



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN**

**EL OLVIDO DE LOS REFRANES POPULARES MEXICANOS
COMO MEMORIA DE LA EXPERIENCIA COTIDIANA Y SU
EFECTO EN EL DETRIMENTO DE LA COMUNICACIÓN
INTERPERSONAL A INICIOS DEL SIGLO XXI.**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN
COMUNICACIÓN Y PERIODISMO**

P R E S E N T A

ADRIANA MARLENE ESPARZA GONZÁLEZ

*Tu apoyo, confianza y sabiduría
me da fortaleza y me impulsa a
luchar por mis sueños...*

Mi amor y agradecimiento eterno para mis padres y mi hermano. Su cariño es mi mayor regalo.

Con todo mi respeto y admiración para la Lic. Yazmín Pérez Guzmán. Gracias por su consejo y aliento.

Dedico este trabajo a la vida y a la música, que me han dado tanto y me liberan...

Söderskär

ÍNDICE

Introducción

1. INDIO QUE MUCHO TE OFRECE, INDIO QUE NADA MERECE:	
Perfil idiosincrásico del mexicano.	1
1.1 Costumbres	1-2
1.2 Tradiciones	3-4
1.3 Las diversas facetas del mexicano	4-5
1.3.1 Machismo	5-8
1.3.2 Malinchismo	8-9
1.4 Psicología del mexicano	9
1.4.1 Psicoanálisis del mestizaje	9-11
1.4.2 Sensibilidad del mexicano	12-18
1.4.3 Complejo de inferioridad	18-20
1.4.4 Unidad e imitación	21-22
1.5 El abandono de la cultura en México	22-25
1.6 Capacidades y limitaciones del mexicano	25-30
2. DEL DICHO AL HECHO HAY BUEN TRECHO: Surgimiento e historia del refrán en México.	31
2.1 Condiciones en las que surge el refrán	31-33
2.1.1 Sociales	33-35
2.1.2 Conquista cultural	35-36
2.2 Historia del refrán	36-39
2.2.1 Primeros refranes	39-41
2.2.2 Tipos de refranes	41-49
2.2.3 Propagación de los refranes entre la población	48-49
2.2.4 El refrán como memoria popular	49-51
2.2.5 Composición lingüística	51-61
2.2.6 Modificaciones y ajustes	61-62

3. NO HAY NADA MAL DICHO SI NO ES MAL TOMADO:

Interpretación de refranes seleccionados con el modelo estilístico de Daniel

Prieto Castillo y la Hermenéutica de las Ideologías de Gadamer, desde la

perspectiva de Paul Ricoeur.

63-70

3.1 Hermenéutica de Hans Georg Gadamer

70-74

3.2 Análisis de refranes de Daniel Prieto Castillo

74-77

3.2.1 Refrán 1

77-78

3.2.2 Refrán 2

78-79

3.2.3 Refrán 3

79-81

3.2.4 Refrán 4

81-82

3.2.5 Refrán 5

82-83

3.2.6 Refrán 6

83-84

3.2.7 Refrán 7

85-86

3.2.8 Refrán 8

86-87

3.2.9 Refrán 9

87-88

3.2.10 Refrán 10

89-90

4. AL BUEN ENTENDEDOR, POCAS PALABRAS:

La comunicación interpersonal en el México contemporáneo.

91-92

4.1 Breve historia de la comunicación interpersonal en México

92-93

4.2 Características de la comunicación interpersonal

93-98

4.3 Elementos de la comunicación interpersonal

99-101

4.4 Funciones de la comunicación interpersonal

101-106

4.5 Ventajas y desventajas en el uso de la comunicación interpersonal

106-111

5. LA EXPERIENCIA ES LA MADRE DE LA CIENCIA: El refrán

como herramienta de la comunicación interpersonal.

112

5.1 Inicios de la comunicación interpersonal

112-113

5.1.1 La comunicación interpersonal en el siglo XX

113-115

5.1.2 La comunicación interpersonal en los albores del siglo XXI.

115-117

5.2 Causas del uso del refrán en la comunicación interpersonal

117-119

5.3 Conocimiento que se tiene del refrán entre la población

120

5.3.1 Población infantil

120-121

5.3.2 Población joven

121-124

5.3.3 Población adulta	124-127
5.3.4 Población de la tercera edad	127-129
5.4 Vigencia de los refranes	129-130
5.5 Encuestas	130-132
5.5.1 Objetivos	132
5.5.2 Cuestionario	132-142
5.5.3 Resultados (gráficas)	143-158
5.5.4 Conclusiones	159-161
6. MÁS VALE MALO POR CONOCIDO QUE BUENO POR CONOCER: El olvido de los refranes populares y el detrimento de la comunicación interpersonal a inicios del siglo XXI.	162-163
6.1 Causas por las que se ha discontinuado el uso de los refranes populares	163-164
6.1.1 Culturales	164-167
6.1.2 Tecnológicas	167-171
6.1.3 Sociales	171-172
6.1.4 Lingüísticas	172-175
6.2 El desuso de los refranes populares y su efecto en el detrimento de la comunicación interpersonal.	175-176
6.2.1 Motivos del detrimento de la comunicación interpersonal	176-177
6.2.2 Consecuencias	177
CONCLUSIONES: <i>NO HAY LIBRO TAN MALO QUE NO TENGA ALGO DE BUENO: La resistencia de la sabiduría popular a través de los refranes contra la transculturización y la cultura de masas.</i>	178-186
ANEXO: Refranes interpretados por diversos autores	187-205
FUENTES	206-208

INTRODUCCIÓN

El olvido de los refranes populares mexicanos como memoria de la experiencia cotidiana y su efecto en el detrimento de la comunicación interpersonal a inicios del siglo XXI, es un proyecto de investigación que tuvo su origen en el interés por conocer más a fondo este tema que ha sido escasamente abordado por los estudiosos de la comunicación. Es ésta una de las vertientes principales de la licenciatura que estudié y ahí tiene cabida el origen y propagación de los elementos de la sabiduría popular.

El presente estudio se delimitó, en su dimensión espacial, a la selección de cuatro muestras de los habitantes de la ciudad de México, las que se dividieron en sectores específicos: población infantil (seis a doce años), juvenil (trece a diecisiete años), adulta (dieciocho a cincuenta y nueve años) y tercera edad (sesenta años en adelante), indistintamente del sexo y escolaridad; mientras que en su dimensión temporal se enfocó en el devenir histórico y evolución del refrán.

Dicen que la mula no era arisca, sino que la hicieron y es que la historia de México es muestra fiel de los cambios tan drásticos que han sufrido nuestras costumbres y que se manifiestan en el comportamiento de sus habitantes y aunque **pagan justos por pecadores**, es claro que todos nos vemos inmiscuidos en el mismo problema, en fin que **de noche, todos los gatos son pardos**.

Y si lo anterior no queda claro, **para muestra basta un botón**. Nuestra lengua, el castellano, a menudo se ve afectada y tergiversada, desde nuestro punto de vista, a causa de la transculturización y la tecnología, pero **es fácil ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio**, pues también el desinterés de los mexicanos por conocerla más a fondo y utilizarla correctamente ocasiona que toda la riqueza cultural que en ella existe se pierda o se deje en el olvido y aunque **del árbol caído todo mundo hace leña**, pocos son los que se interesan en rescatar los orígenes de nuestra cultura.

Ante esta situación, algunos dicen que **a palabras necias, oídos sordos** y es cierto que **quien con lobos anda a aullar se enseña**, pues la mayoría de los que deterioran nuestras

tradiciones son aquellos que se encuentran más interesados en otras culturas como la de Estados Unidos, **dime con quien andas y te diré quien eres**, y la adoptan como propia. Es por esta razón que actualmente el español se encuentra plagado de palabras americanas que o no tienen significado en español y por ello se usan en inglés o se les da preferencia por ser más populares en los diversos medios de comunicación masiva.

Otra tradición que también está siendo olvidada son los refranes populares, pero por suerte **no hay mal que cien años dure**. A pesar de que se piense que **mal de muchos es consuelo de tontos**, claro está que **el que no oye consejo no llega a viejo**.

Afortunadamente en este tema no todo está perdido, ya que a pesar de las limitantes a las que se enfrenta, es seguro que **quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija**, pues un sector de la población, a pesar de su avanzada edad, lucha por mantener viva esa memoria del pueblo que les ha dejado muchas experiencias y un recuerdo fiel de la vida familiar de su época.

Estos refranes, además de darnos enseñanzas y una visión que de la vida se tiene, son parte fundamental de la comunicación interpersonal cotidiana; **cada uno sabe dónde le aprieta el zapato** y si en verdad aprecia el legado que varias generaciones del siglo XX le han dejado a nuestra patria.

La comunicación interpersonal es la clave para transmitir nuestros pensamientos y aunque cierto es, **las palabras se las lleva el viento, pero los escritos los descubre el diablo**, por lo que esta forma de comunicación no debe perderse ni tergiversarse, ya que nunca falta **el sordo que no oye pero compone**.

Es necesario también buscar la sabiduría de los mayores, pues **los dichos de los viejitos son evangelios chiquitos** y aunque los jóvenes no se preocupan por ello, acertado es que **la juventud es un mal que se cura con el tiempo**.

En la actualidad a pocos les parece interesante conocer nuestra cultura, por tanto en la sociedad cada vez nos encontramos más interesados en nuestro propio bienestar y poco nos preocupan los demás, la excusa, decir que **más vale solo que mal acompañado**.

Vivimos un proceso de individualización, en el cual ya no importa que piense la comunidad que nos rodea, y ello se debe en gran medida a los medios de comunicación y si bien **no hay que nombrar la sogá en casa del ahorcado**, es fundamental señalar que la influencia del extranjero ha sido determinante en el manejo y calidad de la información que día con día recibimos.

Y a pesar de que **las penas con pan son menos**, en este caso es más substancial señalar que **quien lo quiera celeste, que le cueste**, si es que en verdad deseamos conservar parte de nuestra idiosincrasia que nos identifica y enorgullece como mexicanos.

Derivado de lo antes señalado y como consecuencia de ello, los objetivos centrales de la investigación se enfocan en:

- Comprobar que la sabiduría popular (refranes) en el desarrollo de la comunicación interpersonal está siendo olvidada por la población como consecuencia del proceso de transculturización y la cultura de masas que se presentan en el México contemporáneo.

- Demostrar que los refranes son ejemplo de la sabiduría popular y se mantienen como una herramienta efectiva para la comunicación interpersonal en su calidad de memoria de la experiencia cotidiana a pesar de la transculturización y la cultura de masas.

A partir de ellos se derivan algunos más específicos que permitirán que los dos anteriores se cumplan:

- Mostrar la importancia que tienen los refranes populares mexicanos en la comunicación interpersonal.

- Analizar los motivos por los cuales se han ido perdiendo los refranes en nuestro país con el paso del tiempo.

- Reconocer a la sabiduría popular milenaria como origen de los refranes populares.

- Investigar los motivos por los que no son muy utilizados en la actualidad.

- Analizar las características sociales, culturales, políticas, tecnológicas y económicas de la población mexicana del siglo XXI.

- Identificar cómo se ha deformado el refrán popular.

- Definir qué es la comunicación interpersonal.

A su vez, la hipótesis planteada busca probar que los refranes populares mexicanos son poco utilizados en la actualidad como consecuencia de que sólo una mínima parte de la población mexicana, los ancianos, los mantienen y emplean en su vida cotidiana como ejemplo de la sabiduría; sin embargo, se mantienen como una efectiva herramienta para la comunicación interpersonal en su calidad de memoria de la experiencia cotidiana, a pesar de la transculturización y del bombardeo de mensajes, producto de la cultura de masas.

Como se indicó desde un inicio, la presente investigación tuvo como propósito realizar un recuento y un análisis profundo de este aspecto tan importante dentro de la cultura de nuestro país.

Mi interés hacia este tema surgió al percatarme del desconocimiento que existe sobre los refranes populares mexicanos entre varios sectores de la población de México, especialmente en los jóvenes. Ello me ha motivado a indagar las causas de este fenómeno cada vez más visible en la comunicación.

Es precisamente en la comunicación interpersonal donde se conocen y aprenden estas frases de sabiduría popular, que han sido conservadas por los ancianos, como memoria de las experiencias que día con día acontecen.

En el primer capítulo, “Indio que mucho te ofrece, indio que nada merece: Perfil idiosincrásico del mexicano”, trata sobre las principales costumbres y tradiciones que existen en nuestro país, así como de las facetas y psicología del mexicano. Para ello se recurrió a la investigación documental como fuente principal de información.

En el segundo, titulado: “Del dicho al hecho hay buen trecho: Surgimiento e historia del refrán”, también se empleó la investigación documental a través de bibliografía especializada en el tema.

En el tercer capítulo: “No hay nada mal dicho si no es mal tomado: Interpretación de refranes escogidos con el modelo de análisis estilístico de Daniel Prieto Castillo y la hermenéutica de las ideologías de Gadamer, desde la perspectiva de Paul Ricoeur. En este apartado se empleará la investigación documental.

Para la cuarta sección “Al buen entendedor, pocas palabras: La comunicación interpersonal en México” se consultaron fuentes bibliográficas y cibernéticas para recopilar información concerniente a esta rama de la comunicación.

En seguida, “La experiencia es la madre de la ciencia: El refrán como herramienta de la comunicación interpersonal” señala el devenir de esta comunicación en los siglos XX y XXI, así como los usos del refrán en esta comunicación y el nivel de conocimiento que de ellos se tiene entre la población. Para ello se utilizó la encuesta como herramienta de investigación.

El sexto capítulo, “Más vale malo por conocido que bueno por conocer: El olvido de los refranes populares y el detrimento de la comunicación interpersonal a inicios del siglo XXI”, esboza las causas del olvido de los refranes populares. Para esto se recurrió a la observación simple y la encuesta con el fin de obtener información veraz y oportuna.

Por último en las conclusiones, “No hay libro tan malo que no tenga algo de bueno: La resistencia de la sabiduría popular a través de los refranes contra la transculturización y la cultura de masas”, se definieron los elementos que han permitido que los refranes perduren en la actualidad y lo que puede provocar su extinción en el lenguaje cotidiano.

Con esta investigación se pretende interesar a más científicos sociales sobre la importancia de este tema para nuestra sociedad y su permanencia en ella. Asimismo busca dar alternativas para superar este problema y así conservar una parte fundamental de nuestra riqueza histórica y cultural.

Capítulo 1. INDIO QUE MUCHO TE OFRECE, INDIO QUE NADA MERECE: Perfil idiosincrático del mexicano.

El actuar del individuo revela en todo momento los aspectos más íntimos del mismo, la forma en que éste fue educado, los conocimientos, tradiciones, costumbres que se le inculcaron como válidos y permitidos dentro de una sociedad. Por ello, siempre es primordial tener en cuenta estos elementos, a fin de entender con mayor claridad el por qué determinadas conductas rigen su vida.

En el caso particular del mexicano, todas sus acciones y sus formas de comunicarse se muestran cargadas de ese pasado histórico y cultural que hacen de nuestro país una mezcla única entre lo español y lo prehispánico, la cual se resiste a perder su vigencia ante la situación mundial actual, donde los modelos sociales, económicos y políticos dominantes pretenden masificar sus postulados alrededor del planeta.

1.1 Costumbres

En cuanto al matrimonio y la familia en México, se siguen las tradiciones de la iglesia católica¹, pero la convivencia sin estar casados también es una opción de muchas parejas y es reconocida por el Estado. La edad media del hombre que contrae por primera vez matrimonio se sitúa en los 24 años, mientras que la de la mujer es dos años menor. Salvo en las áreas urbanas, donde la tendencia es a tener pocos niños, las familias mexicanas suelen ser numerosas. Son muchas las familias que tienen más de tres hijos.

La tasa de divorcios en nuestro país es baja (índice de divorcios por cada 100 matrimonios: 5,7 en 1995)², en parte porque la iglesia católica no permite o no reconoce el divorcio. El padre es la cabeza de familia, pero la madre se encarga de la casa, aunque en las grandes ciudades es

¹ Según cifras del **INEGI**, del año 2000, el 92% de la población, un total de 74 612 373 personas, profesan la religión católica en México. **INEGI**. Estados Unidos Mexicanos. Censo de Población y Vivienda, 2000.

² **INEGI**. Estados Unidos Mexicanos. Censo de Población y Vivienda, 2000. Resultados Definitivos. Tabulados Básicos. México, 2000.

frecuente que ambos cónyuges trabajen fuera del hogar. Es por ello que también la tasa de participación en la economía era del 76% en el caso de los hombres y del 35,1% en el de las mujeres, en 1995. Una unidad familiar, especialmente en las áreas rurales, puede incluir miembros de la familia extensa.

Respecto a los hábitos sociales cotidianos, el saludo tradicional es un apretón de manos o una inclinación de cabeza, aunque entre amigos también se acostumbra los abrazos. Las mujeres suelen saludarse con un beso en la mejilla. En México se tiene la costumbre de estar muy cerca los unos de los otros mientras hablan, llegando a veces a tocarse la ropa. Hay varios saludos verbales, pero los más frecuentes son: ¡Buenos días!, ¡Buenas tardes!, ¡Buenas noches! y ¿Cómo estás?. Un saludo informal es ¡Hola!. Para dirigirse a los hombres se usa la palabra señor y para las mujeres, señorita. Sólo si se está seguro de que una mujer está casada se le da el tratamiento de señora. Si una persona estornuda, la costumbre es decir ¡Salud!

Las visitas no anunciadas son bastante frecuentes; los huéspedes inesperados suelen ser objeto de una calurosa bienvenida y, por lo general, se les ofrece un refrigerio, que es descortés rechazar. No se da demasiada importancia a la puntualidad, y cuando se invita a alguien a comer es normal conversar un rato antes de servir la comida. También después de comer se dedica bastante tiempo a la sobremesa, y se considera poco educado marcharse enseguida. Los fines de semana los huéspedes suelen quedarse hasta tarde. En ocasiones especiales, como los cumpleaños o el Día de la Madre, son importantes los regalos, y en las áreas rurales se mantiene la costumbre de las serenatas. Cuando un invitado entra por primera vez en una casa, es frecuente que el anfitrión le muestre ésta.

En cuanto al entretenimiento en la vida del mexicano, el fútbol es el deporte más popular en México, le siguen las corridas de toros en número de espectadores. Otros deportes que gozan de gran aceptación son el béisbol, el baloncesto, el tenis, el golf, el voleibol y la charreada, que es la forma mexicana de rodeo. La música y el baile son pasatiempos muy solicitados en nuestro país; en las fiestas suele haber casi siempre una banda de mariachi u otro tipo de grupo musical; también son frecuentes los fuegos de artificio, los banquetes y las corridas de toros. Se dedica buena parte del tiempo libre a cultivar las relaciones sociales con la familia y los amigos. En las áreas urbanas la gente ocupa una gran parte de su tiempo par ver la televisión.

1.2 Tradiciones

México celebra muchas festividades católicas. Todos los pueblos y ciudades tienen su santo patrón cuya festividad anual festejan. Algunas de las principales fiestas religiosas son la Epifanía (o día de los Reyes Magos, 6 de enero), cuando tres sabios conocidos como los Reyes Magos se dice que visitaron al Niño Jesús; el día de San Antonio (17 de enero), cuando los niños llevan sus mascotas a la iglesia para que las bendigan en nombre de San Antonio, el santo patrono de los animales; la Semana de Carnaval, la semana antes de la Cuaresma; la Pascua (de jueves a domingo); el Corpus Christi (en mayo o junio); el día de San Juan Bautista (o día de San Juan, 24 de junio); la Asunción (15 de agosto); el día de Todos los Santos (1 de noviembre); y el día de Difuntos (2 de noviembre). El 12 de diciembre, el día de la Virgen de Guadalupe (la santa patrona de México), muchas empresas cierran aunque no sea una fiesta oficial. El día de Navidad (25 de diciembre) es una fiesta importante.

La noche anterior al Día de Reyes, los niños colocan un par de zapatos esperando que los Reyes Magos los llenen de regalos y de dulces. Las pastorelas, que representan el relato de los Reyes Magos, se pueden contemplar en las iglesias, plazas públicas y teatros.

Como San Juan es el santo patrono de las aguas, en la festividad de San Juan Bautista tiene lugar un baño ritual que a menudo empieza a medianoche, con acompañamiento musical y flores que los espectadores arrojan al agua entre los bañistas.

El Día de Difuntos, el 2 de noviembre, también se conoce en México como el día de los Muertos, porque se cree que las almas de los muertos regresan ese día a la Tierra para visitar a los amigos y a la familia que han dejado aquí. Las personas acuden a los cementerios para arreglar las tumbas y colocar sobre ellas flores, velas y alimentos especiales que simbolizan el equipamiento de la muerte, como cráneos, coches fúnebres y ataúdes de azúcar. Sin embargo, no es un día de luto, sino más bien una celebración en la que se recuerda a los muertos con complejos festejos que en algunos lugares toman la forma de desfiles, mercadillos y conciertos.

Los festejos de Navidad empiezan el 16 de diciembre con posadas nocturnas. Posada es una palabra mexicana que significa refugio; se refiere al refugio que buscaron María y José para esperar el nacimiento de Jesús. En todas estas fiestas se niega inicialmente la entrada a todos los invitados, lo mismo que se les negó a María y José (según el libro de la religión católica). Sólo pueden entrar cuando llaman una segunda vez y entonces empieza la fiesta, en la cual se rompen las piñatas. Muchos mexicanos acuden a la misa de medianoche en Nochebuena (24 de diciembre). El día de Navidad (25 de diciembre) las familias pasan el día conviviendo en sus casas y es, por lo general, un día tranquilo.

Las fiestas públicas nacionales son: Año Nuevo (1 de enero); el aniversario del nacimiento de Benito Juárez (21 de marzo), a quien se considera el símbolo de la resistencia de México a la invasión extranjera durante la guerra contra Francia, en la década de 1860; el Día del Trabajo (1 de mayo); el Cinco de Mayo; el Día de la Independencia (Fiesta Patria, 16 de septiembre); el Día de la Raza (12 de octubre); y el Día de la Revolución (20 de noviembre), en el que se recuerda la revolución social de 1910.

El festival conocido como Cinco de Mayo se celebra con desfiles y discursos. En la batalla de Puebla, que tuvo lugar ese día de 1862, las tropas mexicanas vencieron a las francesas. Aunque inicialmente la victoria fue sólo simbólica, se transformó en una victoria completa en 1867.

El Día de la Independencia pone fin a una semana de festejos. La noche antes del Día de la Independencia, el presidente de México sale al balcón del Palacio Nacional y repite un grito de guerra que lanzó por primera vez un sacerdote desde Dolores Hidalgo, en 1810. La llamada se conoce como el "Grito de Dolores", y la multitud de ciudadanos reunida bajo el balcón responde "¡Viva México!". El Día de la Independencia, al día siguiente, conmemora la independencia de México respecto de España con desfiles, fuegos artificiales y el repique de campanas de las iglesias.

1.3 Las diversas facetas del mexicano

El comportamiento del mexicano, como ya se indicó anteriormente, es resultado de una fusión de dos culturas, lo cual provocó que ciertas actitudes españolas fueran impuestas entre las

diferentes sociedades indígenas, mismas que han prevalecido a través de los años y que a pesar de ser consideradas como “formas propias de países tercermundistas” que incluso se piensa que en México ya fueron superadas, esto no se aplica en la realidad, ya que dichas prácticas son tan frecuentes en todos los estratos de la sociedad existente. Ahondar en el conocimiento de estos comportamientos nos permitirá comprender las razones de su permanencia entre la población.

1.3.1 Machismo

En los periódicos mexicanos, en la literatura académica y en los diccionarios, los términos macho y machismo se han empleado de manera contradictoria. Las definiciones utilizadas o implícitas no sólo revelan una diversidad de opiniones en cuanto al contenido de los términos, sino también de suposiciones acerca de sus orígenes y significados.

Los diccionarios divergen en cuanto a las raíces etimológicas de macho: algunas veces las ubican en las palabras latinas y portuguesas para masculino y mula; en otras ocasiones encuentran los antecedentes culturales de macho en los soldados de la Conquista, en ciertos pueblos indígenas de las Américas o en los invasores yanquis de principios de siglo XX.

Existen dos clases de machismo. El primero y auténtico se caracteriza por el valor, la generosidad y la insensibilidad; mientras que el segundo, básicamente falso, se fundamenta en las apariencias: la cobardía se esconde detrás de sus ostentaciones.

En el folclor mexicano no aparecen las palabras macho y machismo antes de los años treinta y cuarenta. Otras expresiones eran mucho más comunes en tiempo de la Revolución Mexicana: hombrismo, hombría, muy hombre y hombre de verdad, así como valentía, muy valiente y otras más. En la década de los cuarenta, el mismo acento en lo masculino adquirió prominencia como símbolo nacional. Para bien o para mal, México llegó a significar machismo y machismo, México.

El machismo del mexicano es en el fondo la inseguridad de la propia masculinidad, la exuberancia de la virilidad. Los grupos de amigos siempre serán masculinos, las aficiones y juegos serán de machos. En el mundo social y emocional se excluye a la mujer; la vida social es

prevalentemente masculina, las relaciones con la mujer siempre estarán dirigidas a avalar la superioridad del hombre, por ello, los sentimientos delicados son vistos como características de feminidad y amaneramiento.

De ello deriva que el hombre gaste la mayor parte de sus ingresos en subrayar su posición masculina, es devoto a todas aquellas prendas de vestir simbólicas de lo masculino, las botas, el sombrero, la pistola, el caballo o el automóvil se establecerán como su lujo y orgullo, se trata de manifestaciones externas a las que obligatoriamente recurre para afirmar su fortaleza de la que carece interiormente.

En su lenguaje recurrirá a lo que él llama “lenguaje de hombres” haciendo ostentación de la sumisión que las mujeres tienen para con él. En el lenguaje de los niños que se acercan a la adolescencia, las frases: “vieja el último”, “dame a tu hermana”, “cuñado”, tienen una insinuación agresiva porque para ellos es necesario ocultar a toda costa los aspectos femeninos que el hombre lleva en su personalidad, con tanta mayor intensidad cuanto que no se encuentran contrarrestados por las identificaciones masculinas que el padre hubiera podido nutrir.

Del otro lado de la frontera, en Estados Unidos, el término machismo tiene una historia racista bastante explícita. Desde la primera aparición impresa del término, machismo ha sido asociado con rasgos negativos del carácter de los mexicanos, los México-estadounidenses y los latinoamericanos.

En Estados Unidos, el uso popular contemporáneo del término sirve para clasificar a los hombres de acuerdo con un supuestamente inherente carácter nacional y racial. Este empleo del término, conlleva generalizaciones denigrantes sobre rasgos culturales ficticios de los hombres mexicanos.

Las distinciones entre ser macho y ser hombre empezaron a aparecer con mayor claridad en el cine mexicano de los cuarenta. Ser macho es ya una escenografía, una actitud. Son gestos, ademanes. Es la conciencia de que en la potencia genital está la raíz del universo. Se traslada de la noción de peligro a la noción de presunción. Eso es lo que hace la diferencia entre hombre y macho.

Hoy en día, para algunos hombres ser macho constituye también un papel teatral que pueden representar cuando es necesario. En la mente de muchos hombres y mujeres jóvenes, el machismo es una especie de opción.

El del machismo como ejemplo de la masculinidad siempre ha estado íntimamente ligado al nacionalismo cultural mexicano. Para bien o para mal, Samuel Ramos y Octavio Paz le otorgaron al machismo el lugar de honor en la colección de los rasgos del carácter nacional.³

Mediante sus esfuerzos, y los de otros periodistas y científicos sociales en ambos lados del Río Bravo, el macho se convirtió en "el mexicano", lo que resulta irónico pues representa el producto de una invención cultural nacionalista: uno se da cuenta de que algo (el machismo) existe y en el proceso, ayuda a fomentar su existencia. En este sentido, se declaró parcialmente la existencia del machismo mexicano como artefacto nacional.

Sin embargo, la época en que ciertos rasgos culturales como la masculinidad eran considerados de carácter exclusivamente nacional ya terminó. Hoy en día, y más que nunca, los procesos culturales son conducidos por paisajes globales.

Al igual que la religiosidad, el individualismo, la modernidad y otros conceptos convenientes, el machismo se emplea y se comprende de diversas maneras. Puede aceptarse que haya múltiples y variables significados de macho y machismo, o bien se puede lograr que las generalizaciones sobre los hombres mexicanos se vuelvan esenciales.

La conciencia contradictoria de muchos hombres sobre sus propias identidades de género, su sentido y experiencia de ser hombres y machos, forma parte del caos reinante de sus vidas, al menos de la misma manera que la coherencia nacional imaginada, impuesta desde el exterior.

El machismo ha sido desafiado ideológicamente, sobre todo por el feminismo popular y, de modo más indirecto, por los movimientos pro derechos de los gay y las lesbianas. No obstante también se ha enfrentado a los retos verdaderos que se manifiestan en las tensiones de la migración, el descenso en la tasa de natalidad, la exposición a culturas alternativas en la televisión, etcétera.

³ Gutmann, Matthew. *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. p. 47

Estos cambios económicos y socioculturales no han llevado inevitablemente a modificaciones en la dominación masculina, ya sea en la casa, la fábrica o la sociedad en su conjunto. Pero la autoridad de muchos hombres, como esposos y padres, jefes y proveedores, ha sido desmejorada, de forma limitada, lo que ha tenido a su vez consecuencias adversas para el machismo.

1.3.2 Malinchismo

El malinchismo está sin duda presente en nuestra cultura y sus raíces provienen desde la época de la Conquista de México, ya que la palabra proviene de una indígena que vivió en ese tiempo, la Malinche.

La Malinche era una mujer indígena maya que ayudó a los conquistadores españoles y a quien encontraron en lo que hoy es Tabasco en 1519. Se cree que su verdadero nombre era Malinali, al agregar el sufijo -tzin, que significa reverencia en náhuatl, se transforma en Malintzin, de donde se derivó hasta convertirse en Malinche.⁴

Ella pertenecía a un grupo de veinte mujeres que fueron regaladas a los españoles por un caudillo para que les cocinara durante sus expediciones. Al enterarse los conquistadores que Malinali sabía también hablar náhuatl, la separaron del grupo y la usaron para entenderse con quienes se encontraban. Además de su trabajo como traductora, demostró ser fiel a los españoles, ya que gracias a su colaboración lograron salir victoriosos en su camino hacia Tenochtitlán.

Por su participación con los conquistadores y su origen indígena, la Malinche es considerada una traidora, pero algunos creen que su actitud fue sólo un intento de liberar a su pueblo de la opresión de los aztecas.

El malinchismo se basa en la historia de Malinali como traidora, y es por esto que se considera que la preferencia de lo extranjero a lo mexicano como una traición a las raíces y cultura que se tiene en el país.

⁴ Paz, Octavio. *El Laberinto de la soledad*, F.C.E. México, 1993. p. 245

La Malinche, esclava de Xalisco regalada a Cortés en Tabasco, que tanto ayudó en el éxito de la hazaña cortesiana, fue respetada y considerada (en la medida de lo posible) por los conquistadores, que destacan su sereno y regio porte y su noble inteligencia. Sin embargo, al volver de la historia, se la repudia como traidora, culpable en parte de la derrota mexicana, quedando el "Malinchismo" como ese espíritu que prefiere lo ajeno, lo extranjero, a lo propio, lo mexicano.

Así pues, al Malinchismo se definiría como el espíritu del extranjero que, dando la espalda a los suyos, es movido a defender los intereses de lo indígena, lo de la tierra, en México.

1.4 Psicología del mexicano

Habiendo profundizado en las características que posee el mexicano, es necesario también recorrer en la historia el proceso que dio origen a lo que hoy en día se manifiesta dentro de la vida cotidiana, lo cual se hará en este apartado, analizando cómo se presenta la mezcla de las culturas y cómo ello fue moldeando al mexicano hasta llegar a lo que conforma al individuo de la sociedad del siglo XXI.

1.4.1 Psicoanálisis del mestizaje

Al abandonar su país, el español dejaba atrás su manera de vivir, sus costumbres, su lengua, su religión, sus mujeres y todo aquello que para él constituía un valor. El nuevo mundo era valorado únicamente en función de que hacía accesible todo lo que en el pasado le fue negado. Por ello, el español era capaz de cambiar toda la fortuna que recién conseguía por un objeto que simbólicamente estuviera unido a los valores que dejó en su país natal.⁵

El valor que el español le dio a la mujer indígena fue negativo precisamente porque éste apreciaba sólo las efigies que representaran su pasado. La mujer es devaluada en la medida que se le iguala con lo indígena, mientras que el hombre es sobrevaluado pues se le identifica con el conquistador, quien es el dominante.

⁵ Bartra, Roger. *Anatomía del mexicano*. Plaza y Janés Editores. México, 2002. p. 237.

Por su parte, la reacción del padre español ante la mujer indígena se parece en la actualidad a la de un adolescente frente a un sirviente. Con ella satisface sus necesidades sexuales pero siempre lo hace en una situación desvalorizada. De ello deriva que la mayor parte de los mestizos nacieron bajo la huella del desamparo y el abandono paterno.

El sentimiento de superioridad de los hombres frente a la mujer en plan de grandes señores, necesitados de obtener los servicios incondicionales de ellas, ha teñido muchos de los aspectos del matrimonio mexicano. En la época prehispánica, ya existía la supremacía del varón en la familia y se incrementó cuando se comenzaron a contrastar los matrimonios mestizos y criollos.

Ya establecidos en este nuevo continente, los españoles solicitaron la presencia de mujeres españolas, sobre las cuales proyectaban los sentimientos tiernos e idealizados que permanecían en el interior del conquistador. El mestizo, a su vez, comienza a establecer una serie de características: la fuerza, masculinidad, predominio social, van a asignarse a un símbolo masculino; debilidad, sometimiento, devaluación social se convertían en rasgos femeninos e indígenas. Rápidamente, las mujeres que provenían de España se hicieron ayudar de las mujeres indígenas, quienes realizarían el papel de niñeras; los niños criollos se encontraban así ante la presencia de dos tipos de mujeres, una altamente valorizada, refinada, ocupada en festividades, por otra, la mujer que a pesar de ser considerada como un objeto servicial, le proporcionaba seguridad, afecto y cuidados. Con lo anterior, se presenta una de las más grandes contradicciones del criollo pues, la mujer que cubrió la necesidad del hijo criollo es depreciada por la cultura en la que vive mientras que la mujer distante e indiferente es estimada por la cultura.

Por su parte, el padre mestizo se ve dentro del hogar como un ser lejano, con intervención limitada y se presenta únicamente para ser servido, admirado y respetado. Frecuentemente se embriaga y deja el hogar sin considerar a su familia. A su vez, la madre tiene tratos emocionales mínimos con el hijo, acepta abnegadamente la conducta del padre y a menudo recae en ella el peso económico de la casa. Cuando el padre llega a relacionarse más con los hijos y la madre, generalmente lo hace por sentir culpa que por amor y la familia se identifica entonces por tener a un padre ausente que reacciona usualmente con violencia y una madre sacrificada y pasiva.

Con ello, el niño mestizo se forma en una familia donde el padre le niega el contacto con él y las identificaciones masculinas que el niño busca por lo que éste mantiene una hostilidad reprimida contra el padre, por lo que al crecer no encuentra acomodo en ningún ambiente: ni en el mundo indígena en el cual aunque permanecía sometido, tenía seguridad, ni tampoco en el mundo criollo, al cual originalmente no pertenece. A tales motivos se debe que se rebele contra su origen indio que lo ha despojado de pertenecer al lugar que anhela y manifieste una intensa rivalidad contra su progenitor extranjero.

El producto de estas situaciones se percibe cuando se vuelve adulto, ya que al formar una familia, trata a la esposa de igual manera que lo hacía su padre con su madre, aun siendo su esposa mestiza al igual que él, este individuo se habrá hecho a la idea de que posee una superioridad por ser hombre y denigra todo lo femenino e indígena.

Por tanto, se puede indicar que todo aquello que de una u otra forma represente la masculinidad ausente y figuradamente potente del padre constituirá un objeto de agresión. Se atacará lo extranjero al mismo tiempo que se le admirará y ambicionará. Las modas del español serán ahora las modas del mestizo pero siempre dándoles un toque particular emanado de su origen indígena. Todo lo mexicaniza; la comida, el vestido, la arquitectura, adquieren un gusto particular que indica una tendencia de doble orientación: anhelo y hostilidad.

El mestizo también reclama en cuanto a su origen, de su pasado, de la injusticia, de su destino, de las autoridades, de su familia, entre otros, y en esa exigencia encuentra el motor de su conducta. En su persona, se sabe indio y reniega de ello; se sabe español y también reclama de esta condición.

Su conflicto permanente con la historia, en angustia y tensión eternas le obligará a expresarse con libertad, a llorar, reír y buscar la felicidad que para él parece obstaculizada.

1.4.2 Sensibilidad del mexicano

Entre los pueblos siempre es conveniente observar si las instituciones que los rigen se adaptan en todo a sus rasgos psíquicos característicos o si éstos son productos artificiales que se han ido adaptando.

En cualquier pueblo es difícil fijar los rasgos distintivos de su carácter, los que hagan que determinadas formas constitutivas, de educación o represión, lo perfeccionen y otras que no le sirvan. En México hay pocos estudios sobre este tema; se sabe que todos somos distintos psíquicamente de un europeo, un asiático o de un africano, pero ignoramos en qué consiste esa diferencia; por tal razón conservamos la idea de que instituciones buenas en otros países serán buenas también en el nuestro, sin hacerlas sufrir modificaciones y por ello se piensa que pueden ser copiadas organizaciones ajenas y colocarlas sobre el organismo nacional de un modo perfecto.

Tal pensamiento denota un vacío de conocimientos sobre el carácter nacional, por ello es importante realizar más estudios que deriven en un tratamiento adecuado para la educación de los diversos componentes del cuerpo social. Debe tomarse en cuenta que para la realización de los mismos es fundamental recordar que la resultante de los fenómenos psíquicos que se revelan en los numerosos individuos que componen un pueblo se encuentran complicadamente entremezclados, pues mientras en otros lugares, los pueblos constitutivos han llegado a formar , a través de los siglos, un solo cuerpo con cierta homogeneidad, esto no ha pasado en nuestro país, a pesar de que han transcurrido casi cuatro siglos del principio de la Conquista ya que rige aún en varios millones de individuos el viejo sedimento indígena que se muestra independiente, rebelde y con carácter propio.

De igual manera se presenta el grupo de descendientes directos y sin mezclas de los extranjeros; por último forman otros dos grupos independientes los individuos de razas mezcladas: por un lado, el descendiente de razas mezcladas que temporalmente ha tenido antecesores constituidos en familias estables, quien ha tenido una educación social; por el otro, el descendiente de razas mezcladas que ha tenido como antecesores individuos casualmente unidos en incesantes amasijos, el que tiene la desgracia de ser hijo, nieto de efímeros azares, el

que al nacer encontró deshecha su familia, quien en vez de ser un elemento cooperador es destructivo, disolvente y que finalmente termina en el presidio.

Debido a la diversidad de grupos de individuos que existen en México es necesario analizar los rasgos de cada uno de ellos como por ejemplo, los rasgos característicos de la producción de la sensibilidad.

La dificultad extraordinaria para suscitar emociones en el indio permite señalar que parece tener menosprecio por todo: tanto del progreso como del retroceso, por la muerte o por la vida; ello se debe a la enorme dificultad que existe para que se desenvuelvan en él los procesos afectivos.

Al indio es un inerte sobre el que casi no se ejerce el factor fundamental de los actos. Esto provoca la casi imposibilidad de conmoción, lo que ha provocado que se diga que los millones de individuos de la raza indígena, tanto de México como de América Latina, forman una masa inmovible que el progreso mantiene atada y que dificulta sus movimientos.

Tanto los descendientes puros de los europeos que han venido al país como los individuos de las razas mezcladas tienen mayor facilidad para experimentar emociones. Esta facilidad presenta a su grado máximo en los europeos y en sus descendientes que a veces por males relativamente pequeños han querido influir sobre nuestro país los sobresaltos de la intervención extranjera y que, durante la primera mitad de nuestra vida independiente, pasaron de las viejas filas de los realistas, como lo hicieron Iturbide y Santa Anna, a las filas de los independientes y de unos bandos políticos a los opuestos.⁶ En los hijos de familias mezcladas y regularmente establecidas puede notarse una excitabilidad menor pues son menos capaces de nutrir refinamientos de comodidad y observan sin conmoción las pugnas públicas.

Por su parte, la clase carente de raíces, la que proviene de una mezcla sin un árbol genealógico fijo, tiene una sensibilidad variable: se muestra inerte y casi inexistente para las comodidades de la vida; por ello se presenta la facilidad con que el mestizo se enreda en relaciones amorosas y

⁶ Bartra, Roger. *Op Cit.* p. 240

funda hogares que nunca duran más que un tiempo efímero; también se explica la facilidad con la que gasta más dinero del que tiene y que no le importe vivir destrozado y sin bienes, siempre que en sus deseos encuentre una satisfacción adecuada.

Por todo lo descrito es posible indicar el primer rasgo distintivo de la sensibilidad mexicana⁷ por lo que a su modo de producción se refiere: abundante en el europeo y en el criollo, relativamente moderada en el mestizo, casi imposible en el indio y , variable pero a menudo rápida en el mestizo vulgar.

Por las características que se señalaron anteriormente, es conveniente plantearse una segunda problemática sobre el tema: una vez que se produce la emoción, ¿qué la distingue en el carácter mexicano?

Para el indio, que se encuentra atado por viejos tradicionalismos, experimenta pocas emociones y por ello casi siempre permanece inerte, sólo llega a querer lo que una necesidad antigua le hace experimentar. Por tal razón no concibe la patria mexicana, pero sí concibe su tierra y tiene aprecio por la que produce su alimento; ello provoca que el indio no defienda por iniciativa propia el territorio nacional, defiende únicamente su montaña, su terreno y lo disputa de igual forma ante los extranjeros como a los nacionales. Otra característica del indio es que siente aversión por todo lo que pueda limitar su libertad personal; esta aversión lo hace desconfiado y receloso de todas las innovaciones, que lo empuja al aislamiento y que viene acompañada del sentimiento de impotencia al vivir en una civilización que no entiende y que tiene que soportar, esto lo vuelve indiferente ante la situación y cuando la impotencia se desvanece, vuelve a recuperar su entereza. Sin embargo, como el indio sabe que forma el cimiento de la sociedad y tiene perdida la esperanza de invertir los papeles de la misma, busca una forma de escapar de su realidad en la embriaguez, pero como ésta es transitoria y el indio se muestra consciente sobre ello, comprende también que el único descanso definitivo es la muerte, por tal razón, el indio ve la muerte como un placer y así lo demuestra en las fiestas fúnebres de los velorios.

⁷ En su estudio sobre la sensibilidad del mexicano, Ezequiel A. Chávez, señala cuatro rasgos distintivos de la sensibilidad que presentan los grupos más representativos de México. Bartra, Roger. *Anatomía del mexicano*. Plaza y Janés Editores. México, 2002. p. 31

De lo anterior, se hacen patentes cuatro emociones del indio: su amor a la tierra que le da de comer, su aversión idiosincrática a toda dominación, su frecuente tendencia a la embriaguez y su indiferencia imperturbable por la muerte. Estas emociones, generalmente se encuentran acompañadas de otra, que supone un sentimiento que es más que la gratitud y casi no menos que la adoración. Este estado afectivo se hace presente todavía hacia los sacerdotes de los pueblos, en el culto a la Virgen de Guadalupe. Para el indio, su sensibilidad se acerca a la forma visceral, más honda pero menos cerebral.

La condición del mestizo vulgar es diferente, sabe que siendo como ha sido siempre, un desheredado y que carece de una familia constituida, ha comprendido que todos sus triunfos y sus goces los debe a su atrevimiento, a su valor personal, y que no debe esperar nada de nadie; vive perdurable e obstinadamente sin residencia duradera y ello se debe a que su sensibilidad no se intelectualiza con la representación mental de lo futuro; no concibe la economía ni la vejez, se deja llevar por los placeres de su presente; no trata de salir de sus esfera social de irregular trabajo ni se preocupa por aspiraciones superiores. En consecuencia, su sensibilidad puede definirse como cerebral pero intuitiva, concreta, imaginativa, no intelectual propiamente dicha.

En el caso del mestizo superior, la sensibilidad se eleva hasta un grado más alto, intelectualizándose. Es capaz de experimentar todas las emociones y las anima con la abundancia de las ideas, transformándolas en ideales. El mestizo superior en México ha sentido el ideal de la Independencia, de la Reforma, de la democracia, de la civilización fértil y los va creando de una manera deductiva y a grandes, aunque a menudo, torpes pasos.

Por tanto, se pueden definir las características del tercer rasgo distintivo de la sensibilidad, relativas a la duración y la fuerza de la sensibilidad en el mexicano: con dificultad se produce la emoción en el indígena, pero por lo mismo, rara vez viene una nueva a romper la temporal estática de los antiguos sentimientos; con dificultad penetran ideas a matizar sus emociones y por eso no las diversifican ni las enriquecen.

De esta profundidad en las emociones nace una tenacidad inmensa. La firmeza de un amor patrio, hizo a los aztecas resistir con heroísmo contra miles de hombres, en un asalto que

eternizó la valentía de Cuitláhuac y Cuauhtémoc. De igual forma, la tenacidad de sus odios contra los que habían deteriorado sus libertades fue por otra parte la que hizo que millares de indígenas ayudaran sin tregua al extremeño⁸, estimulándolo y casi forzándolo a tomar a México.

Esta fuerza no es sólo característica de los que han carecido de la cultura europea, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, sino también de los indios ilustrados, ejemplo de ello fue Vicente Guerrero, quien al ver cómo los realistas habían derrotado a los insurgentes en toda la patria y cuando la mayoría de los combatientes había abandonado la lucha, persistió con la misma fe y la misma esperanza. Otro ejemplo de lo anterior fue Benito Juárez, porque los sentimientos patrióticos que le dieron una actitud perseverante en las primeras horas de la guerra de Reforma, lo acompañaron en el desierto sin agua y sin pan en las estepas del norte.

La sensibilidad en el indio es permanente, definitiva; en tanto que en el mestizo vulgar es inquieta y en el mestizo superior es sistemática. Ello depende de que mientras en el estado de conciencia que acompaña a toda emoción es monótono y pobre en la cabeza del indio, es rico y versátil en el mestizo vulgar, cuyas sensaciones son cambiantes; en el mestizo superior, sus ideales avivan sus sentimientos, formando un todo.

Referente a los efectos de la sensibilidad, que es el cuarto rasgo distintivo, es importante señalar la psicología del indio. Para hacer más claro este punto se puede recordar que durante la intervención francesa pudo observarse que en tanto que los cuarteles donde había descendientes de galos y ligures⁹ eran clamorosos, los cuarteles de los mexicanos eran callados. Con respecto a esto, Bulnes se refería así al indio: "...es un hombre que debía vestir una mortaja y regalar sus magníficos dientes, pues ni ríe, ni habla, ni canta y casi ni come. Job en su muladar es un vociferador de color socialista; el indio en el suyo es el verdadero Job, con aspecto taciturno y ateo".¹⁰ Y es que mientras todas las razas inferiores son impulsivas, en

⁸ Extremeño: adj. y s. De Extremadura, región de España.

⁹ Galos: de Galia, nombre con que los antiguos designaban dos regiones particulares: la Galia Cisalpina (Italia Septentrional), que fue ocupada largo tiempo por tribus galas, y la Galia Transalpina, comprendida entre los Alpes, los Pirineos, el Océano y el Rin. Sometida por César de 58 a 50 a. de C. y dividida por Augusto en cuatro provincias, prosperó la Galia considerablemente durante la dominación romana, fundándose entonces las ciudades de Lyon, Arles, Toulouse, Orleáns, Lutecia, etc.

Ligures: uno de los pueblos antiguos que habitaron el Sureste de la Galia y la Lombardía. Se cree que se establecieron también en el Noreste de España.

¹⁰ Bartra, Roger. *Op cit.* p. 39

tanto que en ellas la reacción sucede inmediatamente a la excitación, el indio es una excepción en América, no es impulsivo, no reacciona con celeridad; su sensibilidad es inerte y pasiva, a veces la conmoción que experimenta queda sin respuesta y otras veces se aplaza durante un periodo largo, produciendo rencores que señalan que el indio nunca olvida. Por ello, muchos de los crímenes que cometen los indios son distintos a los de otros hombres, ya que son el fruto de pasiones encubiertas, de odios ávidos.¹¹

Debido a este carácter del indio, dominado y quebrantado durante siglos, ha llegado a soportar todo, tanto el hambre como la fatiga, la ofensa del tendero que lo trata con burla y menosprecio, la opresión del amo de la hacienda.

Por el contrario, el mestizo vulgar tiene reacciones sensitivas opuestas a las del indio; su sensibilidad es dominadora, dinámica, concéntrica, expansiva, es casi siempre impulsiva, ardorosa y fugaz, es por ello entonces que el excitante externo no es el que determina la reacción en él, es el excitante “intestinal” lo que provoca apasionadas sensaciones de una vida hipertrofiada.

En cuanto a los mestizos superiores, las emociones son también de tipo dinámico, conducen a la realización de actos, pero por el hecho de que las ideas vienen a enriquecer estas emociones y las hacen proliferar, resulta que unas detienen el apresuramiento de otras, por tanto se inhiben entre sí y se equilibran en parte, dejando el fuerte sello de la reflexión. Este entrecuque de los factores emotivos, hace que surjan en los individuos que lo experimentan, el concepto de interés propio y ajeno y que por consiguiente aparezcan el egoísmo y el altruismo. Esto último se presenta de una forma más marcada entre los mestizos superiores.

En general, los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano son: en lo relativo a su producción: difícil para el indio, fácil para el criollo, intermedia para el mestizo superior y variable para el mestizo vulgar; en sí misma y en lo concerniente a sus relaciones con la inteligencia, casi visceral para la mayoría de los indígenas, intelectualizada con formas incorrectas de ideación para el mestizo vulgar, intelectualizada con más o menos completos

¹¹ Bartra, Roger. *Op. Cit.* p. 242

ideales, para los mestizos superiores; en lo relativo a su duración, hondas y fuertes en el indígena, inquieta y versátil en el mestizo ínfimo, metódicamente permanente en los más perfectos de los mestizos; por último, en lo que se relaciona con los efectos de la propia sensibilidad, interno y con reacciones tardías pero casi infalibles en el indio, dinámica-impulsiva en la hez del pueblo, dinámica-deliberante en los hijos superiores de la raza mezclada.

1.4.3 Complejo de inferioridad

Los mestizos y criollos tienen muchos caracteres comunes con el indio. Aun cuando los conquistadores españoles dominaron a los indios debido a la superioridad de su civilización, es cierto que también fueron, en buena parte, conquistados por los nativos ya que los españoles fueron influenciados por la lengua, las costumbres, el ambiente de la vida indígena, lográndose con ello no sólo un mestizaje de sangre sino también de cultura.

Hoy en día, el indio sigue mezclado en los diversos aspectos de la vida cotidiana: la economía, la política, la cultura. Participa ya sea como agricultor, como obrero y, cuando se separa de su comunidad para asimilarse a la vida de la ciudad, demuestra sus aptitudes y compete tanto en el comercio, como en la política y las profesiones intelectuales. Sus diferencias con respecto a los blancos y mestizos son en general de carácter social y económico, lo cual provoca una desigualdad en el nivel cultural pero que no implica una inferioridad mental. Por tanto, puede señalarse que el ambiente indígena constituye el trasfondo de la vida mexicana.

Uno de los impedimentos para tratar al mexicano como tipo general, es la existencia de grupos regionales, en relación con las diferentes zonas geográficas y climáticas de la patria, aunque estas diferencias no afectan la unidad nacional. En este punto se debe señalar que lo que influye en el carácter individual no es la nacionalidad en el sentido de una abstracción política y jurídica, sino que en un sentido más vivo y concreto, es el conjunto de experiencias colectivas del presente y del pasado que registran los resultados de todas las acciones realizadas en común. Estas experiencias son motivo de una valoración de la nacionalidad, la que no siempre es objetiva o justa, por los factores emocionales que intervienen en ella.

El sentimiento de la nacionalidad va acompañado de una valoración que puede ser negativa y llegar hasta el descastamiento¹². Ésta puede pasar a formar parte de las creencias colectivas y se convierte en uno de los prejuicios en que se inspira la conducta de los individuos.

La valoración de la nacionalidad mexicana se fue formando con base en los acontecimientos más sobresalientes de la historia. En el caso de la Independencia, los mexicanos no estaban preparados para la vida política y se suscita un desorden en que el país oscila entre la anarquía y la dictadura, lo cual debilita a México y, al no poder hacer frente a los norteamericanos en la guerra de 1947, sufre la pérdida de una parte importante de su territorio. Otro ejemplo de ello es el imperio de Maximiliano y la intervención francesa. Las usuales guerras civiles debilitan la economía y aumenta el empobrecimiento a nivel nacional. En esta etapa de la historia, la educación pública es precaria y la cultura superior se muestra insuficiente.

A lo largo de la historia de nuestro país, estos acontecimientos han provocado una “auto denigración” o valoración negativa de la nacionalidad. Un factor que ha contribuido a este fenómeno, son las opiniones del extranjero, las cuales representan a México como un país atrasado, con desorden y salvajismo. Como efecto de esta devaluación surge la desconfianza entre los mexicanos y con ello se debilita su espíritu de solidaridad y cooperación social. Ante esto, el mexicano, como producto de un instinto defensivo, tiende a expulsar de la conciencia las opiniones que le parezcan penosas o deprimentes, por lo que el sentimiento de inferioridad nacional pasa al inconsciente y el mexicano se forma una idea favorable de sí mismo con el objeto de compensar esas ideas denigrantes.

Este proceso del mexicano para disimular, encubrir o falsificar su realidad se manifiesta desde inicios de la vida independiente y lo lleva a cabo mediante el engaño de imitar modelos europeos. Esta idea coincide con la utopía de poder someter a la realidad a teorías que se juzgan absolutas por haber tenido una aplicación efectiva en otros lugares.

Se sabe que el hombre como ser social que es, no vive atendido únicamente a sus recursos individuales, los que serían insuficientes para que subsista. El individuo sólo puede vivir gracias

¹² Descastamiento: acto de descostar. Manifestación de poco apego a la familia. Que no corresponde al cariño y la amistad que se le demuestra.

a la organización de su comunidad local y nacional, lo que le proporciona un ambiente y los medios de subsistencia, desde el lenguaje hasta los instrumentos materiales con los cuales satisfaga sus necesidades.

Por este motivo, el ciudadano de un país poderoso, por insignificante que sea en lo individual, al encontrarse fuera de su país actúa con seguridad y prudencia, ya que se siente respaldado por una fuerte nacionalidad. El mexicano, en cambio, padece un complejo de inferioridad que afecta su conciencia colectiva. Si la conciencia de la nacionalidad se debilita por un sentimiento de inferioridad, es natural que por una acción compensatoria se eleven o exageren los impulsos individuales. Por ello, el mexicano muestra una serie de rasgos distintos e incluso contradictorios, pero que evidencian toda una actitud antisocial. Algunos de ellos son la agresividad, la desconfianza, el resentimiento, la timidez, la altanería, el disimulo, entre otros.

Los anteriores rasgos del carácter mexicano tienen su raíz en los mexicanos de la época colonial, donde la vida social se encontraba llena de desigualdades e injusticias que ubicaban al criollo en una situación de inferioridad respecto al español. El mestizo era considerado inferior a todos los demás y como consecuencia de su incapacidad para obtener lo que quería se volvió callado para disimular su pensamiento.

En el tiempo de la Revolución mexicana, el cual es considerado como un movimiento nacionalista, se descubrió un México falso de imitación europea representado por el régimen del porfirismo. Esta corriente reivindicó a los indígenas como parte integrante de la nacionalidad mexicana. En esta etapa se ve con mayor claridad que el origen de los fracasos de la vida nacional radica en la aplicación de procedimientos externos, en vez de buscar soluciones sugeridas por la naturaleza misma de los problemas, abandonando así el sistema de imitación. Es aquí cuando el mexicano se da cuenta de la ignorancia de su propia realidad y se manifiesta la exigencia de conocerla a profundidad y es de esta forma que el problema del auto conocimiento se plantea en términos precisos que conduzcan a la auténtica realidad mexicana.

1.4.4 Unidad e imitación

En nuestro país, los problemas nacionales no se resuelven sucesivamente. En vez de seguir un proceso lógico, uniforme y graduado, se procede acumulativamente. Es así que nuestras necesidades, a medida que pasa el tiempo, se acumulan y quedan sin una satisfacción adecuada, la única solución posible es la guerra civil.

El hecho de que los problemas se acumulen y nos dejen confusos ante la realidad social, no sólo depende de nosotros sino de causas que preceden a la Conquista y que han tornado el problema nacional tan catastrófico y desolador. Europa, gracias a España, realizó en América una ampliación vasta de sus posibilidades de desarrollo cultural, pero ello provocó también, en el campo de la felicidad humana, un daño inmenso a los indígenas. Es común señalar que el español vino a desplazar ídolos y sacrificios humanos e implantó sobre ellos la cruz cristiana. El problema a resolver en la historia mexicana, es por tanto, la adaptación de dos grupos humanos en un distinto grado de cultura.

Los largos años de virreinato, el tiempo de dominación española significaron un esfuerzo de mutua comprensión de los factores que sumó violentamente la Conquista y mientras en la Nueva España se continuaba con la vida colonial, los pueblos de civilización europea procuraban probar y ejecutar ideologías políticas y sociales nuevas. A pesar de ello, como no se había resuelto aún el problema de la Conquista, esto es, la unificación de la raza y la igualdad de la cultura, el esfuerzo democrático resultó frustrado, pues la democracia impone la necesidad de tener unidad racial y un trato humano uniforme, y en México, estas condiciones nunca han existido. Mientras no se resuelva el problema racial y espiritual en nuestro país y prevalezca la diferencia extrema entre grupos sociales e individuos, la democracia en México no será perfecta.

Uno de las características de toda sociedad humana es la capacidad de exaltación y beneficio del máximo provecho, incluso las razas que son consideradas inferiores, pueden hacerse valer y transformarse en productores de actividad moral e intelectual. Sobre este punto, debe señalarse que México no es un país inventor (la nación mexicana derivada de España y la cultura indígena). Nuestras formas sociales y políticas proceden de Europa y Estados Unidos; ello es obvio, si se toma en cuenta el breve lapso de vida independiente. Es indispensable que se dejen

de imitar los modelos y métodos político sociales de Europa y crear, a partir de nuestras condiciones políticas, geográficas, culturales, los modelos de nuestras leyes, de la convivencia y la forma de trabajar.

Gran parte de nuestra miseria actual, en todos los aspectos, de nuestro sufrimiento fatal es producto de una imitación irreflexiva. Imitar sin cordura es el peor de los engaños e incluso la imitación grotesca se convierte en un crimen social. Aún al imitar, cuando no se puede hacer otra cosa, se debe inventar un tanto, adaptar; fundar la realidad social mexicana como elemento primordial de toda regeneración.

1.5 El abandono de la cultura en México

La filosofía dominante en México al comenzar el siglo XX es el positivismo y aunque fuera interpretado de modo distinto por el científico, en el fondo constituía la misma idea de vida. El grupo “Ateneo de la Juventud”¹³, cuyos miembros eran lo más selecto de la élite mexicana, emprendió una campaña en contra del utilitarismo y materialismo positivista, renovando el ambiente intelectual, introduciendo una nueva filosofía espiritualista que rehabilitara los valores de la vida, que se encontraban muy rebajados por la influencia del positivismo. La autoridad de Comte y Spencer fue sustituida por la de Bergson, James, entre otros.

En 1919, Vasconcelos inicia su obra de educación popular y con ello sobreviene un cambio radical en el destino de nuestra cultura y con ello pretendía que la educación elemental fuera extensiva. La conmoción sobre las ideas educativas populares provocó una revisión crítica de todos los grados de enseñanza, de lo que surgieron algunas iniciativas de reforma que afectaban desde la educación primaria hasta la Universidad.

¹³ El grupo denominado “Ateneo de la Juventud” surge en el año de 1908 y su obra cultural debe entenderse como una lucha contra la desmoralización de la época porfirista. Este movimiento intelectual revolucionario se adelantaba dos años a la revolución política que estalló en 1910. Sus miembros eran humanistas, como Pedro Henríquez Ureña; filósofos, como Antonio Caso y José Vasconcelos; ensayistas, como Alfonso Reyes, Julio Torri; críticos como Eduardo Colín y poetas, como Enrique González Martínez. Convencidos de que la alta educación tiene que edificarse sobre una base filosófica, Caso inaugura en la Universidad la enseñanza de esa disciplina. La obra del Ateneo en su totalidad fue una sacudida que vino a interrumpir la calma soñolienta en el mundo intelectual de México. Propagó nuevas ideas, despertó curiosidades e inquietudes y amplificó la visión que se tenía de los problemas culturales. Mediante su filosofía tendió a contrarrestar el influjo creciente del utilitarismo, inculcando en la juventud el sentido de los valores del espíritu.

Por lo anterior, aparece la idea nacionalista, el interés por la enseñanza secundaria y técnica y el deseo de poner los estudios universitarios al servicio del pueblo. Las nuevas tendencias concordaban en expresar un descontento por los principios educativos tradicionales e igualmente, en estimar el valor de la enseñanza con el criterio de la utilidad y la cantidad.

Hasta antes del año de 1920, el aprecio por la cultura superior no significaba un problema, pero a partir de esa fecha ha disminuido el interés por los estudios superiores, los cuales ya no reciben la misma atención por parte de los universitarios de la que antes poseían. Asimismo se ha perdido, aunque no en su totalidad, el respeto y la envidia a los intelectuales. Lo anterior, aunado a otros fenómenos sociales, lleva a señalar que en México se ha presentado el fenómeno universal conocido como abandono de la cultura.

Al hacer una revisión de la vida cotidiana en México se distingue que los programas de vida individual o social son previstos para el presente o el futuro más próximo. Los nuevos planes de estudio y el significado que actualmente se tiene de la cultura pretenden argumentarse sobre este esquema. Por tal razón, las reformas en la educación buscan como resultado la acción útil, es decir, existe una preocupación de adquirir un saber inmediatamente aplicable a la vida. De ello deriva que el pragmatismo y el vitalismo¹⁴ han sido las doctrinas filosóficas más prósperas en el mundo universitario mexicano.

Estas reformas se presentan como la expresión de un pueblo que pretende afirmar y justificar su existencia y de la misma manera, como el reflejo de una transformación social que ha colocado a las masas al frente de la vida pública, ya que éstas representan en la sociedad el papel que tiene el instinto en el ser individual.

A inicios del siglo XX, entre los mexicanos existía un menosprecio marcado por todo lo propio, pues su interés se dirigía hacia lo extranjero con el objeto de buscar, sobre todo en Europa, modelos que dieran un sentido a su vida. El ideal del burgués mexicano era trasladarse a Europa y estudiar en sus universidades, generalmente con el deseo de no volver a su patria.

¹⁴ El pragmatismo es un método filosófico que en sus inicios fue divulgado por William James, el cual señala que el único criterio para juzgar la verdad de cualquier doctrina se ha de fundar en sus efectos prácticos. Por su parte, el vitalismo es una doctrina biológica que admite un principio vital distinto del alma y del organismo y del cual dependen las acciones orgánicas.

Sin embargo, en los años veinte se produce un cambio de actitud en el mexicano; empieza a interesarse por el ambiente que lo rodea, por los valores de su país, de los cuales no se había percatado, y con ello disminuye su aprecio por lo extranjero lo que, aunado al pesimismo occidental de la posguerra, debilitó más la autoridad de Europa en la conciencia latinoamericana.

De la reacción que inmediatamente se produce, surge la voluntad de formar nuestra cultura en oposición a la europea; con ello, México se acoge al nacionalismo, el cual también es una idea europea. Desafortunadamente, este nuevo interés por lo nacional no tiene un objetivo claro y, al deseo de buscar nuestro destino, se han sumado impulsos opuestos hacia lo europeo como consecuencia de un resentimiento.

Inicialmente, el nacionalismo se concibió como un movimiento que sólo buscaba la negación de lo europeo. La carencia de una noción clara sobre el ser mexicano ha provocado la formación de dos partidos que disputan entre sí el ideal de normas que deben tomarse para la cultura de México; estos dos bloques son los nacionalistas y los europeizantes¹⁵.

Sin embargo, los dos grupos mencionados se equivocan en algunos planteamientos; los nacionalistas se oponen a la participación de México en la cultura universal y tratan de aislarlo del resto del mundo. Un recogimiento de tal naturaleza puede ser contraproducente, pues en vez de proteger el desarrollo de un ánimo original puede impedir toda forma de vida espiritual, cual fuere su origen.

Por su parte, los europeizantes yerran porque no ven la cultura europea desde México, más bien ven a México desde Europa y con ello renuncian idealmente a la vida que los rodea y de cierta forma, dejan de ser mexicanos.

Recientemente, México sustituido con gran premura las normas europeas que antes prevalecían por los ideales norteamericanos. Además se ha impulsado a aceptar en nuestro país el sentido instrumental que la cultura tiene en los Estados Unidos, en donde todos los grados de educación se rigen por el principio del adiestramiento técnico.

¹⁵ Europeizantes es aquel grupo de individuos que hace adoptar a una nación las costumbres europeas.

La pedagogía norteamericana se relaciona con el concepto mecanicista de la sociedad, que representa al mundo como una máquina, por tanto, el mecanicismo es la forma en que ordena las cosas un hombre de instintos para el cual el mundo es una botín que debe someter a su mando y gobernarlo igual que a sus máquinas. Esto indica entonces que, si la escuela sirve únicamente a la técnica material, sólo prepara a los individuos para ser más fácilmente devorados por la civilización.

Por el contrario, la educación debe pensarse como un esfuerzo de la vida misma que se defiende contra una civilización, la cual supuestamente prepara a los hombres para vivir, convirtiéndolos en máquinas perfectas pero sin voluntad, ni inteligencia.

1.6 Capacidades y limitaciones del mexicano

La realidad del ser nacional de un país, considerado como sujeto (en el caso mexicano, el ser nacional de México) y la situación de sus relaciones de interdependencia e interacción en correspondencia a la economía, la sociedad y la historia del país en cuestión, consideradas como objeto, residen en la práctica, lo que significa que lo nacional no es otra cosa que el proceso mundial de transformación, integración y desintegración del hombre, localizado en un punto determinado del tiempo y el espacio, que hace posible a una comunidad aclararse respecto a sí misma y a las demás el concepto de lo “francés”, lo “inglés”, lo “mexicano”, entre otros.

Como consecuencia de ese proceso del que le es imposible aislarse, el concepto de lo nacional aparece en el interior del hombre como una representación determinada de la conciencia del ser humano.

En el caso de México, las minorías idiomáticas son lo nacional de sí mismas pero no constituyen lo nacional del país, no obstante que estas minorías conservan una conciencia de su ser nacional. Lo anterior quiere decir que la construcción económica, social e histórica de estas minorías forman una conciencia permanente y pasiva.

Una de las principales características del ser nacional del mexicano es que convive junto con otras nacionalidades dentro de los límites de un mismo territorio. La falta de construcción de la

conciencia nacional de las minorías idiomáticas que conviven junto al mexicano, forma en consecuencia, una de las contradicciones básicas que cierran el camino para que el ser nacional del mexicano conquiste su potencial absoluto y actúe en forma íntegra y plena. Sin embargo, el hecho de que el mexicano no forme por completo y en su totalidad el ser nacional de México, no implica su inexistencia como ser nacional mayoritario del país y preciso del mismo, de su representación y conformación.

Por tanto, el ser nacional de una sociedad humana no puede existir sino a condición de que esta comunidad esté enlazada entre sí por el mismo idioma, el mismo espacio, la misma economía y la misma cultura. La falta de alguno de estos factores hace perder a la comunidad humana de que se trate, su condición de ser nacional.

El mexicano es el ser nacional de México porque en la comunidad que forma se reúnen todos estos agentes, no obstante, a lo largo de la historia, el mexicano no siempre ha sido el ser nacional. Éste ha tenido un comienzo, un desarrollo y necesariamente tendrá una cúspide. Las capacidades y limitaciones del mexicano sólo pueden entenderse a través de este proceso y la posible culminación de su ser nacional.

Vista como un producto del mestizaje, la sociedad prehispánica constituía un estado homogéneo pero no era una nacionalidad en sí. Los grupos que componían el imperio estaban emparentados entre sí por un territorio y una economía en común pero no tenían el mismo idioma ni la misma cultura. Por lo anterior, el origen nacional del mexicano no puede situarse en esta época prehispánica.

La Conquista transformó las antiguas relaciones de propiedad y trajo consigo la supresión de las diferencias de clase entre los indígenas, además de eliminar las diferencias nacionales entre ellos. Al ser despojados y proletarizados por la Conquista, los aborígenes constituyeron una clase social más o menos homogénea y con los mismos intereses económicos.

Aunado a lo expuesto, la Conquista substituyó a los antiguos amos indígenas con los nuevos amos españoles. Consecuencia de ello fue la aniquilación de las contradicciones nacionales entre los propios indígenas pero provocó la aparición de una nueva contradicción, los

indígenas eran tomados en su conjunto como fuerzas productivas y los españoles formaban en conjunto la expresión de las relaciones de propiedad. Este fenómeno se desarrolló a lo largo de tres etapas; en la primera se manifiesta la encomienda de los indios, periodo durante el que los indígenas fueron sometidos a la servidumbre pero no fueron, en general, despojados de sus tierras, sólo el destino del tributo que pasó a manos de los españoles.

La segunda etapa es el repartimiento de indios con el pretexto de instruirlos con la fe católica; pueblos enteros son explotados por los españoles, principalmente en las minas. En este periodo los indígenas son despojados de todo.

En la tercera etapa, los reyes españoles hacen obsequios de tierras a sus vasallos en premio a los servicios prestados a la Corona y a propósito de colonizar la Nueva España. La Corona exige a los beneficiados por el despojo el *avecindamiento*¹⁶, por lo menos de cuatro años, en las tierras entregadas.

El primer periodo de la dominación española se identifica por el carácter meramente extractivo de la economía pues los españoles sólo se interesaban en sacar de la tierra la mayor cantidad de metales preciosos. En esta etapa, la población indígena descendió considerablemente en número. Al iniciar un segundo periodo, los españoles intentan que el indígena no muera y desaparezca, pues con él desaparecería la mano de obra indispensable para la explotación de la tierra. La necesidad de conservar y reproducir la mano de obra trajo como consecuencia, bajo la dominación española, la aparición del mestizaje.

La Conquista destruyó cualquier posibilidad histórica en el sentido de que alguna de las nacionalidades prehispánicas pudiese llegar a convertirse en el ser nacional del país. La Conquista y la Colonia españolas convirtieron a los indígenas en una masa con intereses comunes, poseían una religión y un territorio común, pero las lenguas nacionales anteriores a la Conquista no podían servir como un lazo idiomático común porque ninguna de ellas representaba un instrumento económico de relación pues la propiedad estaba en manos extranjeras. El único idioma común que podían utilizar las masas indígenas era el del

¹⁶ *Avecindamiento*: acto de *avecindar*. Dar *vecindad* o admitir a alguno en el número de vecinos de un pueblo. Tomar residencia en un pueblo.

conquistador. Es así que la masa indígena aprende el español a través de los mestizos y con ello surge una nueva nacionalidad y un nuevo ser que puede considerarse el *mexicano*.

De esta forma, en la Colonia cohabitan tres grandes grupos: los españoles (peninsulares y criollos), los mexicanos (mestizos e indios de habla española), y los indios puros o no incorporados al español.

En cuanto al esquema económico de la sociedad, la Colonia mantiene dos grupos principales: los españoles y criollos, quienes establecen el modo de las relaciones de propiedad, y el resto de la población, que integra las fuerzas productivas.

Para el año de 1810, la disputa por la transformación de las relaciones de propiedad coincide con la lucha en contra de la nacionalidad opresora, que es al mismo tiempo, la que determina el carácter de dichas relaciones.

A lo largo de la dominación española se produjo, dentro de la sociedad de la Colonia, una diferencia económica y de clases que determinó el carácter de los agrupamientos. En el sector dominante se presentó un antagonismo entre españoles peninsulares y españoles criollos. Estos últimos pretendían únicamente el desplazamiento de la riqueza a su favor sin que el carácter feudal de la propiedad sufriera alteración.

Del lado de los sectores oprimidos, la diferenciación se manifestó en el nacimiento de una clase de terratenientes menores junto a los peones mestizos e indios sin tierra. El antagonismo más importante de la sociedad residía entre los propios sectores oprimidos en su conjunto y el sector formado por los españoles y criollos.

La independencia de la colonia respecto a España podía no significar forzosamente la transformación de las relaciones de propiedad, de la misma forma que la transformación de las relaciones de propiedad podía no significar la independencia, pero la transformación de estas relaciones de propiedad, con o sin independencia, representaba ineludiblemente la liberación de la nacionalidad mexicana.

Los insurgentes acaban por enmarañar el problema de la realización nacional del mexicano con el problema de la independencia política y dejan la tarea de la transformación de las relaciones de propiedad en manos de Iturbide, quien era representante de los criollos, los cuales no querían la transformación substancial de estas relaciones ni tampoco la integración de una nacionalidad mexicana.

La Revolución de Ayutla y la Reforma simbolizaron un avance significativo en cuanto a la realización del mexicano como ser nacional del país, por lo que representó la derrota histórica de los terratenientes feudales.

La evolución de las relaciones de propiedad que llevó a cabo la Reforma tuvo su expresión en las leyes de desamortización¹⁷ de bienes, lo que se tradujo en el fortalecimiento económico de los pequeños terratenientes, quienes surgieron como nuevos terratenientes feudales.

La lucha contra los indígenas durante la Reforma y el porfirismo se explica por el hecho de que el núcleo dirigente, compuesto por los nuevos terratenientes, se transforma a medida que triunfa sobre las clases antinacionales heredadas de la colonia. Este núcleo dirigente se desenvuelve dentro de las mismas condiciones que hicieron posible a las clases dominantes de la Colonia convertirse en el obstáculo más significativo para el apareamiento de una nueva nacionalidad.

En la última etapa del porfirismo se produce un nuevo fenómeno en el mundo, la aparición del imperialismo económico del capital monopolista. Las clases poseedoras del porfirismo permiten así la penetración imperialista en el país.

La revolución de 1910 transforma las relaciones feudales de propiedad de la tierra y con ello se crean las condiciones económicas para la composición de la nacionalidad mexicana; las minorías lingüísticas del México moderno, al convertirse en poseedoras de la tierra durante la Revolución de 1910, dejaron de ser nacionalidades dominadas. Aunado a ello, la enseñanza que

¹⁷ Desamortización: acción y efecto de desamortizar. Dejar libres los bienes que estaban antes amortizados o liquidados. Poner en venta los bienes de manos muertas.

se les imparte para relacionarlas al idioma económicamente imperante, permite que se incorporen a la nacionalidad homogénea que constituirá el México venidero.

A pesar de los problemas a los que el mexicano se enfrentó y el esfuerzo que le significó convertirse en lo nacional de México, se muestran a lo largo de este proceso una serie de contradicciones que parecen adjudicar una apariencia propia al mexicano.

La primera de ellas se manifiesta en la Conquista, donde se hace visible la interrupción de prácticas de un grupo de nacionalidades indígenas que después desaparecen bajo el peso de una nueva organización social que cuenta con medios de producción y de opresión superiores a los que se tenían. Una consecuencia de lo anterior es el impedimento de recurrir a su tradición, idioma y cultura para reagruparse y así formar un nuevo ser nacional; por tanto, las distintas nacionalidades indígenas utilizan los mismos instrumentos que el conquistador, la religión católica y el idioma, para lograr este fin.

Como segunda contradicción se puede señalar que la nueva nacionalidad no se identifica ni con el pasado indígena, que en general es un pasado multinacional y variado, ni con la tradición española, que simboliza lo extranjero, la opresión.

Una tercera contradicción se hace presente hacia 1810 cuando la nacionalidad mexicana se desarrolla y busca convertirse en el ser nacional de México, hecho que se manifiesta cuando los Estados nacionales ya se han formado e incluso han pasado del capitalismo comercial al capitalismo industrial y la mayoría de ellos ya han efectuado su revolución burguesa. Por tal motivo, la nacionalidad mexicana surge y se desarrolla con un enorme retraso histórico; esta situación obliga a la nueva nacionalidad a plantearse, además de los trabajos de su construcción nacional, otras tareas superiores (como las de la revolución burguesa) que no concuerdan con el período de desarrollo de su infraestructura económica

A lo anterior deben sumarse las limitaciones del mexicano, que son resultado de su atraso histórico. Sin embargo, en esas limitaciones se encuentran sus propias posibilidades. A pesar de su rezago histórico, el mexicano puede agregar nuevas aportaciones a la cultura universal.

Capítulo 2. DEL DICHO AL HECHO HAY BUEN TRECHO: Surgimiento e historia del refrán en México.

Una vez que se han conocido los aspectos más importantes y trascendentales de la cultura mexicana, pasaremos ahora a la revisión de un punto central en la investigación, el origen y el desarrollo del refrán dentro de nuestra sociedad, lo cual va ligado estrechamente a la introducción del mismo por parte de los españoles. Además se ahondará en las clasificaciones que se le ha dado al refrán, su importancia dentro de la población, su propagación y modificaciones sufridas a lo largo del tiempo, así como el significado que se le otorga de “memoria popular”.

2.1 Condiciones en las que surge el refrán

La palabra “refrán”

Los vocablos “refrán” y “refranero” tienen dos propuestas de explicación etimológica¹; la más antigua se remonta a don Sebastián de Cobarruvias², para quien la palabra “refrán” se origina del verbo latino *referre* y *a referendo*, porque se refiere de unos a otros. Cobarruvias piensa que el vocablo “refrán” apunta al hecho de que se trata de textos que andan de boca en boca.

La segunda propuesta, muy divulgada en la actualidad entre los etimólogos, hace emanar el término “refrán” del verbo latino *frangere* que significa “romper” o “quebrar”. La derivación es explicada a través de *refringere*, un derivado de *frangere*, del que habría provenido el término refrán, que en la antigua lengua de Occidente significaba “estribillo” y que en esa misma lengua provenía del verbo *refránber* el cual, a su vez, derivaba de *fránber*, “romper”.

En el uso actual del término “refrán” continúan predominando las mismas dos actitudes: por una parte, las de quienes distinguen entre “proverbio” y “refrán”, y la de quienes continúan señalando que “refrán” es lo mismo que proverbio, sentencia, adagio, máxima y aforismo.

¹ Etimológica: Relativo a la Etimología. Origen de las palabras.

² *Tesoro de la Lengua Castellana o Española. Primer Diccionario de la lengua* (1611), Madrid/ México. Ediciones Turner, 1984. p. 86

También habría sido posible llamarles paremias. Sin embargo, esta calificación carece de tradición, ya que se acostumbra en mayor grado llamarles refranes, independientemente de si surgieron como aforismos, proverbios, dichos, etc.

En los hechos, los refranes son expresiones enfáticas, concisas, sutiles, de varias formas, endurecidas por el uso, breves y mordaces por estar bien recalcadas; encapsulan situaciones, andan de boca en boca, actúan en el habla cotidiana como pequeñas dosis de saber añadidas a discursos mayores; son aprendidas en conjunto con la lengua; se presenta a veces sólo para animar el discurso y otras para solventar una discusión sirviendo de argumento ya deductivo o inductivo.

El refrán puede ser explicado desde distintas disciplinas; si es examinado por un lingüista o un teórico de la literatura, es definido por ellos como una frase organizada por leyes formales, de cualidades como la lapidarietàad³, la semejanza, el ritmo o la rima; visto por un historiador, un sociólogo o un folklorista, en cambio, el refrán sería tomado como la expresión de una sabiduría popular portadora de la sabiduría ancestral la que, se encuentra conferida de autoridad.

Los refranes, independientemente de sus propiedades textuales, constituyen maneras de hablar muy valoradas por el pueblo en donde ellos funcionan. Existe un conocimiento claro en el habla popular acerca del aprecio que la misma habla del pueblo tiene por los refranes. Por ejemplo, existen refranes que mencionan la gran importancia que se ha de otorgar a estos a la hora de tomar decisiones. Los refranes adquieren en la razón popular el nivel de verdades puras que sirven para conducirse en la vida y para gobernar a otros; por considerarse verdades, se dice que no engañan a nadie; son sentencias a las que el pueblo puede atenerse con confianza; se transmiten de boca en boca como remedios caseros y, en la medida que componen la herencia de los antepasados, aunque viajan en boca del vulgo, no son vulgares sino que tienen una categoría de nobleza, pues se plantean como un prototipo de sabiduría.

³ Lapidarietàad: Estilo lapidario, muy conciso. Se le llama así por su analogía con el de las inscripciones que se ponen en las lápidas. SIN. Corto.

Es importante señalar que esta idea no sólo prevalece en los refraneros hispánicos. La convicción paremiológica⁴ de que los refranes son textos cuya eficacia normativa es tenida en la conciencia popular como análoga a la de los evangelios, no sólo es muy antigua sino que es muy vasta.

Los refranes son considerados verdades sociales que, al mismo tiempo que tienen un valor discursivo por encima de toda duda, constituyen el centro de las tradiciones de un pueblo y éste los suele guardar en su interior como un legado ancestral. En cuanto a lo anterior, también debe mencionarse que del valor que un pueblo atribuye a sus refranes depende la capacidad entimemática que estos textos tienen en el discurso cotidiano. Si éstos no tuvieran la atribución de ser vistas como verdades medias, definitivamente no podrían desempeñar ninguna función argumentativa y su ocupación sería como simple ornato.

Por muchas razones, el refrán es una forma de literatura tradicional. Establece una forma de folklore y esa rúbrica es parte de esta literatura, en la medida en que su medio más antiguo de subsistencia y su manera de transmitirse es lo que suele llamarse tradición.

Un refrán, por tanto, es una enseñanza condensada, reducida al máximo y empacada en una de las representaciones mnemotécnicas⁵ de la tradición oral con el fin de poder ser retenida más fácilmente en la memoria y poder así ser transmitida con fidelidad a la generación siguiente. El refrán forma parte del tipo de expresiones que deben ser retenidas en la memoria como fórmulas de enseñanza o de conducta.

2.1.1 Sociales

El interés mexicano por la paremiología tiene su origen en una creciente tendencia sustentada por dos vertientes, una indomexicana y otra hispano-europea. Al respecto, Marcel Bataillon menciona en sus textos la afición del hispano hacia la concisión que se desprende de los refranes: “España –indica- tierra clásica de la brevedad sentenciosa, del epigrama, del chiste,

⁴ Paremiología: Tratado de los refranes.

⁵ Mnemotécnico: Perteneciente a la mnemotecnia. Que sirve para facilitar la memoria. Arte de aumentar el alcance de la memoria.

no tenía lecciones que recibir de la antigüedad en materia de apotegmas.... La tradición oral guardaba verdaderos tesoros de esas sentencias.”⁶

Igualmente, Bataillon señala que los españoles poseían un fuerte gusto por esas concentraciones de experiencia humana, las cuales consideraba memorables, pues su contraste, su simetría y su concreción subsistían a pesar del deterioro que podían sufrir a través del tiempo.

Para José Antonio Maravall, otro erudito de la paremiología, el interés español por los refranes es producto del espíritu renacentista y constituye la expresión del fundamento de verdad perpetua y universal que la naturaleza puso en el hombre.

Cual fuera el caso, la atracción que el español siente por los refranes quedó enunciado en dos tipos de textos a los que se puede llamar refraneros. Existen, por una parte, colecciones de refranes que contienen, en forma proverbial, máximas del habla cotidiana de las cuales se produce una moraleja. En estos refraneros, generalmente, el refrán acoge la función de concluir una exhortación o un argumento. Asimismo, estos permiten circular un conjunto de principios obtenidos de las reservas morales de la sociedad española, expuestos frecuentemente con sentencias breves.

El otro texto, considerado propiamente el primer refranero español, contiene también refranes explicados, pero que a diferencia del primero, cambió de destinatario. El lector ya no es un ser pasivo al que le interese inspirarse en una doctrina moralizante, sino que se torna en un creador de discursos; un hombre que ansía apropiarse de sabiduría popular que pueda emplear cuando hable. Por tanto, el refranero se transforma en una fuente de consulta para nutrir el diálogo.

A los hechos señalados anteriormente, en el siglo XVI se anexó el interés por coleccionar refranes, por lo que, el siglo XVII se definiría como un período de reflexión y evolución en México, con lo que empieza a emerger la identidad novohispana.

⁶ Bataillon, Marcel. *Erasmus y España*. Fondo de Cultura Económica. México, 1950, p. 626

Estos textos llegan intactos a la Nueva España; algunos de ellos se remontan a 1576, como es el caso de *Floresta española de apotegmas y sentencias*, fechada el 21 de julio del año citado. Los libros de uso para la cultura novohispana venían del viejo continente, ya que la débil estructura editorial que se desarrolla en América se ocupa de la satisfacción de necesidades más apremiantes como la evangelización, la catequesis y la educación en todas sus particularidades. Por tal motivo, la Nueva España tuvo que sustentarse en los refraneros editados en España y aunque el habla todavía procuraba tener cierta unificación, muy pronto empezó a ser transgredida con los brotes nacionalistas que comenzaron a desarrollarse en el siglo XVII.

Aunque escasamente, se originaron algunos refraneros en territorio novo hispano, los cuales seguían los modelos de la paremiología española. Uno de los más conocidos es el que elaboró Fray Bernardino de Sahagún, un minúsculo compendio de ochenta y tres refranes indígenas. Estos eran sólo una traducción de refranes nahuas que Sahagún efectuó aprovechando los moldes españoles que en ese entonces se tenían.

Otro ejemplo de cómo los refranes y refraneros existieron en la lengua novohispana se advierte en la obra literaria de Sor Juana Inés de la Cruz. En sus escritos, en ocasiones, el refrán forma parte del discurso en función argumentativa u ornamental; en otras, el refrán sólo es sugerido mediante glosas.

2.1.2 Conquista cultural

Una parte importante de los refranes que existen en México no son caseros, más bien han hecho largos recorridos interculturales antes de llegar hasta nuestro país. Por ejemplo, algunos de los refranes que actualmente se conocen provienen de fábulas. Así, “están verdes, dijo la zorra” es un recuerdo inconsciente de la fábula de Esopo “la zorra y las uvas”, como también lo es “matar a la gallina de los huevos de oro”, proveniente de otra fábula del mismo Esopo.

Otra vertiente de la transculturalidad es la Biblia pues ésta constituye para Northrop Frye, como señala en su libro *El Gran Código*⁷, el gran código de la literatura occidental a partir del supuesto de que hay una serie de elementos en ella, imágenes y narrativa, que “forjaron una

⁷ VVAA. Editorial Gedisa. Barcelona, 1988. 281 pp.

estructura imaginativa en la cual se desarrolló la literatura occidental hasta el siglo XVIII, y en gran medida hasta nuestro días”.⁸

El carácter transcultural de los refranes se muestra, además, en las muchas deudas que tiene contraídas, por razones de ascendencia lingüística, con la cultura latina. Ésta última es una de las fuentes más abundantes y variadas del acervo paremiológico mexicano. Ejemplos de ello son: “la voz del pueblo es la voz de Dios” (*vox populi vox Dei*) que proviene de una carta de Alcuino a Carlomagno; “el que persevera alcanza” (*vincit qui patitur*); “tanto peca el que mata a la vaca como el que le detiene la pata” (*Utique sunt fures et qui accipit et qui furatur*).

Existen otros universales paremiológicos o cuasi-universales de índole discursiva. Estos forman una serie de rasgos paremiológicos que se han ido instituyendo y que forman parte del trabajo discursivo lapidario. A su vez, se trata de ejemplos paremiológicos, esto es, los refranes de todas las culturas se comportan discursivamente siempre como textos gnómicos. Entre sus rasgos distintivos se encuentran la parasiticidad y la sentencialidad.

Dadas las formas, estructuras y funciones que caracterizan al refrán mexicano, los refranes de nuestro país forman parte, por razones de género y de cultura, de una cuasi-universalidad.

2.2 Historia del refrán

Uno de los tipos textuales actualmente vigentes, de mayor antigüedad dentro de la cultura humana, es el refrán. Históricamente se encuentran rastros del refrán aún en las literaturas más arcaicas en formas y estructuras que pueden variar de una lengua a otra pero principalmente con las mismas funciones. Samuel Noah Kramer, al referir las tablillas de Nippur, cuyo material se remonta al tercer milenio antes de Cristo, halla entre mitos, epopeyas, himnos, fábulas, ensayos y otros textos procedentes de la vida cotidiana sumera, una vasta cantidad de proverbios sumeros.

El siglo XVIII antes de Cristo es el tiempo del que parece datar el material paremiológico. A pesar de la antigüedad de los refranes sumeros, la diferencia de culturas, ambientes, creencias,

⁸ Idem., p. 11.

costumbres, vida económica y social, muestran una asombrosa correspondencia y una mentalidad sobre las cosas fundamentales de la vida humana muy semejantes a las actuales.

Los refranes exponen su carácter transcultural al mostrar que pasan intactos los tiempos, las culturas y las naciones y se instalan en la conciencia del hombre. En las compilaciones de refranes aparecen los lamentos por el sufrimiento humano, surgen las incertidumbres, las ilusiones y las marcas de identidad que se dan en la vida cotidiana de una sociedad por muy simple que ésta sea.

La mayoría de las culturas más antiguas han empezado sus literaturas en torno a tipos textuales gnómicos⁹ que, a lo largo del tiempo, darían origen a los refranes.

Por ejemplo, la literatura gnómica del antiguo Egipto adoptó la forma de “instrucciones” o enseñanzas de un padre, normalmente un rey, a su hijo, el príncipe; las de un maestro a su hijo, de un escriba a sus sucesor.

Por su parte, las literaturas hispánicas han atesorado vestigios claros de que uno de los antecesores del refrán fue el consejo, del mismo modo que otro productor de paremias fue la ley. Son muchos los parentescos que el refrán tiene con los textos legales: unos son de tipo discursivo, otros de formal y también los hay de tipo histórico en la medida en que no son pocos los refranes que aún conservan rastros de su pasado jurídico. Por lo anterior puede señalarse que los refranes asumen la autoridad discursiva de los fallos judiciales sino su misma estructura lógica.

El interés del siglo XIX por los refranes españoles se muestra a través de los refraneros. En este periodo, los refranes son recogidos como una visión nostálgica en vez de ser percibidos como casos de lengua. Sin embargo, ese naciente interés en el tema puede apreciarse en el surgimiento del vocablo “refranero”. Las obras que inspiraron la creación de una paremiología mexicana, provienen de los siglos XVII y XVIII; *El Quijote*, de Miguel de Cervantes; *La Celestina*, de Fernando de Rojas y, *El Periquillo Sarniento*, de José Joaquín Fernández de Lizardi

⁹ Gnómico: Sentencia, sentencioso. Que contiene o compone sentencias morales.

son trabajos que, al atesorar refranes y otros textos paremiológicos crean un acervo de textos lapidarios con formas y funciones discursivas argumentadas con exactitud.

Aunado a estos textos, se producen una serie de folletos de carácter mordaz o denigrante que tienen como fin continuar la tradición satírica novohispana del siglo XVIII. En 1821 aparecen cuadernillos como *Máximas morales dedicadas al bello sexo, por un ciudadano militar*, que establecen consejos sobre la conducta de los individuos, en este caso, el de la mujer decorosa.

Para el siglo XX aparecen los primeros estudios sobre el refrán en México; José Luis Trinidad Laris escribe *Historia de modismos y refranes mexicanos*, mientras que Luis Rivera aporta sus investigaciones en paremiología a través de *Origen y significación de algunas frases, locuciones, refranes, adagios y proverbios*, ambos trabajos se suscitan en Guadalajara, año 1921. El primero de ellos incluye únicamente el origen de cada refrán, no el de la filosofía de estos textos. En el caso del segundo, los textos se presentan ordenados alfabéticamente y acompañados de una explicación breve referente su significado o su utilización.

En 1937 Darío Rubio publica una obra significativa para la paremiología; *Refranes, Proverbios, Dichos y Dicharachos Mexicanos*, la cual consta de dos tomos. La contribución más importante que hace consiste en separar lo mexicano de lo español, implantando con ello una paremiología de contrastación.

Miguel Velasco Valdés expone en junio de 1961, su *Refranero Mexicano*, el cual acopia, a diferencia de los anteriores, las diversas interpretaciones que sobre un mismo refrán se tenían. Otra contribución valiosa en la tradición de la paremiología se encuentra en *Vocabulario y refranero religioso de México*, elaborado por Joaquín Antonio Peñalosa, quien promueve un prototipo de refranero especializado o temático. Colecciones de esta naturaleza muestran hasta qué punto la Iglesia ha penetrado la vida cultural mexicana.

Los refraneros temáticos cobraron importancia y fueron perpetuados en colecciones como *La charrería mexicana* (1950) de Higinio Vázquez Santa Ana, *Bibliofilia y biliofobia* (1978) de Manuel Porrúa y, *Breviario del mole poblano* (1981) de Paco Ignacio Taibo I.

En los últimos años del siglo XX, continúan publicándose textos que tienen como único propósito la incorporación de los refranes mexicanos más frecuentes. Por ejemplo, Eduardo Césarman, posteriormente a la primera edición de *Dicho en México* (1986), ha continuado recogiendo refranes, de modo que la tercera edición varía de la primera en más de dos mil proverbios.

2.2.1 Primeros refranes

En la mayoría de los refraneros existentes en México se ponen de manifiesto las pugnas interétnicas, en las que los actores representan los puntos de vista de los grupos en conflicto. Existen, por ejemplo, refranes que hablan de los indios desde el punto de vista del español: “para un burro, un indio; para un indio, un fraile”; “a barbas de indio, navaja de criollo”. Este tipo de refranes muestra una situación en la que el indio no sólo debe trabajar obligatoriamente para el español o para el criollo, sino que éstos catalogan al indio de haragán, imbécil, inestable, ignorante y testarudo, comparándolo con un burro. Para el español, el indio es un ser inferior a quien no debe dársele la razón aunque la tenga.

Se halla, además, otro indicio muy importante para la datación del refrán y es la referencia al fraile. En el siglo XVII, por ejemplo, circulaban en España los siguientes refranes: “frailes, ratas y pardales, nuestros enemigos mortales”; “cuídate de la mula por detrás; del buey, por delante; y del fraile, por todas partes”. De ello deriva expresar que la imagen que estos refranes españoles dan al fraile es pésima; se le caracteriza como ladrón, traidor, mujeriego, abusivo, sinvergüenza. Por tal razón, en la naciente tradición paremiológica española, el fraile es igualado a la mula, a los piojos, a los bueyes, al diablo.

Las ciudades novohispanas y el tipo de vida que en ellas se daba fue otro causal de refranes. Los defectos de las ciudades, las pugnas étnicas y las fobias dominantes en el contexto social de la época, produjeron refranes como los siguientes: “¿Queretano camotero?, falso, hipócrita y frailer”; “putas, frailes y miseria, Morelia”.

Se hacen presentes, también, los refranes que hablan de los indios emitiendo la opinión que de ellos tienen los mestizos. En refranes como, “indio que mucho te ofrece, indio que nada

merece”; “pareces burro de indios, que hasta los tamales te cargan”, se exhibe un abierto repudio al indio y una irónica crítica a su modo de ser. La idea de indio que subyace a estos refranes es que éste es traidor, falso, una molesta y contaminante carga.

Los refranes “indio con puro, ateo seguro”; “si es indio ya se murió, si es español ya corrió”, expresan una serie de actitudes contradictorias de los mestizos respecto a los indios. El mestizo, por una parte, queda fascinado con la longevidad del indio en relación con la del español. Contrastado con el español, desde el punto de vista del mestizo, el indio es valiente, el español es cobarde.

En el refrán “indio que fuma puro, ladrón seguro” , aparecen elementos de sistemas diametralmente opuestos, por ejemplo, “indio” y “puro”, lo cual indica que no hay nada más falso que un indio con puro. En la mente del mestizo no tiene cabida un indio con puro, ni un indio cobarde, pero tampoco un indio rico, por ello brotaron refranes como “la pujanza del dinero hace al indio barrigón”. Este refrán expresa para el mestizo, lo peligroso que es el dinero para el indio o que el dinero no suele formar parte del universo en que se mueve el indio.

La contraparte de estos refranes son aquellos que gestaron los mestizos manifestando su punto de vista sobre los españoles. “Cuando el indio encanece, el español no aparece” y “español que deja España y que a México se viene, cuenta le tiene” son reflejo de la percepción que los españoles inspiraban a los mestizos. Al español se le identifica como indeseable, frágil, cobarde, de ahí que el indio sea para el mestizo un mal menor que el español.

Los ya mencionados refranes y otros cientos más se conservan aún en algunas compilaciones o refraneros-a pesar de que una gran parte de ellos se han extinguido- y son clara muestra de las actitudes y posiciones que se manifestaban entre los grupos sociales de la época. Estos refranes descubren así, una complicada red de relaciones sociales en una situación en que conviven distintos grupos étnicos cuyos representantes principales son los españoles, indios, mestizos y criollos.

Al mismo tiempo, las violencias de la convivencia cotidiana hicieron que los refranes crearan un cúmulo de defectos con que cada grupo quedara grabado en la conciencia colectiva de los otros. Cada grupo es identificado a través de las marcas que dejaron ya sea por los ofensas, por la intolerancia, por las humillaciones. En todos los casos, se trata de marcas de identidad que permanecen latentes.

En suma, basta decir que los primeros refranes que se gestaron en México forman un observatorio que nos permite ver de cerca los graves conflictos de identidad en una nación donde cada uno de los grupos que la conforman se van configurando a fuerza de disputas.

2.2.2 Tipos de refranes

Una clasificación del refrán desde el punto de vista de la forma es no sólo favorable sino necesaria, ya que ello admite hacer referencia a otros tipos textuales afines, además se introduce en algunas de las primeras funciones discursivas del hablar lapidario, independientemente de las que tiene como parte de un discurso mayor. Los refranes poseen, en sí mismos, una forma y son susceptibles de funcionar de manera independiente a partir de esa forma; integran una parte del hablar lapidario.

Por tanto, dividir los refranes según sus formas aporta una idea más precisa de cuáles son las formas distinguidas de los refranes, a qué funciones remiten y cuáles son los ámbitos designados del hablar lapidario.

Refranes normativos: son textos en los que prevalece un estilo que se encuentra enunciado como un principio que tiene una validez absoluta en las circunstancias que se indican; dicho de otra forma, sean cuales fueren las circunstancias ante una situación, el comportamiento debe ser el mismo.

No siempre es sencillo distinguir los refranes norma de los refranes consejo a partir, solamente, de argumentos formales, ya que ambos tipos de refranes son de tipo performativo.¹⁰ Para

¹⁰ El término “performativo” se utiliza para designar una serie de textos que aconsejan, conminan, prohíben, ordenan o piden. Tratan de que el interlocutor haga o deje de hacer algo.

establecer la forma de un refrán hay que tomar en cuenta todas sus cualidades prácticas. Hay refranes que, teniendo la forma de una constatación, son un consejo; como ejemplo tenemos los refranes: “nunca es tarde para amar” y “nunca es tarde para aprender”.

En los refranes del esquema prótasis-apódosis, la prótasis de los refranes norma, por lo general, es muy similar en forma a una mera declaración constativa; no obstante, su apódosis, es de tipo performativo. Ésta se constituye por textos que pueden adoptar el estilo y la forma de una norma de conducta o de un mandato jurídico parecido a una sentencia del juez. Ejemplos de lo anterior son los refranes: “a las diez en tu cama estés, si puedes antes mejor que después”; “la que se casa en su casa, la soltera en dondequiera”.

Nuevas muestras sobre lo expuesto anteriormente son los refranes:

- Monja para hablar y cura para negociar.
- Ni amigo reconciliado, ni pastel recalentado.
- Ni sirvas a quien sirvió, ni mandes a quien mandó.
- A lo dado no se le busca lado.
- La cobija y la mujer, suavécitas han de ser.
- Cuando veas arañas en el suelo, habrá nubes en el cielo.

Refranes constativos: se les llama de esta forma por el hecho de tomar la forma de una mera declaración sobre un objeto o suceso de la realidad, sin pronunciarse sobre ella. Preponderantemente constativos son los refranes “hay...”, con excepción de los refranes “hay que...”; los refranes “no hay...” y los refranes “nombre + sintagma adjetivo”, entre los cuales se encuentran los refranes: “art. + que...”; “quien...”; “al que...”.

En cuanto a las funciones del discurso, en los refranes constativos ocupa el primer lugar lo que Karl Bühler llamó “la función representativa del lenguaje”.¹¹ Los enunciados de este grupo de refranes son enunciados absolutos. En ellos, el verbo suele estar en tercera persona del singular del presente de indicativo. Muestran señales de universalización como el uso del artículo determinado o indeterminado, el uso del impersonal “hay”, o el uso de las expresiones

¹¹ Herón Pérez Martínez hace referencia a la terminología de Bühler en su libro *El hablar lapidario: Ensayo de Paremiología Mexicana*. México, El Colegio de Michoacán, 1996, p. 275.

de relativo “el que”, “la que”, “lo que”, “quien”, manejadas en el discurso lapidario jurídico para sus textos universalizantes.

Las marcas que muestran el carácter formal del enunciado acostumbran estar en la apódosis¹², tomando en cuenta el hecho de que en los refranes mexicanos más tradicionales predomina el esquema circunstancia-sanción que, de cualquier forma, corresponde al esquema de un enunciado condicional.

En los refranes constatativos la sanción es también la constatación. Por ejemplo, el refrán “yerba mala nunca muere” es de principio a fin una confirmación aunque se puedan distinguir en él las dos partes de que se compone, en general, todo refrán mexicano. Ello equivale a señalar que en el refrán constatativo no hay sanción, sólo constatación.

Ejemplos de refranes constatativos, donde aparecen las características antes señaladas, se encuentran en la siguiente lista:

- Hay veces que un ocotito provoca una quemazón.
- No hay mal que dure cien años, ni enfermo que los aguante.
- Mujer que quiera a uno solo y banqueta para dos, no se hallan en Guanajuato ni por el amor de Dios.
- Ojos que no ven corazón que no siente.
- Agua pasada no mueve molino.
- El que no puede siempre quiere.
- El que no transa no avanza.
- La que tiene marido bueno no tiene seguro el cielo.
- Quien mal anda mal acaba.
- El miedo no anda en burro.
- El pan ajeno hace al hijo bueno.
- Acabándose el dinero se termina la amistad.
- A nadie amarga un dulce aunque tenga otro en la boca.
- En arca abierta, el justo peca.

¹² Apódosis: (del gr. *apodosis*, retribución). *Ret.* Proposición en que se completa el sentido de otra proposición condicional llamada *prótasis*. Ej.: *si quieres* (prótasis), *me marcharé* (apódosis).

- En casa de mujer rica, ella manda y ella grita.
- Aunque la jaula sea de oro, no deja de ser prisión.

La declaración constativa existe como una forma textual básica muy frecuente en el habla cotidiana. Sin embargo, no se trata de una constatación común; si bien el referente es por lo general un hecho trivial, las marcas de universalización del texto lo sacan del terreno de lo concreto. Por tanto, constituyen constataciones de tipo sapiencial o dogmático.

Refranes receta: como su nombre lo indica, toman la forma de una receta con el esquema mal-remedio o virus-antídoto. El mal es señalado con la preposición “a” o “para”. En el caso de la prótasis con la preposición “para uno”, es usual que la apódosis comience con el pronombre “otro”. Este tipo de refranes no es muy nutrido.

- A buen entendedor, pocas palabras.
- A buena hambre, no hay pan duro.
- A cena de vino, desayuno de agua.
- A palabras necias, oídos sordos.
- A pan de quince días, hambre de tres semanas.
- Para el catarro, el jarro; y si no se quita, la botellita.
- Para el desprecio, el olvido.
- Para todo mal, mezcal, y para todo bien, también.

Refranes consejo: de tipo performativo como los refranes norma y los refranes veredicto. Habitualmente, el consejo requiere del imperativo y, en ese entendimiento, no se distingue en cuanto a su sintaxis de una orden o de una ley. Se trata de textos performativos del tipo “haz-no hagas”.

Los refranes consejo toman la forma de un precepto absoluto marcado ya a través de adverbios absolutos como “nunca” o “no”, por ejemplo: “nunca preguntes lo que no te importa”; “agua que no has de beber, no la pongas a hervir”.

Estos refranes fueron una de las primeras formas paremiológicas, pues el contexto trascendental del consejo es el de las relaciones intergeneracionales en cualquiera de sus circunstancias.

Los siguientes refranes ilustran con mayor claridad lo expuesto:

- Ni tanto ni tan seguido, como mi marido.
- No firmes carta que no leas, ni bebas agua que veas.
- No te fíes de indio barbón, ni de gachupín lampiño, de mujer que habla como hombre, ni hombre que hable como niño.
- No compres caballos de muchos fierros ni cases con muchacha de muchos novios.
- No hay que buscarle ruido al chicharrón.
- No hay que predicar vigilia y comer carne.
- Lo que te dijeren al oído no lo digas a tu marido.
- Cuídate de los buenos, que los malos ya están señalados.
- Si quieres saber quién es, vive con él un mes.
- Si quieres que sepa tu enemigo, pláticale a tu amigo.
- Aunque veas pleito ganado, vete con cuidado.

Refranes veredicto: tienen algunos rasgos en común con los refranes constatativos. La mayoría de los refranes declarativo-constatativos se asientan en una simple afirmación de un hecho sin opinar sobre él; a pesar de ello, hay refranes que, como los refranes veredicto, tienen una primera parte constatativa y una segunda parte de tipo sentencioso, por ejemplo: “amor de lejos, es de pendejos”; “amor con celos, causa desvelos”.

Se trata de un dictamen o sentencia legal en toda forma; el verbo se presenta en tercera persona del singular del presente de indicativo.

- Hombre dormido, culo perdido.
- Mujer que no es laboriosa o puta o golosa.
- Mujer con muchos amigos, cuenta de dineros y abrigos.
- Acciones son amores, no besos ni apachurrones.

- Albañil sin regla, albañil de mierda.
- Contestación sin pregunta, señal de culpa.
- Lo mismo es chile que aguja, todo pica.
- Sólo la cuchara sabe lo que tiene adentro la olla.
- De que la perra es brava hasta a los de casa muerde.

Refranes tasación: adquieren la forma de una comparación valuativa ya sea entre dos entes, entre dos situaciones de las cuales, la primera es expuesta como mejor que la segunda. Corresponden a esta forma los refranes “más vale” y sus derivaciones. Los tipos más distintivos de este tipo de refranes son:

- Más vale atole con risas que chocolate con lágrimas.
- Más vale poco pecar que mucho confesar.
- Más vale un hecho que cien palabras.
- Más te vale causar temor que lástima.
- Más vale ser perro de rico que santo de pobre.
- Más vale tierra en cuerpo que cuerpo en tierra.
- Más vale vestir santos que desvestir borrachos.
- Más caliente pierna de varón que diez kilos de carbón.
- Vale más resbalar con los pies que con la lengua.
- Más ablanda el dinero, que palabras de caballero.

Refranes exclamación: existen diversos subtipos de este tipo de refranes, unos que únicamente son exclamativos por la enunciación y otros cuyos rasgos de exclamatividad son de índole morfosintáctica.¹³

La mayoría de los refranes exclamativos desempeñan una función de ornato; son, a su vez, elementos de expansión verbal.

¹³ Morfosintaxis: Estudio de los hechos lingüísticos tanto en su forma como en su función.

Los vínculos de este tipo de refranes con el contexto son de tipo acústico. Ello admite que la mayor parte de éstos inicien con una palabra de fuerte entonación, sea interjección, conjunción o adverbio, primordialmente.

- Aunque la jaula sea de oro, no deja de ser prisión.
- Que ayunen los santos que no tienen tripas.
- Que digan misa si hay quien se las oiga.
- O bien callado o bien vengado.
- Si se alivió, fue la virgen; si se murió, fue el doctor.
- Si no hubiera malos gustos, no se vendería lo amarillo.
- Si los años hicieran sabios, no habría viejos tontos.
- Si el trabajo no cansara, no habría putas en las esquinas.
- Hasta el mejor escribano echa un borrón.
- Ya no se siente lo duro sino lo tupido.
- Ya te conozco, pepita, desde antes de ser melón.
- Tanto tiempo de atolera y sin saberlo menear.
- ¡Con qué ojos divina tuerta!

Refranes pregunta: son refranes constituidos por un cuestionamiento. Por lo general, poseen las mismas características discursivas de los refranes exclamación. Sus dispositivos de inserción dentro del discurso son, generalmente, de tipo acústico, como en algunos de los refranes exclamativos.

Ejemplos de este tipo de refranes son los que a continuación se mencionan:

- ¿De qué mueren los quemados?... De ardores.
- Por qué con tamal me pagas, teniendo bizcochería.
- Y mientras me condeno, qué como y qué cenó.
- ¿A quien le dan pan que lllore?
- Qué más quisiera el gato que lamer el plato.
- Qué me duras, calentura, ya llegó tu mejoral.

Refranes interlocución: este tipo de refranes se encuentran estructurados, habitualmente, en segunda persona y constituyen una conversación. Algunos de estos contienen ciertos rasgos ya sea de los refranes exclamativos, de los interrogativos, e incluso de los refranes performativos.

Entre los refranes que pertenecen a esta categoría se encuentran:

- Cásate, Juan, que las piedras se te volverán de pan.
- Come camote y no te de pena, cuida tu casa y deja la ajena.
- Cría cuervos y te sacarán los ojos.
- Cuida de la recaída que es peor que la enfermedad.
- Dime cuánto tienes y te diré cuánto vales.
- Pareces tambora de pueblo, hasta los nacos te tocan.
- Te das golpes de pecho nomás cuando te atragantas.
- No niegas la cruz de tu parroquia.
- Te haces que la virgen te habla cuando ni te parpadea.
- Te casaste, te fregaste.
- Mono, perico y poblano, no lo toques con la mano; tócalo con un palito, que es un animal maldito.
- Si quieres fortuna y fama, que no te halle el sol en la cama.

2.2.3 Propagación de los refranes entre la población

Desde la época de la Conquista hubo tiempo suficiente para que el refrán se gestara en la sociedad novohispana y los refranes provenientes de España se difundieran entre la población. La mayoría de ellos remiten a una sociedad integrada aún por españoles, criollos, mulatos e indios. En esta época, los frailes jugaron un papel sobresaliente para la expansión del catolicismo en América, por lo que se gestaron cientos de refranes que hablan sobre el concepto que éstos tenían entre la sociedad: “ladrillazo al fraile, que le descalabre”; “el fraile y la mula, al entrar o al salir”; “gorriones, frailes y abades, tres malas aves”. Estos refranes pudieron ser acuñados por algún español, un criollo o por algún mestizo; cualquiera que haya sido el caso, estos refranes fueron conservados entre los mestizos.

Con respecto a los refranes que tipifican los lugares por sus defectos, se piensa que el autor puede ser un criollo, pues estos refranes se hicieron populares en la comunidad de criollos novohispanos donde se usó y se conservó. En la actualidad, en cambio, al transformarse los roces interétnicos que le dieron origen, el refrán pasó al acervo mestizo y funciona solamente como una ofensa al indio que vive en las ciudades.

En el caso de los refranes que manifiestan un sincero repudio al indio y un fuerte ataque su manera de ser, se sabe que éstos se originaron en un contexto mestizo como expresiones de un compositor mestizo a un interlocutor mestizo, tras entablar contactos variados y permanentes con indígenas.

Los refraneros, tanto los importados de España como los fabricados en México, forman la principal fuente a través de la cual se ha hecho posible la difusión del refrán, pues en su calidad de compendio de textos, permite a los lectores el conocimiento de las frases proverbiales, algunos de sus significados y usos comunes, el origen de éstas y la diferencia que existe entre los refranes originarios de México y los del viejo continente. Como ya se indicó en el apartado referente a la historia del refrán, los textos publicados en España fueron trascendentes para la conformación de la paremiología mexicana y, por consiguiente, su extensión a todos los rincones del país.

2.2.4 El refrán como memoria popular

Los refranes son vistos como las máximas que funcionan y son reconocidas por el común de un pueblo. Son el saber del mismo, el cual se mueve en el discurso con autoridad propia; es una universalización de las verdades que se van aprendiendo en la vida cotidiana; es la experiencia común de un pueblo convertido en códigos y sentencias que son asumidas como válidas sin discusión.

Asimismo, son percibidas como el conjunto de convicciones capaces de provocar polémica en la opinión de un pueblo, de persuadirlo sobre algún tema, porque se les atribuye un tipo de autoridad a la que no se puede, en conciencia, dejar de otorgar el consentimiento.

La forma entimemática¹⁴ del refrán revela que es el único tipo de discurso que tiene validez y arraigo en lo profundo de la conciencia popular al punto que determina la única clase de discurso y razonamiento al que se concede validez a nivel de conducta social.

En el refrán se expresan, por lo general, las ideologías imperantes y las opiniones que los miembros de un grupo humano se forman sobre el resto. Conserva, además, los rastros de las pugnas entre sectores, ideologías, manías, ambiciones y prejuicios que los integrantes de la sociedad han nutrido, unos contra otros, a través del tiempo.

Lo anterior muestra que los refranes hacen visible una serie de marcas de identidad social que funcionan en el interior de una sociedad y que al ser éstas reconocidas como máximas, permiten orientar a los individuos de los diferentes grupos que la conforman. Ello les hace posible conocer las características de los otros grupos, para así saber cómo comportarse en cada caso.

Conjuntamente, los refranes contienen indicaciones muy precisas provenientes de la misma sociedad, las que son adjudicadas como reglas prácticas producidas por un grupo social en relación con los demás.

Por otra parte, existen refranes de identidad social que se orientan hacia otras ideologías como el comportamiento de la mujer, los quehaceres, el matrimonio, el amor y algunos tipos de discriminación más usuales. Estos integran conjuntos sociales con una frágil unión grupal y una incierta solidaridad, en donde los miembros apenas reconocen su pertenencia al grupo y no poseen conciencia colectiva de una práctica común.

Algunos grupos sociales que constantemente se hacen presentes en los refranes son los pobres y los ricos. Ejemplo de ello es, el pobre que ridiculiza y censura a los pobres que se disfrazan de ricos, los cuales han sido catalogados como ricos improvisados.

Otros indicadores de identidad son la comida y el vestido. En la cuestión de la comida, ésta no sólo es lo que más diferencia a los pobres de los ricos sino que establece un sistema

¹⁴ Entimema: Silogismo reducido a dos proposiciones: la antecedente y la consiguiente; por ejemplo: *pienso, luego existo*.

semiótico¹⁵ en donde comer cierta cosa es señal de pertenencia a un grupo social determinado. Las comidas se presentan como verdaderas marcas indicadoras del lugar que se ocupa en la escala social.

En el caso del vestido, las clases populares tienen más presencia, mostrando repudio hacia la moda de los catrines y, en general, a la de las clases altas. La indumentaria es también factor distintivo entre las clases sociales y así se representa al señalar que el sarape, el jorongo, el gabán son inferiores al cobertor, la frazada.

En resumen, los refranes muestran un sistema de signos que hace visible las aspiraciones, los defectos, las cualidades, la idiosincrasia, la educación, la escala de valores, las fobias y las manías de los integrantes de una sociedad que como la mexicana es variada en cuanto a todo lo señalado y muestra un fuerte interés por la identidad social.

2.2.5 Composición lingüística

Cuantiosas son las disciplinas que constituyen el bagaje teórico y metodológico para el estudio de los refranes; todas ellas deben ser consideradas como una totalidad para que el análisis de estas manifestaciones populares sea productivo. A continuación se refieren las distintas categorías y su relación concreta con el tema del refrán.

Hermenéutica: originaria de la cultura griega, ésta recibió inicialmente la responsabilidad de interpretar la tradición religiosa. La vinculación con el mundo religioso, le permitió ingresar y permanecer en la cultura occidental; ello se llevó a cabo a través de la Biblia.

Opuesta al arte adivinatorio, ha sido catalizador de otras reflexiones que surgen en disciplinas y corrientes aparentemente apartadas como la teoría de la recepción, la sociocrítica o la pragmática.

En la historia moderna de la hermenéutica, Schleiermacher realizó algunos bosquejos sobre la comprensión en el proceso de comunicación humana que, aunque no llegó a desarrollar,

¹⁵ Semiótica: Teoría. En lingüística, ciencia general de los signos.

planteaba que la comprensión en la comunicación humana proviene de participar de la condición humana. Para él, conocer los textos históricos no es un elemento de la comprensión sino suposición una suya. Además, hace distinción entre la interpretación gramatical y la interpretación psicológica, la cual consistía en rehacer el origen del texto desde su creación y el intérprete debe unirse a esta tarea.¹⁶

Paul Ricoeur, por otra parte, maneja lo que denominó hermenéutica de la cultura. Entiende la hermenéutica como el conocimiento obtenido de la relación entre explicar y comprender, en la que comprender es más significativo que explicar, aunque incluye a la semiótica como otra relación entre ésta y el comprender, donde la primacía se le otorga a la semiótica.

Otro autor importante para la hermenéutica y la comprensión de textos es Hans-George Gadamer, quien creó el concepto de “fusión de horizontes” que consiste en señalar que la comprensión es histórica. Para registrar la historicidad de la comprensión como principio hermenéutico, Gadamer utiliza la noción de la preestructura de la comprensión de Heidegger, que ubica al prejuicio como punto de referencia principal de la comprensión histórica.

Para Umberto Eco, “el texto interpretado impone restricciones a sus intérpretes. Los límites de la interpretación coinciden con los derechos del texto.”¹⁷

Por su parte, Lonergan señala que el término “hermenéutica” se refiere los principios de interpretación, mientras que la “exégesis” establece la aplicación de estos principios a una tarea específica. Bosqueja, también, lo que denominó “operaciones exegéticas fundamentales”, las cuales se orientan a comprender el texto, calificar qué tan correcta es ésta comprensión del texto y, por último, enunciar lo que se extrajo como comprensión correcta del texto.

Es importante indicar que la metodología de Lonergan se aplica para el análisis de refranes en la mayoría de los compendios que, sobre estos, actualmente existen en México.

No obstante, Emilio Betti ha sido uno de los autores que más aportes ha tenido, con respecto a la hermenéutica, para el estudio de los refranes. Cabe señalar, primeramente, que su obra se

¹⁶ Ricoeur, Paul. *Del texto a la acción*. Fondo de Cultura Económica. México, 2002p. 76.

¹⁷ Cacho, Xavier. *Lecturas historiográficas*. Universidad Iberoamericana. México, 1985, p. 19

organiza en tres partes; la primera es una deliberación sobre el problema epistemológico del entender; la segunda, se refiere a la exposición de lo que es el proceso interpretativo, al cual denomina gnoseología hermenéutica; por último se encuentra la metodología hermenéutica.

Con respecto al primer punto de su obra, Betti entiende el acto de interpretar como un proceso en el que están implicados el sujeto intérprete (quien recibe el mensaje), el objeto o forma representativa de la que proviene el mensaje y el emisor del mensaje (sujeto actual o virtualmente presente en el proceso).

La “forma representativa” mencionada anteriormente está conformada, según Betti, por el nivel físico o soporte material de la obra, el nivel psíquico o huella personal dejada por el autor en ella y el nivel espiritual o contenido de pensamiento por ella sustentado.

En lo referente a la gnoseología hermenéutica, el autor muestra que en el proceso interpretativo, el camino hermenéutico del intérprete va en sentido contrario al camino genético del texto por parte del autor.

En cuanto a la metodología hermenéutica, Betti presenta algunos razonamientos de interpretación que llama cánones; dos de ellos describen al objeto de la interpretación y otros dos al sujeto. Los cánones relativos al objeto son el de la autonomía hermenéutica, el cual señala que la primera orientación de la interpretación procede de la forma representativa; el segundo es el de la totalidad y coherencia de la percepción hermenéutica, esto es, el todo se concibe a través de cada una de las partes y las partes se entienden por medio del todo.

Por su parte, los preceptos del sujeto son el de la actualidad o historicidad del entender y el de la adecuación al entender, donde el intérprete no debe imponerse externamente al objeto de la interpretación.

Por lo anterior puede decirse que, para la reconstrucción del proceso de comunicación que se da en el refrán, los postulados de Betti enfocan el problema de la autoría en una producción textual colectiva como es el refrán.

Retórica: esta disciplina es quizá la que más aportes ha dado al estudio de los refranes. A pesar de que la retórica se hallaba en los mismos niveles de la lógica, su propósito no era demostrar sino persuadir a partir de proposiciones creíbles, probables, discutibles, además de lograr la adhesión del público en el terreno de la opinión.

En cuanto al refrán se refiere, la retórica ha servido para instaurar la calidad de las verdades que están detrás de un refranero. A pesar de la forma de verdades absolutas que adoptan los refranes, ellos se manejan en una “verdad” que únicamente representa la creencia de una sociedad, sin embargo, esto es suficiente para el discurso popular.

En la historia de esta disciplina se plantea el concepto de una “nueva retórica” que postula, entre otras cosas, el razonamiento por analogía, que es propio de los refranes. De la “vieja retórica” derivan conceptos y vocablos que son importantes para el estudio del refrán, tal es el caso de género, sinonimia, alegoría, parábola, aliteración, figura, homonimia y laconismo.¹⁸

Además, a la retórica incumbe el estudio de los dos principales tipos de discursos en que se sitúa el refrán, estos son el diálogo y el discurso oratorio, sin importar de la clase que sea. Es importante precisar que del diálogo se ocupan también otras disciplinas como la pragmática, la lingüística y las ciencias de lo literario referentes al texto, a la poesía lírica y al texto dramático.

Estilística: de ella se originan el estudio de las simetrías, tanto de forma externa como interna, el de las estructuras acentuales, ritmo y rima, las cuales forman parte de la estilística del material sonoro. También se ocupa de la sinonimia, la repetición, la expresión polar, la antítesis, que son parte de la estilística de la analogía.

La estilística de las imágenes, las estructuras literarias y los valores estilísticos de los elementos morfosintácticos, la ironía, el sarcasmo, el humor son, igualmente, de utilidad para el estudio de

¹⁸ La **sinonimia** se refiere a la calidad de sinónimo. Es la elegancia del lenguaje al emplear voces sinónimas en grado ascendente o descendente.

La **Aliteración** es una figura retórica consistente en emplear voces en que se repiten las mismas letras, por ejemplo, no es mala la lana esta. Cuando se utiliza adrede recibe el nombre de armonía imitativa. Paronomasia, semejanza entre voces de sentido diferente. Repetición.

Homonimia. Relativo al homónimo. Palabras que se pronuncian del mismo modo aunque su ortografía difiera, o palabras con la misma ortografía pero con diferente sentido, por ejemplo, Tarifa, ciudad, y tarifa de precios.

Laconismo. Brevedad, concisión, a la manera de los habitantes de Laconia.

los refranes. De esta forma, la estilística es una disciplina primordial en el tema, ya que la lapidariedad textual es un elemento inserto en ella.

Lógica: es la plataforma de cualquier análisis textual. Conceptos como inducción, deducción, universal, abstracción, juicio, analítico, sintético, proposición, contradictorio, raciocinio, argumentación, implicación, figura, exclusión, entre otros, proceden de esta disciplina. Por ejemplo, el entimema, mencionado anteriormente, implica al silogismo.

Lingüística: concepciones teóricas como la llamada lingüística del texto, la relación entre lengua y cultura propugnada por Sapir, las aportaciones del Círculo Lingüístico de Praga, las ideas de Hejelslev sobre la relación entre proceso y sistema, los análisis de Bloomfield, las categorías chomskianas de lengua, generatividad, gramaticalidad, estructura profunda y superficial se utilizan como base para el análisis de los refranes.

Los estudios que Sapir realizó, referentes a la lengua y la cultura, manifiestan que los humanos no viven solos en el mundo objetivo, ni tampoco en el universo de la actividad social. Dependen considerablemente de la lengua particular que se ha transformado en un medio de expresión para su sociedad. Indica, además, que los individuos de una colectividad ven, escuchan y obtienen experiencia de un modo determinado, esencialmente porque los hábitos lingüísticos de esa comunidad los persuaden hacia ciertas clases de interpretación.

El círculo de Praga, por su parte, realiza en el año de 1929 un manifiesto que respalda el enfoque estructural-funcional en el estudio de la lengua. El grupo, conformado por Vilém Mathesius, Roman Jakobson, Bohumil Trnka, Bohuslav Havránek y Jan Rypka, señala en sus textos que la lengua es un sistema de medios apropiados para un fin. No se consigue comprender ningún hecho de lengua sin tener en cuenta el medio al cual pertenece. Esta afirmación contiene la doctrina estructural-funcionalista, que constituye la esencia del grupo. En cualquier caso, se afirma que dentro del círculo compitieron, de manera pacífica, dos tendencias: la primera, hacía hincapié en la sistematicidad de la lengua, en su carácter de estructura en la que todos los elementos están relacionados; la segunda, enfatizaba el análisis de la especialización eficaz de los elementos de expresión en cada sistema. El documento

colectivo que consumaron, incluye ambas tendencias, que, en realidad, no se oponen, sino que, más bien, se complementan.

En 1944, Louis Hjelmslev sostuvo que el objeto de la lingüística debía ser la lengua, concebida como una "entidad autónoma de dependencias internas"¹⁹, es decir, como una estructura. Para el lingüista danés, además, el término lengua puede ser juzgado como esquema, norma y uso. Para Hjelmslev la "norma" se adquiere por inducción; es una variable que se somete a la fijación de una constante antepuesta y, por lo tanto, es inadmisibles determinarle un funcionamiento invariable dentro de una teoría.

La aportación de Bloomfield consiste en su gramática, que incluye la Morfología y la Sintaxis e implanta como unidad mínima el morfema. El morfema es en la lingüística americana una forma mínima con significado, inseparable. Estos pueden tener un contenido semántico, al que se llama semantema. Las formas mínimas se conocen como: libres y ligadas. Las ligadas no pueden presentarse nunca por sí mismas, sino unidas a otras como -o, -as, cant-; como ejemplo están: canto, cantas. Las libres pueden aparecer por sí solas, como en: melón, sabor. En el plano fonemático, la unidad es el fonema. El fonema es una unidad mínima de rasgos fónicos distintivos. Para Bloomfield la fonología se encuentra acoplada al significado.

El análisis del enunciado, después de la obra de Bloomfield cambia a un estudio de constituyentes inmediatos. Esta investigación indica si una unidad está formada por otras menores, que serían sus componentes. Los que conforman inmediatamente la unidad superior son los constituyentes inmediatos de esa unidad. El análisis de componentes expone la ordenación de las lenguas y tiene aplicación en el discurso, según el tipo de unidades que aparecen. Se puede clasificar las lenguas en dos tipos primarios: las que tienen formas ligadas y las que tienen formas libres. En las primeras puede aislarse la sintaxis de la morfología, que se encargaría de analizar estas formas ligadas en sus últimos elementos, antes de adentrarse en cómo se relacionan con otras representaciones de la lengua, en construcciones que tengan más de una forma, como las frases y las oraciones.

¹⁹ Ricoeur, Paul. El problema de la interpretación: ensayos de hermenéutica. Eds. du Seuil. París, 1969, p. 90

Por su parte, Noam Chomsky desarrolló la noción de que cada oración tiene dos niveles distintos de representación: una estructura profunda y una estructura superficial. La estructura profunda era una representación directa de la información semántica de la oración, y estaba asociada con la estructura superficial (la cual es propensa a reproducir la forma fonológica de la oración) mediante transformaciones.

Chomsky pensó que debería haber enormes similitudes entre la estructura profunda de distintas lenguas, y que esas estructuras mostrarían propiedades comunes a todas las lenguas que estaban ocultas bajo la estructura superficial.

Términos tales como "transformación" logran dar la impresión de que las teorías de la gramática generativa transformacional se conciben como un modelo de los procesos a través de los que la mente humana crea y entiende las oraciones. Chomsky piensa que la gramática generativa forma tan solo el conocimiento que permanece bajo la capacidad humana de hablar y entender. Una de las principales ideas chomskianas es que la mayor parte de dicho conocimiento es innato y que todas las lenguas están compuestas a partir de una serie de principios, los cuales tan solo varían en ciertos parámetros, como por ejemplo, el vocabulario.

Durante los años sesentas, Chomsky introdujo dos ideas centrales para la construcción y evaluación de teorías gramaticales. La primera era la distinción entre competencia y uso lingüístico.²⁰ Chomsky se refiere a la evidencia de que las personas, cuando hablamos en la vida cotidiana, a menudo cometemos errores (por ejemplo, comenzar una oración y dejarla a medias). Estos errores son irrelevantes para el estudio de la competencia lingüística, ya que la competencia es el conocimiento que permite al ser humano construir y entender oraciones.

La segunda idea que implantó Chomsky estaba en correspondencia con la evaluación de las teorías gramaticales. Chomsky distingue entre aquellas que obtienen una adecuación descriptiva y aquellas que van más allá y consiguen un ajuste explicativo. Las descriptivas precisan el conjunto de oraciones gramaticales en una lengua en particular, mientras que una gramática que logra una adecuación interpretativa penetra en las propiedades universales de la lengua, que

²⁰ Ricoeur, Paul. *El problema de la interpretación: ensayos de hermenéutica*. Eds. du Seuil. París, 1969, p. 123

derivan de las estructuras lingüísticas naturales que se hayan en la mente humana. Consecuentemente, si una gramática tiene un ajuste explicativo, debe ser capaz de aclarar los tonos de las distintas lenguas como minúsculas variaciones de los esquemas universales del lenguaje.

Semiótica: contribuye al estudio de los refranes por la evolucionada metodología que utiliza. El actual término “semiótica” remite a una historia de búsquedas en torno al complejo fenómeno de la significación o de las situaciones significantes. Sin embargo, a lo largo del tiempo distintos autores han concebido a esta disciplina de varias formas. Para De Saussure, la semiótica es “una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social”.²¹ Por su parte, A.J. Greimas señala que la semiótica es una “teoría del lenguaje y sus aplicaciones a los diferentes conjuntos de significantes”²²; Umberto Eco la define como “una técnica de investigación que explica de manera bastante exacta cómo funcionan la comunicación y la significación”²³.

El análisis semiótico constituye una exploración de las raíces, componentes y condiciones de la significación; el cómo está hecho el texto para que consiga decir lo que dice. La metodología semiótica, en el estudio del refrán es utilizada, tanto formal como discursivamente, ya que éste es un sistema semiótico y el aspecto semiótico de la organización emblemática del refrán es la que mejor instruye la manera de funcionar del discurso lapidario. Por ejemplo, existen refranes que hacen referencia a la identidad, de los cuales el más frecuente es el que ofrece manifiestamente una serie de marcas que admiten identificar al hablante de un refrán dado como un miembro de un grupo social o como solicitante a un estado social.

²¹ Pérez Martínez, Herón. *El hablar lapidario: Ensayo de paremiología mexicana*. México, El Colegio de Michoacán, 1996, p. 346

²² *Ibidem*.

²³ *Ibidem*.

Sociocrítica: consistente en una teoría y una metodología concernientes al análisis textual cuyo avance se enfoca a finales del siglo XX. Es producto de la fusión de la Sociología y la crítica de corte formalista. La sociocrítica admite que todo texto hace referencia a la sociedad que lo produce. Además, marca una fuerte relación entre la infraestructura socioeconómica y la superestructura ideológica a la que corresponde la producción cultural.

Uno de los mecanismos más importantes de su metodología radica en explorar y definir las diferentes mediaciones que se presentan entre un determinado texto y la realidad social que lo produce y en la cual encuentra sus conexiones.

El mexicano Arnulfo Velasco, estudioso de este método, señala que en la memoria colectiva perduran enseñanzas, recuerdos de realidades concretas y modelos que dejan rastro en el discurso de los individuos, por lo que una frase hecha puede utilizarse para referir un marco geográfico o histórico sin que el hablante lo perciba. En el caso de los refranes y proverbios, estos nos indican con claridad las circunstancias socio-culturales propias del grupo que los utiliza.

Literatura comparada: disciplina reciente que poco a poco ha ido afinando sus métodos y principios. Pichois-Rosseau la define como “el arte metódico, para la investigación de vínculos de analogía, de parentesco, de influencia, de los acercamientos entre la literatura y los otros dominios de la expresión o del conocimiento; o bien para acercar los hechos y los textos literarios entre sí, distantes o no entre sí en el espacio y en el tiempo, a condición de que, aunque pertenezcan a muchas lenguas o a muchas culturas, formen parte de una misma tradición; todo ello con el fin de describirlos mejor, comprenderlos y gustarlos.”²⁴ En su desarrollo se pueden distinguir cinco épocas, la de los ancestros, que se remonta a las últimas dos décadas de la primera mitad del siglo XIX, en el contexto de una tendencia francesa interesada en las literaturas extranjeras. La segunda fase es la de los padres fundadores, mientras que la tercera, la de los padrinos, fue inaugurada por Fernand Baldensperger, Paul Hazard y Paul Van Tieghem. La cuarta etapa es la de la posguerra y por último, la actual.

²⁴ Weisstein, Ulrich. *Introducción a la literatura comparada*. Editorial Planeta. Barcelona, 1975. p. 13.

El estudio del discurso lapidario debe apoyarse en la literatura comparada por la universalidad que tiene el refrán y los parámetros desde los cuales se observa. Este método se apoya, a su vez, en la literatura universal, la cual estudia las obras de las diferentes literaturas en sus relaciones de unas con otras; así mismo, analiza las relaciones de las literaturas modernas con las literaturas antiguas, las de las literaturas con el mito, con el folclore, entre otras. La relación con este último, el folclore, es la que más interesa para la comprensión de los refranes. Fernando Lázaro Carreter afirma que el “folklore oral” está conformado por “acuñaciones lingüísticas colectivas anónimas destinadas con frecuencia al canto e integradas en la cultura de una colectividad como patrimonio común.”²⁵

Teoría del discurso: el área de investigación de esta disciplina se enfoca a la teoría del texto y a una teoría que alcance a los diferentes tipos textuales o discursos. Debido a que los conceptos de “texto” y de “discurso” son muy ambiguos, la teoría del texto ha tenido que adoptar diversas direcciones según sea lo que por “texto” se entienda en cada caso.

Por ende, el objeto de investigación de una teoría de texto consistiría en explorar más de cerca con qué medios y reglas se originan y adoptan textos; ésta tiene que delinear un modelo de comunicación verbal que se ostente como un método ordenado de hipótesis sobre la actividad comunicativa y su posibilidad de organización. Estas hipótesis han de ser verificadas de manera empírica y, por tal razón, se encuentran sujetas a renovaciones.

Toda teoría del texto acostumbra tener dos niveles:

1. Una heurística del texto que haga evidentes los elementos de la actividad comunicativa y sus relaciones.
2. Una teoría manifiesta del texto que integre este modelo con teorías y modelos lingüísticos ya disponibles o nuevos.

Con respecto al tema del refrán, se sabe que éste forma parte de un grupo integrado y múltiple con función comunicativa; por ello, la teoría del texto aporta, en este caso, el fundamento que

²⁵ Idem. p. 350

permite indagar cuáles son los diversos tipos de conjuntos en los que se desempeña el refrán y cuáles son las funciones que en ellos puede ocupar.

Teoría de la recepción: al reformar el proceso de comunicación en un tipo textual en donde el autor se funde en la colectividad, los referentes del texto se alteran. El lector o receptor de esta variedad textual tiene un papel primordial en él, en tanto que el receptor es quien debe interpretarlo ligándolo a los contextos y ambientes en los cuales se efectúa el acto del habla, como también en función de que la validez entimemática del refrán se somete totalmente a la recepción, pues es el destinatario quien le da sentido paremiológico al texto. La lingüística del texto y la pragmática tienen un punto de encuentro con la teoría de la recepción que se relaciona con la investigación paremiológica en el entendimiento del funcionamiento del refrán. Éste se halla dotado de una elevada condición contextual, ya que el contexto es quien causa el refrán y es de la unión del refrán con el contexto de donde proviene el funcionamiento semiótico y discursivo del mismo.

Pragmática: este término tiene diferentes acepciones, la que corresponde a la teoría de los signos, la lingüística del habla y la teoría del acto de hablar. Este último concepto indica que la pragmática del lenguaje refiere a las características de su uso. Específicamente, se puede decir que es “la relación de un elemento lingüístico con sus generadores, usuarios y receptores en la situación comunicativa”.²⁶

Además señala las motivaciones que inducen a los hablantes -emisores, usuarios o receptores, la forma como los interlocutores reaccionan ante una cuestión, los tipos de discurso dominantes en una sociedad, la función del discurso, entre otros.

La pragmática aporta los conceptos de constatación, performación, interrogación, exclamación e ironía para el estudio del refrán.

2.2.6 Modificaciones y ajustes

En los refranes ocurre lo mismo que en los mitos, los cuales al perder su condición de tensor social, sufren un complicado proceso de desmitologización y se reducen a simples relatos de

²⁶ Pérez Martínez, Herón. *Op. Cit.* P. 355

diversión. De comprobar una ferviente pugna interétnica, el refrán se reduce a un mero insulto en el uso vigente en el que el emisor, el hablante y el compositor (los actores del refrán) constituyen grupos étnicos que, de cualquier forma, exteriorizan su hostilidad al indio.

Existen, por otra parte, refranes donde pueden diferenciarse dos planos, el del origen y el actual, como es el caso de “indio que fuma puro, comunista seguro”; “la pujanza del dinero hace al indio barrigón”. Al ser cotejados, manifiestan un desfase, pues la situación vigente al momento de ser acuñado el refrán no es la misma que el contexto actual, en la medida en que ya no se da la misma y habitual convivencia social entre mestizos, indios y españoles que evidencian algunos de estos refranes; por ejemplo, el puro ya no funciona como una novedad social o marca de clase. Estos refranes han perdido su valor paremiológico y sobreviven sólo como frases humoristas o insultos prosaicos, por lo que tienden a extinguirse.

Conjuntamente, se halla un grupo de refranes mestizos que agrupa sentencias como “está como verdolaga en huerto de indio”; “ay, Chihuahua, cuánto apache, cuánto indio sin huarache!”; “pendejos los indios que hasta para miar se encueran”. Estas expresiones paremiológicas manifiestan ciertas formas de ser indígenas que permanecieron grabadas en la conciencia popular mestiza. Revelan, también, desprecio hacia los indios. Su validez paremiológica persiste casi intacta.

A pesar de que se atesoran pocos refranes que hablan de los mestizos desde el punto de vista de los indios, algunos como “mestizo educado, diablo colorado”; “al mestizo, el diablo lo hizo; al indio, el Dios bendito”, estos, gestados en el tiempo de la Colonia, aún se conservan con el mismo entendimiento paremiológico aunque su uso queda limitado a ciertas comunidades indígenas.

La actitud del indio frente al español opresor también quedó plasmada en algunos refranes, sobre todo la que tenía que ver con el tipo de vida importado de España y su influencia para seducir a algunos que deseaban alcanzar status, por lo que optaban dar a sus hijas en matrimonio a los españoles. Por ejemplo, el refrán “si quieres cuidar tu raza, a la india con indio casa, no te parezca mejor casarla con español”, muestra que no todos aceptaban la idea de emparentar con españoles. Este tipo de refranes al pasar su vigencia, quedaron como frases sabias y la mayoría de ellas, se encuentran hoy extintas.

Capítulo 3. NO HAY NADA MAL DICHO SI NO ES MAL TOMADO: Interpretación de refranes seleccionados con el modelo estilístico de Daniel Prieto Castillo y la hermenéutica de las ideologías de Gadamer, desde la perspectiva de Paul Ricoeur.

Antes de profundizar en el campo de la hermenéutica es conveniente dejar claros algunos conceptos que servirán de referencia en el presente capítulo concerniente a la hermenéutica y la interpretación de los refranes.

En cuanto a la escritura, debe señalarse que ésta introduce un elemento exterior y material, la fijación, que es apariencia externa de un problema más importante. La escritura convierte al texto en algo autónomo con respecto a la intención del autor, esto es, el significado del texto ya no coincide con lo que el escritor quiso decir. Por ello, significado verbal y mental adquieren rumbos diferentes.

La escritura requiere la lectura que permita introducir el concepto de interpretación. En este contexto, el escritor no responde al lector, como en el diálogo; el lector está ausente en la escritura y el escritor se omite en la lectura. Lo que llega a la lectura es el discurso, como finalidad de decir, mientras que la escritura es una inscripción directa de esta intención aun cuando la escritura empezó por transcribir gráficamente los signos del habla. La independencia de la escritura que la coloca en el lugar del habla genera la creación del texto.

La liberación del texto respecto de la oralidad supone una transformación de las relaciones entre lenguaje y mundo, así como entre lenguaje y subjetividades involucradas (del autor y lector). Al dirigirse a otro hablante, el sujeto del discurso dice algo sobre un elemento específico y ese es el referente de su discurso. Esta función referencial se localiza en la oración (unidad más simple y elemental del discurso que tiene el fin de decir algo verdadero o real).

En todo discurso, una proposición tiene un sentido y una referencia. Su sentido es el objeto ideal al que se refiere y la referencia es su valor de verdad, su demanda de alcanzar la realidad y por esta razón el discurso se opone a la lengua. En el discurso oral, la referencia se solventa en la capacidad de mostrar una realidad común a los interlocutores.

Por su parte, en la escritura no hay situación común al escritor y lector; esta exclusión del carácter notorio de la referencia hace posible la literatura, donde toda referencia a la realidad dada puede ser suprimida. La función de la mayor parte de la literatura consiste en destruir el mundo, no obstante, no hay discurso tan ficticio que no se conecte con la realidad pero en otro nivel, el lenguaje ordinario.

El texto es una ayuda por la cual nos comprendemos a nosotros mismos y el lector propaga esta situación de dirigirse a alguien. Debido al distanciamiento por la escritura, la apropiación ya no tiene rasgos de aproximación afectiva con la intención del autor; la apropiación es comprensión por la distancia. Lo que hace suyo cada uno es una proposición de mundo, por tanto, comprender es percibirse ante el texto. Por lo anterior puede decirse que la comprensión es lo contrario de una constitución cuya clave estaría en propiedad del sujeto.

Dejando en claro lo anterior, otro tópico trascendente es el relacionado a la ideología, la cual se identifica como un proceso de desviaciones y disimulos mediante los cuales nos encubrimos a nosotros mismos, como por ejemplo, en el caso de la posición social y nuestro modo de pertenencia a las diversas comunidades de las que participamos. La ideología es identificada como un artificio social o a una utopía protectora de un estatus social, con los privilegios e injusticias que este encierra.

La ideología puede tener tres aplicaciones, todas igualmente fidedignas y que corresponden a tres niveles de profundidad: la ideología como distorsión o engaño; utilizando la metáfora de la inversión de la imagen en una cámara oscura, esta función insinúa que la ideología produce una imagen invertida de la realidad. El proceso de la vida real es adulterado por la representación imaginaria que los hombres hacen de él. Sin embargo, si se admite que la vida real antecede de hecho a la conciencia y sus representaciones, no se comprende cómo la vida real puede producir una imagen de sí misma y mucho menos, una imagen invertida.

Ello resulta en un segundo uso de la ideología, donde ésta parece menos engañosa. En este sentido, Marx señalaba que las ideas de la clase dominante devienen en ideas dominantes haciéndolas pasar por ideas universales. En ello, se observa el deseo de justificación que se

vincula con el fenómeno de la dominación el cual, cuando se basa en el miedo, se vuelve más amplio que el de la lucha de clases.

Lo anterior indica que este uso de la ideología se caracteriza por la idea de legitimación y no por la de disimulo. Todo sistema de autoridad implica un requerimiento de legitimidad que excede lo que sus miembros pueden ofrecer en términos de creencia, por tanto, implica el nacimiento de una autoridad y el comienzo de un proceso de legitimación.

Cuando no es posible instaurar el fenómeno de autoridad, se puede comprender sobre qué bases se apoya; sobre esta afirmación se manifiesta un tercer uso de la ideología, concerniente a la función de integración. Éste consiste en propagar la evidencia de que los acontecimientos fundadores son constitutivos de la memoria social y, a través de ella, de la identidad misma de la comunidad.

Por lo antes expuesto se puede afirmar que la función de la ideología es la de servir de enlace para la memoria colectiva, a fin de que el valor inicial de los hechos fundadores se convierta en el objeto de la creencia del grupo entero. El acto creador sólo puede ser revivido y renovado mediante interpretaciones que no dejan de ajustarlo y este acto representa ideológicamente a la sabiduría del grupo.

Cualquier grupo se conserva y subsiste gracias a la imagen estable y perdurable que se tiene de éste. Esta imagen denota el nivel más profundo del fenómeno ideológico. El colectivo representa su propia existencia a través de una imagen enaltecida de sí mismo, y es ésta la que fortalece su identidad.

Pareciese que la ideología sólo puede mantener su capacidad de congregación si se ocupa de probar la autoridad que le permite a la sociedad expresarse como un colectivo. Por tanto, la ideología se vuelve una lectura falsa y autoritaria, tanto de la manera de vivir del grupo como de su parte en la historia. Es así como la ideología se convierte en un código global para interpretar todos los acontecimientos del mundo.

Habiendo expuesto a detalle los puntos referentes al texto y la ideología, nos enfocaremos ahora a la cuestión de la hermenéutica. Esta palabra hermenéutica se puntualiza como el oficio de interpretar los textos, especialmente los sagrados, para fijar su verdadero sentido. En la época helénica, la hermenéutica era una disciplina próxima junto con la gramática, la lógica, la retórica y casualmente, la poética.

La hermenéutica alcanza una de sus cúspides en Schleiermacher, en el siglo XIX. El filósofo postkantiano inició la transformación de la hermenéutica de un método auxiliar a una reflexión epistemológica general, sobre las condiciones de la posibilidad de comprensión e interpretación de textos orales y escritos.¹ Por su parte, Dilthey exalta la hermenéutica a rango filosófico al darle un método ajustable a las ciencias del espíritu que consiste en una interpretación de los hechos objetivos en función de la vida mental que les dio origen y la del comienzo a través de aquéllos.²

Heidegger traslada más lejos la idea de hermenéutica en el sentido de una explicación fundamental filosófica del "ser-en-el-mundo" como acontecimiento del descubrimiento del sentido de la existencia.³

Gadamer, siguiendo a Heidegger, pretende realizar una nueva fundamentación de la hermenéutica que concluye con la idea de un proceso histórico (un suceso de verdad y sentido) que no puede ser conveniente para una normativa, a la cual sustituye con la idea de una comprensión profunda progresiva en lugar de la simple comprensión diferente en cada época. La hermenéutica, según Gadamer, muestra la diferencia histórica (entre el intérprete y lo interpretado) y la necesidad de ubicar las frases y los significados en el contexto del mundo histórico del que proceden explicando así la generalidad de la experiencia del mundo.⁴

Comprender el pasado es percibirse en ello, es obtener las posibilidades y el acontecer existencial del hombre. Heidegger y Gadamer permiten una hermenéutica como encuentro y

¹ Ricoeur, Paul. *Del texto a la acción*. Fondo de Cultura Económica. México, 2002, p. 74.

² Idem. p. 78

³ Idem. p. 84

⁴ Idem. p. 91

tensión de dos horizontes, esto es, el límite de una situación desde un punto de vista, el del pasado y el del lector.

Roland Barthes lleva a cabo su propósito de estudiar un relato en su totalidad, y en la introducción al análisis de la novela corta de Balzac; indica que interpretar un texto no es darle un sentido (más o menos instituido o independiente) sino por el contrario, valorar el plural de que está hecho.

Barthes propone en su técnica una serie de caracteres entre los que se encuentra el código hermenéutico, el cual consiste en el "conjunto de unidades que tienen la función de articular, de diversas maneras, una pregunta, su respuesta y los variados accidentes que pueden preparar la pregunta o retrasar la respuesta, o también formular un enigma y llevar a su desciframiento".⁵

A su vez, Hans Robert Jauss intenta exponer la tarea de una hermenéutica literaria, a partir de Gadamer, no tanto en una teoría más de la comprensión y de la explicación, sino en la aplicación, en la transferencia de la experiencia actual y pasada en el campo de la historia literaria. Jauss concibe la hermenéutica literaria como la labor de entender la relación de resistencia entre el texto y la actualidad, como un proceso en el que el nuevo diálogo entre autor y lector restablece la distancia temporal en la marcha de pregunta y respuesta, de respuesta original, pregunta actual y nueva, disposición que delimita siempre el sentido de una forma diferente y con ello de una manera siempre más completa.

Wolfgang Iser, por otra parte, construye teóricamente una propuesta sobre la "fenomenología de la lectura". No obstante, la preocupación de Iser está centrada exclusivamente en la comprensión, en la descripción del proceso mediante el cual el lector se adhiere al texto, que se considera como la base de la experiencia literaria. En cambio, en Paul Ricoeur encontramos un fuerte desarrollo de la interpretación o de la representación fenomenológica de la comprensión.

Ricoeur distingue dos mecanismos en la totalidad de la significación: uno que precisa de un acercamiento estructural y otro que requiere un comportamiento hermenéutico. Señala que "si

⁵ Barthes, Roland. *S/Z*, Siglo XXI, México, 1987 (1ª ed. Francesa, 1970).

la hermenéutica es una fase de la apropiación del sentido, una etapa entre la reflexión abstracta y la reflexión concreta, si la hermenéutica es una recuperación por el pensamiento del sentido que se halla en suspenso en el símbolo, no puede encontrar en el trabajo del análisis estructural más que un apoyo y no una contraposición".⁶

El estructuralismo comprende unidades de análisis y la hermenéutica elementos de síntesis. El método estructural no extingue la significación de los símbolos porque su razón es una reserva de sentido dispuesta para su nuevo uso en otras condiciones.

La hermenéutica de Ricoeur se enfrenta a la concepción romántica y psicológica proveniente de Schleiermacher y Dilthey, para quienes la ley principal de la interpretación es la búsqueda de una comprensión entre el espíritu del autor y la del lector. Sin embargo, no es total el rompimiento con el pensamiento hermenéutico de los dos filósofos, ya que del ensayo de Dilthey toma lo siguiente:

“La comprensión o interpretación no comienza de verdad hasta que las expresiones de la vida estén fijadas en una objetividad que dé pie a un arte regulado. El que la literatura sea por excelencia el lugar de dicha interpretación se debe a que el lenguaje constituye la única expresión integral, exhaustiva y objetivamente inteligible de la interioridad humana: por eso el arte de la comprensión tiene su centro en la exégesis o interpretación de los restos de la existencia humana contenidos en la escritura.”⁷

Para Dilthey, la comprensión es el proceso por el cual conocemos algo mental con la ayuda de códigos sensibles que son su manifestación. También aporta el fundamento y la interpretación provee el grado de objetivación, gracias al afianzamiento y la conservación que la escritura concede a los signos.

El texto es una forma compleja de discurso cuyas grafías no se reducen a los de la unidad de discurso o frase. Por texto Ricoeur no entiende sólo la escritura sino también la elaboración del discurso como una obra. El ente al que Ricoeur dirige el trabajo de interpretación es el texto como obra. De este modo, la hermenéutica no será otra cosa que la teoría que normaliza la

⁶ Ricoeur, Paul. *El problema de la interpretación: ensayos de hermenéutica*, París, Eds. du Seuil, 1969, p. 33.

⁷ Ricoeur, Paul. *Freud: una interpretación de la cultura*, trad. Armando Suárez, Miguel Olivera y Esteban Inciarte, Siglo XXI, México, 1973, p. 447.

transición de la estructura de la obra al mundo de la obra. Interpretar una obra es expandir el mundo al cual ella se refiere en virtud de su habilidad, de su género y de su estilo.

La hermenéutica de Ricoeur está en contra de que la connotación sea exclusiva de los enunciados científicos, porque señala que en la obra literaria el discurso despliega su denotación como una señal de segundo orden, a expensas de la suspensión de la de primer orden del discurso. La hermenéutica se concibe como expresión y restauración de un sentido que se nos ha dirigido como un mensaje, una proclama; por otro, se concibe como desmitificación.

Interpretar para comprender, comprender para descifrar, tal es su máxima y también lo es el círculo hermenéutico mismo del interpretar y el comprender. Para la hermenéutica como desmitificadora, Ricoeur señala que desde Descartes sabemos que las cosas son inciertas, que no son tales como aparecen; pero no se duda que la conciencia sea tal como surge; en ella, sentido y conciencia del sentido concuerdan.

Ricoeur plantea la habilidad de la hermenéutica en términos prácticos comprendiendo los siguientes puntos:

Al leer una novela, al asistir a una obra de teatro, le damos un sentido a esa obra. Por ello, si no es incorrecto haberle dado o encontrado un sentido, no está mal compartir a los demás ese sentido: simplemente compartirlos, sin superioridad de unos sobre otros. Además, hay que examinar al texto literario como a la vida, así como a cada momento de la vida se le encuentra un sentido.

Y en términos teóricos propone tres supuestos:

El texto virtual al alcance de todo lector, que no cambia, siempre nuevo y diferente ante varias lecturas.

La experiencia misma de la lectura, costumbre humana que pone en juego la lectura; experiencia de lectura diferente en la que entra en juego la riqueza cultural del lector y los requerimientos que impone el texto.

Después de leído el texto permanecen rasgos de esa experiencia de lectura, el estudioso lee y analiza, anota y revisa, entra en diálogo con lo que otros han escrito: la lectura misma es siempre actualidad y recreación y la crítica permite la entrada a otros elementos y con ello se ubica en otro campo.

Aunado a esto, Ricoeur señala una estrategia en cuatro niveles:

1er. nivel: Establecimiento de la historicidad del texto literario. Diálogo entre el horizonte de pasado y el horizonte presente del lector.

2o. nivel: Análisis del texto en el nivel discursivo. Todo sentido proviene del léxico en uso. Códigos literarios, semiótica del texto, intencionalidad; requiere una metodología adecuada para percibirlo.

3er. nivel: Análisis interpretativo del texto en el nivel semántico. A partir de los resultados de los niveles anteriores, y de la pertenencia de cada símbolo a una totalidad significativa.

4o. nivel: La reflexión hermenéutica. Confrontar la diferencia entre el texto y la interpretación. Lograr el paso de la subjetividad a la intersubjetividad.

El fin último de la hermenéutica es comprender al autor mejor de lo que él se ha comprendido a sí mismo. La comprensión busca concordar con el interior del autor, igualarse con él, reproducir el proceso innovador que ha generado la obra. La interpretación tiende a reproducir las experiencias vividas.

3.1 Hermenéutica de Hans Georg Gadamer (hermenéutica de las tradiciones), desde la perspectiva de análisis de Paul Ricoeur.

La metodología de las ciencias humanas implica un distanciamiento que reconoce la destrucción de la relación primordial de pertenencia, sin la cual no existiría relación con lo histórico. Gadamer persigue este altercado entre distanciamiento alienante y experiencia de pertenencia y lo hace a través de una división de categorías de la experiencia hermenéutica: esfera estética, histórica y lingüística.

En la esfera estética siempre antecede la experiencia de ser retenido y permite el ejercicio crítico del juicio. En la histórica, la conciencia de ser mantenido por tradiciones precedentes hace posible todo ejercicio de una metodología histórica en las ciencias sociales. Por su parte, en la esfera del lenguaje la copertenencia a las cosas dichas por las voces de los autores de discursos preexiste y hace posible la disminución instrumental del lenguaje y toda pretensión de someter, mediante técnicas objetivas, las estructuras del texto de nuestra cultura.

Gadamer considera como menos representativa una reflexión sobre el ser para el texto y la reduce a una reflexión sobre el problema de la traducción establecida en modelo del carácter lingüístico del comportamiento humano con respecto del mundo.

Al tomar como punto de reflexión la conciencia histórica y la tema de las condiciones de posibilidad de las ciencias humanas, Gadamer orientaba la filosofía hermenéutica hacia la rehabilitación del prejuicio y el elogio de la tradición y de la autoridad, ubicando esta filosofía en una posición conflictiva con toda crítica de las ideologías.⁸

El prejuicio, bajo la forma de precipitación y prevención-seguir la costumbre- es aquello de lo que hay que librarse para comenzar a pensar. Para encontrar un sentido menos ambiguo del término “prejuicio” es necesario cuestionar nuevamente los supuestos de una filosofía que opone razón y prejuicio.

Sobre este punto, Gadamer destaca: “He aquí por qué los prejuicios del individuo, más aún que sus juicios, constituyen la realidad histórica de su ser”.⁹ La restitución del prejuicio, del mando, de la tradición, será entonces dirigida contra la subjetividad y la interioridad, así como contra los razonamientos de la reflexividad.

Continuando con el movimiento tajante de Dilthey y Heidegger, la experiencia preferida ya no es la de los historiadores sino la historia misma del sentido del ser en la metafísica occidental. La situación hermenéutica en la cual se despliega la interrogación se encuentra marcada por el

⁸ Ricoeur, Paul. *Del texto a la acción*. Fondo de Cultura Económica, p. 91

⁹ *Idem*, p. 313

hecho de que la estructura de anticipación, a partir de la cual se interroga al ser, la provee la historia de la metafísica; el prejuicio forma parte de la estructura de anticipación.

Sobre este tema, el aporte de Gadamer reside en el vínculo que él establece –en un nivel fenomenológico– entre prejuicio, tradición y autoridad; también, en la interpretación real de esta secuencia a partir del concepto de conocimiento expuesto a los efectos de la historia o conciencia de la validez histórica; así mismo, en la derivación epistemológica que él llama una crítica absoluta de los prejuicios y las ideologías es imposible en ausencia del punto cero desde donde podría efectuarse.

Gadamer intenta recuperar simultáneamente prejuicio, tradición y autoridad. El análisis que realiza es fenomenológico pues intenta recuperar una esencia de estos tres fenómenos. El prejuicio no es el extremo contrario de una razón sin supuestos, es un componente del comprender, unido al carácter históricamente finito del ser humano.

Es falso que no haya más que prejuicios no fundados; existen prejuicios que pueden o no ser instituidos posteriormente y hasta prejuicios fidedignos. Los prejuicios por reivindicación son difíciles de recuperar y los prejuicios por prevención tienen una trascendencia profunda que desaparece en un análisis efectuado a partir de una posición meramente crítica. El prejuicio contra el prejuicio procede de uno muy enraizado contra la autoridad, lo cual se equipara rápidamente con la dominación y la violencia. La autoridad introduce a la discusión de la crítica de la ideología.

Para Gadamer, el análisis sufre de un deterioro a partir de la época del entendimiento, el cual señala que la autoridad tiene como recompensa la obediencia ciega. La autoridad concierne primeramente a personas, pero ésta no se funda en un acto de sumisión, sino en un acto de aceptación y reconocimiento, por el cual conocemos y aceptamos que el otro es superior a nosotros en juicio y en prevención, que su juicio nos supera y tiene prioridad sobre el nuestro. La autoridad no se asigna sino se adquiere; se basa en la consideración.

Por tanto, la noción de reconocimiento suplanta a la de obediencia. Gadamer señala que lo que tiene autoridad es la tradición. Costumbres y tradiciones son acogidas con libertad pero no son creadas con total libertad de juicio o fundadas en su validez.

La autoridad obtiene su sentido de contribución a la madurez de un juicio libre. El vínculo entre autoridad y razón se basa en que la tradición no deja de ser un factor de libertad y de la historia misma. Una tradición reclama ser alcanzada, apropiada y mantenida.

La interpretación de prejuicio, autoridad y tradición se resume en la conciencia de la historia de los efectos, que marca la cima de la reflexión de Gadamer en el fundamento de las ciencias del espíritu. No depende ya de la metodología, es una categoría de la toma de conciencia de la historia. Esto quiere decir, que no podemos despojarnos al devenir histórico, ponernos a distancia como si el pasado fuera un objeto, pues la conciencia está determinada por un acontecer histórico real, de tal forma que no tiene la libertad de situarse frente al pasado. Todo pasado del que tuvimos experiencia nos obliga a hacernos cargo de él y a asumir su verdad.

La historia de los efectos o de la eficacia es la que se establece bajo la condición de la distancia histórica. La historia eficiente es la eficacia en la distancia. Se dice que cuando hay situación, hay horizonte, como aquello que se puede reducir o ampliar. En la comprensión histórica acontece algo equivalente. Se asemeja el concepto de horizonte con el método de transportarse al punto de vista del otro, por lo que el horizonte es la perspectiva de otro. Sin embargo, lo que deteriora más el sentido de la labor histórica es la puesta a distancia objetiva que suspende a la vez la tensión de los puntos de vista y la demanda de la tradición de transmitir una palabra verdadera sobre lo que es.

Gadamer acepta la idea de un único horizonte que abarca todos los puntos de vista. El término horizonte marca un rechazo a la idea de un saber donde sería aceptada la fusión de horizontes.

El prejuicio es el horizonte del presente, es la consumación de lo inmediato en su apertura a lo lejano; el prejuicio recibe su sentido dialéctico de la relación que se presenta entre lo propio con lo otro, pues en la medida en que un individuo se traslada hacia lo otro, se da a sí mismo un horizonte presente, incluyendo sus prejuicios.

Entre el texto del pasado y el punto de vista del lector, el prejuicio se torna eficiente, integrante de la historicidad.

El saber histórico no puede independizarse de la condición histórica; el deseo de una ciencia libre de prejuicios es imposible. La historia como ciencia recibe sus significados del lazo que mantiene con una tradición adoptada y reconocida. Entre la acción de la tradición y la investigación histórica se lleva a cabo una unión que la conciencia crítica podría deshacer porque despojaría a la investigación de sentido.

La hermenéutica, según Gadamer, tiene una generalidad propia, la cual sólo se alcanza a partir de algunas experiencias favorecidas de vocación universal. La hermenéutica, únicamente puede plantear su demanda de universalidad a través de hermenéuticas regionales que primero se deben desregionalizar. El elemento universal que permite este acto de la hermenéutica es el lenguaje.

Por lo anterior, toda hermenéutica concluye en el espacio lingüístico, en donde el lenguaje no es el sistema de lenguas, sino el conjunto de las cosas dichas, la síntesis de los mensajes más significativos, transmitidos por todos los lenguajes distinguidos que forman parte de lo que somos.

3.2 Análisis de los refranes

Para Daniel Prieto Castillo, el concepto “discurso”¹⁰ es empleado de distintas formas, ya sea para indicar las particularidades de amplios sistemas de mensajes, entre ellos, el discurso

¹⁰ En la construcción del lenguaje como discurso, éste último, incluso cuando se muestra de manera oral, presenta un rasgo de distanciamiento que puede denominarse como la lógica del acontecimiento y del significado. El discurso aparece como acontecimiento porque algo sucede cuando alguien habla; esta noción se impone cuando se da el paso de una lingüística de la lengua a una lingüística del mensaje. Es importante resaltar que mientras el discurso se realiza en el tiempo y en el presente, el método de la lengua es virtual y extraño al tiempo.

La instancia del discurso es autorreferencial, pues su carácter de acontecimiento consiste en que alguien habla y siempre es a propósito de algo; el discurso pretende representar o exponer, por lo que también, el acontecimiento es una creación que llega al lenguaje por medio del discurso.

Por su parte, la lengua sólo es una condición antecedente de la comunicación a la cual proporciona sus códigos; en el discurso todos los mensajes se intercambian; el acontecimiento es el fenómeno temporal de la permuta; es el establecimiento del diálogo que puede entablarse, ampliarse o interrumpirse. Estos rasgos constituyen al discurso como acontecimiento, lo cual implica que todo discurso se comprende como significado.

político, publicitario; las propensiones para crear ciertos mensajes, como el discurso de la historieta, la fotonovela; para designar los mensajes de emisores genéticos, tales como discursos de empresarios, de obreros, del Estado; los mensajes de un individuo, como el discurso de un presidente, de un director, entre otros. El discurso escrito establece un público que se extiende a cualquiera que sepa leer. El paso del habla a la escritura afecta al discurso, en particular, el trabajo de la referencia se altera profundamente cuando ya no es posible mostrar que el objeto del cual se habla pertenece al contexto común de los participantes.

A pesar de que existen distintas nociones y clases de discurso¹¹, todo acto discursivo representa una discriminación de términos y una conjugación de éstos, así como una selección de diversas tramas. Cada tipo de discurso, independientemente de cual se trate, comprende formas de elegir y combinar los recursos del lenguaje de manera similar.

Con el objetivo de comprender la creación de cualquier tipo de discurso, es necesario conocer los usos del lenguaje. Jakobson, por ejemplo, indica que existen cinco usos de éste: referencial (indicativo, calificativo, interpretativo), apelativo, expresivo, poético y lúdico. Por tanto, el uso referencial se enfoca en el tema del discurso, el apelativo en el destinatario, el expresivo en el hablante, el poético y lúdico en la expresividad del que habla y el juego del discurso. En éste, ninguno de los elementos mencionados anteriormente surge de forma aislada, aún así es posible reconocer predisposiciones en cierto tipo de mensajes. Por ejemplo, el uso referencial es más común dentro del discurso publicitario, el explicativo en los compendios científicos, el expresivo en mensajes encaminados a la mujer (telenovelas), y el uso apelativo en materiales para niños.

Todo mensaje tiene una interpretación¹² y ello implica un punto de vista o representación, lo que significa la enfatización de unos predicados en deterioro de otros, de ciertos modos de

¹¹ El acto del discurso está constituido por un grupo de actos dependientes que se hallan en tres niveles:

- a) Acto locucionario o proposicional; acto de decir. Se revela en las oraciones como proposición y también en los modelos gramaticales. Ejemplo de ello son el modo indicativo e imperativo.
- b) Acto ilocucionario o lo que se hace al decir. Se puede identificar mediante la mímica, los gestos y por los rasgos lingüísticos, como la fonética.
- c) Acto perlocucionario; lo que se alcanza por el hecho de hablar. Es el discurso como estímulo, en donde éste actúa por influencia directa sobre las emociones y las disposiciones afectivas del interlocutor.

¹² Ricoeur señala que es interpretación todo sonido emitido por la voz y conferido de significación. En este sentido el nombre ya es en sí mismo interpretación, y el verbo también, puesto que allí expresamos algo. Si el

vida en preferencia a otros distintos, de formas de relaciones sociales y modos de solucionar la vida diaria, dentro de una serie de aceptaciones y oposiciones, de diseños positivos y negativos; por ello puede decirse que no existe un mensaje que no ostente un carácter filosófico.

Por lo anterior, un análisis ideológico instala una escala de valores y es a través de ella por lo que reconocemos o rechazamos los elementos fundamentales de un mensaje. Existen valores superiores a otros y, es a partir de ello, como calificamos lo que ofrecen los mensajes.

Así pues, los recursos para llevar a cabo este tipo de análisis son:

1. Baja referencialidad y la distorsión referencial.
2. La predicación de unas pocas notas como si ellas fueran todo lo que corresponde a un sujeto.
3. La inferencia inmediata.
4. La unicentralidad significativa.
5. El “todo expresado”.
6. Las consignas de interpretación.
7. La apelación a experiencias decisivas.
8. La visión polarizada de la realidad.

Es conveniente resaltar que lo ideológico se refiere en realidad al uso social del discurso, a la intencionalidad que aporta y a sus posibles consecuencias.

hombre interpreta la realidad diciendo algo sobre otra cosa, es que las verdaderas significaciones son tergiversaciones; no alcanzamos las cosas sino imputando un sentido a otro.

Indica, además, que la lectura es posible porque el texto no está obstruido en sí mismo, sino abierto hacia otras cosas. Leer es proferir un discurso nuevo al discurso del texto. La interpretación de un texto se acaba en la interpretación de sí, de un sujeto que desde entonces se vislumbra mejor, se percibe de otra forma o comienza a comprenderse. La comprensión del texto no es un fin para sí misma, sino que concilia la relación consigo mismo de un sujeto que no encuentra en la reflexión inmediata el sentido de su propia vida.

Al caracterizar la interpretación como apropiación, se pretende enfatizar el carácter actual de la interpretación. El texto actualizado encuentra un público y un entorno, retoma su referencia hacia un mundo y sujetos, donde el mundo es el del lector y el sujeto es el lector mismo.

Para el análisis de algunos refranes con el modelo planteado por Daniel Prieto Castillo y la hermenéutica de las ideologías de Gadamer, se tomaron en cuenta los que fueron incluidos en las encuestas realizadas a los cuatro grupos poblacionales en los que se dividió a la sociedad del Distrito Federal.¹³

3.2.1 Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente.

El grado de referencialidad de este refrán es bajo, ya que para los encuestados, el sujeto (en este caso representado por el camarón) se torna en el estereotipo del individuo que deja pasar las oportunidades o que por descuido suyo no prevé las consecuencias de su actuar. En cuanto a la predicación, las palabras “duerme” y “lleva” son las ideas núcleo de la frase. Esta predicación nos acerca al tema de las oportunidades en la vida y la importancia de no desperdiciarlas. Constituye una predicación manifiesta, por tal, es un enunciado ilocucionario, ya que solo expone una idea.

La mención de este refrán inmediatamente remite a que el sujeto a quien se le dice esto es una persona que usualmente desperdicia las ocasiones que le son favorables y por tanto, tiende a ser considerado como un conformista o indiferente ante la vida.

Por medio de la isotopía del camarón que es llevado por la corriente del agua, se busca enfatizar y generalizar la idea de una persona que de igual forma se deja llevar por la rutina cotidiana y no se beneficia de las ocasiones que se le presentan, es además una persona que cede fácilmente y que poco le preocupa desaprovechar.

Esta frase expresa toda una idea completa, en la que indica que ante un comportamiento como es quedarse a la expectativa sin actuar tiene como consecuencia perder, ya sea desde dinero, posibilidades en el trabajo, en la salud, en el amor, etc.

El individuo que manifieste el refrán, deberá hacerlo dentro de un contexto, por ello será él quien indique qué es lo que debe interpretarse del refrán. A través de una frase, se percibe

¹³ *Infra*. Capítulo 5: (5.3) Conocimiento que se tiene del refrán entre la población; (5.5.4) Gráficas.

una indirecta que tiene como intención descalificar a los sujetos que tengan un comportamiento no aceptable, como lo es vivir con apatía. El refrán se sustenta en las experiencias cotidianas de la población, por lo que a éste se le otorga la habilidad para provocar un rechazo hacia todas las personas que se comporten de una manera análoga a la del sujeto (camarón). Este refrán no utiliza matices para manifestar la idea principal, por el contrario, lo señala de una manera enfática y precisa.

En lo referente a las encuestas aplicadas fue notorio que a pesar de que la mayoría de las personas a las que se les aplicó el cuestionario, en las cuatro muestras poblacionales, conocían el significado esencial del refrán, un porcentaje cercano al 50% lo conoce de forma distorsionada, ya que al pedirles que completaran la frase, este sector respondió “camarón que se duerme, amanece en cóctel”, en el cual se percibe el mismo significado en esencia ya que indica que se debe estar alerta ante una situación si no se corre el riesgo de perder una oportunidad o aún más grave, provocarse un problema mayor derivado de su pasividad ante lo sucedido.

3.2.2 Árbol que nace torcido, jamás su tronco endereza.

Este refrán es de alta referencialidad debido a que el discurso acerca a las características del sujeto fuera de éste. Indica que es una persona que desde su infancia se ha encontrado desorientada o ha sido mal instruida, por lo que toda su vida permanecerá de la misma forma. Las ideas núcleo de este refrán son “torcido” y “endereza”. En él, la predicación principal es que un individuo que desde la infancia ha recibido una educación deficiente o ha carecido de ésta, que se ha criado en un ambiente hostil o inadecuado para él, durante toda su vida reproducirá esos patrones aprendidos y se guiará por ellos, aceptándolos como reglas válidas y correctas. Es, de igual manera que el anterior, un enunciado ilocucionario, en el que sólo se manifiesta una idea.

Este refrán nos remite al estereotipo y a una reducción, ya que se generaliza la idea de una persona que ha recibido una instrucción mal encauzada o que se ha desviado de las normas que la sociedad considera correctas, por lo que todas sus acciones serán consideradas como perjudiciales o dañinas tanto para él como para los que lo rodean. Por

medio de la comparación con un árbol que desde su siembra crece torcido, el sujeto es considerado como alguien que ya no puede cambiar su forma de ser, comportarse y vivir, pues su formación y su estilo de vida se lo impiden.

El refrán expresa en su totalidad la idea de que ante un acto previo, en este caso el estilo de vida, en lo subsiguiente, todas las acciones de este individuo se basarán en los mismos preceptos, por lo que no puede esperarse que su situación cambie.

La persona que hace referencia a este refrán, a través del contexto conduce a que los individuos descifren como una persona indeseable a quien posea las características antes descritas.

Las experiencias de las personas, aunado a la intención del hablante, provoca que se rechace la actitud y forma de vida del sujeto al que se haga referencia y que en este caso se compara con un árbol, el cual es símbolo de vida y fortaleza, el cual ve afectado su desarrollo si desde un inicio su crecimiento no se presenta de manera idónea. De igual forma, el tema se presenta sin matices, esto es, directamente se señala la desaprobación ante la forma de vida que considera la sociedad como inadecuada y no válida.

La mayor parte de los encuestados, alrededor del 90%, contestaron acertadamente al completar el refrán; es un enunciado que ha permanecido sin alteraciones y que es muy recurrente sobre todo en la población adulta y de la tercera edad para advertir a los menores de edad sobre el tipo de personas que existen en la sociedad y que se consideran “indeseables”.

3.2.3 Cría cuervos y te sacarán los ojos.

El refrán es de baja referencialidad, ya que no ofrece más características del sujeto fuera del discurso, sólo manifiesta una situación aislada dentro de la vida de una persona. Las ideas núcleo de este refrán son “cría” y “sacarán”. En éste, la predicación principal consiste en indicar que una persona que enseña a otras tácticas o formas de comportamiento consideradas deshonestas, en un futuro, ya sea cercano o remoto, aplicarán esas mismas

prácticas en su contra, como reflejo de lo aprendido. En este caso, el refrán es imperativo, pues se expresa en segunda persona del singular y por ello su función es implicativa, buscando involucrar al que escucha el refrán a que acepte como válido el significado que el colectivo le da.

En este caso, la inferencia inmediata remite al estereotipo o repetición de actos aprendidos, pues el refrán indica que un individuo que educa o instruye a alguna o algunas otras personas con las mismas técnicas que éste aplica en su vida diaria, los demás tienden a ejercitar esos mismos comportamientos y los repiten en lo sucesivo, por lo que la persona que les presentó esas formas no se encuentra exenta de que con ella se comporten de la misma forma, recibiendo así, lo mismo que ella instruyó.

A través de la isotopía del cuervo que cría a sus hijos, un individuo puede trasladar sus conocimientos y sus actitudes a otros sujetos, no necesariamente a sus hijos, para que éstos los ejerciten, pero al igual que el cuervo ataca para defenderse y acechar a sus presas y, de igual forma, los individuos reaccionan instintivamente y se defienden reaccionando de la misma forma que aprendieron a hacerlo. Se trata, entonces, de reproducir comportamientos asimilados, por lo que se comparan las conductas del cuervo con la del humano.

El refrán encierra en sí la concepción de un comportamiento equivalente en la vida animal con la vida humana, donde las conductas y formas de vida se asimilan en los descendientes o en los seres cercanos y éstos las imitan de igual forma, llegando incluso a atacar con ellas a los que se las revelaron.

El sujeto que menciona esta frase, alerta a los que la escuchan para que se mantengan prevenidos ante lo que muestran a los demás, debido a que sus formas de comportamiento pueden convertirse en armas en su contra. Si el hablante o los destinatarios del refrán poseen una experiencia previa de esta índole, se manifiesta una situación de alerta que los oriente a conducirse con prudencia respecto a su proceder ante los demás, ya sea su familia o los seres cercanos que los rodean.

En él, además, se muestran las consecuencias de no actuar con prudencia en la vida, además que se advierte sobre la posibilidad de que se torne en su contra lo mismo que se enseñó a otros.

En cuanto a la parte práctica, los encuestados que conocían el refrán sin modificaciones eran un grupo mayoritario y los individuos más propensos a desconocer el mismo, fueron de los sectores infantil y juvenil, es así que este refrán es más común entre las personas de mayor edad.

3.2.4 Dime con quién andas y te diré quién eres.

El presente refrán es de alta referencialidad porque a través de las características que se muestran en él, puede deducirse cómo es éste fuera del discurso, puesto que las amistades influyen en todo el comportamiento del individuo y lo hacen extensivo a todas las áreas. Las ideas núcleo en este refrán son “andas” y “eres”, pues en estos verbos se condensa la esencia de la frase. La alocución principal señala que las actitudes y acciones de las amistades o conocidos se reflejan en nuestras actitudes, por lo que el conocer a los individuos que nos rodean deja una clara idea de cómo nos conducimos en la vida diaria. El refrán es imperativo e implicativo, de igual forma que el anterior, pues recurre a la segunda persona para incluir a la persona que lo escucha y así darle validez.

En él se presenta el recurso de la reducción, pues se tiende a reproducir la idea de que, por el simple hecho de saber qué personas se mantienen en estrecha relación con un sujeto, se puede saber en general cómo es éste, sus formas de ser y actuar.

Con esta frase se busca dejar en los individuos la idea de que su comportamiento puede ser conocido a través del tipo de amistades que mantiene, es decir, por medio de las actitudes y formas de ser de otros, se puede predecir la del sujeto en cuestión, como una reproducción de estas mismas prácticas. El refrán confina una deducción que inicia en referir con quienes se establece relación estrecha y por medio de ello, suponer cuál es la actuación del individuo en cuestión.

El hablante busca dejar claro la influencia que en un sujeto causan los compañeros o conocidos que éste tiene, lo cual se refleja en su actitud y conducta. La reproducción de patrones de comportamiento es lo fundamental. Asimismo, busca convencer a quien lo escucha que, las actitudes de los amigos influyen directamente en otras personas, por tal, pueden considerárseles como análogos, en todos los aspectos.

Se manifiesta con total claridad el tema de las relaciones estrechas y el predominio de conductas en los demás, así como la generalización de comportamientos a partir de una muestra específica.

Entre los encuestados, este refrán fue altamente desconocido, ya que sólo en las poblaciones infantil y adulta fue donde tuvo un porcentaje considerable de respuestas acertadas. En los sectores restantes se obtuvieron pocas respuestas, a pesar de ser un refrán muy común en la sociedad mexicana.

3.2.5 Agua que no has de beber, déjala correr.

El refrán es de baja referencialidad, ya que no ofrece características del sujeto fuera del discurso; se trata de un hecho aislado que no puede generalizar la conducta de un individuo. Las palabras centrales de esta frase son “beber” y “correr”, verbos que de forma manifiesta indican que un sujeto que no va a ser partícipe de algún evento o no tomará en sus manos una oportunidad, debe permitirle a alguien más que se beneficie de ello, sin interferir o quitárselo a otros por envidia, codicia u otro motivo.

A partir de un indicio, en este caso el dejar pasar una ocasión o rechazar el ser partícipe en algún acto, deriva en que éste debe dejarse para alguien más, que tenga deseos o posibilidades de realizar esa acción. Este refrán también es imperativo e implicativo, por los motivos ya señalados en la anterior frase. Es también del tipo perlocucionario, ya que ordena algo que debe llevarse a cabo.

Por medio de un ejemplo cotidiano, se pretende mostrar a otros cual es el proceder más favorable cuando un individuo no puede llevar a cabo cierta empresa; indica que es bien visto el dejar esas labores a otros que puedan hacerlas fructificar de una mejor manera.

El objetivo de este refrán es manifestar claramente la importancia de conferir ciertas oportunidades a otros, sobre todo aquellas de las que no podemos ser partícipes por cualquier motivo. Busca manifestar la idea de que es bien visto cuando una persona no aprovecha un momento o circunstancias debe dejarlas disponibles para alguien más, sin tomarlas en sus manos sólo por no ofrecerla a otros.

Este refrán tiene como fin de convencer a la gente de la sensatez que implica conceder a los demás una encomienda que ellos no pueden librar en un determinado momento. De manera categórica se indica que ante una situación similar, el individuo debe actuar de una forma aceptada por la sociedad, como lo es ceder ese beneficio a los demás.

Con referencia a las encuestas, este refrán fue ampliamente reconocido por todos los sectores poblacionales. Se conoce sin modificaciones considerables que pudieran darle otro sentido al mismo. Es una frase utilizada con mucha frecuencia entre la sociedad, por lo que la subsistencia de ésta no se verá afectada.

3.2.6 El muerto al pozo y el vivo al gozo.

Este refrán es de baja referencialidad, ya que no aporta características del sujeto fuera del discurso; representa únicamente un momento preciso en la vida diaria. Las ideas principales de esta frase son “muerto” y “vivo”, cualidades sobre las que gira el tema. Manifiesta el rumbo que se les da a los individuos cuando una muerte se presenta, aceptando el fallecimiento de un sujeto, mientras que los demás continúan con sus actividades “normales”. El refrán es de tipo ilocucionario, ya que se limita a enunciar una idea.

La deducción del refrán es que al morir un individuo, los que lo rodean deben asumir su muerte y seguir con su ritmo de vida acostumbrado, realizando todo tipo de actividades, incluso las que incluyen diversión, por ser parte de la cotidianeidad.

Por medio de la enfatización, se alude a que el muerto tiene lugar en el pozo, un lugar desolado y profundo, donde debe descansar, mientras que los vivos deben aprovechar el tiempo que tienen en este mundo terrenal para deleitarse durante su existencia. A través de éste, se busca dejar en los individuos la idea de que la vida debe seguir y no puede dar marcha atrás o dejarse de hacer ciertas actividades debido a una muerte de un familiar o conocido.

El comunicador del refrán pretende que los individuos admitan esta filosofía como una norma de vida, pues la muerte es parte de la existencia, es su fin y debe aceptarse como algo natural, a lo que todos llegaremos algún día, mientras tanto debe aprovecharse cada momento. El refrán tiene como objetivo persuadir a los oyentes, que la vida es un proceso que forzosamente culmina con la muerte, por lo que ésta debe ser admitida como un paso más y cuando ésta se presenta entre los individuos a nuestro alrededor, hay que aceptarla y continuar con nuestras actividades cotidianas, sin que lo acontecido sea un pretexto para no realizarlas.

En este caso, el tema de la muerte y el afrontar ésta, se presentan más como una necesidad que como una acción permitida, ya que si no es aceptada y superada, la vida se puede convertir en una angustia constante.

El presente refrán fue reconocido por las poblaciones juvenil y adulta, sin mostrar modificaciones. La mayor parte de la población de la tercera edad no lo conocía, mientras que a la población infantil no se le preguntó por ser este tipo de refrán menos común para los niños. Este enunciado es recurrente entre los jóvenes y adultos mexicanos para permitirse todo tipo de actividades bajo el pretexto de que en cualquier momento pueden morir y no pueden irse sin hacer las actividades que les gustan.

3.2.7 Donde hubo fuego, cenizas quedan.

La predicación de este refrán es de baja referencialidad, pues el discurso sólo ofrece algunas características del sujeto; indica una sola situación en la vida de un individuo, lo cual no aporta más información que de un tema, las relaciones amorosas. Las representaciones centrales de este refrán son “fuego” y “cenizas”, cualidades que señalan que aunque un amor verdadero concluya, aún quedan en las personas algunos sentimientos de afecto por el otro que fue su pareja, no con la misma intensidad, pero persisten a través del tiempo, sobre todo en relaciones muy fuertes, pasionalmente hablando. Refrán de tipo ilocucionario, pues se limita a exponer un pensamiento.

Esta frase indica, con ayuda de la reducción, que los individuos que tuvieron una relación sentimental apasionada y duradera, tienden a guardar en su interior un afecto especial por esa persona que fue su pareja, lo cual pretende señalar, de manera generalizada, que eso sucede en todas las relaciones de esa índole, lo cual no es necesariamente cierto.

Por medio de una analogía con el fuego, cuando se encuentra en su clímax y cuando llega a su fin. De igual forma, las relaciones sentimentales apasionadas pasan por una situación equivalente, ya que pueden llegar a un esplendor romántico y si éste termina, en los individuos involucrados quedan signos que denotan que aún prevalecen los sentimientos de afecto por el otro. Pretende dejar clara la idea de que en un tórrido romance, aunque concluya, siempre persisten sentimientos afectivos por esa persona con la que ya no se encuentra.

La señal para llevar a cabo una interpretación se enfoca a manifestar que cuando dos personas sintieron amor una por la otra, el sentimiento continúa incluso después de la separación y manifiesta esto como algo infalible en las relaciones afectivas. Si los sujetos han pasado por una experiencia similar a la enunciada, es más amplia la posibilidad de que perciban el refrán como algo certero y por tanto, se convencen de que lo dicho es totalmente cierto.

El refrán muestra sin matices el tema del amor durante y después de una relación, sin ocultar que es muy probable que los sentimientos hacia la persona que fue querida, permanezcan a través del tiempo.

Esta frase es altamente conocida por los tres sectores a los que se les preguntó. No ha sufrido mayores modificaciones y es recurrente entre las amistades cuando se habla de un amor pasado. Es común que el mexicano en ocasiones “especiales” (cuando está nostálgico, borracho, entre otras) reconozca que aún prevalecen ciertos sentimientos de aprecio por una persona que ya no está con él.

3.2.8 Más vale pájaro en mano, que ciento volando.

El presente refrán es de alta referencialidad, ya que por medio de esta frase se puede generalizar el tipo de comportamiento de un individuo; la totalidad de sus acciones se ven determinadas por ese aspecto específico. Las palabras centrales de este refrán son “en mano” y “volando”, pues son éstas acciones las que determinan el sentido de la frase, el cual busca manifestar que ante una eventualidad, es mejor tener algo seguro, por pequeño que esto sea, que esperar demasiado y de ello, no tener la seguridad de que podrá contarse con esto. Esta frase es ilocucionaria, pues su función es exclusivamente manifestar una idea.

A partir de una acción específica, como lo es asegurar algo, se deduce que el individuo es provisorio y que busca siempre apropiarse de algo, ya sea un empleo, un viaje, cualquier actividad, que considerar una vasta gama de opciones, de las cuales, en ninguna posea certeza para obtenerlas.

A través de la introducción de elementos cotidianos, como son las aves, se pretende dejar en las personas, la idea de que siempre lo óptimo es tener la seguridad en todo lo que se haga, diga o se planee, ya que el no tener las cosas seguras, indica que es posible que ello no se obtenga. Esta frase procura dejar en claro la importancia de asegurar lo que se pretende hacer con el fin de evitar que todo lo esperado se escape de las manos de quien intenta llevar a cabo una empresa.

La persona que menciona el refrán busca que los demás interpreten esto como una advertencia o aviso acerca de la importancia de poseer algo tangible, en cualquier ámbito de la vida, en vez de que todo a lo que aspiramos esté disperso y no exista algo concreto sobre ello. El conocer o convivir con personas que se comportan de esa forma e incluso haber vivido una experiencia de este tipo, permite a los sujetos aceptar como válida esta conducta, con el objetivo de evitar complicaciones en sus actividades a realizar y como prevención para no quedarse con las manos vacías.

El tema de la prevención y el aseguramiento de posibilidades de acción se presentan junto con una advertencia implícita que muestra como recomendable el tomar en sus manos las opciones que se desean emprender y no dejarlas al aire, porque se arriesga que estas pasen a manos de otros.

El presente refrán ha sido motivo de muchas modificaciones, sobre todo de connotación sexual; ello se presenta principalmente entre la población juvenil y adulta, pues es en estos sectores que la vida sexual se encuentra en esplendor. La principal modificación que fue mencionada en las encuestas fue la siguiente: “Más vale pájaro en mano, que Sida en el ano”. Ello se debe a que el refrán ha perdido su valor original y ha adquirido un tono vulgar pero que estos individuos utilizan de igual forma, como una advertencia ante el serio problema que representan las enfermedades venéreas y sobre todo el Sida en la actualidad. De una forma prosaica asevera que es mejor la masturbación que las relaciones sexuales, a fin de evitar contagios sexuales.

A pesar de que el refrán perdió su sentido original, se ha ajustado a las necesidades de una población que ha visto en esta frase una forma de aconsejar y prevenir a los que le rodean de posibles problemas graves a futuro.

3.2.9 Adonde fueres, haz lo que vieres.

Este refrán es de alta referencialidad, pues lo que en él se indica es aplicable a todos los aspectos de la vida de un individuo. Las ideas principales de esta frase son “fueres” y “haz”, ya que por medio de estas acciones se establece un concepto sobre lo que debe

hacerse ante una situación específica. Frase implicativa y perlocucionaria que utiliza a la segunda persona del singular para involucrar al individuo y ordenarle que debe llevarse a cabo lo que en ella se indica.

A través de una situación, en este caso, ir a un lugar en particular, se propone que debe actuarse, vestir, hablar, etc. del mismo modo que los individuos de ese sitio acostumbran.

A pesar de que en este refrán no se recurre a las isotopías ni a la redundancia, aún así busca que esta postura quede clara y se acepte como la más adecuada cuando se presente una situación similar, abarcando a todos los individuos y todos los espacios. A través de esta aseveración se busca que el receptor asuma como válida esta postura, en vez de actuar de una forma disímil en un lugar ajeno al suyo.

El individuo que menciona este refrán pretende que los individuos que lo escuchen reciban la aseveración como válida, la hagan propia y la apliquen en todo momento de su vida, con el objetivo de evitarse problemas o enfrentamientos con otras personas que tengan costumbres y modos de vida totalmente distintos a los propios.

Resultará más sencillo que esta frase sea aceptada, ya que la mayoría de los individuos ha pasado por un momento semejante y han comprobado que es más efectivo asumir las costumbres de un determinado lugar en vez de pretender rechazarlas. Por ello, el refrán ganará importancia y será considerado para futuras ocasiones.

El tema se presenta de una manera directa con el objetivo de que no se malentienda su significado y que el consejo que ahí se muestra sea aceptado con mayor facilidad.

En las encuestas aplicadas, los sectores juvenil y adulto, conocieron el refrán en su mayoría, mientras que para la población de la tercera edad, éste resultó desconocido. Su bajo grado de conocimiento y uso puede deberse a que emplea palabras del castellano traído por los españoles durante la Conquista; así “fueres” y “vieres” no son las conjugaciones que en la actualidad se utilizan en nuestro idioma. Quizá este sea el motivo principal de su poca frecuencia en la vida cotidiana.

3.2.10 No hay que nombrar la sogá en casa del ahorcado.

El presente refrán es de alta referencialidad, pues el mensaje que en él se muestra, es aplicable a diversas situaciones dentro de la vida cotidiana de un individuo. Ofrece la posibilidad de conocer su conducta fuera del discurso. Los conceptos centrales de esta proposición son “soga” y “ahorcado”, palabras que son el soporte básico de este refrán, ya que por medio de ellos se busca ejemplificar el actuar en una situación precisa en un momento establecido. El refrán es de tipo ilocucionario por limitarse a mencionar un pensamiento.

El refrán remite a la idea de que es prudente y conveniente no hacer alusión de algún tema que sea doloroso o molesto para otros individuos, ya que el hacerlo, puede acarrear conflictos futuros con aquellas personas.

Por medio de la isotopía con un ahorcado, que al suicidarse o ser colgado se emplea una cuerda para llevar ese cometido, se pretende ilustrar cualquier acción que pueda ser igual de imprudente referirla antes las personas que vivieron de cerca tal momento. Ya sea un divorcio, la pérdida de un ser querido, un secuestro, entre mucho otros, pueden entrar en esta categoría a la que hace alusión el refrán. El mensaje es claro, se busca que la invitación a no mencionar situaciones insensatas o incómodas sea la que prevalezca en toda ocasión.

La persona que haga alusión a este refrán, pretenderá en todo momento que se acepte este consejo y que lo lleven a cabo en su vida diaria, con el fin de evitarse futuros problemas debido a la molestia que puedan ocasionar sus comentarios.

Cuando se ha pasado por una situación similar con anterioridad, es factible que el refrán sea considerado una verdad aceptable e incluso absoluta, ya que la experiencia permite la mejor comprensión de este tipo de eventos; su validez se basa en ello. El tema planteado deja totalmente claro que lo más recomendable, para llevar relaciones armónicas con los demás, es mantener siempre la sensatez en lo que se dice sobre un contenido delicado, el cual debe llevarse con discreción y mesura.

Este refrán fue incluido en los cuestionarios para las poblaciones adultas y de la tercera edad. A él respondió de manera acertada la mayor parte de los encuestados sin sufrir modificaciones. Es común que éste se utilice más entre estos dos sectores ya que recurren a él para mostrar su experiencia en este tema a los más jóvenes.

Capítulo 4. AL BUEN ENTENDEDOR, POCAS PALABRAS: La comunicación interpersonal en el México contemporáneo

Lo que es la comunicación interpersonal

La comunicación a nivel interpersonal se distingue por el mutuo reconocimiento de la presencia de otro ser en una situación de comunicación entre dos personas. Cuando dos personas se comunican, se produce entre ellas una conciencia del otro, un reconocimiento recíproco de la existencia del otro individuo.

Los dos participantes del contexto de comunicación interpersonal, consciente o inconscientemente, tratan de obtener información acerca del otro y al mismo tiempo ajustarse a sus perspectivas. Durante este proceso se valoran uno al otro con base en las observaciones de las conductas de comunicación verbal y no verbal y en la información que ya tienen sobre la otra persona y su grupo sociocultural.

La comunicación interpersonal indaga algo que las otras no tratan: los intercambios reales entre las personas particulares. No estudia problemas comunes, más bien a los que atañen a cada uno. Se interesa en las actividades que el hombre hace dirigidas a otros individuos, las cuales son recibidas, a su vez, por otros sujetos.

A pesar de su importancia, es una ciencia bastante desconocida pues con frecuencia el hombre es muy culto en lo referente a los objetos y analfabeta en lo personal. Esto se explica por el hecho de que en las escuelas se adquieren datos universales de los elementos de la naturaleza, la tierra, los animales, e insuficientes en lo que concierne al individuo y el cómo éstos se entienden entre sí.

Es cierto que la comunicación interpersonal la vive solo el individuo y no puede enseñarla; la experiencia es personal y lo individual no es comunicable. Tan particular es, que pocos aprenden a vivir en base a las experiencias ajenas. Éstas sin duda no se enseñan, pero el fruto de las mismas se comunica y se transmiten. Los hombres viven experiencias particulares pero

extraen nociones más generales y no se complican con casos particulares sino que de ellos obtienen normas y criterios que se aprenden y se comparten.

4.1 Breve historia de la comunicación interpersonal en México

Las sociedades posmodernas asumen como unidades esenciales la universalización de la clase media y la disolución de diferencias cualitativas en una cultura que se encuentra generalizada por los medios de masas. Como consecuencia se aprecia la muerte de las culturas étnicas, obreras y campesinas tradicionales. Lo anterior produce la pérdida de perspectiva acerca de lo que significa popular, cultura e identidades nacionales.

La sociedad del México actual es biológicamente clasista, establece posiciones dominantes y subyugadas y éstas proyectan a su vez, diferencias culturales que se definen sobre todo a nivel de signos, no de contenido; a nivel de gramática, no de vocabulario.

Hablar de cultura popular significa el reconocimiento de una formulación propia de las clases populares en la elaboración de formas simbólicas, ya sea en el campo del lenguaje y discurso, en el de producción artística o en el de identificación de la vida festiva y cotidiana.

Es probable descubrir unidades o calificativos comunes bajo la pluralidad de expresiones populares a nivel de código o de método de significación. Los grupos culturalmente dominantes tienen acceso a los códigos populares y adquieren la posibilidad de apropiarse de ellos, sin embargo, no sucede lo contrario, pues los sectores populares son excluidos de lo que es considerado una cultura legítima.

Entre cultura e identidad existe una evidente continuidad, en la medida que la identidad deriva de la penetración de la cultura por parte de los actores sociales como órgano de unidad y distinción. Debe aclararse que la identidad social no es sólo un término para divisar jerarquías o clasificar a las personas en clases sociales, sino que se emplea en un sentido más preciso y especializado que admite la apreciación y la conciencia que uno ostenta acerca de actores sociales determinados.

La identidad remite al campo de la subjetividad de los actores sociales e involucra la unidad y barreras simbólicas de estos, su relativa permanencia en el tiempo y su ubicación en el mundo, o sea, su espacio social.

Para Loredana Sciolla, la identidad tiene tres funciones principales: “la función locativa, por la que sitúa al sujeto en un espacio social revestido de símbolos; la función selectiva, que permite al sujeto ordenar sus preferencias y escoger entre diferentes alternativas o cursos de acción; la función integradora, proporciona al sujeto un marco interpretativo que permite ligar las experiencias del pasado a las del presente en la unidad de una memoria colectiva.”¹

Las identidades se hallan condicionadas y ligadas a determinados contextos y procesos históricos específicos y socialmente organizados, dentro de los cuales se ajustan y determinan continuamente.

Por su parte, el discurso popular es el de los actores colectivos que ocupan posiciones dependientes en la estructura social. Refiere a una especie de género discursivo de características homogéneas; se trata de un concepto colectivo que se limita a marcar, sea por conformidad o por ahorro, la enorme pluralidad, desintegración y repetición de los discursos populares.

El discurso puede también servir para proteger, reforzar y construir identidades; funciona como símbolo en el cual se reconocen los miembros de un grupo, quienes de este modo actualizan y refuerzan una identidad compartida; puede funcionar además como símbolo de reconocimiento, como barrera de protección y como esencia viable de la identidad.

4.2 Características de la comunicación interpersonal

La esencia de los encuentros interpersonales puede condensarse en las siguientes afirmaciones:

- Los encuentros indican compañía, contraposición, cooperación entre hombres.

¹ Roth Seneff, Andrew. *El verbo popular: discurso e identidad en la cultura mexicana*. El Colegio de Michoacán. México, 1995. pág. 19

- Lo común de cualquier encuentro habla de intercambio de algo entre seres humanos. Lo característico en este caso son las vivencias.
- Lo exclusivo es que éste intercambio de vivencias sea en presencia. Esto hace que los encuentros ocupen el más alto grado de comunicación.

Directa-presencial: primeramente debe aclararse que el término “directa” indica la manera de transmitir, dada la situación que guardan los comunicantes, esto es, frente a frente; “presencial” asevera que es personal ya que sólo los humanos conocen lo que significa estar presente y el valor que su presencia posee.

La presencia humana trae consigo siempre un valioso descubrimiento porque pone al descubierto los rasgos externos de su fisonomía como son el porte, la estatura, el sexo; también lo hace con los rasgos internos de su personalidad. Aunque es imprecisa y global la primera impresión, puede provocar miedo, afecto, reverencia, odio, pero no indiferencia; ésta produce evidentes cambios de actitud en los demás. Por tanto, la presencia humana es por si misma eficaz y transforma la comunicación porque la transmisión se ve sustentada, la participación más concurrida, la manifestación más clara.

Es conveniente distinguir dos modos de estar presentes y dos actitudes de los comunicantes; la presencia física y la presencia humana. La primera indica que la presencia es material y la interacción se presenta en canales materiales sin interferencias o ruidos. La atracción de la presencia hace que las emisiones y recepciones (provenientes de los cinco sentidos) de unos y otros continúen en trayectorias precisas al salir y al retornar, permitiendo con ello una circulación comunicativa segura.

Sin embargo, por ser material, la presencia física se encuentra sujeta a un espacio y tiempo limitado. Las presencias, por tanto, crecen, menguan, se disipan y desaparecen en el momento en que los movimientos corporales ya no se ven o los sonidos ya no se escuchan.

Con respecto a la presencia humana, se requieren ciertas condiciones para que ésta pueda ser considerada como tal y no sólo involucre una presencia corporal; estas condiciones implican que los comunicantes se den cuenta de que están físicamente presentes, que se preste atención

a lo que expresan y hacen, que se interesen en oír las participaciones y que se desee que estén presentes. La presencia sólo se considera humana cuando es un acto consciente, deseado y elegido.

Al ser flexible, la presencia aumenta o disminuye en relación directa con la proximidad. Edward Hall investigó la influencia física y humana que la proximidad ejerce en las relaciones interpersonales y ello derivó en la creación del término “proxémica”, el cual se emplea para indicar cómo se interrelacionan las distancias y así especular acerca del uso que el hombre hace del espacio como un producto especializado de la cultura.

Hall concluyó que las distancias entre los individuos son signos culturales usados cuantiosamente en todo el mundo. Son elementos semióticos portadores de significados que las colectividades imponen por tradición. Convencionalmente se utilizan ciertas distancias entre personas de distinto jerarquía, entre las del mismo nivel y, la separación entre ellas se adopta con naturalidad.

Así, la proxémica se convierte en un lenguaje verbal y no verbal dentro de las culturas; son distintas entre las diferentes razas. Se usan y adoptan significado para expresar, a su modo, ya sea cortesía, respeto, amistad, admiración o familiaridad.

La proxémica puede ser de carácter social e individual; la primera es patrón de conducta usado por la mayoría en una región, mientras que la segunda se interpreta por el significado que los individuos le dan. Así, las personas adoptan distancias para expresar resentimiento, antipatía, odio o amor. Eligen por iniciativa propia determinado alejamiento para comunicar a otros individuos sus afectos particulares.

Inmediatez: la comunicación es inmediata cuando se hace con medios propios que las personas manejan por sí mismos sin valerse de ayudas ajenas. La comunicación presencial es inmediata porque su poder es múltiple, posee control físico, donde es la persona quien controla la interacción, proyecta múltiples señales y las recibe y mantiene a través de dispositivos físico-fisiológicos (sentidos); control mental, pues el control cerebral está gobernado por el pensamiento, el cual manifiesta la necesidad natural de estar en compañía de

otras personas, de convivencia; control cibernético, el cual consiste en el equilibrio del yo frente a lo casual. Siempre se encuentra física y mentalmente pendiente de las circunstancias y reacciona al instante; control unificado, ya que lo antepuesto se encuentra en la misma persona, que se constituye por una estructura, un sistema personal, una identidad y un mismo estilo de comunicarse con sus semejantes; por todo lo anterior, la comunicación interpersonal se distingue de todas las demás.

Reciprocidad: la comunicación interpersonal siempre es recíproca y encuentra respuestas seguras y rápidas. Gracias a la proximidad de las personas, la transmisión y retransmisión son casi simultáneas. Mientras el orador expone, identifica paralelamente las respuestas o efectos del auditorio a través de las miradas, los gestos y posturas.

La presencia física garantiza la reciprocidad corporal; las expresiones corporales pueden surgir voluntaria o involuntariamente, consciente o inconscientemente pero siempre se consideran de valor por lo que expresan y sugieren.

Las señales verbales y no verbales son mensajes que no terminan mientras las personas se mantengan en presencia y esto da cuenta si la ésta es humana o meramente física.

La presencia en la comunicación interpersonal es flexible, por tanto llega a confluír en diálogo. Sin embargo, no en todos los casos es así; en algunas ocasiones, la actividad es de todos y de nadie en particular. Por ejemplo, en un teatro o en un concierto, el individuo se esconde o se desvanece y no es tan evidente su reciprocidad y su directa intervención. Por el contrario, en grupos poco numerosos o entre dos personas se facilita el diálogo porque da tiempo a la intimidad necesaria para que éste suceda.

La posibilidad del diálogo se da cuando los asuntos se concentran en lo más individual; requiere, por ende, de una mayor profundidad; en él no debe haber ocultamientos, pues su fin es conocer las intenciones de las otras personas. No requiere, no obstante, igualdad. No importa que las personas sean de diferentes edad, formación o nivel cultural.

Así, el diálogo forma parte de la esencia de la comunicación en general y las bases de éste se sintetizan señalando que, la apertura o disponibilidad personal debe darse al máximo, el

dinamismo llega al otro individuo sin obstáculos, este dinamismo hace que la persona influya en la otra con toda seguridad, la complementariedad es plena porque ambas llenan sus vacíos personales.

Es a través del diálogo donde se descubren las vivencias. Éstas forman el elemento más individual. Las vivencias hacen distinguir la verdadera historia de los participantes. Tomando en cuenta los oficios de las vivencias, los dialogantes descubren el cómo y por qué de la información y formación de las experiencias mutuas, en qué contexto se hallan sus ánimos; puntos fundamentales para revelar la autenticidad del diálogo.

Autorrevelación: esta expresión implica que se comparte información particularmente privada con otras personas y que ésta puede ser revelada. Esta información es compartida con otros, con el conocimiento de que ésta podría ser utilizada para perjudicar a quien la aporta, acrecentando el poder de los demás. Por tal motivo, el que debele información debe sentirse seguro de que los otros individuos emplearán el contenido con honestidad y sensatez.

La falta de aspiración por autorrevelarse restringe el horizonte de las relaciones y tal impedimento hace improbable el desarrollo de relaciones interpersonales. La autorrevelación auténtica se conforma de información psicológica y el revelador puede comenzar a comunicarse interpersonalmente con el otro dejando a este último en una situación aparente de menor poder con respecto a él en lo que a información se refiere.

Aspectos como los vicios, inadecuaciones, temores sexuales, prácticas indecentes y sentimientos hostiles hacia los miembros de la familia son vistos como temas personales e íntimos y forman parte de la información psicológica antes expuesta.

Por otra parte, cuando la autorrevelación es buscada y deseada con sinceridad, promueve la confianza entre las partes. Cuando la información que se aporta es considerada como “buenas noticias” no suele ser privada sino más bien refiere a datos que los individuos ansían comunicar a los demás; la información más difícil de divulgar tiene que ver con las debilidades reales o figuradas de las personas. Es por ello que la indagación sobre información personal y privada suele encauzarse en la imperfección humana.

Las búsquedas que concluyen con éxito pueden dar como resultado una mayor afinidad y una relación con mayor contenido interpersonal. El impacto de la autorrevelación se encuentra establecido, en su mayoría, por los estímulos y disposiciones de los informantes.

Empatía: un evento significativo en el proceso de empatía contiene la predicción precisa del ánimo y los sentimientos de otros. El que emplea la empatía advierte las circunstancias de la situación y la conducta pública de los demás y con base en ello realiza inferencias acerca de los sentimientos ajenos.

El mayor poder predictivo fundamental en las relaciones interpersonales es el ser hábil para descifrar y analizar los sentimientos desde el punto de vista del individuo, apoyándose en generalizaciones culturales o sociológicas, con lo cual se perfecciona la empatía.

Quien utiliza la empatía percibe que el otro experimenta alguna clase de sentimiento o estado de ánimo, sin embargo, resulta difícil para éste saber cuáles son las causas de las actitudes manifiestas así como el nombre preciso del sentimiento o emoción que presenta.

Reciprocidad: mientras las relaciones se vuelven interpersonales, los involucrados muestran interés por un mayor número de comportamientos y creencias, la mayoría de ellos de suficiente intimidad. En la formación de las relaciones, la reciprocidad se refiere a las situaciones donde ambos individuos están de acuerdo en la manera en que van a relacionarse entre sí, esto es, la estructura que utilizarán, sus concernientes atribuciones y obligaciones.

Debido a que las relaciones interpersonales se identifican por ostentar una inserción social profunda, con frecuencia acostumbran considerarse una mezcla entre igualdad e inequidad, pues en determinado momento las dos partes se relacionan simétricamente y posteriormente, una parte ocupará la posición autoritaria, mientras que en un tercer momento, la otra parte será la que domine.

Por ello, la búsqueda de reciprocidad en las relaciones demanda compromiso y voluntad de ambos partícipes de la relación.

4.3 Elementos de la comunicación interpersonal

Actividades elementales: al ser la comunicación una actividad esencialmente itinerante al buscar a otros, la apertura se torna una habilidad interna que puede darse por varios motivos: la tendencia natural de relacionarse con otros como consecuencia de una atracción física, una inclinación instintiva o erótica o una tendencia humana proveniente de un deseo meditado de encontrarse con sus semejantes.

Sin embargo, la propensión de salir se topa con una serie de obstáculos físicos, como la apatía o pereza física; humanos, dentro de los cuales se encuentra la resistencia o aversión psíquica de hacer o decir algo que pueda interpretarse equívocamente o resulte contraproducente. Ante tal situación los individuos prefieren permanecer estáticos, no dialogan, no opinan, no actúan; ello es producto de las malas experiencias del pasado.

La comunicación es dinámica pues logra llegar a los otros y si además de lo anterior, consigue entrar en ellos, se considera dinamizante, pues la transmisión de uno se vuelve significativa en ambas partes. Igualmente, influye ya sea positiva o negativamente, ya que al penetrar en los otros, logra que a estos no les sea indiferente y se dé la coparticipación.

Al tener la comunicación el objetivo de llenar vacíos existenciales, los individuos incompletos, débiles, los faltos en su ser o actuar buscan remediar su carencia, por lo que el acto de la comunicación permite que ambas partes involucradas se complementen.

Modelo básico: los modelos tienen el objetivo de exponer concisamente el concepto de los fenómenos que se presentan, enumerando sus elementos y las relaciones entre ellos, lo cual se representa generalmente por medio de símbolos.

En la comunicación, los grandes modelos precisan establecer quiénes son los autores de ella, cómo se relacionan entre sí y, la representación de esto se realiza a través de signos. Lo significativo, es que la idea de la comunicación universal quede clara y correctamente expresada con proposiciones simples o símbolos. El esquema de la comunicación debe tomar en cuenta

que ésta constituye un intercambio, que es análoga y se refiere a la forma proporcional como se realiza, indicando que las actividades de los seres que se comunican se diferencian por los grados de comunicación.

El principal problema en los modelos no reside en señalar cuántos son sus elementos sino en el modo de dar y recibir, de manifestarse por medio de la interacción. Es importante resaltar que la noción de intercambio no va en contra de otras porque siendo de amplio espectro, la idea de interacción no cierra el acceso a ninguna teoría de comunicación.

Por lo anterior, puede resumirse que el modelo clasifica y distingue los distintos trabajos comunicativos de todos los individuos, dejando en claro lo que los comunicantes están dispuestos a contribuir.

Actores: en cualquier acto comunicativo, tanto unidireccional como bidireccional, se halla un origen, un recorrido y una meta. Al proporcionarse una respuesta, en el proceso sólo cambia la dirección y el sentido. Si al estudiar estos tres componentes se hace de manera aislada, puede correrse el riesgo de perder de vista a la comunicación en su totalidad, ya que si exclusivamente se concentra la atención en la persona que dialoga, se desvanecen los otros dos actores y en tal caso lo único que se indagaría sería la capacidad del individuo que habla, sea ésta fisiológica, la que refiere a su habilidad de expresión y psicológica.

Si la palabra es pensada como una manifestación externa, auditiva, acoplada y empleada usualmente por grupos sociales en un determinado país, se prescinde de los otros componentes ; en el caso de ocuparse solamente de los receptores, únicamente se exploraría la capacidad fisiológica de escuchar y las habilidades psíquicas de los oyentes.

En el acto comunicativo, los tres actores se van enlazando hasta completar un solo sistema comunicativo; si falta alguno de ellos, el sistema se desmantela. El propósito de la comunicación consiste en averiguar quienes ejecutan la transmisión; el emisor, por una parte, es el autor de la actividad de transferencia, es el que toma la iniciativa y produce los mensajes, es quien pugna por que estos lleguen a los destinatarios.

El mensaje es el segundo componente esencial de la comunicación, es la evidencia externa de lo que proyectó el emisor, es modelo de las aspiraciones e propósitos de éste; al realizar la función de puente entre emisor y receptor, quien elabora el mensaje debe conocer al otro, tanto en forma teórica como práctica.

Por último, el receptor es considerado el destino final de la comunicación, la meta concreta que busca el emisor y la única razón de ser del mensaje. Es visto como un ser dinámico y gracias a ello tiene la capacidad de admitir o refutar el contenido del mensaje, lo cual lo define como un ente crítico.

4.4 Funciones de la comunicación interpersonal

El oficio de la comunicación, e general, tiene como objetivo realizar encuentros con otros, colaborar con los demás, por tanto, las funciones comunicativas se realizan por medio de las actividades de quienes intervienen en la transmisión, participación y manifestación de algo a otros.

A lo largo de la historia de la comunicación aparecen como seis las funciones que ésta tiene. Todas ellas se complementan y permiten aclarar los propósitos de las comunicaciones, en este caso, la de nuestro interés, la interpersonal.

La acción: dos funciones que son esenciales y van de la mano para que la comunicación sea completa son la acción y la interacción. La acción es el primer intento de interacción porque quien demanda algo lo hace con el objetivo de alcanzarlo y aún a sabiendas que puede no alcanzarse, se intenta como una exploración incierta o como un simple desahogo. Esta actividad inicial cumple así con las funciones esenciales de la acción comunicativa: mejora, fecunda, une.

El primer fruto de la acción emprendida y lograda es mejorar directamente las formas de comunicarse. Así mismo, al ser portadora de bienes, los hace comunes y los amplía. Se dice que enriquece a otros porque el individuo se ve forzado a enfrentarse a los demás, ya sea

voluntariamente o por la fuerza. El partícipe se percata que él no es el único ni tampoco el centro del universo; descubre el pluralismo en sus semejantes.

La actividad comunicativa también une, pues congrega a los comunicantes (los de ayer y los de hoy; los distintos en el modo de ser) y lo hace siempre porque la unión es lo oportuno y habitual de toda comunicación. Como consecuencia inmediata inhibe el aislamiento y excluye la soledad.

La interacción: constituye un complemento de la acción al permitir que se obtenga una respuesta; da lugar a una circulación completa. La práctica de esta comunicación de doble sentido se amplía y se adquieren dos habilidades complementarias, dar y recibir. Por la respuesta, los comunicantes se enriquecen con otras ideas y otras vivencias sociales.

Todas las respuestas pueden ser consideradas como satisfactorias ya que incluso las muestras de antipatía, rechazo o ataque comprueban que los demás cuentan y que la opinión de los otros es importante.

Las respuestas que se adoptan pueden ser de tres tipos:

1. Reacciones de una comunicación unidireccional: en éstas, los mensajes no admiten réplicas porque se cree que son una ayuda de individuos que no esperan respuestas. En estos casos, hay posiciones encontradas respecto a si cumplen con la función de intercambio, pues para algunos la acción emerge, llega, se asimila y complementa a otros y ello basta para considerar que la interacción existe; para otros, esta clase de respuesta es escasa y casi nula.
2. Respuestas retroactivas: se consideran así a las que vienen de los receptores pero que no modifican efectivamente el contenido de los mensajes recibidos. Se presenta la acción, el mensaje, alguna respuesta pero tardía y frecuentemente por otros medios comunicativos muy diferentes al empleado por el emisor. Sin embargo, puede considerarse que estas respuestas no son interacciones pues son posteriores en el tiempo a los mensajes emitidos; son muy pocos los que responden, a veces únicamente

los más osados; no modifican el mensaje y si lo hacen, son correcciones o ratificaciones de hechos pasados.

3. Respuestas retro-alimentativas: las proporcionan directamente los receptores y son capaces de modificar de inmediato el contenido del mensaje transmitido. Para responder, los comunicantes usan los mismos instrumentos comunicativos. Puede ser que tanto uno como el otro usen la palabra; o bien, uno utiliza la palabra y el otro responde con una bofetada (canal locutivo-táctil), también es posible que uno utilice la palabra y el otro emplee un gesto ofensivo (canal locutivo-visual).

Estas respuestas se recaban al instante pues indican el inmediato interés- más que por el tiempo- por la respuesta que no puede posponerse demasiado ya que ello implicaría que no se modificara el mensaje.

Las relaciones: por el acto de dirigir su acción hacia otros, los comunicantes se involucran entre sí dando origen a las relaciones. La comunicación, por tal, es un encuentro cuya principal actividad es llevarla hacia otros o hacer referencia a los mismos. Al situarse en la realidad, los individuos experimentan carencias de ser, de poder, de subsistencia, de valores humanos y es así como se explica su propensión a relacionarse con otros y llenar los vacíos de su vida. Al ocurrir lo anterior, los nexos entre los partícipes se estrechan por la interacción, se forjan nuevas relaciones y aparecen entre ellos semejanzas, diferencias, disposiciones y obstáculos. El fundamento es la razón de ser de las relaciones, en el caso de la comunicación se encuentra formulado dentro de los mensajes.

Los procesos: el ejercicio comunicativo es el movimiento de una acción itinerante que avanza de un extremo a otro sin interrupción; una serie de parciales movimientos que forman los comunicantes cuando surgen, se aproximan e ingresan a su receptor. En el devenir de la comunicación se dan transiciones paulatinas y graduales. Por ende, la comunicación es una sucesión de actividades prolongadas, integradas y escalonadas, en donde los comunicantes permanecen conectados e interdependientes.

La comunicación plena no es un acto, sino actos en plural y nunca son iguales cuando comienzan que cuando terminan. Los procesos se diversifican porque distinta es la etapa y el oficio que van efectuando. Al encontrarse escalonados, cada estadio se desarrolla apoyado en el anterior y una vez cumplido éste se ejecuta el siguiente y la secuencia de unos y otros transcurre sin interrupciones hasta su culminación.

El proceso en su totalidad comprende, a su vez, varios pasos; el de salida, el de la manifestación o del mensaje y el de llegada. El proceso de salida implica que el emisor domine los obstáculos psíquicos (por ejemplo, temor o repugnancia) antes de manifestarse y esto se soluciona venciendo primeramente una serie de obstáculos físicos o dudas intelectuales o sociales, para así romper el silencio.

Lo anterior converge en una manifestación y es considerada como un proceso de formulación de los mensajes. El proceso de las manifestaciones puede realizarse con base en procesos no verbales, donde el grito, el gesto, el golpe son procesos expresivos; procesos verbales que involucran a las palabras, las frases, los discursos y que son considerados como procesos enlazados y sistematizados en cadenas lingüísticas que se desarrollan poco a poco, con un orden cronológico y metódico; procesos significativos, que se acompañan de procesos cognoscitivos y comprensivos de las manifestaciones del pensamiento y del sentimiento.

Con lo que respecta al proceso de recepción, éste ocurre cuando los mensajes logran entrar en otros. Se incorporan gradualmente y sin violencia. Los receptores les otorgan aprobación y no la confieren sino después de reconocer si son admisibles o rechazables.

Los sistemas: un sistema implica tanto el orden como la organización en el modo de comportarse de los individuos. Los sistemas tienen unidad de acción, la idea de cooperación es fundamental. En él, cada elemento toma parte activa y hace aportaciones conforme a sus cualidades. En las acciones comunicativas existen actividades parciales o subsistemas, cuyas acciones forman parte de un sistema comunicativo completo.

Los elementos altamente activos son el emisor, el mensaje y el receptor, nunca separables en sus actividades emisivas, expresivas y receptoras. Cada uno tiene doble función, la particular y la de todos; tiene un puesto bien definido y se ensambla con los cometidos de los otros.

La comunicación unidireccional y bidireccional crea sistemas como una función derivada de la acción y de la interacción. El resultado inmediato de la comunicación es establecer un sistema, un modo específico de disponer su particular trayecto. Por las actividades que se desempeñan con los demás se manifiestan cómo son las formas de actuar de los hombres y se exploran los sistemas de abrir o cerrarse, de protegerse o evadir.

Cada sistema comunicativo es individual; en los sistemas comunicativos concretos, al enfrentarse los hombres, muestran su capacidad de organización, de conducir sus pronunciamientos y de utilizar expresiones designadas tanto para camaradas como para adversarios. En estos casos, los individuos se acercan a seres absolutamente heterogéneos y por ello se ven obligados a variar sus comportamientos, a usar los instrumentos apropiados dependiendo el tiempo, lugar y personas. La flexibilidad para reaccionar ante los demás manifiesta su forma peculiar de ser y de actuar.

En todos los sistemas comunicativos se distinguen dos momentos, antes y después del encuentro. La estructura se da antes de actuar; en ella, los elementos permanecen estáticos. Al iniciar el encuentro se torna en un sistema dinámico, donde cada componente desempeña su función particular, la cual se encuentra relacionada con la de los otros.

La comunicación unidireccional posee todos los requisitos de los sistemas, en ella se organizan las acciones, se ordenan y se subordinan a un propósito: llegar, informar, ilustrar, ordenar, pero para ser considerado un verdadero encuentro es necesario que experimente la reacción del otro sistema. La simple probabilidad de una respuesta engendra inquietudes en el emisor, aunque éste haya preparado todo afinadamente para que el mensaje llegara a su destino.

Al presentarse una respuesta las estrategias cambian; lo que se había planeado se altera y es preciso improvisar en el mismo instante del enfrentamiento. Ante el desconcierto, se

modifican los movimientos y los comunicantes se tornan sagaces y creativos, se reorganizan forzados por las incertidumbres no previstas de los otros sistemas.

Las transformaciones: en los comunicantes, la interacción produce transformaciones porque admite y engendra cambios. Los cambios se presentan en los tres elementos comunicativos; el emisor renuncia a la pasividad y comienza a mostrar interés; el contenido del mensaje se formula y materializa en palabras; el receptor cambia los mecanismos interiores en el momento de aceptar el mensaje. Además, se alteran los tres cuando se enfrentan porque se ven obligados a responder, a reformular sus mensajes y aspirar que la retransmisión de mensajes se acepte.

Las relaciones también se modifican cada vez que los individuos se comunican y aumentan en la medida que se hacen más intercambios. Como consecuencia se tornan más estrechas e inquebrantables las relaciones a través de los años pues se fundamentan en mayor grado las atracciones, las simpatías, las inclinaciones, acumulándose así los motivos que provocan la asociación o la inconexión.

Cambian, también, los procesos de entrada y salida. Una vez que el otro responde, los procesos se hacen menos difíciles, se corrigen los procedimientos errados y se perfeccionan los métodos. Al enfrentarse a sistemas individuales, los procedimientos cambian porque todos los componentes son idiosincráticos. Lo anterior, impulsa al hombre y la evolución de los seres.

4.5 Ventajas y desventajas en el uso de la comunicación interpersonal

- Ventajas

Fortalecimiento de las relaciones: la comunicación fija la subsistencia, el tipo de nexos, la fuerza y la posible duración de este tipo de relaciones. Si éstas se basan en la amistad, los motivos de la relación subsisten; las que se fundamentan sólo en el atractivo físico, perduran mientras exista el deseo y los elementos atractivos que la sostienen.

Los mensajes, cuando son presenciales, dejan rastros para conocer las intenciones en las relaciones recíprocas, tanto las evidentes como las ocultas, las que al fusionarse fortalecen los vínculos que las producen.

Diversificación: asimismo, ésta reproduce las relaciones, las diversifica, las particulariza y las refuerza. Fortalece la disposición, la dependencia, la inclinación, ya que al poseer un elevado número de distintivos y vivencias personales, las relaciones se consolidan.

Para conocer la profundidad humana de las relaciones es indispensable determinar la frecuencia de intercambios o cantidad de ellos y la calidad o profundidad de los contenidos. Todas las relaciones integran la personalidad de un individuo, pero la identidad se encuentra influida por los lazos y las reglas que rigen la conducta comunicativa con cada persona.

Proximidad: el asunto del progreso humano depende tanto de las conversaciones como del silencio interno, de la reflexión. La presencia exige a los individuos conducirse a otros, la proximidad lleva a las personas a ser jueces del comportamiento de sus semejantes. Además plantea símbolos ambiguos que permiten mejorar la destreza para descifrarlos a través de la hermenéutica personal.

La presencia exige también una continuidad rigurosa de comportamientos que no pueden ser evadidos, pues en las conversaciones diarias se exhorta a los individuos a respetar los tiempos, sea para iniciar, para proseguir o concluir.

Autorrealización: la comunicación presencial igualmente se emplea para que las personas maduren puesto que los intercambios se concentran en la persona que forma los mensajes y no en los mensajes aislados de ésta. Como consecuencia, el desarrollo del contenido provoca el perfeccionamiento simultáneo del sujeto.

Es en los encuentros interpersonales donde el hombre expresa lo que es, lo que tiene capacidad y no de hacer. La autorrealización es el progreso del individuo al conseguir ayudar a otros y lograr su propia realización. La comunicación interpersonal favorece la formación del hombre porque sigue un orden de procesos históricos, pronosticados, humanos y adaptativos.

Adaptación: en lo que a los procesos históricos se refiere, el hombre se sujeta a las condiciones de un tiempo que prospera, del sitio geográfico y el ambiente social diverso en donde se ubica. Se dice que los procesos son pronosticados porque los cambios en una persona no suceden inmediatamente, sino que existen hechos previos que los hacen posibles. Son humanos debido a que es en la vía comunicativa donde las señales se tornan significados y éstos expresan las motivaciones reales de las conductas en presencia directa, inmediata y mutua. Es así, que el proceso comunicativo puede converger en el conocimiento pleno del individuo.

Por último, los procesos adaptativos dejan claro que los individuos siguen normas individuales en todo momento, pero éstas cambian al incorporarse a un microgrupo en donde se emplean otros códigos comunicativos, diferentes contenidos y distintas interacciones. Al oponerse las costumbres del individuo con las del grupo, éste debe admitir las empleadas por la mayoría, ya que sólo de esta manera será admitido por el conjunto. Debe ajustarse a las señales verbales y no verbales, a nuevas formas de exteriorizar los mensajes y a intercambiar sus experiencias personales con el objeto de confirmar si son afines con las del grupo.

En este proceso, el grupo acepta al individuo si comprueba que éste admite la finalidad del colectivo. A su vez, el individuo realiza el mismo proceso en forma inversa. Cuando lo anterior se presenta, se consigue seguridad comunicativa, lo cual se traduce en una práctica para resolver problemas comunes y el hombre siente más libertad para mostrar sus opiniones.

- Desventajas

Deficiencias y ruptura de la relación: el saber popular de la sociedad mexicana fortalece el punto de vista de que las relaciones cercanas deben perfeccionarse cada vez más a través de todos los medios posibles, sin embargo, en la realidad incluso las mejores relaciones normalmente se derrumban en tiempos difíciles.

Mientras que la separación en las relaciones impersonales es comparativamente sencilla, el retraimiento en las relaciones interpersonales es usualmente duro y psicológicamente nocivo,

pues un compromiso profundo, el cual manifiesta una participación viva de las personas, se convierte en un fracaso cuando se aprecia que la relación se encuentra en aprietos.

La presencia de una relación interpersonal puede implicar una ganancia o un detrimento, según las necesidades y motivos de los participantes. Si ambos conciben el distanciamiento como una actividad concluyente que busca el menor castigo y conflicto personal, la información añadida y el conocimiento alcanzado sobre las relaciones interpersonales puede atenuar el golpe de la ruptura. Por otra parte, si alguno de los partícipes conserva su punto de vista de la relación, la comunicación interpersonal con la parte que desea independizarse fortifica el potencial destructivo.

El desarrollo de la comunicación interpersonal gobierna, efectivamente, la libertad individual como el compromiso en las relaciones comunicativas y es por ello que compone las dos piezas primordiales del pensamiento democrático.

Diferencias: las relaciones interpersonales prosperan y se deterioran constantemente, lo cual significa que las relaciones rara vez se rompen sin una razón. No existe un conjunto único de agentes que determinen el detrimento en todas las relaciones interpersonales; los individuos se apartan en épocas y por razones distintas.

Algunos de los motivos por los que puede presentarse el distanciamiento dependen de la satisfacción de necesidades. Las relaciones pueden deteriorarse como consecuencia de que no existe una complacencia mutua. Cuando los partícipes perciben que el procedimiento que realizan para satisfacerse es correspondido la relación se conservará, pero si se aprecia que esto no ocurre, comienza el deterioro de la misma. Debe tomarse en cuenta que las necesidades cambian y éstas pueden no resultar compatibles en la relación ya establecida. En estos casos es necesario compartir las percepciones que ambas partes tienen y evitar con ello futuros conflictos ocasionados por asumir que el otro conoce las nuevas necesidades de su semejante.

La pérdida de atracción interpersonal es otra fuente de posible ruptura. Existen relaciones asentadas únicamente en la apariencia física de moda, sin embargo, debe considerarse que la

apreciación del atractivo físico abarca más que la simple apariencia, por lo que el deterioro físico de los cuerpos no es en sí una causa fundamental para romper una relación.

Los seres humanos requieren estímulos y por ello buscan fuentes nuevas e ideales, sin embargo, a veces el acostumbrarse demasiado a la sociabilidad de una persona provoca hastío hacia ella. Aunque el compañerismo con ella no provoque desprecio puede considerársele menos interesante socialmente de lo que era en un principio y ello se reflejará en la conducta que se tome ante ésta, especialmente en lo que a la frecuencia de comunicación con ella se refiere.

El efecto inmediato radica en que los individuos buscarán nuevos creadores de estímulo social, por lo que los participantes de la antigua relación intentarán verse y comunicarse en menor grado, acciones con las cuales se inicia el deterioro.

La excesiva competitividad es otro factor que rompe con las relaciones. Desemboca generalmente en la estrechez de la comunicación, da paso al engaño y a la falta de confianza entre las personas. Cuando éstas se ven forzadas a competir excesivamente o se conduzcan con la falsa concepción de que no tienen otra opción, cerrarán las vías de comunicación entre ellas y desconfiarán de los motivos del otro al comunicarse, lo cual provoca la destrucción del compromiso mutuo.

La creencia de que las necesidades ya no son compatibles y el desgaste de la atracción interpersonal son consecuencias del fallo de una de las partes para satisfacer las carencias del otro. Los cambios de actitudes y estilos de vida pueden incitar la apreciación de diferencias y afectar negativamente el trato.

Resistencia y conflicto: los elementos más significativos en el deterioro tienen que ver con la tensión y el conflicto, ya que las personas no acostumbran señalar hasta la más pequeño disgusto o irritación que sienten con respecto a sus semejantes. Si estos se acumulan, lo más probable es que se recurra al conflicto afectivo como método para soportar la tensión. El conflicto, el cual no es necesariamente nocivo, se presenta de tres formas en una relación. El

conflicto de procedimiento² se presenta cuando los involucrados en la reciprocidad no están de acuerdo en la metodología a seguir para lograr un objetivo. Esto es, existe un fin concertado, pero existe una divergencia sobre el proceso para lograrlo.

El conflicto sustantivo se manifiesta cuando los partícipes de la relación están en desacuerdo sobre los fines en sí. Por su parte, el conflicto afectivo se muestra cuando los individuos arremeten contra la identidad de su semejante, lo cual es fruto de la imposibilidad del primero para enfrentar una tensión. El conflicto afectivo y los ataques verbales que por lo general prosiguen pueden aliviar provisionalmente las inquietudes y tensiones, aunque también puede resultar en un perjuicio severo y convertirse en una fuente de deterioro relacional.

Cuando el conflicto tiene lugar entre conocidos íntimos resulta más desfavorable el conflicto debido a que estos comparten un conocimiento más vasto sobre las identidades referidas y pueden por ello, agredir los aspectos más delicados de su análogo.

Limitación y suspensión: en el momento en que las discrepancias se convierten en la particularidad dominante de una relación, las personas comienzan a cerrarse frente a los otros. En un primer momento puede referir al nivel en que una persona alega de manera apropiada a las preguntas de la otra; también puede indicar el grado en que una persona está dispuesta a compartir información con la otra. Es sabido que la relación no se conserva si los partícipes de ésta no se comunican a través de aperturas voluntarias, por lo que al limitarlas se acelera el detrimento de la correspondencia.

Todas las relaciones se encuentran vulnerables a suspenderse por un tiempo, sin embargo, en la mayoría de las ocasiones, las personas tiene la capacidad de ponerlas en operación otra vez. La falta de disposición para renovar la situación se manifiesta en las conductas comunicativas, aunque también se presentan casos, en menor número, donde se desea remediar el conflicto y por tanto, se proyectan acciones que permitan la reconciliación.

² Michael Scott señala en su libro, *La Comunicación interpersonal como necesidad*, tres tipos de conflicto que originan el deterioro en las relaciones interpersonales, de ahí retomo los conceptos: *conflicto de procedimiento, conflicto sustantivo y conflicto afectivo*.

Capítulo 5. LA EXPERIENCIA ES LA MADRE DE LA CIENCIA: El refrán como herramienta de la comunicación interpersonal

En el apartado anterior ya se habló sobre los rasgos esenciales de la comunicación interpersonal y su desarrollo en México, por lo que a continuación se profundizará en el estudio del refrán como parte de este tipo de comunicación básica y en la que se inserta como parte de la cultura popular. Además se investigará de forma directa con la población acerca de cuáles son sus opiniones, conocimientos y perspectivas respecto al tema.

5.1 Inicios de la comunicación interpersonal

La comunicación se puede llamar interpersonal cuando los modelos que manifiesta se relacionan a la satisfacción primera y extensa de necesidades personales e interpersonales. Se considera interpersonal cuando los comportamientos comunicativos se ubican a la satisfacción de carencias que no se pueden cumplir sin beneficiar a otros seres humanos; cuando los procedimientos comunicativos contribuyen a mantener una relación gratificante; cuando se encuentran dirigidas a facilitar el crecimiento de la relación.

Este tipo de comunicación es ordenada y secuencial, se inicia de un modo superficial y se torna cada vez más complicada a medida que los individuos se ayudan en la satisfacción de sus necesidades y se incrementan las expectativas sobre la importancia de la relación a medida que pasan más tiempo juntos.

La comunicación interpersonal se refiere primeramente a las características más superficiales de los comunicantes y se hace más fuerte conforme cruzan las etapas de conocimiento, amistad e intimidad. Una relación satisfactoria de este tipo depende de si los partícipes se encuentran psicológicamente a gusto con el grado de satisfacción de necesidades y con el nivel de interacción que caracteriza a la relación.

Las experiencias precedentes en un entorno concreto afectan en el modo en que se inicia la comunicación. Al decidir comunicarse, las personas utilizarán sus experiencias y su

conocimiento de las normas sociales como plataforma para determinar lo que dirán en un primer momento.

Las necesidades personales e interpersonales que a diario experimenta el individuo están en el núcleo de los primeros encuentros. Estos intentos iniciales, por lo general, reflejan necesidades de relación como la de inclusión social o pertenencia. Aunado a esto, las situaciones en las que los individuos sienten que su seguridad está en peligro, buscan adoptar una postura cordial o iniciar una conversación.

La decisión de iniciar un primer encuentro resulta de la atracción interpersonal de otras personas y las claves que se encuentran en sus conductas comunicativas.

5.1.1 La comunicación interpersonal en el siglo XX

La comunicación humana es un proceso a través del cual seres individuales inician mensajes empleando símbolos aceptados, signos no verbales o señales para enunciar significados por transferencia de información, por lo que otro proceso equivalente de comprensión se construye por la parte o partes receptoras a las que se dirige el mensaje.

No es la escritura la que ocasiona un problema hermenéutico sino la lógica del habla y la escritura. Para Ricoeur, el texto es modelo del distanciamiento en la comunicación, el cual pone de manifiesto un rasgo principal de la historicidad de la expresión humana, que consiste en una comunicación por la distancia.

La comunicación se vuelve necesaria para la prosperidad psicológica de las personas; ésta no es sólo una necesidad humana sino también es el medio de satisfacer otras. Para una obra de arte o una obra literaria es esencial que propague sus propias condiciones psicosociológicas de producción y que permita un número ilimitado de lecturas, situadas en contextos socioculturales diferentes. De esta forma, el texto debe poder descontextualizarse para que se le pueda recontextualizar en una nueva situación; en esto consiste el hecho de leer.

La capacidad de comunicación interpersonal no se calcula únicamente por el valor en que la conducta comunicativa ayuda a satisfacer las necesidades propias, además se mide por el grado en que proporciona a los demás la satisfacción de las suyas.

A través del tiempo, la forma más simple y principal de comunicación es la que se da entre dos personas que hablan cara a cara. Esta comunicación se presenta principalmente entre dos, tres personas o en grupos pequeños. Como ya se indicó anteriormente, la actividad personal se realiza por el impulso de satisfacer ciertas necesidades o alcanzar una meta. Los motivos básicos se pueden resumir en: fisiológicos, afiliación, poder, autorrealización, logro y competencia. Según Maslow, las necesidades del ser humano están jerarquizadas y escalonadas de forma tal que cuando quedan cubiertas las necesidades de un orden es cuando se empiezan a sentir las necesidades del orden superior.

El escalón básico de Maslow es el de las necesidades fisiológicas, hambre y sed. Cuando el ser humano tiene ya cubiertas estas necesidades empieza a preocuparse por la seguridad de que las va a seguir teniendo cubiertas en el futuro y por la seguridad frente a cualquier daño. Una vez que el individuo se siente físicamente seguro, empieza a buscar la aceptación social; quiere identificarse y compartir las aficiones de un grupo social y quiere que este grupo lo acepte como miembro. Cuando el individuo está integrado en grupos sociales empieza a sentir la necesidad de obtener prestigio, éxito, alabanza de los demás. Finalmente, los individuos que tienen cubiertos todos estos escalones, llegan a la culminación y desean sentir que están dando de sí todo lo que pueden, desean crear.¹

Aun en la forma más complicada de comunicación interpersonal, ésta se encuentra mediada por el ambiente físico y social que tiene parte. El ambiente físico donde se desenvuelve el individuo no es insensible a la relación comunicativa; los elementos arquitectónicos, la decoración, limpieza, pueden originar impedimentos o disposiciones a la comunicación entre las personas. Por su parte, el ambiente social plantea fines que deben alcanzarse y normas de conducta aceptables.

¹ Retomado del texto: Las necesidades del ser humano según Maslow.
<http://www.eumed.net/cursecon/economistas/Maslow.htm>

En las relaciones de comunicación entre dos individuos de igual o diferente categoría deben tomarse en cuenta algunas características fundamentales que la determinan. Una es la importancia del respeto que cada quien tenga de sí mismo; otra indica que las relaciones son enteramente transaccionales y se fundamentan en el intercambio temporal y simultáneo de mensajes, los cuales se vigorizan por la proximidad física

Como inconvenientes personales se encuentran la falta de convicción en el mensaje, el rol desde el que se comunica o recibe la información, la forma de ser y la imagen social. Los obstáculos mencionados pueden darse tanto en el exponente como en el destinatario y a ellos puede añadirse la fuerza de la proyección recibida del hablante, los intereses, la estimulación y la de saturación a que se haya llegado en el tema que se comunique.

5.1.2 La comunicación interpersonal en los albores del siglo XXI

Es sabido que las revoluciones cambian todos los preceptos establecidos. En las últimas décadas del siglo XX, los conceptos de identidad y relación han sido perturbados por las revueltas económicas (como producto de la Gran Depresión), tecnológicas (provenientes de las guerras) y psicológicas (nacientes de un periodo de introspección que continúa presente en los individuos).

Los cambios vividos a lo largo del siglo pasado indican que las evoluciones continuarán afectando las distintas identidades individuales, así como los roles laboral, social y de correspondencia.

Lo anterior puede palpase en distintos ámbitos de la vida cotidiana, por ejemplo, a inicios del siglo XX, las familias permanecían articuladas y la estabilidad geográfica era la norma. Estos factores dieron lugar a sociedades en las que el sentido de pertenencia y las relaciones interpersonales eran duraderos. En este ámbito, las personas se adherían rápidamente a las identidades de sus vecinos, las amistades perduraban durante periodos prolongados y la mayor parte de la comunicación se realizaba cara a cara.

Sin embargo, a partir de las crisis económicas de los años treinta, familias enteras se veían obligadas a renunciar a sus amistades y a los hogares de su estirpe; al establecerse en otros sitios, la posibilidad de rescatar las raíces geográficas se desvaneció con la llegada de la Segunda Guerra Mundial.

En la actualidad, esta posición ha dado un giro, es común que las personas se muden comúnmente por razones de entorno físico y psicológico, apartándose cada vez más de sus raíces familiares y territoriales, perturbando con ello las conductas comunicativas que emplean.

Con respecto al ambiente laboral, las innovaciones tecnológicas han dado parte a una serie de profesiones muy especializada, las cuales han eliminado la importancia de ciertas funciones que en un tiempo resultaron útiles y benéficas.

En los albores de este siglo se percibe claramente cómo la tecnología ha dado paso a distintas actividades, aunque ello puede provocar que se eliminen otras tantas. Además, para algunos estudiosos del tema como Toffler, el cambio de labores que emane de la creación y de la eliminación de funciones modificará la naturaleza de las relaciones interpersonales dentro de las estructuras. El desequilibrio laboral que provenga de esta situación puede conducir a la pérdida de permanencia, lo que se verá reflejado en las relaciones que se establezcan entre los colegas.

Por su parte, el cambio en los roles individuales y en las relaciones se acelera cada vez más. Un ejemplo específico es la situación de la mujer en la sociedad moderna, la cual continúa obteniendo funciones importantes en los negocios, en la educación, en el gobierno, por lo que los hombres tendrán que aprender a compartir estos roles, los cuales anteriormente eran dominados por ellos. Asimismo, estos últimos deberán aumentar su intervención en las tareas domésticas, lo cual afectará la condición de las relaciones entre ambos sexos así como a las formas de comunicación entre estos.

El cambio acelerado también se hace presente, en este nuevo siglo, en las actitudes hacia el matrimonio, la familia y las preferencias sexuales. Se ha vuelto un hecho común que las parejas

vivan juntas sin contraer nupcias; cada vez menos matrimonios tienen hijos; la homosexualidad comienza a ser aceptada entre la población.

El nivel de compromiso hacia una causa común también se ha visto afectado por este cambio en la sociedad. Mientras que en los años sesenta (siglo XX) existía un compromiso masivo, donde la gente se implicaba totalmente con el principio en el que creía y el costo de ello era la muerte de trabajadores y la represión en las calles, en la actualidad gran parte de la sociedad, muestra una resistencia hacia el compromiso, con lo cual se obstruye la posibilidad de que las relaciones interpersonales se tornen íntimas; al aceptar un compromiso que sea sólo pasajero, no existe motivo para comunicarse de un modo que incite el desarrollo de la relación.

Una secuela de la pérdida de estabilidad es que las relaciones suelen hacerse más superficiales. Si esto ocurre, se reduce también la fidelidad de la comunicación. Las perspectivas que se establecen en la falta de permanencia afectan además la duración de las relaciones interpersonales. En la actualidad, la comunicación universal se ha vuelto muy accesible, pero ésta no sustituye a la comunicación cara a cara. La distancia física con frecuencia da paso a la psicológica y ello se hace cada vez más común en la sociedad mexicana.

5.2 Causas del uso del refrán en la comunicación interpersonal

Los refranes permiten que prosperen los elementos expresivos de una lengua y de los simbolismos de una cultura. Éstos se adaptan a las necesidades expresivas y a los recursos imaginarios de la sociedad que los resguarda.

El siglo XX es una época cautivada por la textualidad en todas sus formas y expresiones. Un texto es toda disertación fijada por la escritura y por ser ésta posterior al habla estaría destinada a establecer mediante grafismos lineales todos los enlaces que ya aparecen en la oralidad. La escritura añade al fenómeno del habla la fijación que permite conservarla, es una inscripción que ratifica al habla su duración gracias al carácter de la imagen.²

² Así define el texto Paul Ricoeur en su libro, *Del texto a la acción*. FCE. p. 127,128.

Desde la década de los veinte, la actividad paremiológica comenzó en México a espaldas de un entusiasmo nacionalista que se construyó a partir del primer centenario de la Independencia de nuestro país así como de la Revolución.

Más adelante, a finales del siglo XX, se presentó un interés internacional y en especial en el mundo hispánico, por los refranes. En ello tuvo que ver la gran detonación en el mundo de las humanidades por el lenguaje y la textualidad, lo cual se vio reflejado en el incremento del interés por los refranes y en la paremiología hispánica.

Los refranes son considerados como textos sentenciosos que se insertan en el discurso para argumentar en él y, son definibles como expresiones aforísticas, concisas, agudas, endurecidas por el uso, incisivas y breves; semánticamente son consideradas cápsulas situacionales y pequeñas dosis de saber; culturalmente, se puede decir que andan de boca en boca, son transmitidas generacionalmente y aprendidas junto con la lengua; estructuralmente se consideran compuestos emblemáticos que hacen las veces de lema y que brota de manera espontánea cuando alguna situación se presenta.

Los dichos son textos proverbiales que se identifican con los refranes exclamativos, los cuales tienen una función predominantemente decorativa; un adorno cuyas funciones semióticas se adhieren al discurso superior en el que funcionan, sea a partir de imágenes propias de la cultura popular o por medio de recursos auditivos. La exclamatividad es un rasgo más propio de los textos orales, pues también en la escritura existen códigos para indicar tanto el carácter exclamativo como interrogativo de los textos. El texto posee referencia, por ello la tarea de la lectura como interpretación es llevar a cabo esa advertencia. “Cada texto es libre de entrar en correspondencia con todos los otros textos que toman el lugar de la situación casual mostrada por el habla viva.”³

Por tanto, los textos gnómicos erigidos sobre marcas exclamativas de carácter gramatical o interjecciones paremiológicas naturales, por lo general, no sirven para argumentar puesto que no se insertan en el discurso de manera entimemática, más bien actúan como ornato y como

³ Ricoeur, Paul. *Op cit.* p. 130

ejemplo. En todos los casos, se conectan a manera de incursiones exclamativas de tipo sentencial, indagatorio o exclamativo, mediante vínculos sonoros, simbólicos o sin nexo.

En el habla mexicana funcionan principalmente tres modelos de conexiones por los que un refrán se inserta en el texto superior al que es citado; el primero de ellos se conoce como enlace cero (\emptyset)⁴, donde el refrán es dicho sin introducciones como si se tratara de una sanción absoluta ante una situación que se ha ido delineando en el discurso y que encuentra en el refrán su desenlace; esta cadena argumento- sanción desempeña el papel de conclusión.

El segundo tipo de enlace se realiza mediante un vínculo causal que incluya las locuciones “qué”, “por qué”, entre otras; en este, se indica la función de argumento que el refrán toma respecto al contexto en que se incrusta para reforzar una conclusión que, generalmente, ya ha sido planteada.

En un último vínculo, el refrán se fija en el discurso comparando la situación que se establece en el discurso con una circunstancia sancionada por el refrán invocado, esto es, los enlaces del tipo “como dice el refrán”, “como dicen en mi pueblo”, “como dice el dicho”, asumen el papel de refuerzo argumentativo hacia un desenlace.

El rango contextual de un refrán es considerado como el grupo de escenarios prototipo a los que se aplica efectivamente en una sociedad. El empleo de un refrán a un entorno determinado es percibido en términos de una escala de aprobación y ésta forma parte de la capacidad comunicativa de la sociedad de hablantes en cuyo seno funciona el refrán.

Por tanto, los refranes, que son estimados como “verdades” del hablar popular, conforman el centro interno de convicciones que actúan en el razonamiento cotidiano y por ello son la parte medular del patrimonio cultural del pueblo que los hace propios; procedentes de distintos sitios y costumbres culturales, el pueblo hace suyas estas verdades, puliéndolas en su hablar cotidiano y, al apropiarse de ellas, se establecen como parte medular de su cultura.

⁴ En su libro, *Los refranes del hablar mexicano en el siglo XX*, Herón Pérez Martínez señala los tres enlaces principales que se utilizan para insertar un refrán en el discurso y es él quien denomina al primero de ellos como enlace cero.

5.3 Conocimiento que se tiene del refrán entre la población

La recopilación de esta información se llevó a cabo por medio de encuestas entre distintos sectores de la población, los que se clasificaron de acuerdo a cuatro rangos de edad: población infantil, juvenil, adulta y de la tercera edad. Se aplicaron cien encuestas a cada grupo, dando un total de cuatrocientas; sobre este punto se ahondará más adelante, en la metodología de las mismas. Cabe señalar que se abarcaron diversas zonas del Distrito Federal con el objeto de obtener información de todos los estratos sociales.

5.3.1 Población infantil

El número de niños encuestados entre los seis y doce años de edad poseen una escolaridad mayoritariamente de primaria, quedando en segundo sitio el porcentaje correspondiente a la secundaria. Dentro de los encuestados, el 65% pertenece al sexo femenino mientras que el 35% concierne al masculino.

Al mencionarles una serie de refranes a los infantes, los cuales debían completar, fue notorio que la mayor parte de los encuestados desconocían estas frases populares, pues de los cinco refranes de la lista, sólo uno de ellos fue reconocido por el 64% de los niños, mientras que los demás refranes únicamente el 20 a 25% aproximadamente los conocía. En cuanto al significado del refrán, el 44% respondió que era una enseñanza; 18%, algo que rima; 13%, un consejo; para el 25% restante, el refrán no significa nada para ellos.

En cuanto al uso que los niños creen que los adultos le dan a los refranes, el 82% respondió que se emplean como advertencia; el 10%, para burlarse de alguien; el 8%, para regañar. Cuando se les preguntó qué significan los refranes para ellos, el 64% respondió que eran algo serio; 22%, una broma y el 14%, frases que no entienden.

En cuanto al cuestionamiento sobre si tienen familiares o conocidos que en su vida diaria utilicen refranes, el 67% respondió que no, mientras que el 33% dijo que sí. De estos últimos, la mayoría corresponde a sus padres y abuelos.

Es importante saber si dentro de su formación escolar, los refranes forman parte de su instrucción básica, por lo cual se les preguntó si en sus libros de texto se habla sobre este tema, a lo que el 81% respondieron que sí y el 19% que no. Sobre el mismo punto, se les cuestionó si los profesores explican el tema del refrán en clase o lo pasan por alto. A lo anterior, el 76% señaló que sí lo explican, mientras que el 24% indicó que no.

Los medios de comunicación son muy importantes en este tema, por lo que se les preguntó si han visto o escuchado últimamente refranes en algún medio de comunicación, a lo cual el 46% respondió que en televisión, el 31% en radio, el 25% en periódicos, el 21% en internet, el 18% en revistas y el 8% en ningún medio.

Otro punto relevante es la comunicación interpersonal en la población, por ello se les cuestionó sobre sus charlas con sus amigos, respondiendo que el 56% lo hace de manera personal (cara a cara), el 35% a través del teléfono y el 9% por medio del Internet.

Dentro de sus actividades cotidianas, se obtuvo que sus preferencias se enfocan en: 39%, escuchar música; 21%, estar con amigos; 19%, ver televisión; 13%, leer; 8%, navegar en internet.

La última pregunta refiere a si les interesa conocer más acerca de los refranes. El 76% respondió que sí y el 24%, que no. Las causas por el “sí” son: que les parecen interesantes, porque les gustaría utilizarlos y porque forman parte de la cultura de México. Por el “no”, las causas son: no los entienden y no les gustan.

5.3.2 Población joven

La población juvenil se consideró entre las edades de trece a diecisiete años, de la cual el 67% de los encuestados fueron mujeres y el 33% hombres. En cuanto a la escolaridad, el porcentaje total correspondió al bachillerato.

Al igual que a la población infantil, a la juvenil se le presentó una lista de refranes que debían completar; ésta consistía de diez refranes. En esta parte, la mayor parte de los encuestados

conocían las frases presentadas; sólo a una pequeña parte de los jóvenes no les resultaron conocidas.

Respecto al significado que ellos le otorgan al refrán, el 39% lo considera una moraleja o consejo; el 30%, una metáfora; el 19%, una frase alegórica de advertencia; el 3%, una broma; el 9% no contestó a este cuestionamiento.

Conocer el origen de estas frases es un punto importante, por lo que se realizó este cuestionamiento, respondiendo así: el 50%, no sabe de donde provienen, el 28% cree que se produjeron en México, 21% piensa que en los pueblos indígenas y sólo el 1% acertó al señalar que provienen de España.

Para los jóvenes, el uso que se le da a los refranes se centró en tres respuestas, a las que respondieron de esta forma: el 82% indicó que se emplean como advertencia, 15% para burlarse de alguien y el 3%, para regañar.

También a este grupo poblacional se le preguntó si tienen familiares o conocidos que en su vida diaria utilicen refranes cuando hablan, a lo que el 56% dijo que sí y el 44% indicó que no. Las personas que respondieron afirmativamente, mencionaron a los tíos, abuelos, padres, hermanos, primos y amigos en general como quienes, dentro de su círculo cercano, emplean refranes.

Al preguntarles si consideran que los refranes son importantes en la vida diaria, el 70% señaló que sí, mientras que el 30% restante dijo que no. Los motivos que indicaron el por qué sí son importantes fueron: dan consejos, son parte de nuestras costumbres, son ciertos y sirven como advertencia. Para el no, los motivos fueron: no son necesarios, solo los utilizan los ancianos y no se entienden.

Además de preguntarles acerca del uso que ellos consideran se les da a los refranes, también se les preguntó que significan los refranes para ellos. Para el 64% representa algo serio, el 28% considera que son una broma y el 8%, frases que no se entienden.

En cuanto a la aparición de refranes recientemente en los medios de comunicación, éstos quedaron en el siguiente orden: la televisión obtuvo un 59%, siendo éste el medio en que más se transmiten refranes; el 40% fue para la radio; 29% para las revistas; 18% para el internet; 16% para los periódicos y el 11% indicó que en ningún medio. Siguiendo con los medios de comunicación, se preguntó a cuál medio de comunicación consideraban se le otorgaba mayor importancia y a cuál menor importancia. Se les mencionaron cuatro medios: televisión, radio, prensa e internet, los cuales debieron numerar del más al menos importante. A ello respondieron que la televisión era el medio más importante, obteniendo un 60% y la prensa fue considerada la menos importante, consiguiendo un 54% del total. La radio y el internet fueron considerados como de mediana importancia.

Respecto a la comunicación que entablan con sus amigos, el 60% lo hace de manera interpersonal (cara a cara), el 38% por teléfono y el 2% a través de internet. En cuanto a sus actividades en el tiempo libre, el 45% indicó que prefiere escuchar música en ese tiempo; 33%, estar con sus amigos; 15%, ver televisión; 10%, leer; otro 10%, hacer ejercicio y sólo el 8%, prefiere navegar en internet en ese lapso.

Las relaciones que establecen en su vida cotidiana son de trascendencia para esta investigación, por lo que se les preguntó cuáles poseen mayor durabilidad; las personales (cara a cara) obtuvo el 96%; a través de internet el 4% restante, ya que a la respuesta que indicaba que a través del correo, ninguno de los encuestados la señaló.

Siguiendo con la comunicación cara a cara, se cuestionó cuál es la principal ventaja que posee este tipo de comunicación, a lo cual indicaron: hablar con más seguridad y confianza, con el 62%; observar gestos y señas de la otra persona, con el 29%; conocer físicamente al individuo, el 9% sobrante.

A continuación se les mencionaron algunos elementos de la cultura mexicana empleados en la comunicación cara a cara: dichos, refranes, chistes y albures, los que debían enumerar para indicar cuál consideran que es el más utilizado y cuál el menos empleado. El elemento que consideraron más empleado fue el chiste, con el 48%, seguido de los albures, con el 37%; los

dichos obtuvieron el 14% y los refranes el 4%. Al marcar el elemento menos empleado, los refranes obtuvieron el 47%; los dichos, el 29%; los albures el 24% y los chistes, el 4%.

Asimismo, se preguntó si al perderse o dejar de utilizarse los refranes con el paso del tiempo, la comunicación cara a cara se vería afectada. El 74% señaló que no y el 26%, reveló que sí. Los motivos para responder que no, fueron: poca gente los utiliza, se pueden sustituir por otras frases, no son necesarias; dentro de los motivos para contestar que sí, aparecen: se pierde parte de nuestra cultura, faltaría humor en las charlas, dejan enseñanzas importantes.

Por último, se les preguntó si les interesaría conocer más sobre los refranes. El 82% dijo respondió que sí y el 18%, que no. Dentro del por qué sí les interesaría se encuentran: les parecen interesantes, para conocer su significado y así saber cuándo utilizarlos, son útiles en la vida diaria y, son parte de nuestra cultura. El por qué no, se basó en que no les interesa el tema y, no los utilizan al hablar.

5.3.3 Población adulta

El cuestionario aplicado a este sector abarcó más preguntas que los dos anteriores, ya que dentro de la población adulta es más factible que posean mayor información en cuanto al tema del refrán. El rango de este grupo fue de los 18 a 59 años.

De las personas encuestadas, el 58% pertenece al género femenino, mientras que el 42% al masculino. Respecto a la escolaridad de los mismos, ésta tuvo más variaciones. El 72% cuenta con estudios de bachillerato; 9%, con licenciatura; 8%, con maestría; 7%, con secundaria y 3%, con primaria.

De igual forma que a los anteriores sectores, se les dio una lista de refranes que debían completar, ante la cual un promedio del 80% respondió correctamente a todas estas frases, siendo mínima la cantidad de personas que desconocían el complemento de las mismas.

Al cuestionamiento sobre qué significa para ellos la palabra refrán, el 34% indicó que una enseñanza o advertencia; el 27%, una costumbre popular mexicana; 16%, un lenguaje irónico y

de doble sentido; 15%, otra forma (indirecta) de decir las cosas; el 8% faltante, señaló que no sabe que significa.

Igualmente, se les preguntó si conocen la diferencia entre un dicho y un refrán. El 80% dijo que no y el 20%, que sí. Ese 20% señaló principalmente que: no hay diferencia entre uno y otro y, que los refranes son verídicos y los dichos no lo son.

Acercas del origen de los refranes que actualmente se hablan en nuestro país, el 33% desconoce de dónde provienen éstos; el 22% cree que de los pueblos indígenas; el 17% acertó al indicar que de España; el 8% restante, dijo que de México.

Concerniente al uso de los refranes, este sector respondió así: el 85% indicó que constituyen una advertencia; el 13% dijo que servían para burlarse de alguien y el 2%, que se utilizaban para regañar.

Ante la pregunta sobre si consideran que los refranes son importantes en la vida diaria, por el sí, se manifestó el 73%, por el no, el 27%. Los motivos que plantearon por el sí, fueron: porque dan una advertencia o enseñanza, sirven de reflexión, son útiles en la comunicación y, son parte de nuestras tradiciones (cultura del pueblo). Las razones para decir que no, fueron: que no son necesarias y, no todos los conocen.

El cuestionamiento acerca de si tienen familiares o conocidos que usen refranes en su vida diaria, arrojó lo siguiente: el 53% exteriorizó que sí y el 47%, que no. Los parentescos o relaciones mencionadas dentro del sí, fueron: abuelos, tíos, padres y amigos, en ese orden de menciones.

Asimismo se preguntó qué tanto se utilizan en la actualidad los refranes. El 51% señaló que esporádicamente; el 38%, frecuentemente; el 9%, siempre y, el 2%, nunca. De igual forma, se preguntó qué elemento consideraban ha provocado que el refrán se emplee menos en nuestra sociedad actual. Se obtuvo que el 43%, indicó que se debe a los medios masivos de comunicación; el 37%, mencionó que era por la falta de interés en el tema; el 7%, por una comunicación interpersonal poco frecuente; otras dos elementos que suman el 12% faltante refieren al desconocimiento por parte de los jóvenes como causa y a la globalización.

Sobre la pregunta de la aparición de refranes en los medios de comunicación, la televisión obtuvo el 62%; la radio, el 46%; los periódicos, el 24%; las revistas, el 9%; el internet, el 5% sobrante.

En cuanto a la importancia que se les da a los medios de comunicación en la actualidad, se procedió de igual forma que en el cuestionario de la población juvenil, ya que debían enumerar del medio más importante al menos trascendente para ellos. En este punto se obtuvo que el 53% considera que la televisión es el medio más importante y un 52% piensa que la prensa es el medio menos importante. Por su parte, la radio y el internet quedaron con una importancia media entre los encuestados.

La comunicación con amigos y conocidos en este sector arrojó que el 54% se comunica cara a cara con éstos, el 39% lo hace por teléfono y el 7%, por medio del internet. Concerniente a las relaciones que establecen en su vida cotidiana, las de mayor durabilidad fueron las personales (cara a cara) con un 92%, quedando con 9%, las que se establecen a través del internet y sólo 3%, para las que se realizan por medio del correo.

Para continuar el cuestionario, se mencionaron algunas características que posee el diálogo cara a cara, las cuales debían catalogar como una ventaja o desventaja del mismo, según su opinión. Las particularidades que se plantearon fueron: compartir escasa información personal, a la que el 64% catalogó como desventaja; conocer físicamente al individuo, obteniendo 87% de opiniones que la señalan como ventaja; observar gestos y señas de la persona, donde el 85% lo marcó como ventaja; es informal, respondiendo el 82%, que es una desventaja.

De igual manera que en el cuestionario de la población juvenil, se mencionaron cuatro elementos de la cultura popular que se emplean en la comunicación cara a cara y debían enumerar dependiendo que tan empleado o no consideraran el componente. A ello, el 51% consideró que los albrures son los más empleados, mientras que un 36% indicó que los refranes son los menos solicitados.

Para concluir, se preguntó si al perderse o dejarse de utilizar los refranes, la comunicación interpersonal se vería afectada. El 78% respondió que no, el 22%, que sí. Las razones del no fueron: que se usan muy pocas veces y, que se pueden sustituir por otro medio informal. Los motivos del sí: que se reduciría el lenguaje, existirían menos elementos alegóricos y, la comunicación sería más informal.

5.3.4 Población de la tercera edad

Este sector abarca de los sesenta años en adelante. El género femenino abarcó el 59% de los encuestados, el masculino, el 41%. En cuanto a la escolaridad, el 55% cuenta con educación primaria; el 21%, con secundaria; el 16%, con carrera universitaria y el 8% con preparatoria.

La lista de refranes que se le proporcionó a este sector fue la misma de la población adulta. De esta serie de refranes, más del 90% contestaron correctamente a la parte faltante de las frases. Sólo una parte muy reducida de encuestados no conocía algunos de los refranes.

El significado de la palabra refrán se concentró en cuatro respuestas principales, donde el 35% señaló que eran consejos o advertencias; el 30%, pasajes de la vida; el 23% no contestó y, el 12%, chistes o diversión.

Al cuestionamiento sobre si conocen la diferencia entre dicho y refrán, el 73% no la conoce y el 27%, indica sí saber. De estos últimos, las diferencias que indicaron fueron: el refrán es advertencia y el dicho es una burla; el refrán es una enseñanza y el dicho, una experiencia; otros indicaron que depende del sentido que se le de.

Sobre el origen de los refranes que actualmente se hablan en México, el 42% cree que se crearon en nuestro país; el 31% reveló no saber; el 18% indicó que provienen de los pueblos indígenas y sólo el 9% respondió correctamente al señalar que emanan de España.

En cuanto al uso que se le da a los refranes, el 63% señaló que se emplea como advertencia; el 24%, para burlarse de alguien y, el 13%, para regañar. Además se les preguntó si consideraban que los refranes son importantes en la vida diaria. A ello, el 76% contestó que sí y el 24%,

indicó que no. Los motivos que señalaron por el sí fueron: sirven como advertencia, divierten y, dicen verdades. Las causas del no fueron: no se utilizan mucho y, no todos los comprenden.

Respecto al uso de los refranes en su vida diaria, el 73% sí los emplea, mientras que el 27% no lo hace. Los que emplean refranes indicaron como motivos el que son ciertos, porque sirven para ejemplificar y para advertir. Las razones del no, se enfocaron a que no se presenta la ocasión para emplearlos y, que no los conocen mucho.

Con referencia a si tienen conocidos o familiares que utilicen los refranes populares en su vida cotidiana, el 63% contestó afirmativamente, indicando entre éstos a hermanos, padres, hijos y amigos. El otro 37% restante respondió negativamente.

Al preguntarles el grado de uso que se les da a los refranes, 58% indicó que se emplean esporádicamente; 22%, frecuentemente; 20%, siempre. En una pregunta relacionada, se preguntó que elemento consideran que ha provocado que el refrán se use menos en la actualidad. El 51% señaló que se debe a la falta de interés en el tema; 28%, a los medios masivos de comunicación; 15%, comunicación interpersonal poco frecuente; 6% indicó que se debe a la falta de inteligencia.

Otra pregunta referente a los medios de comunicación, se les cuestionó sobre si últimamente han visto o escuchado refranes en algún medio de comunicación. El 63% dijo que en televisión; 23%, en radio; 9%, en periódicos; 5%, en revistas. Cabe señalar que ninguna persona de la tercera edad mencionó al internet.

Siguiendo con los medios, también se les preguntó a cuál de los éstos consideraban se les otorga mayor importancia y a cuál menor. Debían enumerar los medios que se les presentaron. La televisión fue considerada la más importante con un 48% y el internet, el menos importante, con un 47%. La prensa y la radio fueron consideradas como medios de mediana categoría.

De los mecanismos de la cultura popular mexicana manejados en la comunicación cara a cara, se les pidió que enumeraran del más al menos empleado en ésta. Los dichos fueron

considerados como los más usados, con el 31% y, los albures en segundo lugar con el 29%. Los refranes y los albures fueron estimados como los menos utilizados, con el 50 y 43% respectivamente.

Además, se les cuestionó acerca de cuál consideran es la principal aportación de los refranes a la cultura popular mexicana. El 38% indicó que es dar consejos; el 26%, que advierten sobre algo; 19%, que mejoran la comunicación; 17%, que constituyen parte del ingenio popular.

Ante la interrogante sobre si se perdieran los refranes o se dejaran de utilizar con el paso del tiempo, se afectaría la comunicación interpersonal. El 62% dijo que no, debido a que no todos los usan y, porque pueden sustituirse por otras frases. Un 38% indicó que sí, gracias a la riqueza cultural que representan y, porque con ello se perdería parte de la tradición.

5.4 Vigencia de los refranes

Por lo anterior descrito en cuanto lo recopilado entre los distintos encuestados, se puede señalar que a pesar de que los refranes son conocidos por una parte pequeña de la población, éstos tienden a ser olvidados o inutilizados por la mayoría de la población, ya que por una parte, algunos los conocen pero no saben a bien su significado ni cómo emplearlos, mientras que otra parte, no están al tanto muchos refranes, pero de los pocos que ha retenido, saben a que refieren y el empleo que los individuos le dan principalmente.

En la actualidad, la mayoría de los refranes suelen ser utilizados por la población de la tercera edad y adulta, siendo los jóvenes y los niños quienes poseen menos información al respecto. Por ello, si los adultos y ancianos no transmiten estos conocimientos a las generaciones más jóvenes, es difícil que éstas prevalezcan entre la sociedad del siglo XXI.

Aunado a la falta de transmisión de la sabiduría popular, el poco o nulo interés por parte de los niños y jóvenes en el tema, aumenta la probabilidad de que los refranes se dejen a un lado en un futuro próximo. La cultura de masas, provoca también que los gustos e intereses de estos sectores jóvenes se enfoquen en necesidades creadas como lo son la televisión, los videojuegos,

el Internet, con lo cual se le otorga preferencia a estos instrumentos que a la comunicación interpersonal. Siendo esta última un medio esencial para transmitir elementos de la sabiduría popular, como chistes, refranes, albures, dichos, la extensión de éstos hacia un sector más amplio de la sociedad, se torna más complejo y provoca que se pierdan.

La posibilidad de que los refranes permanezcan como frases útiles dentro de la comunicación, sobre todo la interpersonal, dependerá tanto de la participación de los adultos y ancianos como de los medios de comunicación masivos, los cuales acaparan la atención de gran parte de la población. Por ello, su colaboración para transmitir los refranes y darles continuidad a través de los años, ayudará al rescate y permanencia de estos proverbios en la sociedad.

5.5 Encuestas

Con el fin de cubrir los objetivos de la investigación, se empleó la encuesta como instrumento de medición y recopilación de información con fuentes vivas. Se elaboraron cuatro tipos de encuestas, pues desde un inicio se planteó que la delimitación del estudio comprendería, en su dimensión espacial, la selección de cuatro muestras de los habitantes de la ciudad de México, las que se dividirán en sectores específicos: población infantil (seis a doce años), juvenil (trece a diecisiete años), adulta (dieciocho a cincuenta y nueve años) y tercera edad (sesenta años en adelante), indistintamente del sexo y escolaridad. La aplicación de las encuestas se llevó a cabo en distintas zonas de la ciudad de México, esto con el fin de contar con la información que poseen sobre el tema los distintos sectores sociales de la población, es decir, se recurrió al azar para destinar los cuestionarios.

Las muestras fueron de carácter cuantitativo, pues al ser subgrupos de la población, representan a ésta. También fueron de carácter probabilístico estratificado, ya que de ese modo todos los elementos tienen la misma posibilidad de ser elegidos al seleccionarse una muestra para cada estrato, aumentando con ello la precisión de éstas.

Las encuestas propuestas poseen un alto grado de confiabilidad. Lo anterior se concluye después de ser aplicadas dos pruebas piloto, con una diferencia de dos meses entre ellas, a un

mismo grupo de individuos. La correlación entre los resultados de estos estudios fue altamente positiva, por lo que se considera que el instrumento de medición es confiable.

Los cuestionarios comienzan con preguntas demográficas como: sexo, edad y escolaridad, ya que las cuestiones neutrales o fáciles de contestar ubican al respondiente en la situación. Se continúa con una lista de refranes, la cual numéricamente depende del grupo de población del que se trate, en la que se menciona la primera parte del enunciado y donde los encuestados deberán indicar la fracción faltante. Ello permitió adentrar en el tema del refrán y conocer de manera inmediata el nivel de conocimiento que se tiene sobre estas frases de sabiduría popular.

Se recurrió al empleo de preguntas cerradas en los casos que se cuente con información suficiente para definir las respuestas. En algunas de las preguntas de este tipo se pudo seleccionar más de una opción pues las categorías que se presentan no son mutuamente excluyentes. Asimismo, se mostraron algunas preguntas donde deben jerarquizarse opciones o designar puntajes a ciertas cuestiones. Lo anterior permitió una codificación más fácil y requiere un esfuerzo menor por parte de los respondientes.

Las preguntas abiertas se usaron en las interrogantes donde no se tenía información para plantear las respuestas o cuando ésta era insuficiente; permiten, además, profundizar una opinión o los motivos de una determinada conducta. Sin embargo, las respuestas a esta clase de preguntas son más difíciles de codificar, requieren mayor esfuerzo y tiempo.

Es importante señalar que la cantidad de preguntas guarda relación con los distintos estratos de la población (incluyendo las de índole demográfica); a la población infantil se le plantearon catorce preguntas, se diseñaron diecinueve para la población juvenil y adulta, mientras que para la población de la tercera edad fueron dieciocho.

Con el objetivo de agilizar la recopilación de información a través de las encuestas, se recurrió a dos formas de aplicación de cuestionarios: auto administrado y entrevista personal. En la primera de ellas, el cuestionario se proporcionó directamente a los respondientes, no hay intermediarios. Es apto para personas que sepan leer y escribir, por lo que esta técnica se empleó para la población juvenil y adulta.

En la segunda, un entrevistador aplicó los cuestionarios; éste debe asegurarse de no influir en las respuestas o sesgar la información. Esta práctica es apropiada para personas analfabetas, niños, ancianos y con personas de niveles educativos bajos. Por los motivos antes enunciados, esta técnica se utilizó con la población infantil y de la tercera edad.

5.5.1 Objetivos

- Indagar el nivel de conocimiento que la población tiene sobre los refranes populares mexicanos.
- Investigar cuáles son los factores que propician y caracterizan a la comunicación interpersonal en nuestro país.
- Comparar la cantidad de información que poseen los distintos grupos de población, dependiendo de su edad y nivel escolar.
- Conocer la percepción que se tiene entre la sociedad acerca del papel de los medios de comunicación como propagandistas del refrán.
- Comprobar si la sabiduría popular mexicana, como ideología, prevalece ante la cultura de masas.

5.5.2 Cuestionarios

Con el objeto de recabar la información de una forma más ordenada de acuerdo a los distintos rangos de edad que se preestablecieron con anterioridad, se formularon cuatro tipos distintos de cuestionarios, los cuales se muestran a continuación:

POBLACIÓN INFANTIL (6-12 AÑOS)

**ENCUESTA DEL TEMA: “EL OLVIDO DE LOS REFRANES POPULARES
MEXICANOS COMO MEMORIA DE LA EXPERIENCIA COTIDIANA Y EL
DETRIMENTO DE LA COMUNICACIÓN INTERPERSONAL
A INICIOS DEL SIGLO XXI.”**

EDAD: _____ SEXO: F M ESCOLARIDAD: _____

1. De la siguiente lista de refranes, completa la parte que falta:

Camarón que se duerme, _____
 Árbol que nace torcido, _____
 Cría cuervos, _____
 Dime con quién andas, _____
 Agua que no has de beber, _____

2. ¿Qué significa para ti la palabra refrán?

3. Para qué crees que se utilicen los refranes?

a) Para burlarse de alguien b) Para regañar c) Como advertencia

4. Los refranes son para ti:

a) Una broma b) Algo serio c) Frases que no se entienden

5. ¿Tienes algún familiar o conocido que en su vida diaria utilice refranes cuando habla?

a) Sí b) No Relación o parentesco _____

6. ¿En los libros de texto que utilizas en la escuela, se habla sobre el refrán?

a) Sí b) No

7. ¿Los profesores explican el tema del refrán en clase?

a) Sí b) No

8. ¿Has visto o escuchado refranes últimamente en alguno de estos medios de comunicación?

a) Televisión b) Radio c) Periódicos d) Revistas
 e) Internet f) Ninguno

9. Cuando te comunicas con tus amigos, la mayoría de las veces lo haces a través de:

- a) Teléfono b) Internet c) Personalmente (cara a cara)

10. Durante tu tiempo libre, qué actividad de las siguientes prefieres realizar:

- a) Ver televisión b) Escuchar música c) Leer
d) Navegar en Internet e) estar con tus amigos

11. ¿Te interesaría conocer más sobre los refranes?

- a) Sí b) No Por qué _____

POBLACIÓN JUVENIL (13-17 AÑOS)

**ENCUESTA DEL TEMA: “EL OLVIDO DE LOS REFRANES POPULARES
MEXICANOS COMO MEMORIA DE LA EXPERIENCIA COTIDIANA Y EL
DETRIMENTO DE LA COMUNICACIÓN INTERPERSONAL
A INICIOS DEL SIGLO XXI.”**

EDAD: _____ SEXO: F M ESCOLARIDAD: _____

1. De la siguiente lista de refranes, completa la parte que falta:

Camarón que se duerme, _____
 Árbol que nace torcido, _____
 Cría cuervos y _____
 Dime con quién andas y _____
 Agua que no has de beber, _____
 El muerto al pozo y _____
 Donde hubo fuego, _____
 Más vale pájaro en mano _____
 Adonde fueres, _____
 Todo cabe en un jarrito _____

2. ¿Qué significa para ti la palabra refrán?

3. ¿Sabes dónde se originaron los refranes que actualmente se hablan en nuestro país?

a) México b) España c) Pueblos indígenas d) No sé

4. Para qué crees que se utilicen los refranes?

a) Para burlarse de alguien b) Para regañar c) Como advertencia

5. ¿Tienes algún familiar o conocido que en su vida diaria utilice refranes cuando habla?

a) Sí b) No Parentesco o relación _____

6. ¿Crees que los refranes son importantes en la vida diaria?

a) Sí b) No Por qué _____

7. Los refranes son para ti:

a) Una broma b) Algo serio c) Frases que no se entienden

8. ¿Has visto o escuchado refranes últimamente en alguno de estos medios de comunicación?

- a) Televisión b) Radio c) Periódicos d) Revistas
e) Internet f) Ninguno

9. De los siguientes medios de comunicación, a cuál consideras que se le da mayor importancia y a cuál menos importancia. Enumera del 1 (para el más importante) al 4 (para el menos importante).

- _____ Televisión _____ Radio
_____ Prensa (periódicos, revistas) _____ Internet

10. Cuando te comunicas con tus amigos, la mayoría de las veces lo haces a través de:

- a) Teléfono b) Internet c) Personalmente (cara a cara)

11. Durante tu tiempo libre, qué actividad de las siguientes prefieres realizar:

- a) Ver televisión b) Escuchar música c) Leer
d) Navegar en Internet e) estar con tus amigos f) Otra _____

12. De las relaciones que estableces en tu vida cotidiana, ¿cuáles consideras que poseen mayor durabilidad?

- a) Personales (cara a cara) b) A través de Internet c) A través del correo

13. ¿Cuál es la principal que ventaja te aporta la comunicación cara a cara?

- a) Observar gestos y señas de la persona b) Conocer físicamente al individuo
c) Hablar con más seguridad y confianza d) Otra _____

14. De los siguientes elementos, ¿cuáles consideras que se emplean en mayor cantidad en la comunicación cara a cara. Enumera del 1 (para el más empleado) al 4 (para el menos empleado).

- _____ Dichos _____ Chistes
_____ Refranes _____ Albures

15. Si los refranes se perdieran o se dejaran de utilizar con el paso del tiempo, ¿crees que la comunicación cara a cara se vería afectada?

- a) Sí b) No Por qué _____

16. ¿Te interesaría conocer más sobre los refranes?

- a) Sí b) No Por qué _____

POBLACIÓN ADULTA (18-59 AÑOS)

**ENCUESTA DEL TEMA: “EL OLVIDO DE LOS REFRANES POPULARES
MEXICANOS COMO MEMORIA DE LA EXPERIENCIA COTIDIANA Y EL
DETRIMENTO DE LA COMUNICACIÓN INTERPERSONAL
A INICIOS DEL SIGLO XXI.”**

EDAD: _____ SEXO: F M ESCOLARIDAD: _____

1. De la siguiente lista de refranes, complete la parte que falta:

Camarón que se duerme _____
 Árbol que nace torcido, _____
 Cría cuervos y _____
 Dime con quién andas y _____
 Agua que no has de beber, _____
 El muerto al pozo y _____
 Donde hubo fuego, _____
 Más vale pájaro en mano _____
 Adonde fueres, _____
 Todo cabe en un jarrito _____
 El que nace para centavo, _____
 De músico, poeta y loco, _____
 No hay que nombrar la sogá _____
 Pobre del pobre que al cielo no va, _____
 Político con puro, _____

2. ¿Qué significa para Usted la palabra refrán?

3. ¿Conoce la diferencia entre dicho y refrán?

a) Sí b) No Cuál es _____

4. ¿Sabe dónde se originaron los refranes que actualmente se hablan en nuestro país?

a) México b) España c) Pueblos indígenas d) No sé

5. ¿Para qué se utilizan los refranes?

a) Para burlarse de alguien b) Para regañar c) Como advertencia

6. ¿Considera que los refranes son importantes en la vida diaria?

a) Sí b) No Por qué _____

7. ¿Tiene algún familiar o conocido que en su vida diaria utilice refranes cuando habla?

a) Sí b) No Parentesco o relación _____

8. ¿Considera que los refranes en la actualidad se utilizan?

a) Siempre b) Frecuentemente c) Esporádicamente d) Nunca

9. De los siguientes elementos, ¿cuál ha provocado que el refrán se utilice en menor proporción en nuestra sociedad?

a) Medios masivos de comunicación b) Falta de interés en el tema
c) Comunicación interpersonal (cara a cara) poco frecuente d) Otra _____

10. ¿Ha visto o escuchado refranes últimamente en alguno de estos medios de comunicación?

a) Televisión b) Radio c) Periódicos d) Revistas e) Internet

11. De los siguientes medios de comunicación, a cuál considera que se le da mayor importancia y a cuál menos importancia. Enumere del 1 (para el más importante) al 4 (para el menos importante).

_____ Televisión _____ Radio
_____ Prensa (periódicos, revistas) _____ Internet

12. Cuando se comunica con sus amigos y conocidos, la mayoría de las veces lo hace a través de:

a) Teléfono b) Internet c) Personalmente (cara a cara)

13. De las relaciones que establece en su vida cotidiana, ¿cuáles considera que poseen mayor durabilidad?

a) Las personales (cara a cara) b) A través de Internet c) A través del correo

14. A continuación se mencionan algunas características que tiene el diálogo frente a frente; indique con una (V) las que considere son una ventaja y una (D) para las que crea son una desventaja.

_____ Compartir escasa información personal _____ Observar gestos y señas de la persona
_____ Conocer físicamente al individuo _____ Es informal

POBLACIÓN DE LA TERCERA EDAD (60 AÑOS EN ADELANTE)

**ENCUESTA DEL TEMA: “EL OLVIDO DE LOS REFRANES POPULARES
MEXICANOS COMO MEMORIA DE LA EXPERIENCIA COTIDIANA Y EL
DETRIMENTO DE LA COMUNICACIÓN INTERPERSONAL
A INICIOS DEL SIGLO XXI.”**

EDAD: _____ SEXO: F M ESCOLARIDAD: _____

1. De la siguiente lista de refranes, complete la parte que falta:

- Camarón que se duerme _____
 Árbol que nace torcido, _____
 Cría cuervos y _____
 Dime con quién andas y _____
 Agua que no has de beber, _____
 El muerto al pozo y _____
 Donde hubo fuego, _____
 Más vale pájaro en mano _____
 Adonde fueres, _____
 Todo cabe en un jarrito _____
 El que nace para centavo, _____
 De músico, poeta y loco, _____
 No hay que nombrar la sogá _____
 Pobre del pobre que al cielo no va, _____
 Político con puro, _____

2. ¿Qué es para Usted un refrán?

3. ¿Conoce la diferencia entre dicho y refrán?

a) Sí b) No Cuál es _____

4. ¿Sabe dónde se originaron los refranes que actualmente se hablan en nuestro país?

a) México b) España c) Pueblos indígenas d) No sé

5. ¿Para qué se utilizan los refranes?

a) Para burlarse de alguien b) Para regañar c) Como advertencia

6. ¿Considera que los refranes son importantes en la vida diaria?

a) Sí b) No Por qué _____

7. ¿En su vida diaria utiliza refranes cuando habla?

a) Sí b) No Por qué _____

8. ¿Tiene familiares o conocidos que en su vida diaria utilicen refranes cuando hablan?

a) Sí b) No Parentesco o relación _____

9. ¿Considera que los refranes en la actualidad se utilizan?

a) Siempre b) Frecuentemente c) Esporádicamente d) Nunca

10. De los siguientes elementos, ¿cuál ha provocado que el refrán se utilice en menor proporción en nuestra sociedad?

a) Medios masivos de comunicación b) Falta de interés en el tema
c) Comunicación interpersonal (cara a cara) poco frecuente d) Otra _____

11. ¿Ha visto o escuchado refranes últimamente en alguno de estos medios de comunicación?

a) Televisión b) Radio c) Periódicos d) Revistas e) Internet

12. De los siguientes medios de comunicación, a cuál considera que se le da mayor importancia y a cuál menos importancia. Enumere del 1 (para el más importante) al 4 (para el menos importante).

_____ Televisión _____ Radio
_____ Prensa (periódicos, revistas) _____ Internet

13. De los siguientes elementos, ¿cuáles considera que se emplean en mayor cantidad en la comunicación cara a cara. Enumere del 1 (para el más empleado) al 4 (para el menos empleado).

_____ Dichos _____ Chistes
_____ Refranes _____ Albures

14. ¿Cuál considera que es la principal aportación que hacen los refranes a la cultura popular mexicana?

15. Si los refranes se perdieran o se dejaran de utilizar con el paso del tiempo, ¿cree que la comunicación cara a cara se vería afectada?

a) Sí

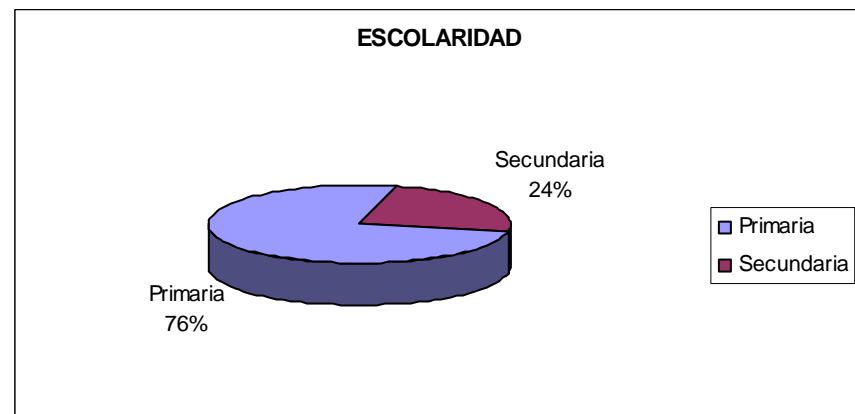
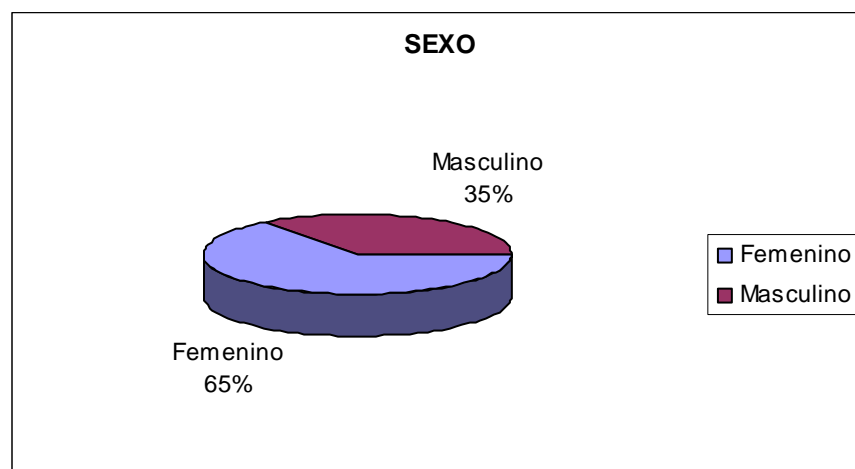
b) No

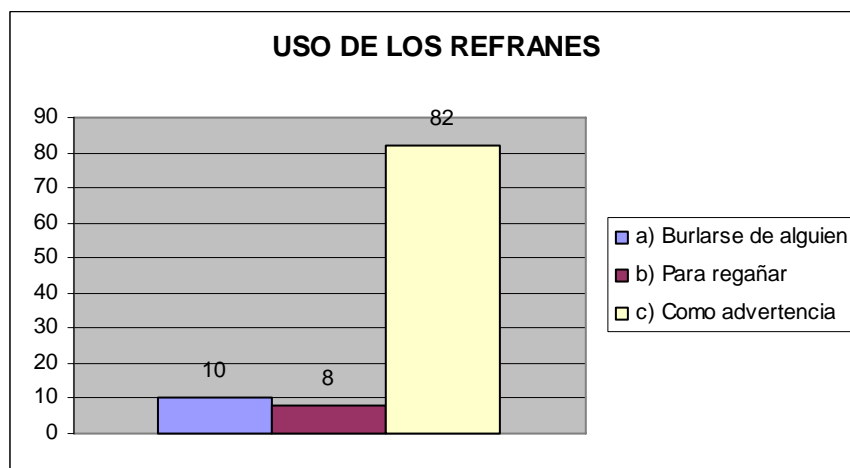
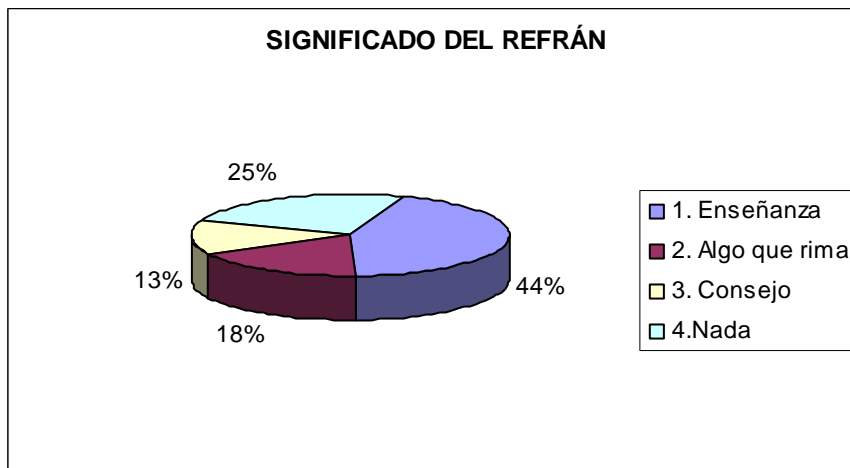
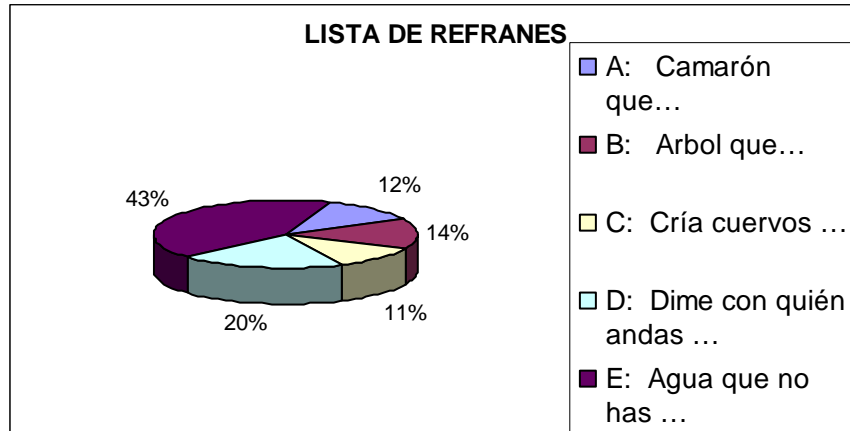
Por qué _____

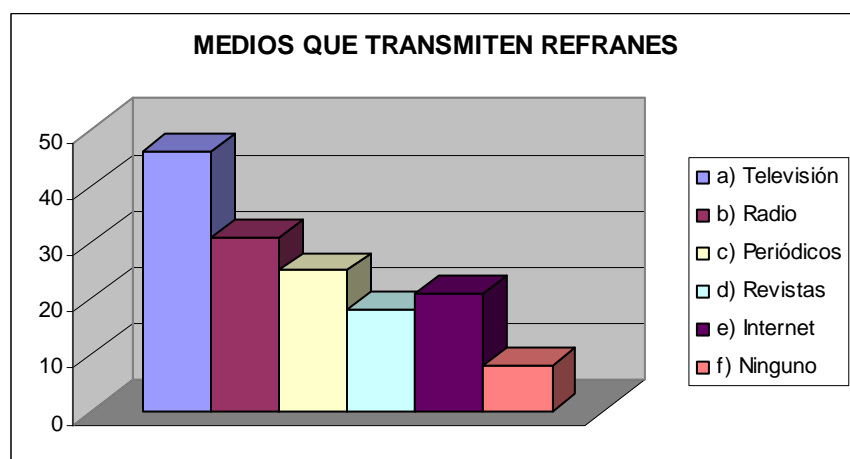
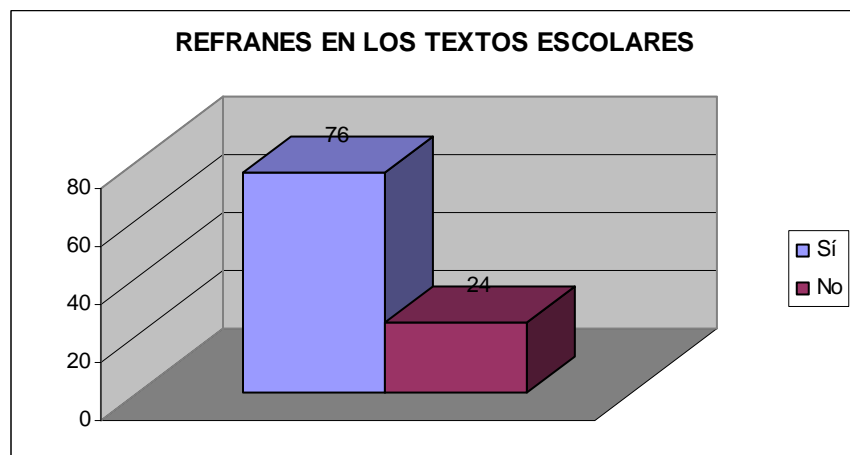
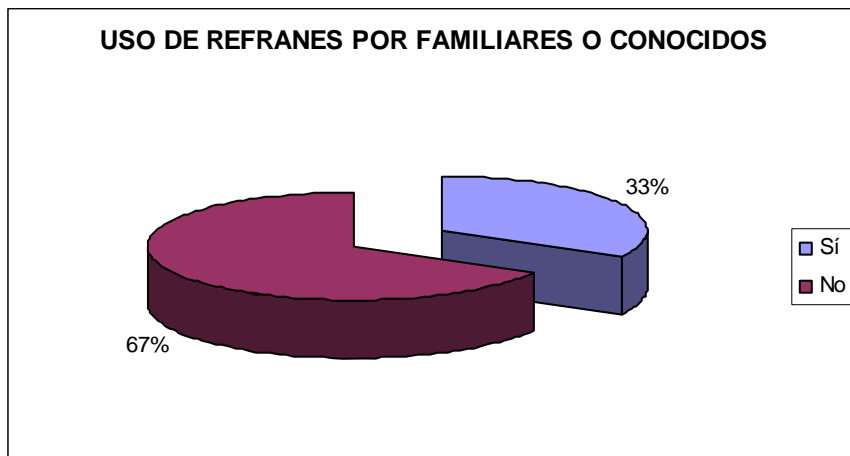
5.5.3 Resultados (Gráficas)

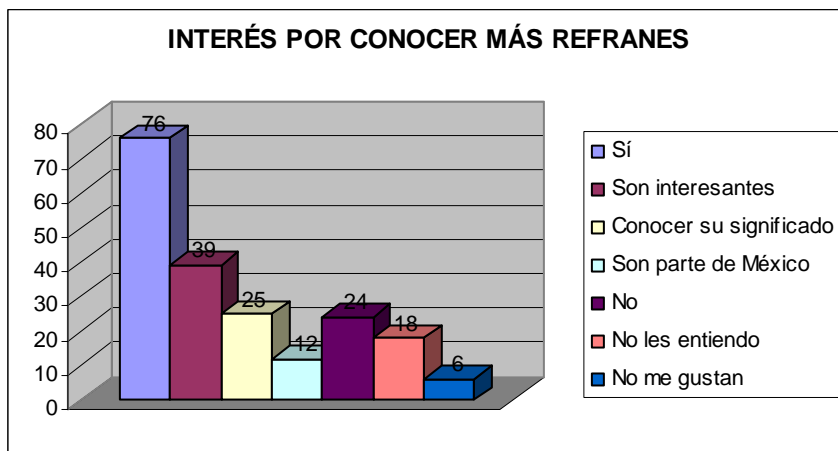
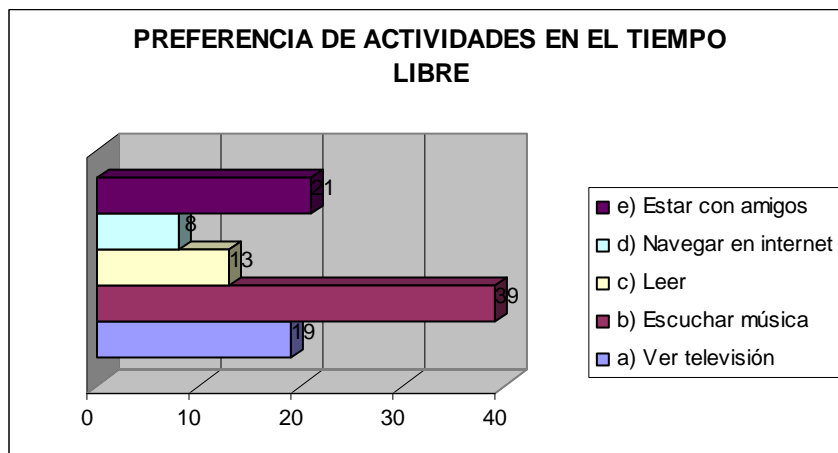
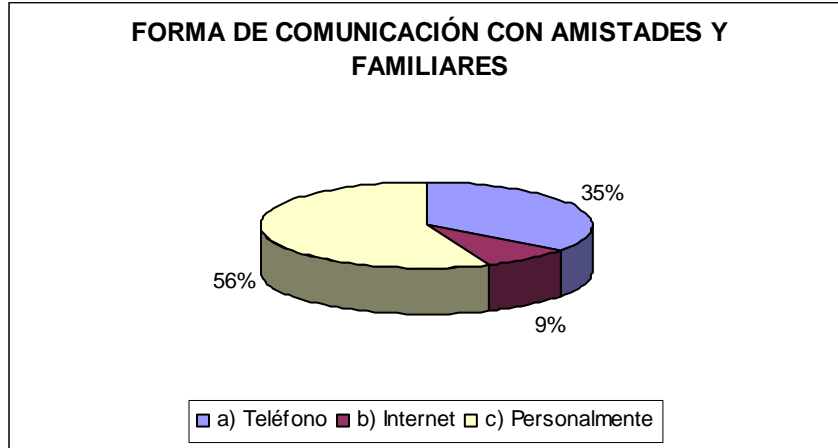
De las preguntas planteadas a los distintos grupos poblacionales, se eligieron sólo las más representativas del total, con el objeto de mostrar de manera concreta algunos de los resultados más trascendentales. En los cuatro grupos se eligieron once preguntas de cada uno, que posteriormente fueron graficadas.

Población infantil

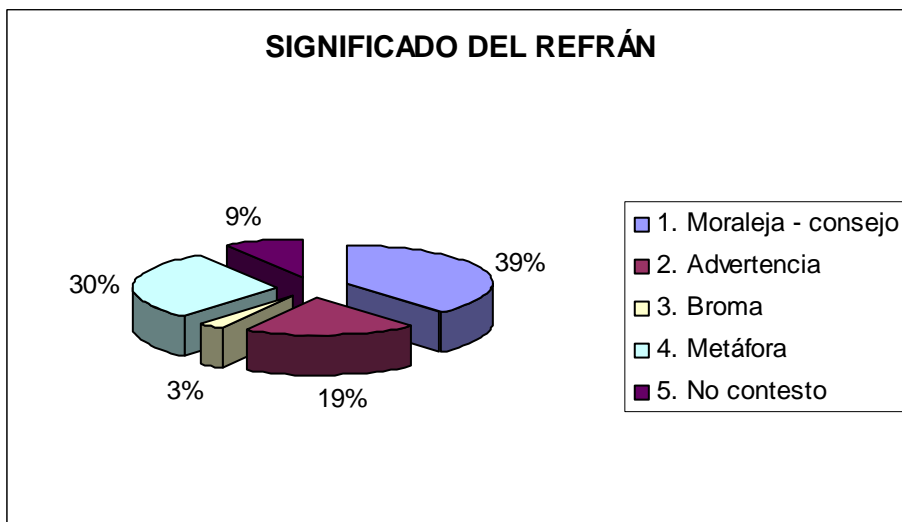
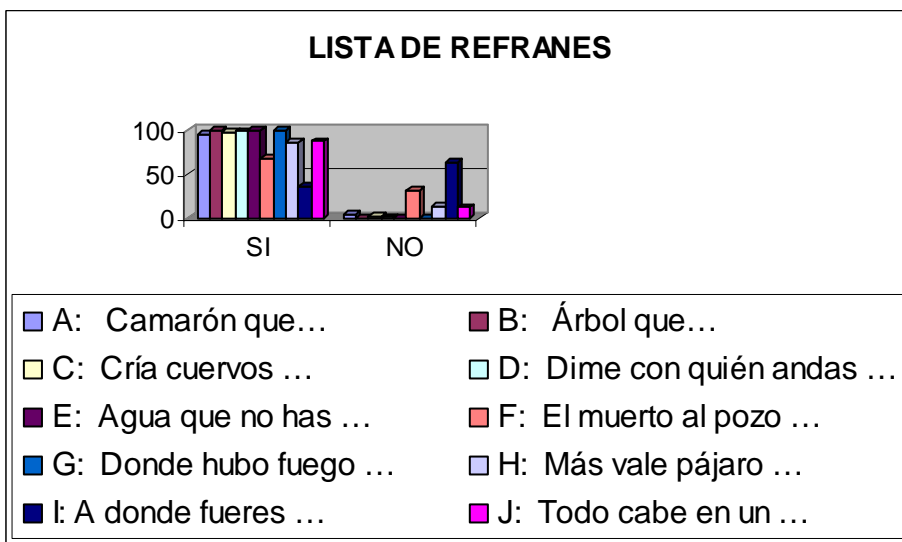
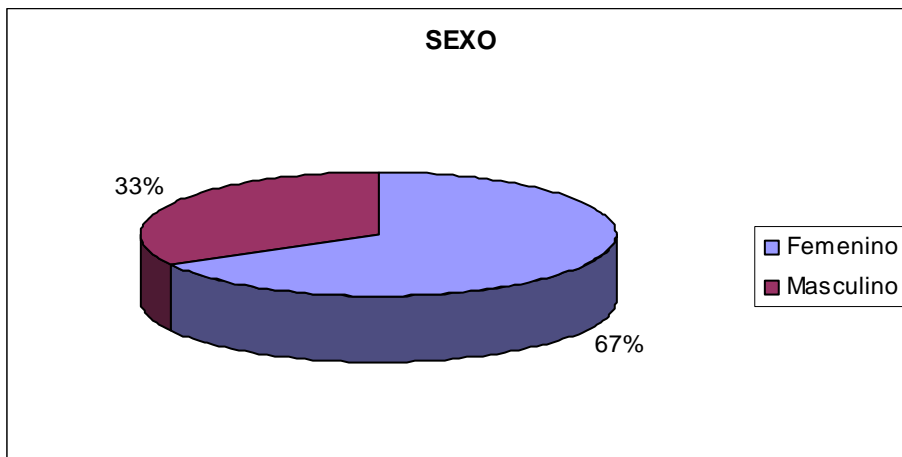


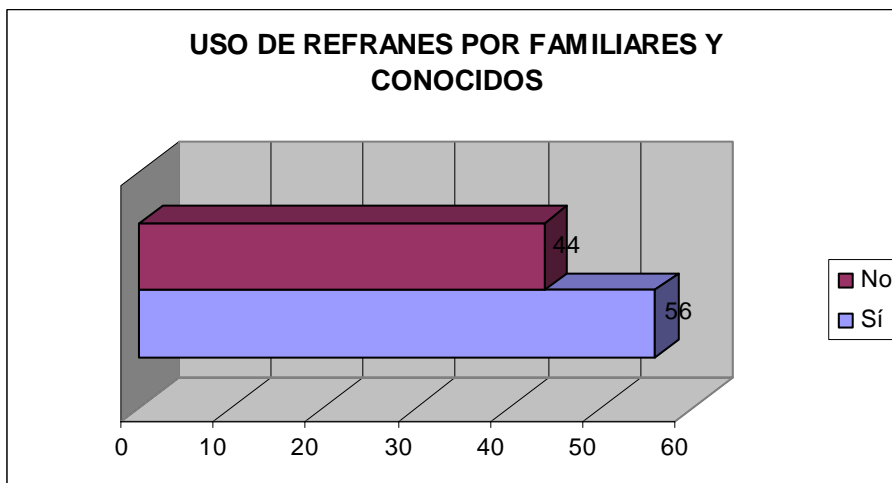
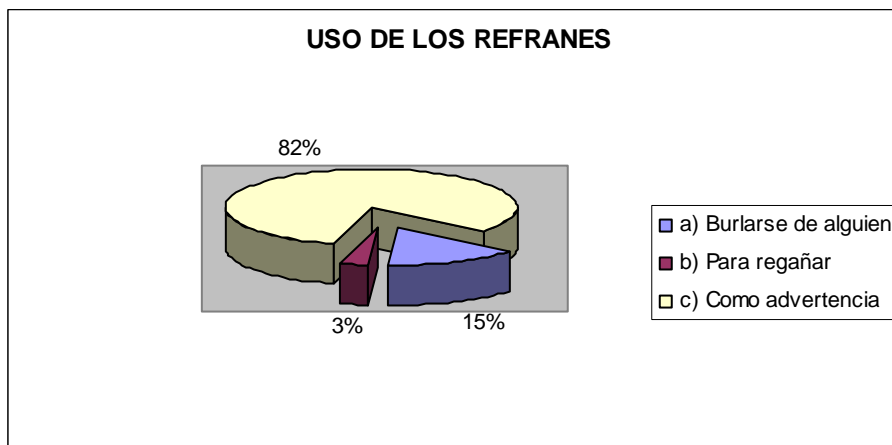
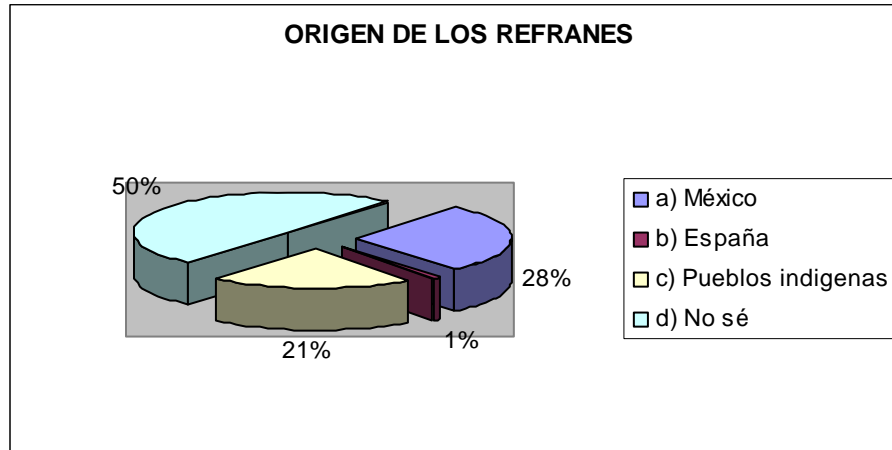


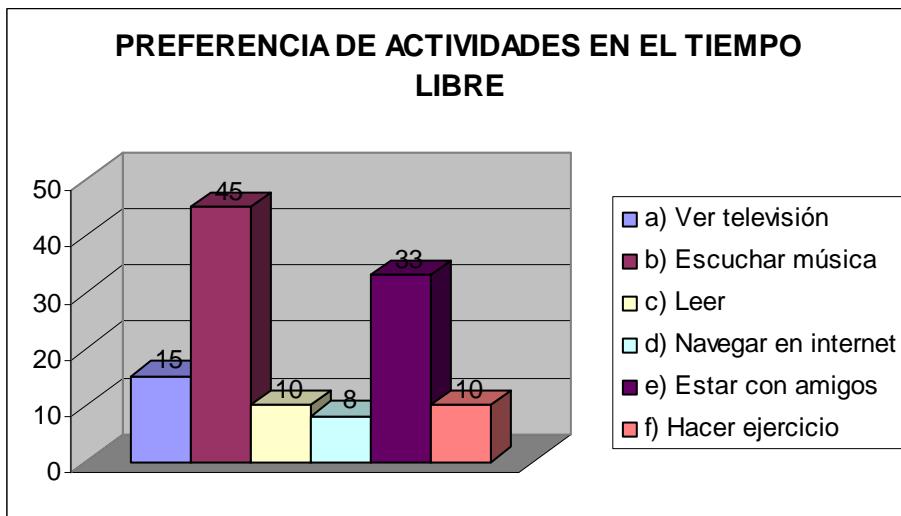
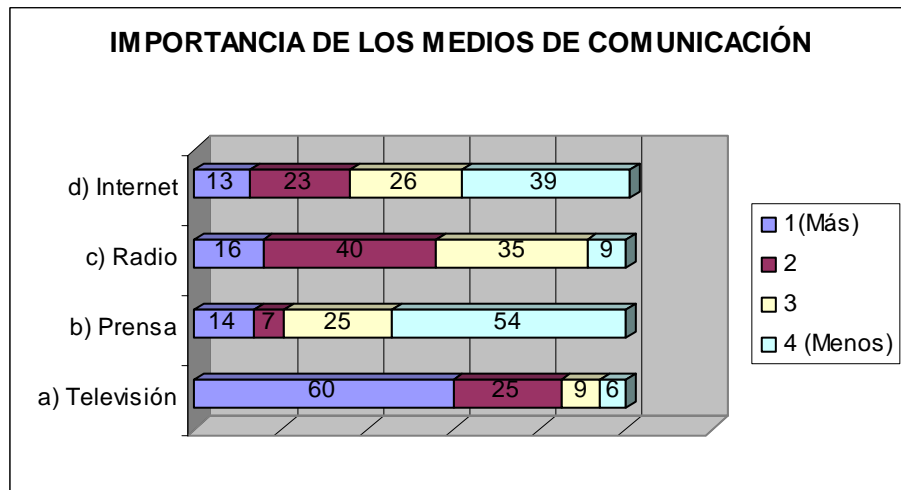
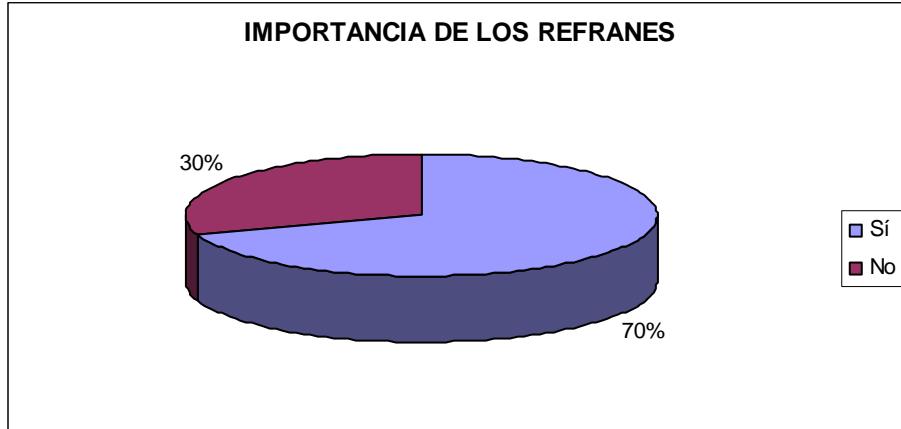


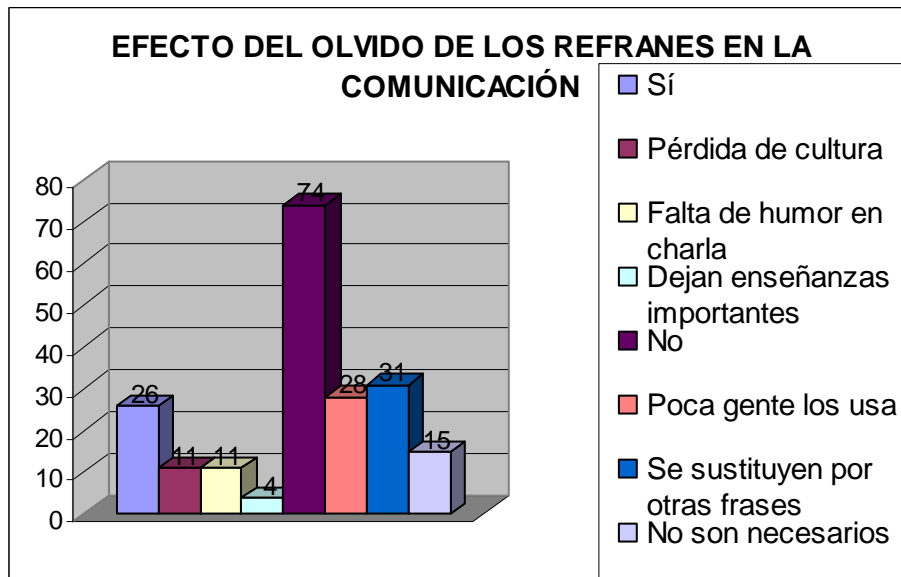
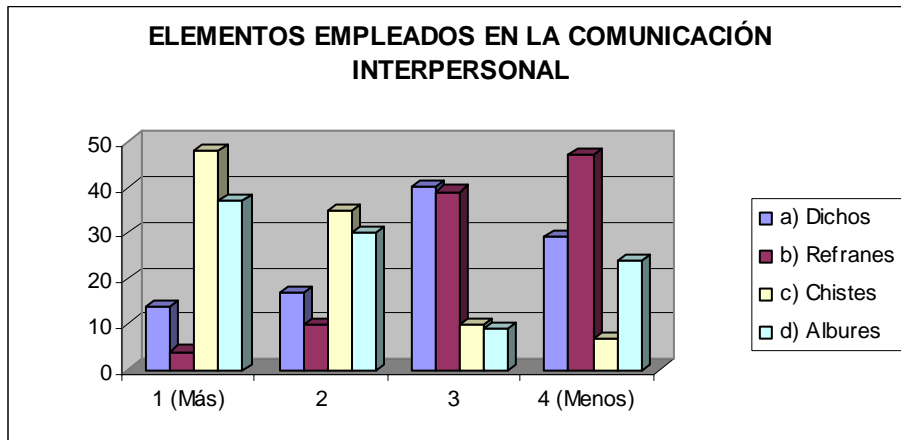


Población Juvenil

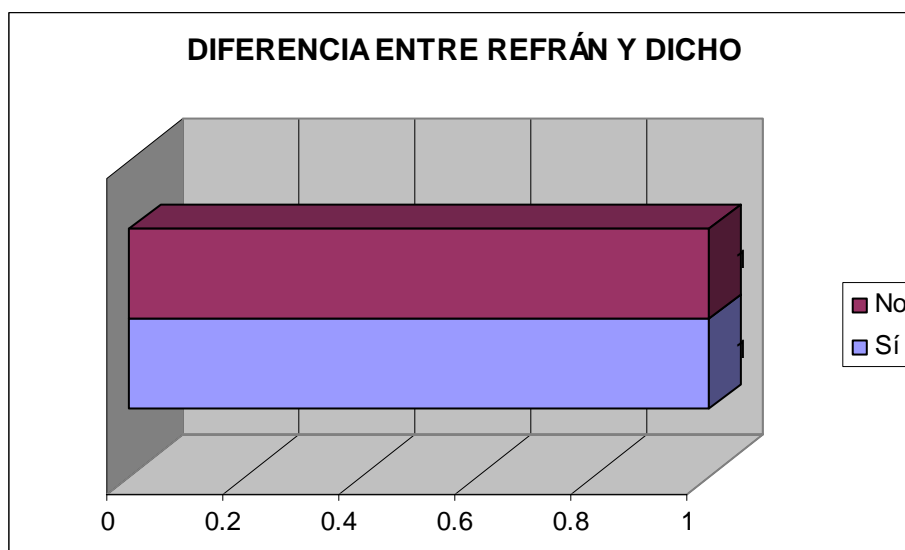
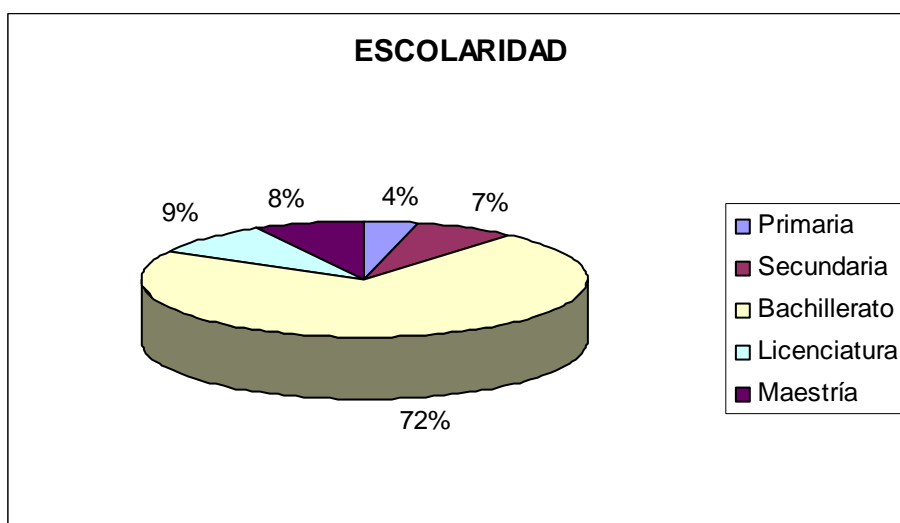
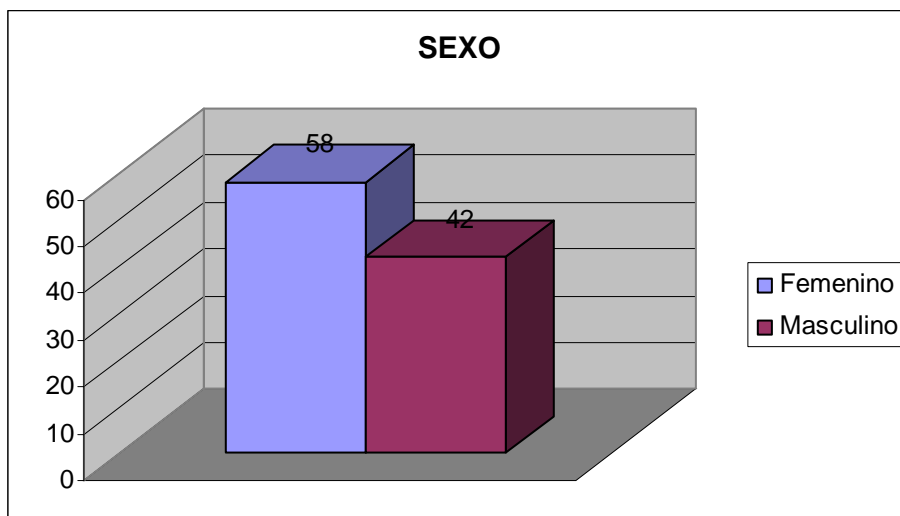


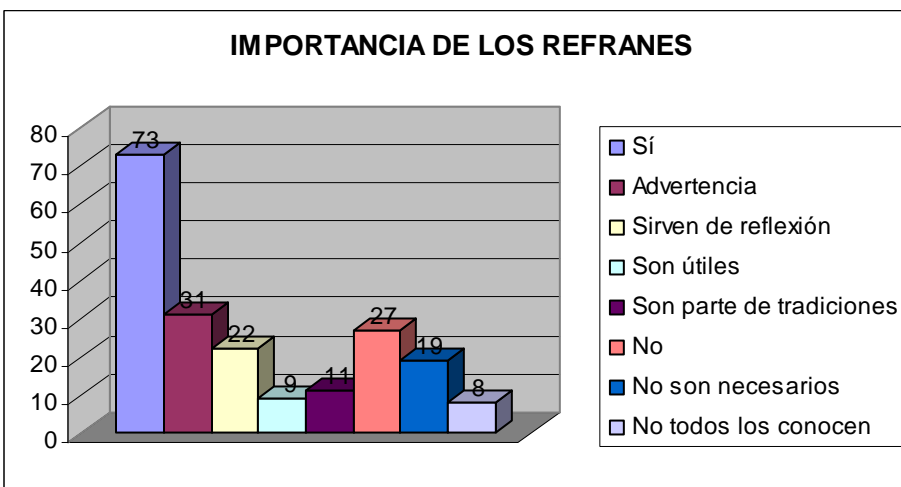
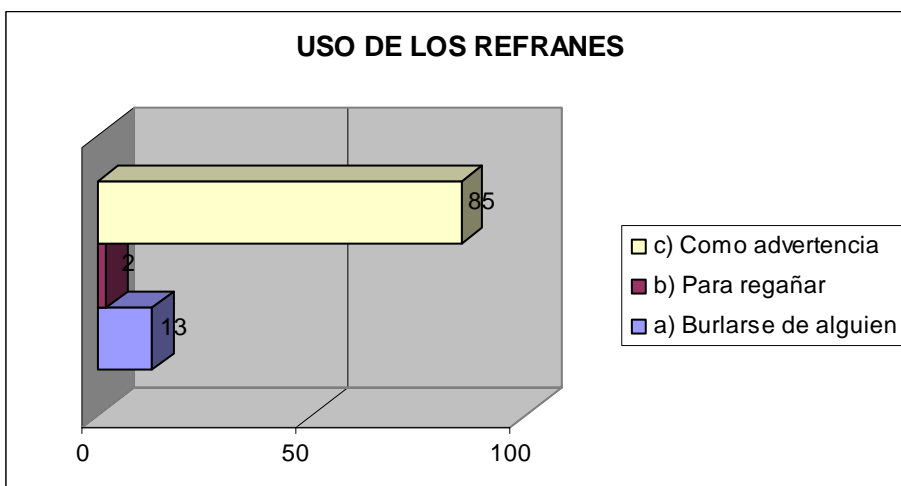
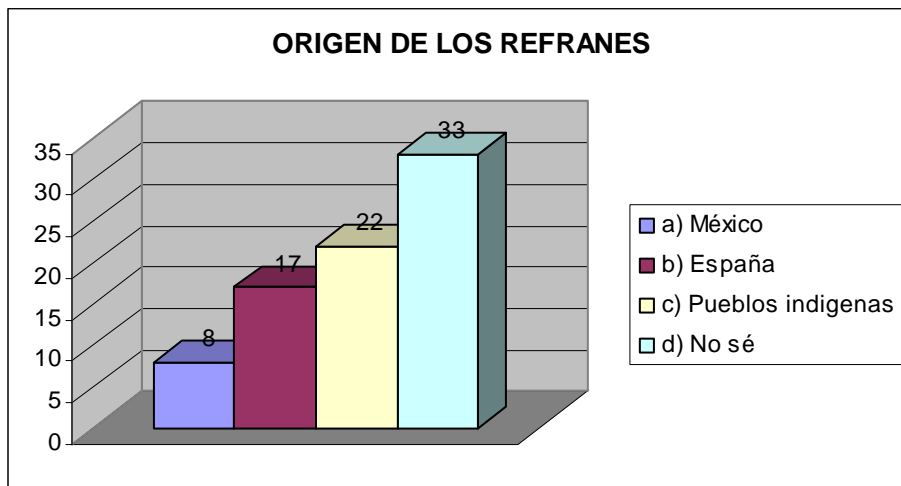


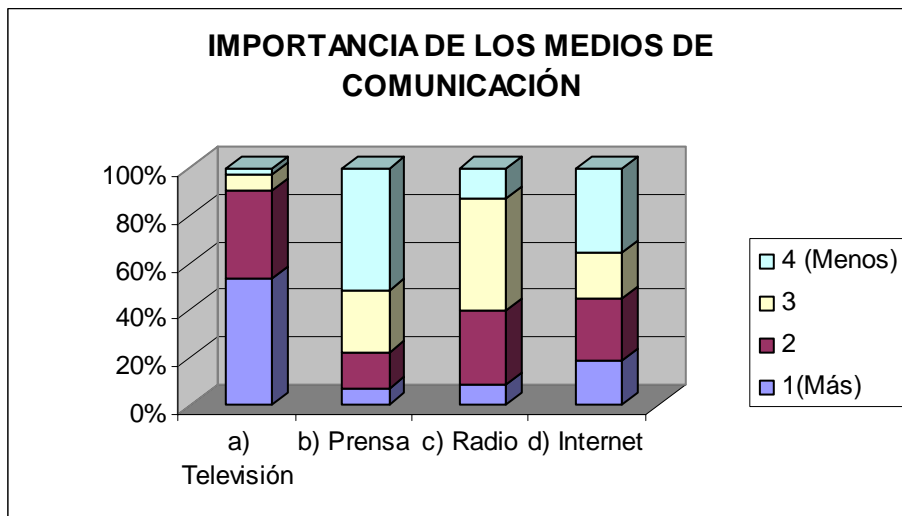
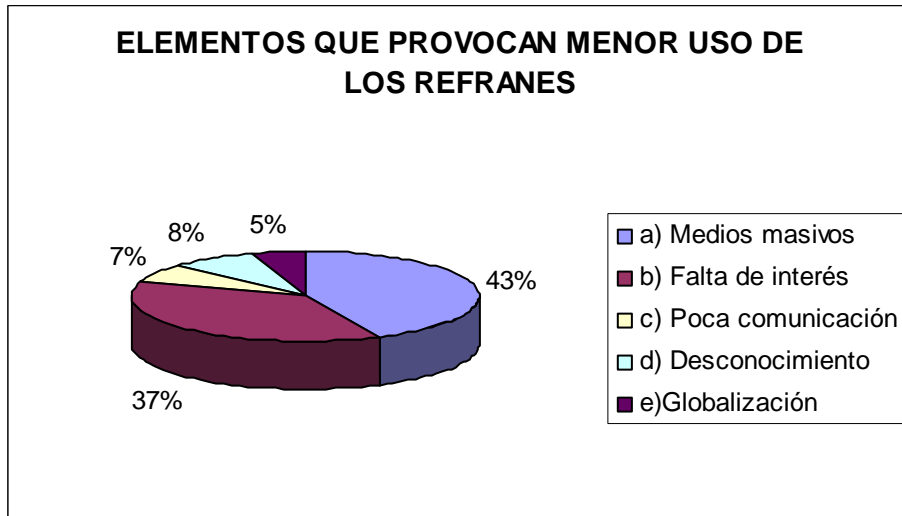
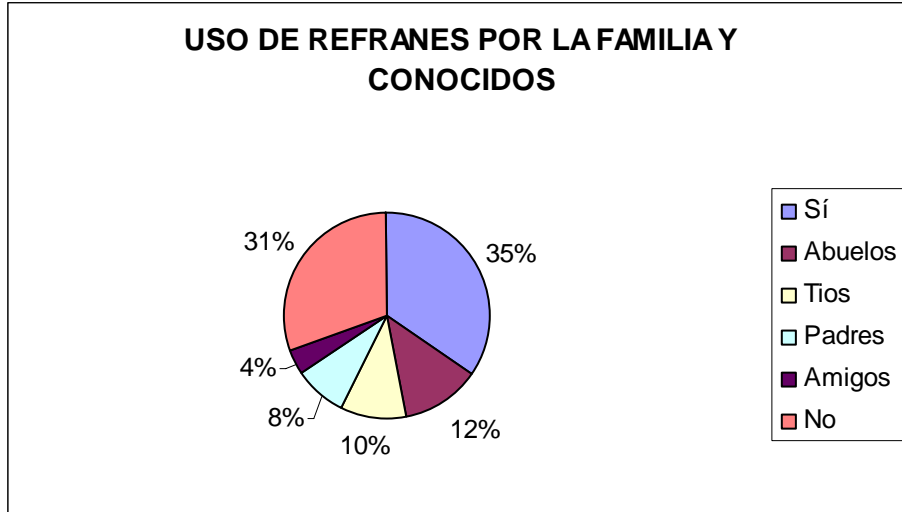


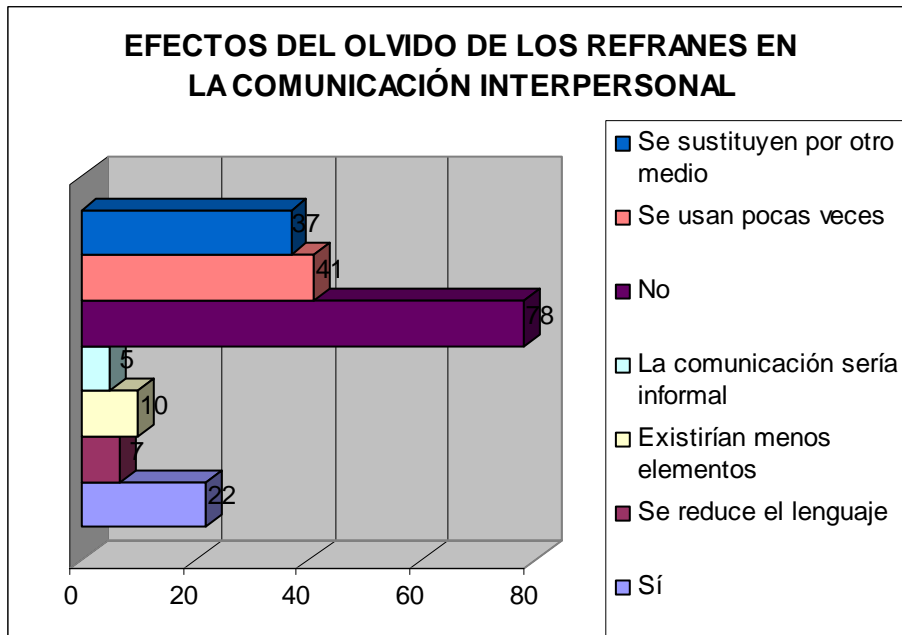
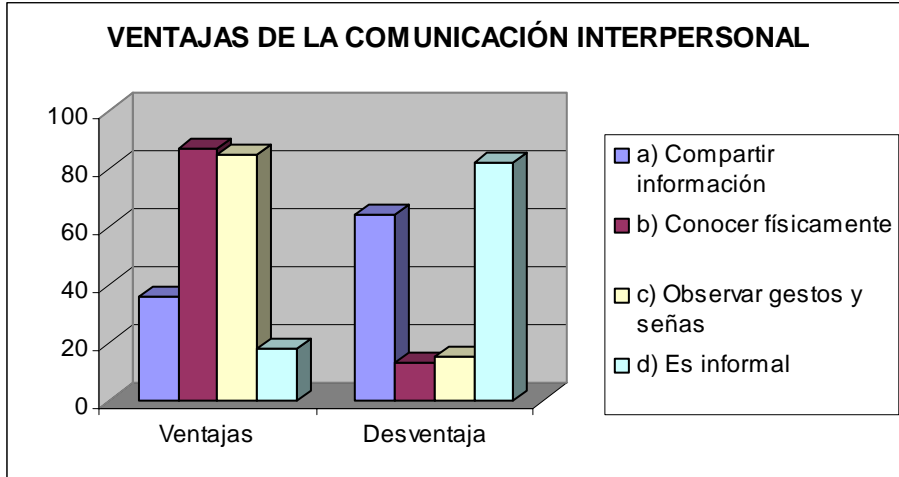


Población adulta

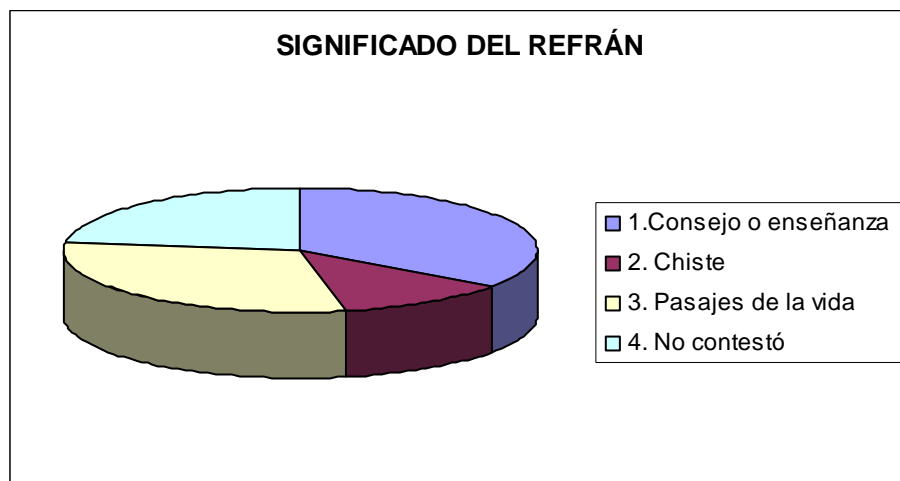
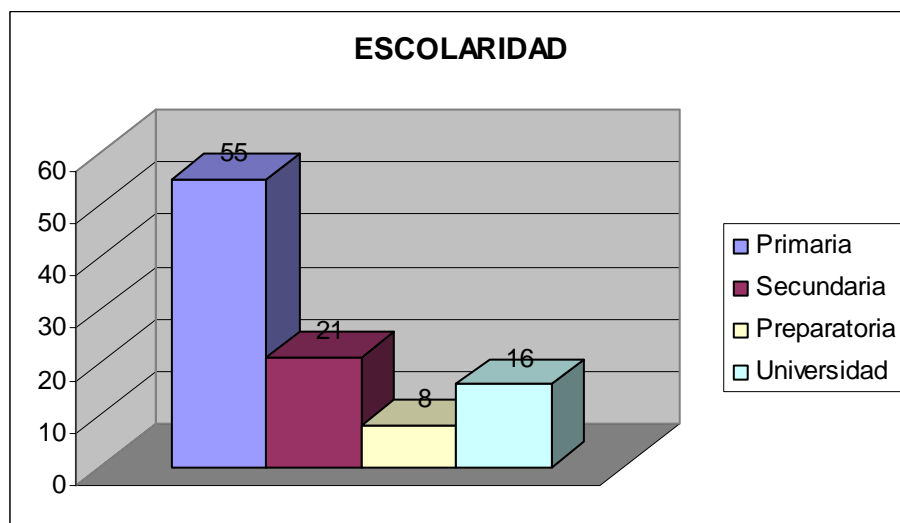
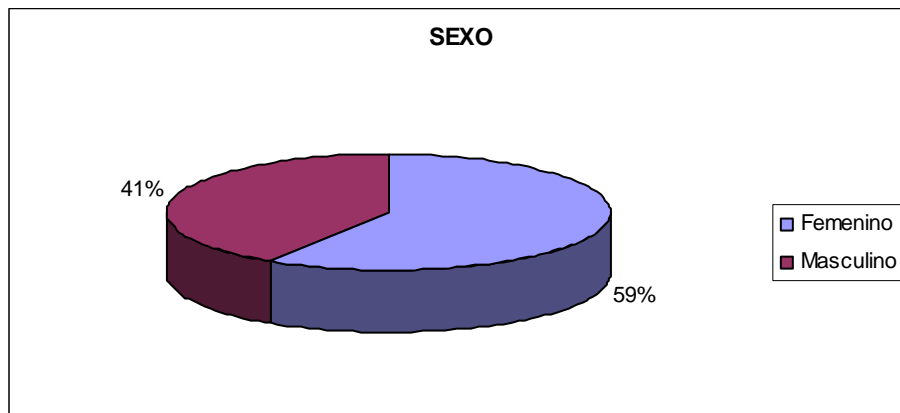


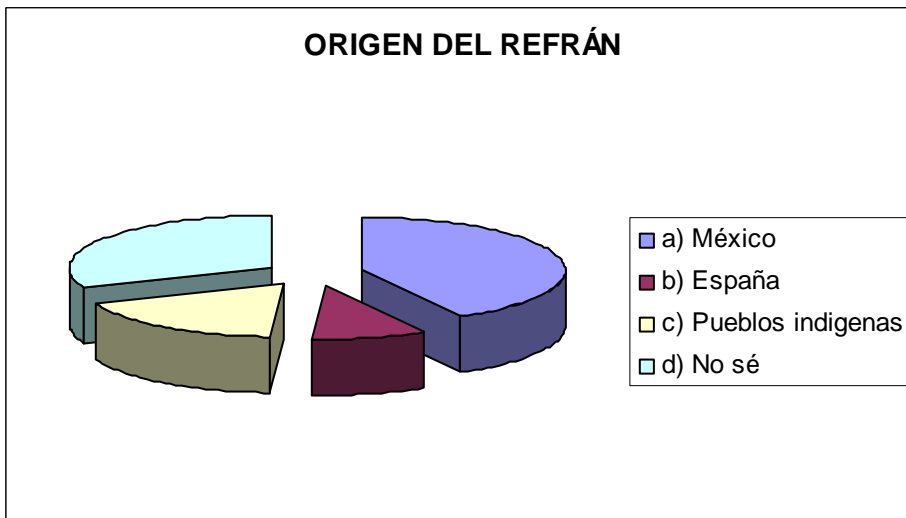
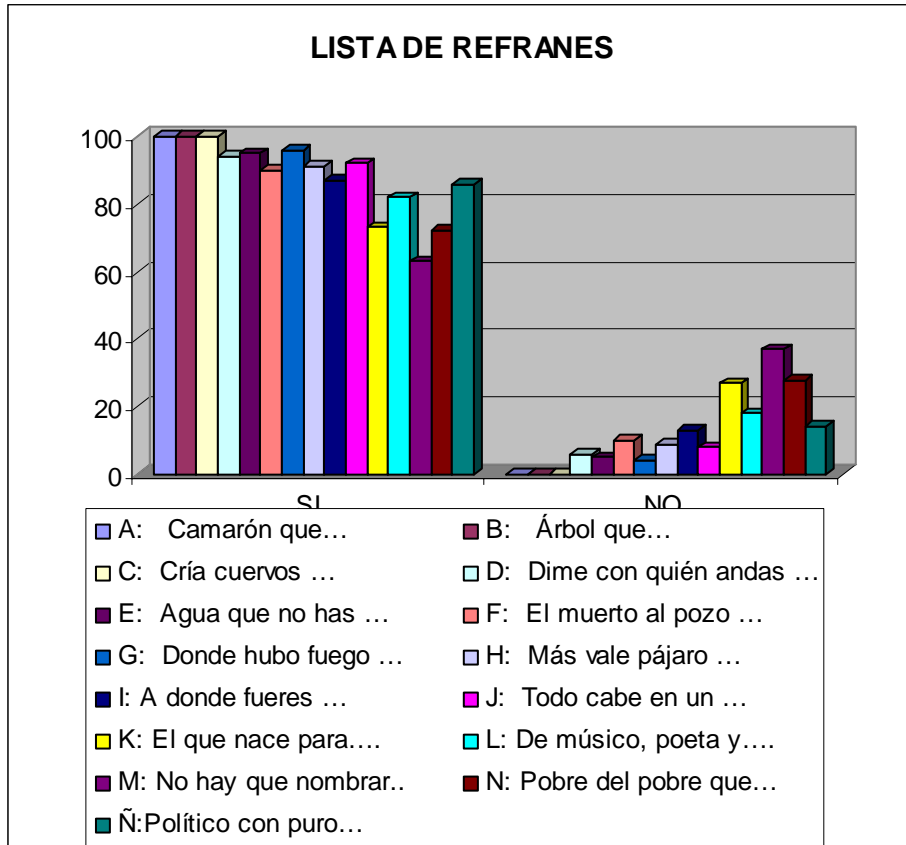


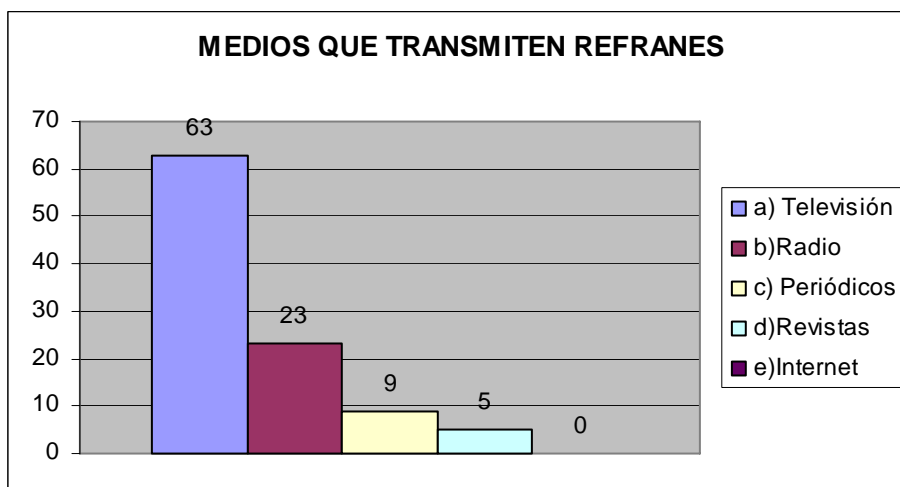
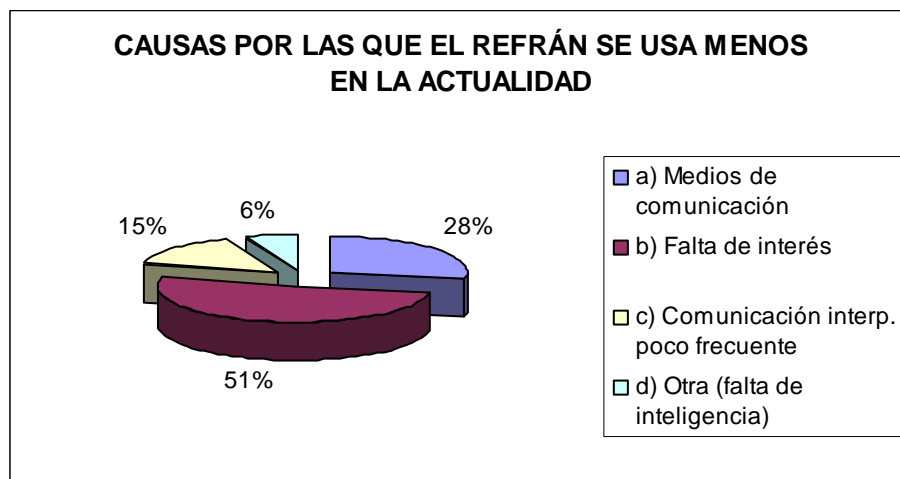
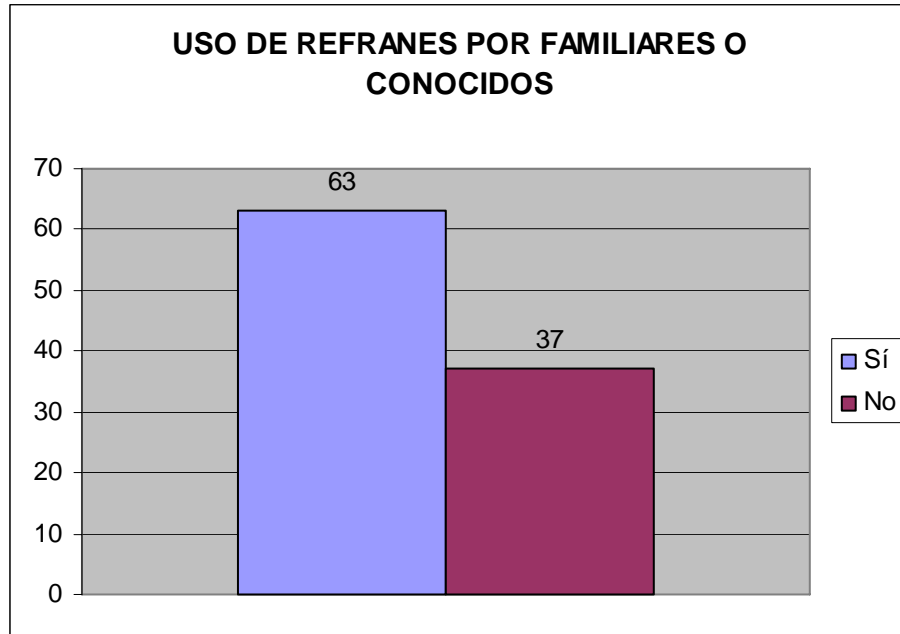


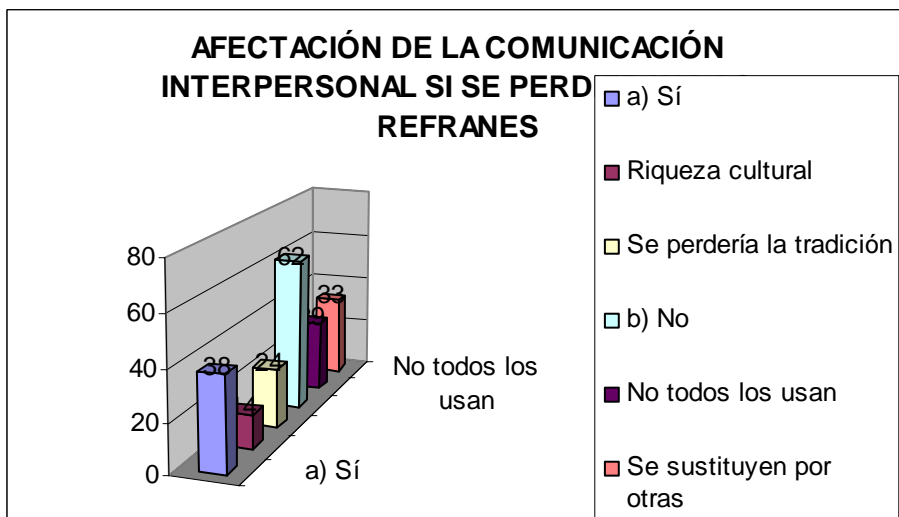
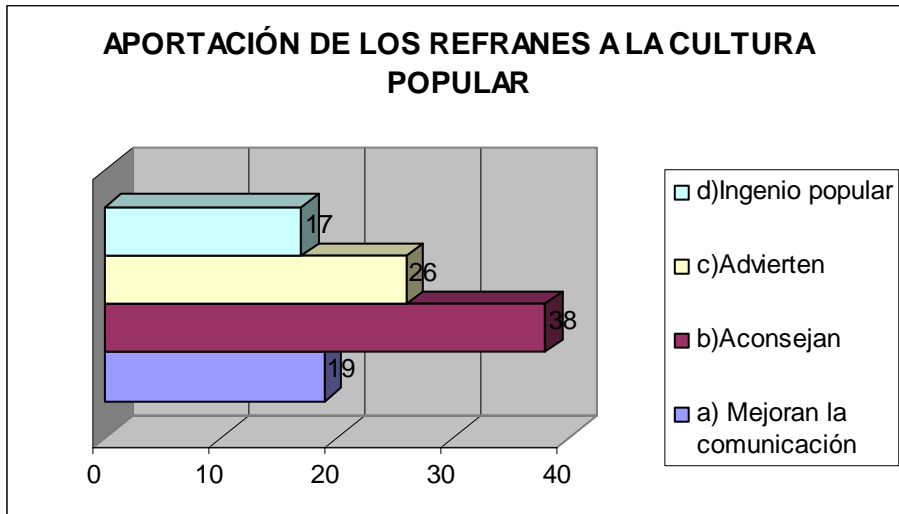
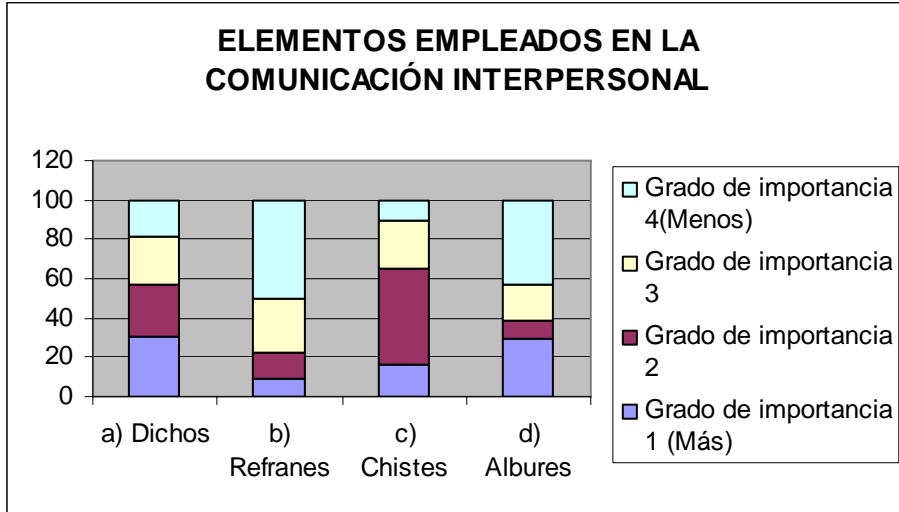


Población de la tercera edad









5.5.4 Conclusiones

La información y los juicios de valor que una población posea sobre un tema en específico siempre son de vital importancia para la investigación social. En el caso particular de los refranes, como parte de la sabiduría popular mexicana, el empleo de cuatro tipos de encuesta distintos, los cuales dividieron a la población tomando en cuenta la edad y con base en ello se plantearon las preguntas, me permitieron conocer con mayor profundidad el grado de conocimiento que tienen los individuos de la ciudad de México respecto a esta cuestión. Además, fue posible estar al tanto de la importancia que en sus vidas tiene el refrán, así como el uso que al mismo se le da en la actualidad durante la vida cotidiana.

Los datos que arrojaron las diversas encuestas personales indican que en cuanto al nivel de conocimiento que se tiene del refrán, el sector marcado como población de la tercera edad, que abarca de los sesenta años en adelante, es el grupo que mayoritariamente completó las frases que al inicio del cuestionario se marcaban. Por su parte, la población infantil (6-12 años) y la juvenil (13-17 años) fueron los sectores que más fallas tuvieron en la primera parte del cuestionario ya señalado.

Lo anterior indica que estos dos grupos tienen un conocimiento mínimo en cuanto a la enunciación de los refranes. El grupo de población adulta, con respecto a los tres grupos ya expuestos, posee un nivel de conocimiento intermedio de estas frases sentenciales, pues obtuvo un porcentaje alto de respuestas correctas.

El origen y definición del término refrán también fueron abordados en la encuesta. Sobre este punto es importante destacar que dentro de los cuatro grupos poblacionales es alto el porcentaje de individuos que no pudieron definir en un concepto qué es el refrán ni tampoco acertaron a ubicar el origen de éste, pues la mayor parte tiene la creencia de que el comienzo de los refranes se presenta dentro de los grupos indígenas de nuestro país, siendo que históricamente el inicio data en España, de donde fueron traídos durante la época de la Conquista.

A pesar de que los cuatro sectores consideran que el refrán se emplea como una advertencia o un consejo, también el recurso de la burla y el regaño fueron ampliamente seleccionados entre las opciones, lo cual deja ver que los ciudadanos del Distrito Federal no tienen totalmente claro el uso de estas frases.

En cuanto al uso de refranes por familiares o conocidos, en los cuatro grupos poblacionales fue mayor el porcentaje de las personas que indicaron que sí conviven con individuos que utilizan los refranes al hablar, aún así, estas personas los emplean en una pequeña parte de su comunicación e incluso otros ni siquiera la manejan.

Los medios de comunicación poseen una importancia considerable en la actualidad, por ello, ante el cuestionamiento acerca de qué medio ha transmitido refranes en estos últimos días, los cuatro sectores coincidieron en marcar a la televisión con el mayor porcentaje, seguida de la radio, con un porcentaje igualmente elevado; las revistas, periódicos y el internet quedaron con proporciones menores en todos los grupos.

Dentro de este mismo punto, como medio de comunicación de mayor relevancia en nuestro país, la televisión obtuvo el grado más alto; la radio quedó en segunda posición, mientras que el internet y la prensa quedaron con un menor número de menciones.

En las poblaciones infantil y juvenil se consideró apropiado saber qué tipo de comunicación emplean más frecuentemente con sus amigos; en ambas poblaciones, la comunicación cara a cara obtuvo el número más alto de menciones, el teléfono quedó en segunda posición y el internet quedó en tercer lugar.

Las actividades de su preferencia en las mismas poblaciones coincidieron de igual forma. Escuchar música fue la opción más frecuente; estar con amigos, quedó en segundo lugar; ver televisión, ocupó el tercer sitio; leer, fue la cuarta mención, mientras que navegar en internet, se mantuvo en el último sitio.

A los grupos de población juvenil, adulta y de la tercera edad se les mencionaron una serie de elementos de la comunicación interpersonal en la vida cotidiana, con el objeto de que los

numeraran de acuerdo al grado de importancia que se les otorgan. Para la población juvenil, los chistes son los más empleados, seguidos por los albures; los refranes se mencionaron como los menos utilizados. En cuanto a la población adulta, los albures fueron señalados como los más recurridos, junto con los chistes; los menos solicitados, para ellos, son los refranes y dichos. Respecto a la población de la tercera edad, los dichos ocuparon el primer sitio en menciones junto con los albures; a pesar de que los dichos fueron señalados como los más importantes, los refranes quedaron en cuarto lugar.

A la mayor parte, tanto de la población infantil como juvenil, les interesaría conocer más acerca del tema del refrán ya que a ellos les parecen elementos importantes de la vida diaria, además de que los consideran algo trascendente en la cultura mexicana. A la restante minoría, no les interesa debido a que no les entienden ni llama su atención este tipo de frases.

Por último, cerca del ochenta por ciento de las poblaciones juvenil, adulta y de la tercera edad mencionaron que si los refranes dejaran de utilizarse o se perdieran con el paso del tiempo, la comunicación interpersonal no se vería perjudicada ya que consideran que éstos se sustituirían por otros elementos, además de que advierten que es sólo una parte pequeña de la población la que los usa en su vida.

Capítulo 6. MÁS VALE MALO POR CONOCIDO QUE BUENO POR CONOCER: El olvido de los refranes populares y el detrimento de la comunicación interpersonal a inicios del siglo XXI.

Los refranes son considerados "porciones de saber", que agrupan ciertas situaciones. Son frases cortas e mordaces, que en escasas palabras logran transmitir un significado complejo. Transmiten parte de la cultura, de las creencias, del humor, de la moral y las vivencias del mexicano. En muchas ocasiones, los refranes son vistos como pequeños dogmas, dictadores de la verdad. Refrán, proviene de referirse, ya sea a hechos, vivencias, cultura, mitos.

Un refrán nace espontáneamente, se ajusta a la perfección y es comprendido por los receptores sin necesidad de explicación alguna. Un refrán que no surge de manera natural pierde interés porque se excluye el efecto sorpresa.

Existen refranes que sirven en infinidad de situaciones y refranes más específicos que relatan temas y sucesos particulares, ya sean de amor, de mujeres, de sexo, de dinero, de comida, de familia, de borrachos, entre otros. La subsistencia y fuerza del refrán va a depender de que tan vigente sea su función. En efecto ya que el refrán se transmite oralmente, si cae en desuso tiende a desaparecer.

La mayoría de los refranes constantemente vienen acompañados de un poco de humor. Tienen esta cualidad de sorprender por su ingenio, de tomar desprevenido a quien se le dice, de provocar un desconcierto y emoción paralelos, siempre transmitiendo indirecta o directamente un significado real. En este ámbito, el concepto del giro lingüístico designa el conjunto de tradiciones que se identifican por eliminar del léxico filosófico palabras como sujeto, conciencia, ideas, autoconciencia, entre otras, y de sustituirlas por otras como significado, juegos de lenguaje, signos, comunicación; también señala que dicho giro remite, desde una perspectiva más pragmático-trascendental al significado universal de la filosofía en cuanto auto comprensión de sí misma por los signos o por el lenguaje.

Austin y Searle, añaden a la descripción de los juegos lingüísticos la figura de los actores que intervienen desde el punto de vista de la descripción y estudio de los usos performativos del lenguaje. El análisis proposicional se amplía mediante la incorporación a la estructura del

lenguaje del plano performativo de los actos de habla y del examen de la fuerza ilocucionaria que los acompaña en cuanto significado intencional.¹

Un refrán suele poner fin a algunas discusiones sobre los diversos temas ya mencionados. Es un punto final, que expresa todo y nada a la vez.

Es difícil determinar cuando un refrán causa risa y cuando no. Depende de cuan espontáneo sea y qué tan apropiadamente se relacione con la situación en particular, de quién lo expresa y quién lo escucha. Los refranes que hacen mención a lo sexual o van en contra de alguien suelen ser los que generan más burlas, sin ser necesariamente los más graciosos e ingeniosos. En estos casos, la risa puede resultar como un mecanismo de defensa ante la angustia que generan ciertos aspectos del ser humano. En el mexicano, el humor y la risa son generalmente elementos que permiten percibir la realidad como algo menos desafiante. El mexicano opta por ridiculizar a los otros y a sí mismo antes de aceptar que se siente de determinada forma, ya que nunca se le ha permitido demostrar sus sentimientos sin ser etiquetado de homosexual o de estar borracho.

Los refranes, aunque representen un tema en específico, pueden ser empleados en distintas ocasiones, algunos temas se entretajan, por ejemplo los refranes que hacen alusión a la infidelidad en la pareja, no son particulares del hombre o de la mujer, aunque en general la idea que se deriva generalmente es que el hombre es el que suele ser infiel. Lo sexual viene habitualmente sugerido de forma sutil pero clara.

6.1 Causas por las que se ha descontinuado el uso de los refranes populares

La utilización del refrán dentro de nuestra sociedad mexicana se ha visto disminuida debido a una serie de factores que han modificado el ritmo y tipo de vida de la población, respecto a las condiciones del siglo anterior. Los avances en la tecnología, la adopción de algunos modismos culturales, los cambios sociales producto de la globalización y la forma en que el lenguaje se ha

¹ Retomado de las ideas de Searle. www.unne.edu.ar/cyt/2003/comunicaciones/02-Humanisticas/H-016.pdf

alterado por la influencia de otras culturas como la norteamericana, son algunos de los elementos que se analizarán en este espacio.

6.1.1 Culturales

El propósito de la modernidad tiene como propósito moderar la cultura oral, sin embargo las prácticas culturales se resisten a su método. Este fenómeno de resistencia, convenio y dominación se observa tanto en las ciudades como en la cultura mediática. La cultura ha ido transformando su apariencia (construcción del espacio humano contra el espacio natural) desde épocas remotas hasta nuestros días. Este proceso centrado en el crecimiento del equipamiento cultural: ciudades, bibliotecas, producción de bienes, servicios y tecnologías, ha estado nivelado a la necesidad de darle un sentido ético-simbólico a la vida humana. La búsqueda de la verdad y la duda metódica, es el sentido ético-simbólico del proyecto de la modernidad que se ha traducido en una gran corriente histórica. El propósito de la modernidad consistió en dominar la cultura oral, el saber popular, la alquimia y la brujería hacia la organización de la vida social.

La institución que tuvo el encargo de transformar la cultura oral a la escrita fue la escuela. La escolarización es el proceso histórico y cultural mediante el cual los colegios se entienden como sinónimo de educación. La escolarización desplazó, no sólo a la cultura oral a través de la aplicación de la escritura sino que también implantó una cadena de cambios existentes hasta nuestros días.

La atención de los sentidos se trasladó del oído, la memoria y el sonido hacia la palabra escrita, al lenguaje como herramienta de la razón. La cultura popular fue sujeta por la cultura letrada mediante la imposición del vocabulario y escritura propios de la clase culta, los eruditos. La modernidad es un proyecto que fundamenta su acción sobre la base de la certeza en el conocimiento racional y una creciente unión entre las influencias universales y las disposiciones personales. Sin embargo, las fiestas populares y sus manifestaciones en espacios públicos abiertos, en plazas, mercados, barrios, no han dejado de existir gracias a la tradición oral.

Es posible encontrar en la globalización una tendencia hacia la uniformidad de las prácticas culturales en términos de consumo, ordenación urbana, entre otros, aunque este mismo proceso ha diferenciado, eliminado y conformado grupos sociales con prácticas culturales heterogéneas, étnicas, específicas. Es decir, la globalización ha generado una doble dimensión de pertenencia cultural, un proceso de asimilación o integración a la cultura mundial y a la vez, la necesidad de una cultura minúscula, concentrada en las identidades más cercanas: género, etnia, localidad, medio ambiente, satisfacciones y aspiraciones.

Uno de los componentes de la modernidad es el tiempo, el cual posee herramientas lingüísticas para hablar del pasado, el presente y el futuro. En la cultura premoderna, el tiempo era un todo, un solo sentido referido a la pertenencia local y sus circunstancias. No existía una enérgica referencia a la historia como sentido de pertenencia humana, sino un fuerte arraigo a la tradición. La premodernidad privilegiaba un mundo obstruido que se caracteriza por su estabilidad. Los seres humanos de esta etapa se enfrentan al cosmos y solucionan esta incertidumbre con respuestas universales al movimiento y al cambio, ordenando al mundo social en formas fijas y constantes. Las culturas orales son, por lo general, politeístas y animistas, no operan con instituciones excesivamente complicadas ni muy estáticas, y las normas de convivencia se dictan a menudo en función de los casos particulares.

En ese sentido, la cultura oral se mantuvo imperante varios siglos antes de ser convertida en tecnología, a través de la escritura. En el lenguaje natural, el habla cuenta con recursos nemotécnicos para reproducirse a lo largo del tiempo, los cuales son conocidos como fórmulas, es decir, esquemas de pensamiento afianzados que debían repetirse para la administración eficaz del conocimiento.

En la cultura oral, las palabras carecen de presencia visual, aunque los objetos que representan sean visuales, es decir, las palabras son sonidos; seguramente se las llame a la memoria, se las evoque, pero no hay dónde buscar para verlas. El sentido del oído tiene la condición de llenar toda experiencia visual, no discrimina ni centra la atención sino que abarca el tiempo de su pronunciación y no hay forma de retroceder, ya que el sonido al momento de pronunciarlo, se pierde. De esta manera, la lógica oral fija la sintaxis y la forma en que la experiencia se ordena

mentalmente. La palabra condensa y se hace ley, a través de una clasificación de los recursos nemotécnicos.

Resulta inadmisibles reducir la experiencia de la escritura sin la referencia auditiva, las palabras se convierten en sonidos en nuestra conciencia, de tal manera que se puede afirmar que no existe una escritura sin oralidad. La lectura es una actividad silenciosa, focalizada e individual pero la convertimos en sonidos con ayuda de la mente. El habla es inherente de la conciencia y por ello es capaz de distinguir la oralidad elemental, esto es, la oralidad de una cultura que carece de toda comprensión de la escritura o de la impresión. Se le considera como “básica” por el contraste con la oralidad secundaria de la actual cultura de alta tecnología, en la cual se mantiene una nueva oralidad mediante el teléfono, la radio, la televisión y otros aparatos electrónicos que para su existencia y tarea dependen de la escritura y la impresión.

La cultura letrada corresponde a un dominio tecnológico, que es la escritura y depende en gran parte del lenguaje natural, el habla. Las palabras escritas son restos de la cultura oral, pues es posible distinguirlos y palparlos cuando aparecen inscritas en textos y libros. Aunque las palabras se basan en el habla oral, la escritura las confina en el campo visual.

En la actualidad vivimos una época de una imprecisa confluencia de modos y sentidos de interpretación del presente. El proyecto de la modernidad pretende sistematizar los hábitos, las costumbres y los modos de vida aunque es posible observar ciertas prácticas culturales que se sitúan fuera de sus alcances. En toda ciudad del mundo es posible hallar conformaciones modernas y premodernas, ya que se trata de ambientes ocupados por prácticas humanas y culturales de diverso tipo.

La modernidad pretende alojarse en las prácticas culturales, las ideas de una época y el cuerpo del otro, no obstante, este proceso se convierte en formas diversas de interpretar el propósito de las exigencias. Con lo anterior se refiere a las formulaciones ideológicas que nos estimulan a ser de determinada manera, a seguir ciertos modelos de identificación (medios, escuelas, grupos sociales, modos de vida) a partir de las cuales nos reconocemos.

La cultura mediática vigente corresponde a la globalización del imaginario simbólico a partir del acceso a bienes culturales y a la puesta en escena de la producción cultural en aparatos tecnológicos. Hoy en día existe la preponderancia de la imagen, hasta el punto que las ciudades pueden estudiarse como entidades mediáticas que luchan por captar la atención de los consumidores, tanto de productos como de ideologías.

En ese tenor, no se puede hablar de lo nacional-popular como elemento principal de identidad, ya que lo internacional-popular ha saturado el campo de las identidades nacionales. En el ciclo de lo nacional-popular, la política era el primordial medio de integración cultural-social, y de sentido de la vida individual y colectiva. En nuestros días, la cultura adquiere un carácter plural, es decir, las culturas son entendidas como la búsqueda de sentidos, sin excluir al conjunto de representaciones simbólicas, valores y estilos de vida.

Esas extensiones se viven como campos de expresión de la subjetividad y de pugnas en torno a las distintas formas de ver la vida. De esta manera, las luchas políticas se transforman, cada vez más, en altercados por el modelo cultural de la sociedad, es decir, por modelos y sentidos de vida particular y agrupada.

Sus identidades se erigen de forma pluricultural, ya que la esencia de lo nacional, lo indígena, prácticamente no existe. Es así, que las culturas oriundas se han valido de las técnicas académicas, informativas, científicas y discursivas de la modernidad para atacar a sus bases de legitimación, esto es, la concentración del poder y del saber.²

6.1.2 Tecnológicas

La tecnología se ha asociado a nuestra cotidianidad con un ímpetu y una velocidad extraordinarios. Es ahora cuando el prototipo tecnológico se hace presente en todos los aspectos de nuestra vida. Incluso el campo de la organización social, se ha visto perturbado por el desarrollo de sistemas de cómputo, de telecomunicaciones y los avances que ha impulsado la tecnología.

² Ortíz, Renato. *Identidades, industrias culturales, integración. América Latina: un espacio cultural en el mundo globalizado*, Bogotá, 1999. p. 322-334.

Una de las contribuciones más importantes a finales de este siglo en el proceso de convergencia entre tecnología, sociedad, telecomunicaciones e informática es el Internet, el cual reúne conocimientos de todo el mundo en un solo medio. En este contexto, han surgido sistemas de comunicación mediada por computadora, que han sido llamados comunidades virtuales por su capacidad de enlace entre los miembros y su apropiación del mismo como un espacio socialmente compartido.

Las comunidades virtuales tienen una historia muy representativa. Aunque es conocido que el internet surge como un proyecto militar para gozar de una forma de comunicación no lineal en caso de una guerra nuclear, no es la milicia la que lo despliega en otros ámbitos.

Con el tiempo, las congregaciones de personas que se comunicaban a través de una computadora comenzaron a crecer en número, y las temáticas de discusión se fueron ampliando. Como es natural, la información compartida fue el principal eje de agrupación, es decir, las personas establecían comunicación con otros individuos en distintos puntos geográficos con la finalidad de intercambiar información y peticiones de diversa índole, pero siempre en torno a temas específicos. Inicialmente fueron los temas relacionados con la computación, las redes y cuestiones informáticas las que acapararon la atención (no obstante, en la actualidad continúan siendo uno de los temas más recurrentes). Sin embargo, estos se diversificaron y empezaron a ser más específicos a la vez que más frecuentes.

Uno de los puntos centrales de cualquier sistema de este tipo es que al no existir elementos sensoriales para la percepción tanto de uno mismo como de otros, nosotros somos los autores de un ente que puede simbolizarnos, ocultarnos o transformarnos.

En la vida actual, frecuentemente se recurre a los juegos de identidad, ayudados por la vestimenta, los apodos y el comportamiento de cada persona. En contraste, los significados electrónicos facilitan la ilusión de que se puede tener ambos: ser uno mismo en la red y emplear juegos de identidad.

La falta de elementos que conviertan a estos actores en personajes reales, con defectos y carencias, permite que se desarrollen personalidades completamente diferentes a la existente, lo que puede ser el caso de personas con discapacidad física, psicológica o social

Las personas, cuyas desventajas físicas le obstaculizan crear nuevas amistades, hallan que en las comunidades virtuales se les trata como ellos siempre desearon, esto es, como pensadores y emisores de ideas, como seres que sienten.

Las comunidades virtuales son propias del uso creativo de la tecnología de comunicación para organizar nuevas oportunidades sociales en un tiempo en el que las comunidades físicas son fragmentarias o se carece de ellas. La noción de estado-nación se abre paso para desistir del mecanismo de la interacción social e ideológica pura. La comunicación alcanza nuevos rumbos.

En México ha aumentado de manera considerable el uso de internet. En noviembre de 1996 había solamente 2518 dominios registrados. Para 1997 esta cifra se elevó a 6884 dominios de los cuales el 83% son comerciales.

La identidad ³ se muestra como uno de los aspectos fundamentales de la comunicación a través de la computadora. Ésta se integra por unidades que se crean al interior del sistema (nicks, perfiles, mensajes y posts), los cuales permiten reducir y codificar las identidades como universos, dentro de una pantalla, así como decodificar las identidades de los demás. La manera en que se usan estas palabras, (las historias verdaderas y falsas que decimos de nosotros mismos (o sobre la identidad que queremos que los demás creen) es lo que determina nuestra identidad en el ciberespacio. La agregación de la personalidad interactuando con nosotros determina la naturaleza de la cultura colectiva.

El primer componente que conforma la identidad es el nickname. En las comunidades cibernéticas el uso de una palabra o nombre (nickname) que pueda conceptualizar, precisar o por lo menos insinuar parte de la personalidad es imprescindible. Este medio plantea la posibilidad de quebrantar las paredes de nuestro propio ser, de franquear las carencias psicosociales y manifestarnos como seres virtuales. El nickname no sólo es un nombre categórico y definitorio, sino que es único y constante.

³ La identidad se define como el conjunto de circunstancias que distinguen a una persona de las demás. La identidad de un pueblo está dada por "lo que un sujeto se representa cuando se reconoce o reconoce a otra persona como miembro de ese pueblo. Se trata de una representación intersubjetiva, compartida por una mayoría de los miembros de un pueblo, que constituirían un mismo colectivo."

Las personas se identifican con su nick y es difícil que lo cambien ya que una vez designados electrónicamente con un nombre no desean perder ese reconocimiento.

Una de las formas de exponerse es precisamente tratar de apuntalarse como un actor social que trascienda. La identidad adquiere un papel importante en las comunidades virtuales, en la comunicación que es la actividad sustancial; conocer la identidad de aquellos con quien se establece la comunicación es esencial para entender y valorar una interacción. Pero, la identidad en el mundo de la comunidad virtual es también imprecisa. Muchos de las señas básicas de la personalidad y el rol social a las que estamos acostumbrados en el mundo físico están ausentes.

Los anteriores elementos de la comunicación virtual dejan ver la importancia que este tipo de comunicación tiene en la actualidad y las razones por las cuales ha comenzado a desplazar a la comunicación interpersonal, sobre todo entre la población juvenil y adulta, ya que su facilidad para crear una identidad ideal, motiva a desinhibirse y transmitir cierta información que en la comunicación cotidiana implicaría un proceso más complejo.

Dentro del área de las telecomunicaciones, la expansión de la telefonía celular ha sido otro factor que ha influido en el desuso de la comunicación cara a cara. El servicio de mensajes escritos ha permitido la comunicación entre usuarios sin la necesidad de realizar una llamada telefónica, lo cual implicaría un costo económico mayor, intercambiando datos de una manera inmediata y eficiente.

La reducción de textos es necesaria en este tipo de aparatos debido al costo que implica su uso, así como también para lograr una comunicación más sencilla y eficaz. Es por ello que, tanto en la comunicación virtual como la que se lleva a través de la telefonía celular, la información que se transmite es breve, limitada y elemental, lo cual provoca que la ejemplificación, las explicaciones o argumentación de lo dicho queden fuera de los datos contemplados para las charlas o mensajes instantáneos. Lo anterior, conlleva a que las frases metafóricas, redundantes o folklóricas (dentro de las cuales se encuentran los refranes populares) no se presenten en estas comunicaciones, por ser consideradas únicamente como complementos del lenguaje, de los cuales se puede prescindir y que su omisión no provoca que el mensaje se deforme o no se entienda. De ahí, que los refranes dejen de considerarse pieza fundamental en las nuevas

tecnologías. Unido a esto, el conocimiento tan limitado que del tema tienen los jóvenes y los adultos en nuestro país, también ha mermado el empleo de estas formas de expresión cotidiana.

6.1.3 Sociales

La sociabilidad es un conjunto de experiencias cotidianas que se escapan al control social rígido, existiendo en éstas una perspectiva hedonista, primitiva, sin vistas futuristas, arraigadas en el presente. Las relaciones que componen la sociabilidad constituyen la verdadera esencia de la vida en sociedad. Son los momentos de compromisos temporales, de subordinación de la razón a la conmoción de vivir.⁴ Es esa composición de experiencias colectivas basadas no en homogenización de la vida, sino en el ambiente ficticio, apasionado e impetuoso del día a día. La sociedad contemporánea se constituye así como una mezcla de valores donde los individuos actúan desempeñando funciones, produciendo ideas falsas de nosotros mismos, actuando en un melodrama cotidiano. La época actual se encuentra marcada por un imaginario sensorial, estético, familiar que va mucho más allá de la lógica instrumental, es decir, el prototipo de la modernidad.

La sociedad post-industrial construyó un mundo en donde la incertidumbre y la diversidad de alternativas definieron el nuevo modo de vida. Los descubrimientos de la mecánica cuántica, la antimateria, la incertidumbre, la complejidad y el caos fueron parte de los procesos mentales que debieron entenderse en esta nueva época del progreso científico que advierte el fin de la materia, el tiempo y el espacio, en su dimensión tradicional.

También, el hipertexto⁵ es interpretado como la conclusión del pensamiento lineal, subordinado, concentrado, único, uniforme. Se advierte el fin del poderío del autor, la sustitución del territorio como esencia de la identidad colectiva y la incidencia de la estética como principio de "estar juntos".

El pensamiento posmoderno no sólo comunica el colofón de las vanguardias, la muerte del libro y fin de la sociedad mundana, sino también la necesidad de una actitud complaciente, hedonista, independiente y que rebaje los hechos humanos y los interprete como distracción en

⁴ Maffesoli, M. *La conquista del presente*. Rocco., 1984.

⁵ El término hipertexto refiere a la composición desestructurada de la relación que existe entre palabras textuales.

los medios de masas; anuncia la urgencia de una condición desinteresada de concebir la historia.

En ese contexto, el Estado llega a su consumación como ente creador del principio social y surge el Estado post-nacional como espacio cultural en el cual las identidades se erigen a partir de los estilos de vida y los intereses temáticos más que sobre una perspectiva única acerca de la cultura nacional. De esta manera es posible notar un relativismo con relación a los datos, como objetos perceptibles, y la necesidad de lecturas en las cuales no hay datos, sólo constan las interpretaciones.

En estos instantes, América Latina tiene la oportunidad de reinventarse a partir de diversos procesos de cambio en el marco de experiencias culturales que superan la visión práctica de la lógica instrumental.

6.1.4 Lingüísticas

El idioma español siempre ha tomado préstamos; palabras útiles que aportan otras lenguas y que, adaptadas a la fonética propia y en ocasiones con significados un poco distintos, se incorporan al lenguaje habitual de la gente. En general, todos los idiomas del planeta han recibido aportaciones de otros.

Las palabras que unas lenguas han introducido en otras pueden servir para reflejar fielmente las influencias y el poder en la historia de la humanidad. En el caso del español, éste siempre ha sido permeable a la incorporación de otras ideas. Con la llegada de las palabras, también venían los conceptos; esa aportación multirracial y pluricultural ha construido la lengua que actualmente existe en nuestro país.

El español engrandeció su léxico con las invasiones que recibió de la península y también con las conquistas de otras tierras por parte de los españoles. La base de nuestro idioma la dio el latín, que a su vez surgió de las lenguas prerromanas que se hablaban en los distintos puntos de la península.

Por su parte, los árabes hicieron fluir hacia el castellano cerca de cuatro mil palabras. Este idioma se estableció como lengua oficial de gran parte de la Península entre el siglo VIII y el

XV. Además, todas las palabras árabes se adaptaron a los sonidos y letras del castellano, forjados por el latín.

Asimismo, el italiano, el francés, el portugués y el árabe, ya mencionado, son lenguas tan próximas al español, que sus aportaciones no necesitan registro. Sin embargo, con el inglés no ocurre lo mismo, pues aunque posee una pronunciación y grafía lejana, este idioma deja una fuerte marca en el idioma hispano. A pesar de que el inglés es hoy término de todos los adelantos, éste llegó con gran demora a nuestra lengua.

Los anglicismos, los cuales fueron considerados a partir del siglo XX, emanaban por lo general del inglés británico, el cual a su vez, derivaba del francés, no por el trato popular sino mediante la letra impresa. Es así que no atravesaban por un ajuste fonético, por el contrario, llegaban con todas sus caracteres, por lo general impronunciables para los hispanohablantes monolingües.

Un ejemplo de la indefensión de la lengua española proviene del hecho de que sólo medio siglo, el inglés ha colocado en el habla cotidiana tantas palabras como el árabe en ocho siglos. El inglés, por tanto, ha puesto en el vocabulario hispano vocablos con grafía extraña, desarraigada al entorno, sin enunciación en la fonética y fonología del español; ha gozado de un privilegio que ningún otro lenguaje tuvo. El anglicismo llega también como un amaneramiento de las altas clases de la sociedad, reforzado por los medios de comunicación y los grupos en el poder.

Además, el ímpetu de Estados Unidos y su desarrollo mundial hace perecer a quienes quedan asombrados por la potencia económica y científica de esa sociedad. Por tal motivo, trascienden palabras externas que calmen su complejo de inferioridad por no haber sido ellos los autores de éstas; buscan léxico que les aproxime, aunque ficticiamente, a una cultura que se les superpone; expresiones que puedan equipararlos con quienes hablan el idioma superior.

Por otra parte, ciertos hablantes del español desean ser penetrados por el idioma inglés porque reside en ellos el desprecio instintivo hacia su propia cultura, no únicamente la de su país sino

toda la cultura hispanoamericana, a la que consideran inferior, por lo que se obligan a vencerse ante el resto del mundo; ese resto del mundo es para ellos Norteamérica.

El español tiene la capacidad de defenderse ante esas agresiones, lo importante es que los hablantes se percaten de la situación. Se requiere forjar el sentimiento de establecer una tradición que no se sienta culpable, inferior e incapaz de situarse a la altura de otros pueblos.

Algunos académicos consideran que “el extranjerismo y el neologismo no son, en sí, un mal para el idioma. Lo que hace falta es que estas aportaciones sean, ante todo, necesarias, y que se acomoden bien al genio del idioma, que se amolden a las estructuras formales de nuestra lengua; y sobre todo, hay que evitar que esa introducción de extranjerismos y neologismos ocurra anárquicamente: que cada país o región escoja un término distinto para determinar un mismo objetivo nuevo.”⁶

Los anteriores eventos se dan principalmente por entre las clases ilustradas de la sociedad mexicana, pues en los pueblos y aldeas no tiene sentido hablar como un forastero. Si esta situación se llegara a presentar, el término se adecua inmediatamente, ajustándose a la fonología correspondiente, mientras que los vicios no asimilados suelen salir del idioma en determinado tiempo. Los que llegan a subsistir generan algunas fracturas entre el habla popular hispana.

La adquisición de palabras extrañas instauro un nuevo entorno que, de no intervenir, altera el interior de la cultura popular, así como la forma de pensar y sentir que se nos han legado y que con ello, algunas palabras dejen de poseer valor.

Tal subordinamiento ante la cultura estadounidense, comienza actualmente en la infancia, pues los programas de televisión que se crean para esta parte de la sociedad provienen con títulos e ideología propia de Norteamérica, los cuales además de incluir mensajes de violencia, presentan a los niños un mayor prestigio de la lengua ajena frente a la nacional, lo que se refleja en estos individuos cuando alcanzan la edad adulta.

⁶ Así lo indica Manuel Soto, en el libro *Defensa Apasionada del idioma español*, de Álex Grijelmo. Editorial Taurus. p. 137

El idioma inglés también ha influido en la pronunciación de los nombres de distintas zonas del mundo y países; en México ha crecido la tendencia de nombrar a estos sitios a la manera norteamericana. En la música sucede algo similar; los ritmos más destacados en la actualidad se encuentran en inglés, lo cual ha obligado a los aficionados a éstos a instruirse en el idioma y así mantenerse actualizados en el tema.

Es así como en las distintas áreas del acontecer mexicano se han internado extranjerismos, sobre todo procedentes del inglés, que han dejado a un lado ciertas frases de la cultura popular, como los dichos, refranes, moralejas, entre otros.

6.2 El desuso de los refranes populares y su efecto en el detrimento de la comunicación interpersonal.

La lengua de cualquier pueblo está colmada de refranes, de sentencias, que no son otra cosa que una colección de preceptos morales, de normas de conducta, de sentencias filosóficas que se repiten en forma invariable y perduran por generaciones. Son la expresión más precisa del saber popular.

Una historia vasta produce en abundancia esas manifestaciones que encapsulan la experiencia de siglos. Y no es por casualidad que la paremiología española es la más fuerte de Europa, la cual se ha enriquecido con refranes y proverbios que no son sino los viejos refranes modificados con nuevos vocablos y modismos.

Algunas personas emplean estas frases proverbiales que vamos aprehendiendo a lo largo de nuestra vida, y que van creando a los individuos a semejanza de todos los demás, de todos los que participan en común de una historia, una cultura y una lengua.

Pero así como no se puede nombrar ni adjetivar de cualquier manera no se puede utilizar cualquier refrán si no viene a colación del tema, si no sirve de molde a lo que pretendemos expresar.

Muchas de esas sentencias y refranes se presentan tanto en el Antiguo como del Nuevo Testamento, y en las obras de los filósofos y escritores desde Grecia y Roma hasta los que se consideran clásicos de la literatura. Es así como la lengua crece y se fortalece; los cultos proveen de alacurnia literaria a la expresión del pueblo, y el pueblo se sustenta de la palabra de los hombres cultos. Es un proceso circular, de ida y vuelta.

Casi todos los refranes mexicanos son de procedencia española. En muchos se ha limitado a la sustitución de algunas palabras por términos de nuestro léxico.

La cultura no se improvisa y nadie improvisa su lengua. Son herencias que nadie puede desdeñar sin empequeñecer. Es más apropiado enriquecerlas y perfeccionarlas y ello sólo es posible si se atesora el orgullo de la identidad.

6.2.1 Motivos del detrimento de la comunicación interpersonal

La comunicación interpersonal es un fenómeno social afectado por los imaginarios sociales de los individuos. Estos enmarcan sus posibilidades y limitaciones, y condicionan los medios y los contenidos de dicha comunicación. La identificación de los elementos socioculturales a través de los cuales se erigen los imaginarios sociales, la comprensión de cómo los vamos asimilando y edificando individualmente, y la manifestación de los mismos en los procesos de comunicación interpersonal, pueden ser acciones características para progresar en una mejor comprensión de lo que ocurre en este espacio de la presencia humana, y para hallar medios que favorezcan su función como herramienta que ayude a cimentar mejores relaciones entre los seres humanos y una superior calidad de vida.

Bajo la excusa de que las sociedades requieren de elementos y procesos que las mantengan unidas y que salvaguarden el orden social necesario para la armonía, muchas veces se ocultan formas de dominación, manipulación, despotismo o absolutismo. Dichos componentes y procesos se hacen también presentes en la comunicación y en las relaciones interpersonales. Es así que hallamos contenidos y formas de comunicación que favorecen a mantener también una desigualdad entre hombres y mujeres, y entre adultos y niños, por ejemplo, son sancionadas

positivamente por muchos, incluso por aquellos y aquellas que padecen la injusticia, la desigualdad o el mal trato.

Una tarea socialmente significativa para algunos investigadores sociales puede ser precisamente la de avanzar en la comprensión de cómo los imaginarios sociales afectan nuestras relaciones cotidianas y cómo podemos transformarlos en un camino de liberación con justicia y libertad.

6.2.2 Consecuencias

Dejar a un lado o desplazar a la sabiduría popular mexicana que comprende refranes, dichos, moralejas e incluso chistes y albures provoca, primeramente, que la cultura actual y las futuras desconozcan estas formas de comunicación aplicables en la comunicación cotidiana. Con ello, además se pierde un gran aporte del ingenio mexicano, capaz de inventar o darle un sentido más pintoresco a las frases que comparte con las personas que lo rodean.

Las secuelas a largo plazo se tornan más complejas pues implicaría que las generaciones venideras desconocieran totalmente estas expresiones que, aunque un gran sector de la población las considera importantes, les dedican una mínima parte de su tiempo al conocimiento y significado de los refranes.

La comunicación interpersonal siempre ha sido una herramienta significativa para la vida de México, ya que a través de ella, los miembros de la sociedad intercambian una gran cantidad de información más íntima y específica de los temas que más les interesan. Es ahí donde afloran las experiencias personales, condensadas en los refranes y dichos los que, buscan hacer partícipes a los demás las situaciones vividas en condiciones similares. Es posible que estas frases se sustituyan por otras si el refrán queda fuera de la comunicación interpersonal, pero el valor y el gran aporte lingüístico y cultural que poseen se perderían y con ello, el lenguaje coloquial quedaría con un vacío cultural difícil de colmar.

Perder, sustituir o alterar drásticamente la cultura popular es un riesgo que en la actualidad México está tomando y que puede acarrear disfunciones en el lenguaje, en la forma de transmitir información e incluso, en la convivencia.

CONCLUSIONES

NO HAY LIBRO TAN MALO QUE NO TENGA ALGO DE BUENO: La resistencia de la sabiduría popular a través de los refranes contra la transculturización y la cultura de masas.

La sociedad mexicana ha sido y es producto de una serie de eventos que, desde el descubrimiento de América y posteriormente la Conquista, han fusionado las creencias, costumbres y actividades de diversos grupos étnicos con la cultura hispánica. Ello ha provocado que la historia cotidiana de nuestro país se vea plagada de leyendas, ritos, frases populares (entre las que se encuentra el dicho, el refrán, el chiste, entre otros) y cientos de muestras culturales que se fueron propagando entre los distintos sectores, principalmente a través del habla.

En el primer capítulo, se habló sobre las tradiciones, las distintas facetas del mexicano, sus capacidades, limitaciones del mismo, así como los conflictos psicológicos a los que se ha enfrentado han hecho de éste un ser único que plasma en su forma de ser, pensar y actuar todas estas características que lo identifican, de ahí la importancia de analizar su comportamiento, especialmente en lo referente a su relación con los elementos culturales y su comunicación con los demás.

Concerniente al devenir del refrán, cabe señalar que estas frases cortas e incisivas, que en pocas palabras logran transmitir un significado complejo, transmiten parte de la cultura, de las creencias, del humor, de la moral y de las vivencias del mexicano.

Un refrán surge espontáneamente y por ello, se acopla a la perfección y es entendido por los presentes sin necesidad de explicación alguna, con lo cual se puede expresar más que un largo discurso. La mayoría de los refranes siempre vienen acompañados de una pizca de humor. Tienen esta cualidad de sorprender por su ingenio, de provocar un cierto caos y emoción simultáneos, siempre transmitiendo indirecta o directamente un significado real.

El que un texto funcione y sea reconocido como refrán, en el interior de una cultura, es su rasgo discursivo más importante. Significa que tal texto tiene un rango muy especial dentro de una cultura; que los hablantes de esa cultura aceptan ese texto y que, por tanto, las cosas que enuncia son respetadas dentro de la cultura que asume al texto como refrán. Sin embargo, para que un texto sea considerado como tal dentro de una cultura, su valor discursivo debe ir más allá de su sentido literal. Se puede decir que hacia esa tesis conduce el desarrollo que han tenido las paremiologías hispánicas. Ello significa que actualmente tiene más valor paremiológico un refrán que además de su sentido literal tiene un sentido o uso discursivo basado en su aplicabilidad metafórica a situaciones concretas de una cultura.

Los refranes tienen una vida paremiológica histórica: son refranes sólo mientras una comunidad les reconozca la capacidad discursiva de ser verdades del hablar. Cuando pierden esa función pierden su carácter de refranes. Un texto, por tanto, que a principios del siglo XIX eran y funcionaban como refranes pueden actualmente no serlo. Así sucede en nuestro país con ciertos refranes que actualmente subsisten en el lenguaje cotidiano de la población.

Después de hacer un repaso por la historia del refrán se presentó como necesario el hecho de hacer un análisis particular de estas frases, a través de dos modelos, uno estilístico y otro hermenéutico que, complementándose, proporcionan un significado más profundo e interesante de cada refrán. En este apartado se seleccionaron algunas de estas expresiones que fueron incluidas en los cuestionarios que se aplicaron a la población.

Otro de los elementos significativos del tema seleccionado refiere a la comunicación interpersonal y su historia reciente en nuestro país. Por tal motivo, en el capítulo cuarto se abordaron los elementos, funciones, características, ventajas y desventajas que este tipo de comunicación posee. Dentro de la información más revelante se encuentra en que la comunicación cara a cara sigue siendo la más importante y la más recurrida en México.

Relacionando el tema anterior con el del refrán, se analizó cómo este último aparece dentro de la comunicación interpersonal como una herramienta de utilidad, la función que ha ejercido a través del siglo XX y XXI, las causas de su empleo y el conocimiento que de los refranes tiene la población; información que se obtuvo de la aplicación de encuestas a los diferentes grupos poblacionales, los cuales se definieron al dividirse a la sociedad por edades.

Con base a la información recopilada para los capítulos anteriores y gracias a las encuestas aplicadas, es ampliamente notorio que entre la sociedad mexicana (cabe aclarar que a pesar de que las encuestas sólo se aplicaron en el Distrito Federal, los resultados son clara muestra de lo que sucede en gran parte del país) hay un conocimiento mínimo sobre lo que son los refranes, su origen, su esparcimiento y su significado. Así se comprobó en las encuestas, ya que en la población infantil fue notorio que la mayor parte de los encuestados desconocían estas frases populares, pues de los cinco refranes de la lista, sólo uno de ellos fue reconocido por el 64% de los niños, mientras que los demás refranes únicamente el 20 a 25% aproximadamente los conocía. Con respecto a la población juvenil, la mayor parte de los encuestados conocían las frases presentadas y sólo a una pequeña parte de los jóvenes no les resultaron conocidas. La población adulta tuvo un promedio del 80% que respondió correctamente a todas estas frases, siendo mínima la cantidad de personas que desconocían el complemento de las mismas. Por último, dentro de la población de tercera edad, más del 90% contestaron correctamente a la parte faltante de las frases. Sólo una parte muy reducida de encuestados no conocía algunos de los refranes.

Los medios de comunicación masiva, así como la desinformación, la falta de interés y una comunicación totalmente abarrotada de elementos extraños a la cultura mexicana, han provocado que los refranes pasen a un segundo e incluso en algunos casos, a un tercer plano, pues se les considera innecesarios, poco entendibles e incluso confusos, por lo que prefieren utilizar otras frases más recientes que, aunque no tienen el mismo significado y valor lingüístico, les permiten una comunicación más sencilla, que es lo que finalmente pretenden.

A pesar de la subsistencia de los refranes a través del tiempo en la cultura popular, estos han sufrido un desplazamiento considerable en la sociedad de hoy y aunque la probabilidad de que desaparezcan en su totalidad es mínima, es un hecho de que estas frases de sabiduría han sido relegadas por amplios sectores de la población mexicana y la tendencia es que continúen en este sentido, ya que las generaciones más jóvenes, como se vio reflejado en las encuestas, tienen pocos indicios de lo que son los refranes y el significado e importancia de los mismos. Es así que cuando estos individuos lleguen a la edad adulta e incluso a la tercera edad, no poseerán los fundamentos básicos para transmitir a otros esas frases sentenciales.

El capítulo siguiente fue destinado a explicar los motivos del olvido de los refranes populares mexicanos y los resultados de ello. Después de la investigación se sabe que las culturas populares han sido abordadas en México, por lo general, como si fueran autónomas y autosuficientes, al margen de toda referencia al sistema cultural global del país y, particularmente, sin referencia a su contraparte, la cultura legítima o "consagrada" y, en menor medida, a la cultura de las capas medias urbanas. Lo que quiere decir que han sido abordadas desde un ángulo preponderantemente "populista", es decir, como una alternativa valorizada frente a la cultura burguesa y no como un simbolismo dominado que lleva en sus propias entrañas las marcas de la dominación.

Hasta hoy se conoce poco sobre las modalidades y la diversificación de los comportamientos culturales de la clase cultivada en México. Lo mismo puede decirse de las clases medias urbanas y, todavía con mayor razón, de la cultura juvenil que ha sido muy estudiada en Europa y que en los países industrializados tiende a autonomizarse, configurando un universo cultural propio centrado en la música, en la espectacularización de los símbolos, en la valorización del cuerpo y la puesta en evidencia del poder simbólico del gesto.

En México también se ha comenzado a explorar, en forma muy preliminar, la relación entre la cultura y las demás instancias o campos del espacio social, como la política, el derecho y la economía, bajo el supuesto de que, después de todo, la cultura no es más que la dimensión simbólica de todas las prácticas sociales.

Por lo que toca a la cultura moderna en México, cultura urbana por definición, existen importantes contribuciones a propósito de algunos de sus componentes aislados. El hecho de que algunos investigadores interesados en la problemática cultural también fueran comunicólogos, propició que se desarrollara una serie de importantes investigaciones sobre la televisión que, como sabemos, constituye un factor determinante de la llamada "cultura de masas" en México.

Los estudiosos de la sociedad de masas, si bien con valoraciones diversas, concuerdan en sostener que ésta tiende a hacer desaparecer toda forma de separación entre alta cultura y baja cultura. Se aducen análisis relacionados con los procesos de socialización. El consumo cultural se distribuye de acuerdo con una lógica que no siempre responde a la de la estratificación

social, si bien algunas evidencias en sentido opuesto han sido señaladas por Pierre Bourdieu (1979)¹, más sensible al dominio económico-político de los sujetos sociales subalternos.

La difusión de la cultura no sigue una estructura piramidal en la que un vértice restringido elabora gustos y valores que, una vez consumidos y convertidos en obsoletos, sean hechos suyos por la base, sino que reproduce más bien el modelo de una cultura mosaico en la que conviven más fuentes y centros de elaboración cultural, de lo alto hacia lo bajo así como de la base hacia la altura. Hasta tal punto, que lo alto y lo bajo no constituyen ya entidades opuestas, sino que concurren a la formación de un mismo ambiente cultural, híbrido pero al mismo tiempo fluido, predispuesto a las reglas generales de la moda y de los lenguajes del cuerpo: repetición y variación.

En la sociedad de masas el sistema de producción y reproducción de la cultura se organiza de acuerdo con criterios de tipo industrial y como tal se desvincula de las reglas del pasado, pero subyace también a nuevos condicionamientos. Por ejemplo, el artista ya no depende de una corporación como en la época medieval o de un mecenas como en el Renacimiento, sino directamente de los vínculos con el mercado artístico. En términos generales los autores se transforman tendencialmente en productores asalariados (proletarización del trabajo intelectual); los textos se estandarizan y elaboran en formas que aseguren la máxima difusión (serialidad de los productos de la industria cultural); los destinatarios dedican a los textos el mismo tipo de fruición afectiva y efímera que dedican a los bienes de consumo y a las modas.

Los conceptos de la cultura como autoridad o como conjunto de valores arraigados en la tradición popular de una nación tienden a mezclarse en el carácter dinámico, abierto y relacional de los medios de comunicación que, cada vez más industrializados, conquistan mercados cada vez más amplios. Por ello la expresión comunicación de masas se utiliza frecuentemente como sinónimo de cultura de masas. En estas denominaciones, sin embargo, se refleja el eco de un prejuicio ideológico.

¹ Bourdieu, Pierre. *La distinción. Crítica social del gusto*. Madrid. Taurus, 1991. p. 27

La cultura de masas está saturada de estereotipos, de clichés (McLuhan, 1970)². El estereotipo es un lugar que ofrece arraigo y habitabilidad, un objeto tranquilizante que funciona como ambiente conectivo de la interacción social. De hecho la raíz griega “stereo” que significa “saldo” y “cúbico” es también “espacio tridimensional”, y alude propiamente a la dimensión habitativa que la noción del estereotipo contiene. Las formas expresivas a través de la práctica de la estereotipia exhiben la recurrencia de los lugares frecuentados y frecuentables del imaginario colectivo, recorridos que ayudan a entrar en relación comunicativa con las cosas y con los otros. Desde este punto de vista, parece más bien reductivo considerar la aplicación de los estereotipos en los lenguajes de masas solamente como prueba de su descualificación, de su autorreferencialidad, de su espectacularidad sin contenido real, de su ciega potencia como mistificación y dominación de las conciencias.

Mucho más productivo parece poner en evidencia la naturaleza comunicativa y cognitiva de los estereotipos, como formas acordadas de reconocimiento por parte del público y de interacción entre texto y destinatario. Y de hecho es precisamente gracias a la fuerza de los estereotipos usados por la prensa y la televisión como se han hecho posibles a gran escala operaciones extensas de modernización y socialización que de otro modo hubieran sido irrealizables. Su sabiduría, por otra parte ampliamente aprovechada en la comunicación publicitaria, es la de hacer reconocer los hábitos socio-psicológicos del individuo, sus arquitecturas y mapas mentales y emotivos.

Por otra parte, la creación intelectual y cultural es un hecho histórico que está estrechamente relacionado con la estructura de clases. Esta estructura está ligada a la delimitación de diferentes culturas en dependencia de la clase social, ya sea cultura elitista, cultura de masas o cultura popular o folclórica, cada una defendiendo los intereses creativos de determinado estrato social.

La cultura popular o folclórica se refiere a los procesos de creación cultural que son producidos directamente por las clases populares, de sus tradiciones, de su inteligencia creadora cotidiana y a la vez en oposición a la cultura de las clases dominantes o cultura oficial. La cultura popular es representativa de las clases subalternas, de grupos étnicos minoritarios, considerada con frecuencia la raíz en que se inspira el nacionalismo e identidad cultural.

² McLuhan, Marshall. *La aldea global*. México. Gedisa, 1991. p. 84

La cultura popular incluye aspectos tan diversos y que dan un toque de originalidad a una comunidad o región como las lenguas, las artesanías, la música nativa, las leyendas, los cuentos, los mitos, las danzas, los refranes, los dichos, las creencias, la magia, los ritos, etcétera; y que cada una de estas aristas están expuestas a la creación popular, de ahí que sean únicos, propios, representativos de una región determinada y que afirman el concepto de identidad cultural.

Como ha sido reconocido por la UNESCO, el arte popular (del pueblo) es expresión de su capacidad creadora y elemento fundamental de su patrimonio, al mismo tiempo que constituye premisa indiscutible para la afirmación de la identidad cultural.

Este organismo ha recomendado a través de los años estimular el desarrollo de la cultura popular o folclore mediante estudios encausados al conocimiento de sus raíces culturales, el reconocimiento de sus valores, el desarrollo de estos valores y la investigación.

Las raíces comunes de la población latinoamericana se hacen visibles a luz de su historia, sus hábitos y costumbres, de sus particulares concepciones del mundo y de la vida y en sus artes populares. En general, todos estos aspectos constituyen el contenido de la identidad cultural de cada uno de estos pueblos.

Como resultado podemos deducir que la creación cultural e intelectual es un factor determinante en la toma de conciencia nacional y en el auge de sentimientos nacionalistas, situación que favorece la creación, formación o desarrollo de la identidad cultural de un pueblo.

Es importante además, resaltar la importancia que los refranes tienen dentro de la cultura y sabiduría popular, su contraposición y por consiguiente, su resistencia a la cultura de masas y la transculturización.

La gran influencia de otras culturas, especialmente la norteamericana, así como el poder avasallante de los medios de comunicación, la carencia de un léxico correcto, los avances tecnológicos y las diversas interferencias en la comunicación cotidiana han provocado que los elementos principales de la cultura popular: dichos, refranes, leyendas, entre otros, pierdan importancia y sean catalogados como información no prescindible o esencial en la vida diaria.

Con ello, queda comprobado el primer objetivo de esta investigación, el cual señala que la sabiduría popular (refranes) en el desarrollo de la comunicación interpersonal está siendo olvidada por la población como consecuencia del proceso de transculturización y la cultura de masas que se presentan en el México contemporáneo.

A través de esta investigación fueron entrelazándose los temas que dieron origen al proyecto, los cuales arrojaron la información que da pie para afirmar que en México, el conocimiento, uso correcto y propagación de los refranes es un tema de mínima importancia entre los individuos, a pesar de que forman parte de la riqueza cultural que se nos ha heredado, pues la cultura es ahora, un rubro que no ha sido suficientemente alentado entre todas las clases sociales. Es un elemento que, a pesar de existir algunos aislados esfuerzos, no ha recibido el impulso que requiere para recuperar y dar el valor que corresponde a diferentes manifestaciones que han logrado sobrevivir a los embates de otras y que merecen atención y análisis.

La investigación documental complementada con la investigación de campo, a través de las encuestas a los sectores de la población, permitió dar validez a la hipótesis que planteo desde un inicio: “los refranes populares mexicanos son poco utilizados en la actualidad como consecuencia de que sólo una mínima parte de la población mexicana, los ancianos, los mantienen y emplean en su vida cotidiana como ejemplo de la sabiduría; sin embargo, se mantienen como una efectiva herramienta para la comunicación interpersonal en su calidad de memoria de la experiencia cotidiana, a pesar de la transculturización y del bombardeo de mensajes, producto de la cultura de masas”, ya que las respuestas a las interrogantes comprueban que los mexicanos conocen poco e incluso algunos desconocen totalmente el tema y su utilización dentro de nuestra sociedad.

A pesar de que los resultados indican que algunos individuos continuarán propagando estas frases y que consideran que éstas no desaparecerán por completo de nuestra cultura a pesar de encontrarse en desventaja con otros elementos de la misma, la cultura de masas y los procesos de transculturización, es importante señalar una vez más que el perímetro de los refranes se ha reducido considerablemente y su porvenir tiende a seguir en ese sentido.

Como resultado de ello, la comunicación interpersonal, que es a la cual me enfoqué por ser la más propicia para la utilización de los refranes, se ha visto afectada de igual forma. La búsqueda de un lenguaje sumamente simple e incluso vulgar para comunicarse ha hecho a un lado las formas más completas y definidas para expresar las ideas. La metáfora, el refrán, el dicho son considerados como formas rebuscadas y de un difícil entendimiento, por lo cual se sustituyen por otras que busquen, aunque no lo logren, expresar lo mismo. De tal forma se demuestra el segundo objetivo, los refranes son ejemplo de la sabiduría popular y se mantienen como una herramienta efectiva para la comunicación interpersonal en su calidad de memoria de la experiencia cotidiana a pesar de la transculturización y la cultura de masas.

Al concluir la investigación resulta conveniente señalar que “el olvido de los refranes populares mexicanos como memoria de la experiencia cotidiana y su efecto en el detrimento de la comunicación interpersonal a inicios del siglo XXI” es un enunciado que encierra los resultados obtenidos. En este momento de la historia de México, es así como se encuentra este tema tan vasto e interesante, olvidado y así seguirá mientras no exista un deseo real y fuerte por recuperar los elementos que dan vida a la cultura mexicana, que la caracterizan y que la distinguen de todas; aspectos que hacen de la nuestra, una cultura llena de riqueza y folclor; riqueza que no es apreciada; folclor que es sustituido por elementos extravagantes que nunca podrán suplantar a los originales.

Es tarea de todos como mexicanos y de nosotros los comunicadores el detenernos un momento y analizar todo lo que nuestra sociedad ha perdido y está perdiendo debido a la apatía, la ignorancia y la preferencia por lo externo, que provoca que nuestra sociedad y cultura pase del eclecticismo a una mezcla extraña en donde pronto, de seguir así, ya no podrá encontrarse rastro de lo que una vez nos dio origen.

ANEXO INTERPRETACIÓN DE REFRANES ESCOGIDOS

La interpretación de refranes fue tomada textualmente del libro:

Iribarren, José María.

“El por qué de los dichos: sentido, origen y anécdota de los dichos, modismos y frases proverbiales de España.”

Editorial Aguilar

Madrid, 1955

A BUEN CAPELLÁN, MEJOR SACRISTÁN

El origen de este refrán se halla en el cuento de Juan de Timoneda, publicado en su *Sobremesa y alivio de caminantes* (obra de la segunda mitad del siglo XVI).

El asunto del cuento es este:

Comiendo en una aldea un capellán un palomino asado, le rogó un caminante que le dejase comer con él y que pagaría su parte. El capellán se negó a esta propuesta, y el caminante comía de su pan a secas.

Cuando el capellán terminó con su palomino, le dijo el caminante:

-Habéis de saber, reverendo, que vos al sabor y yo al olor, entre ambos hemos comido del palomino, aunque no queráis.

Respondió el capellán:

-Si eso es así, vuestra parte quiero que paguéis del palomino.

“El otro que no y él que sí, pusieron por juez al sacristán, que estaba presente, el cual dijo al capellán que cuánto le había costado el palomino. Dijo que medio real. Mandó que sacase un cuartillo el caminante, y el mismo sacristán lo tomó, y sonándolo encima de la mesa, dijo:

-Reverendo; teneos por pagado del sonido, así como él del olor ha comido.

Dijo entonces el huésped a los dos:

-*A buen capellán, mejor sacristán.*”

A DIOS ROGANDO Y CON EL MAZO DANDO

El sevillano Juan de Mal Lara, en su *Philosophia vulgar* (obra de 1568), explica el significado y el origen de este refrán en la forma siguiente:

“Obliga la razón (a qué) cuando hubiéramos de hacer algo, pongamos luego delante la memoria del señor, a quien debemos de pedir, y tras de esto la diligencia, no esperando

milagros nuevos, ni quedándonos en una pereza inútil, con esperar la mano de Dios sin poner algo de nuestra parte, pensemos que se nos ha de venir hecho todo...”

“Dice la segunda parte del refrán: *Con el mazo dando*. Dicen que un carretero llevaba un carro cargado y se le quebró en el camino por donde venía San Bernardo, a quien se llegó, por la fama de la santa vida que hacía, y rogóle que Dios por su intercesión le sanase el carro. El santo dicen que le dijo: #Yo le rogaré a Dios, amigo, y tú entre tanto da con el mazo”.

“Otros dicen- añade Mal Lara- que fue el dicho de un entallador (escultor), que había de hacer ciertos bultos (estatuas), y con (decir) “Dios quiera que se hagan”, no ponía la mano en ellos, hasta que le dijo su padre: *A Dios rogando y con el mazo dando*. Donde bien será que en principio de toda obra os encomendéis a Dios, pero no encomendar la obra a Dios, (para) que él por milagro lo haga”.

A DONDE FUERES, HAZ COMO VIERES

Refrán muy usual y que aconseja adaptarse cada cual al modo de ser y a las costumbres del país donde se halle.

Debe de provenir del refrán antiguo *Cuando a Roma fueres, haz como vieres*, el cual, a su vez, es una traducción en forma proverbial del verso vulgar latino

Cum Romae fueris

Romano vivito more.

Afirma esto último Bastús en su Memorándum anual y perpetuo, tomo 2º, página 1028.

A RÍO REVUELTO, GANANCIA DE PESCADORES

A río revuelto es modismo que significa, según el Diccionario, “en la confusión y desorden”. Y *A río revuelto, ganancia de pescadores* es proverbio que alude a los que medran aprovechando las revueltas y trastornos.

Antiguamente se decía *A río vuelto, ganancia de pescadores*, y así aparece en el *Vocabulario de Refranes*, del maestro Correas.

Fúndase esta locución- escribe Bastús- en que la experiencia demuestra que los pescadores cogen mucho más pescado en el agua turbia que en la clara, tal vez porque cuando el agua está turbia los peces no ven los peligros que corren y caen más fácilmente en ellos.

De aquí nació el otro modismo: *Pescar en agua turbia*, como sinónimo de hacer negocio y aprovecharse de un desorden que tal vez se ha promovido con dicho fin.

Los griegos decían en el mismo sentido: *Enturbiar el agua del lago para pescar anguilas*, modismo que Aristófanes aplica al mal ciudadano que provoca desórdenes a fin de enriquecerse a expensas del público.

QUIEN MUCHO ABARCA POCO APRIETA

Aconseja que no debe emprenderse más de lo que uno buenamente pueda desempeñar.

Equivale al refrán latino *Qui duos lepores sequitur, neutrum capit* (El que a dos liebres persigue, se queda sin ninguna).

Bastús cuenta, a propósito de esto, la siguiente anécdota:

“Habíase erigido a Bufón (en vida de éste) una estatua, al pie de la cual se puso la siguiente inscripción latina: *Naturam amplectitur omnen* (Abraza toda la naturaleza). Y un hombre chistoso añadió a continuación: *Quien mucho abarca, poco aprieta*. Lo que habiendo llegado a noticia de Bufón fue bastante para que pidiese se suprimiera el elogio y la crítica”.

(Bastús: *La Sabiduría de las Naciones*, 1ª serie, pág. 37. Barcelona, 1862)

ANDE YO CALIENTE Y RÍASE LA GENTE

Suponen muchos que este refrán proviene de la célebre letrilla de Góngora que lleva este título:

Traten otros del gobierno
del mundo y sus monarquías
mientras gobiernan mis días
mantequillas y pan tierno;
y las mañanas de invierno
naranjadas y aguardiente,
y ríase la gente...

Pero se trata de un adagio antiguo que aparece en los *Refranes glosados* de 1541 y en el *Refranero*, de Hernán Núñez (obra de 1555), donde se lee:

Ándame yo caliente, y ríase la gente.

Aparece, así mismo, en el *Vocabulario de Refranes* de Correas (del primer tercio del siglo XVII) y en el *Tesoro de la Lengua Castellana*, de Covarrubias, obra de la misma época.

QUIEN SIEMBRA VIENTOS, RECOGE TEMPESTADES

Este refrán procede de la Biblia y de la Profecía de Oseas (capítulo 8, versículo 7), donde se lee:

“Sembrarán viento y recogerán torbellinos para su ruina: no habrá allí espiga que se mantenga en pie, y sus granos no darán harina: y si la dieren, se la comerán los extraños”.

Al igual que este refrán, son muchos los proverbios, aforismos y frases proverbiales que tienen su origen en el Antiguo Testamento.

MÁS VALE UN GUSTO QUE CIEN PANDEROS

Acerca del origen de esta frase, muy corriente en el habla de Aragón, está la versión del publicista aragonés don Ramón Lacadena, marqués de La Cadena, quien se la oyó referir en un discurso a don Antonio Royo Villanova.

“Decía (Royo Villanova) que un baturro de cierto pueblo marchó a Zaragoza, a las fiestas, con ánimo de vender cien panderos.” Al pasar por el puente de piedra, se le cayó uno de ellos, tomó la dirección de un remolino, y al futuro vendedor le hizo gracia ver cómo el pandero, tras girar vertiginosamente, desaparecía hacia el fondo.” Para ver si los otros panderos repetían la graciosa desaparición, fue arrojando al agua, uno tras otro, los noventa y nueve restantes.” Los presentes le preguntaron qué diversión hallaba en aquello, que anulaba su negocio. Y el baturro les contestó: “Más vale un gusto que cien panderos”.

EL OJO DEL AMO ENGORDA AL CABALLO

Bastús, en su obra *La Sabiduría de las Naciones* (serie 1, núm. 111. Barcelona, 1862), dice que este proverbio “expresa cuán útil es que cada uno vea, cuide y vigile por sí mismo las cosas propias, si quiere que marchen bien y no sufran ningún detrimento”.

Según Bastús, Plutarco cita este proverbio en el capítulo 27 de su tratado *Cómo deben alimentarse los niños*, y supone que fue la contestación que dio un palafrenero a quien le preguntaron qué era lo que engordaba más a un caballo.

Comentando esto León Medina en su trabajo “Frases literarias afortunadas” (*Revue Hispanique*, tomo XX, París, 1909), escribe lo siguiente:

AL QUE MADRUGA, DIOS LE AYUDA

En los refraneros antiguos no aparece este refrán. Correas, en su *Vocabulario*, incluye el de “A quien madruga y vela, todo se le revela”. Éste suele alargarse en una fórmula dialogada:

-*Al que madruga, Dios le ayuda. Uno que madrugó, un duro se encontró.*

-*Más madrugó el que lo perdió.*

Un antecedente de esta réplica se encuentra en los *Cuentos* de don Esteban de Garibay y Zamalloa (1533-1599). Dice así Garibay:

“Un padre reñía a su hijo porque no se levantaba de mañana, y dábale ejemplo que uno se había levantado de mañana y había hallado una bolsa con muchos dineros. Respondió el hijo:

“-Más había madrugado el que los perdió”.

Juan de Mal Lara en su *Philosophia vulgar* (obra de 1568. Centuria 2ª, número 22), cita el refrán *Más vale a quien Dios ayuda que al que mucho madruga*, y añade:

“Dícese de los que van a ferias y se dan prisa a llegar antes que otros”.

Bartolomé José Gallardo, en su carta a su amigo don José de la Peña Aguayo (4 septiembre 1831), le dice:

Madruga, Pascual;
que uno que madrugó
se encontró un costal.
-Más madrugó
el que lo perdió.

(Del libro de A. Rodríguez Moñino: *Don Bartolomé José Gallardo. Estudio bibliográfico*. Madrid, 1995, p. 323 y 324).

EL TORO, A LOS CINCO Y EL TORERO, A LOS VEINTICINCO

Contra lo que hoy parece, este era un aforismo con el que los aficionados de la segunda mitad del siglo último reclamaban *juventud* en los dos elementos de la fiesta taurina, pues no les satisfacía la pelea de los toros de ocho o nueve años, ni la lidia que de ellos hacían los maestros cuarentones y cincuentones de aquella época.

Tanto han cambiado las cosas, que hoy, en que los toros más viejos que se lidian son de cuatro años y que la mayoría de los toreros toman la alternativa antes de los veinte, el viejo refrán ha cambiado totalmente de sentido y todo el mundo cree que con él se reclama *madurez* en los toros y en los toreros.

Y es que todo es convencional y relativo. Ocurre como con los toros. Toros que en tiempos eran considerados chicos, hoy se reputan grandes. Y bichos que en su día eran tachados de

cornicortos, al cabo de los años parecían corralones, siendo así que el tamaño de sus astas seguía siendo el mismo entonces y después.

EN MARTES, NI TE CASES NI TE EMBARQUES

El maestro Correas, en su *Vocabulario de Refranes*, cita esta otra expresión: “En martes, ni tu tela urdas, ni tu hija cases”.

La explica diciendo que el vulgo tiene mala opinión de ese día, lo cual nace “de ser tenido Marte en la gentilidad por Dios de las batallas, y ese planeta domina en este día, y por eso le tienen por aciago los ignorantes, tomándolo de la gentilidad, que no hacía casamientos en martes, por ser (Marte) dios de disensiones y batallas”¹.

Según los historiadores Mariana y Zurita, la consideración del martes como día nefasto tuvo su origen en la derrota que infligieron los moros a las tropas aragonesas y valencianas de Jaime el Conquistador en los campos de Luxen, el año 1276.

“El estrago fue tal y la matanza-dice el padre Mariana en el libro 14, capítulo 2^o, de su *Historia de España*-, que desde entonces comenzó el vulgo a llamar aquel día, que era martes, de mal agüero y aciago”.

¹ El martes fue considerado entre los egipcios como día de muy mal agüero, porque decían que era el del nacimiento de *Tifón*, uno de los gigantes que se atrevieron a escalar el cielo.

Entre los turcos también es el martes enumerado entre los días aciagos (como el jueves lo era entre los griegos) por cuya razón no suelen ponerse en camino ni emprender en él cosa importante.

POR UN CLAVO SE PIERDE UNA HERRADURA

El proverbio completo es: *Por un clavo se pierde una herradura; por una herradura, el caballo, y por un caballo, un caballero*. Y advierte que el descuido en algunas cosas, al parecer insignificantes, puede acarrear daños y pérdidas muy graves.

“La falta de un clavo-dice un comentador- da lugar a que se pierda la herradura; perdida la herradura, el caballo no puede andar y ocasiona la pérdida del animal; y perdido éste, se pierde también el caballero, porque el enemigo le consigue y le mata; y todo esto por no haber atendido al clavo de la herradura de un caballo”.

El maestro Correas, en su *Vocabulario de Refranes*, cita el proverbio en forma más extensa y trascendental:

“Por un clavo se pierde una herradura; por una herradura, un caballo; por un caballo, un caballero; por un caballero, un campo (una batalla); por un campo, un reino”.

Según varios autores, este proverbio proviene de Flandes y de la época en que Felipe el Hermoso de Francia se apoderó de las provincias flamencas en el año 1302.

El rey francés nombró gobernador para la parte occidental de dichas provincias al conde Saint Pol, cuya tiránica conducta provocó la indignación del pueblo, que terminó alzándose en masa contra él e iniciando la guerra que perdió Francia en la batalla de Courtray.

El alzamiento tuvo como causa cierto mensaje del conde de Saint Pol a su colega el gobernador de Flandes oriental, donde le daba instrucciones para que en determinada fecha disolviese las milicias comunales flamencas y anulase sus pragmáticas.

Este mensaje secreto cayó en manos de un síndico de Brujas, porque su portador, al pasar por aquella ciudad, fue despedido del caballo que lo montaba. La caída del mensajero y la pérdida del mensaje fueron debidas a que el caballo perdió, por falta de un clavo, una de sus herraduras. De donde vino a deducirse que por un clavo, el rey de Francia perdió uno de sus reinos.

PREDICAR EN DESIERTO, SERMÓN PERDIDO

Este viejo refrán aparece recogido en el *Quijote* (parte 2ª, capítulo 6): “...pero todo era predicar en desierto y majar en hierro frío”.

Rodríguez Marín, comentando esto, advierte que todavía andan juntas estas dos locuciones proverbiales en una copla popular:

Quitarme de que te quiera
es predicar en desierto
machacar en hierro frío
y darle voces a un muerto.

LA LETRA, CON SANGRE ENTRA

Refrán que da a entender el trabajo y fatiga que se necesita emplear para saber o adelantar en alguna cosa.

El maestro Correas, en su *Vocabulario* del primer tercio del siglo XVII, cita así este aforismo:

“La letra, con sangre entra, y la labor, con dolor”.

Y comenta: “Con castigo en niños y niñas.

Covarrubias, explicando el mismo refrán en su *Tesoro de la Lengua Castellana* (1611), dice que sangre significa que el que pretende saber ha de trabajar y sudar, y que no hay que entenderlo por azotar a los muchachos con crueldad, como hacen algunos maestros de escuela tiranos.

Cervantes, en el *Quijote* (parte 2ª, capítulo 35), alude a lo mucho que les pegaban estos maestros tiranos a los *niños de la doctrina*: "...que no hay niño de la doctrina, por ruin que sea, que no se lleve tres mil y trescientos azotes cada mes".

Los niños de la doctrina eran—según Covarrubias—"pobrecitos huérfanos que se recogen para adoctrinarlos y criallos, y después los acomodan poniéndolos a que deprendan (aprendan) oficio".

El médico cordobés doctor Francisco del Rosal, en su *Diccionario* de comienzos del siglo XVII (artículo *Disciplina*), escribe:

"*Disciplina* llamamos al azote, y en latín significa doctrina y enseñanza, ...porque la disciplina y castigo es instrumento de la enseñanza; pero debe ser moderada".

Más adelante añade que es un refrán mal entendido el de *La letra, con sangre entra*, "de donde por sangre debemos entender, no el castigo, sino el deseo, amor y celo, y lo que vulgarmente decimos *honrilla*".

Rodríguez Marín, comentando el pasaje del *Quijote* referente a los muchos azotes que recibían los *niños de la doctrina*, recuerda que el que fue su maestro de primera enseñanza solía citar el aforismo *La letra, con sangre entra*, añadiendo: *pero con dulzura y amor, se aprende mejor*.

María de Maeztu dijo y escribió muchas veces que el refrán de *La letra, con sangre entra* es verdad, pero la letra no debe entrar con sangre del discípulo, sino con la sangre del maestro (es decir, con su esfuerzo y su sudor).

DE TUS HIJOS SOLO ESPERES LO QUE CON TU PADRE HICIERES

Este proverbio procede de un pareado de Martínez de la Rosa que, bajo el título de *Máximas* (sic), aparece incluido en el libro escolar titulado *El trovador de la Niñez* (Barcelona, 1866).

DE LOS PESCADOS, EL MERO; DE LAS CARNES, EL CARNERO

Es refrán muy antiguo, aunque Correas no lo recoge en su Vocabulario. Quien lo incluye y lo glosa muy por extenso es el doctor Juan Sorapán de Reiros en su libro *Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua*, obra de 1616.

Del mero dice este autor que es un pescado vestido de escamas pequeñas, con un peligro grueso, casi negro "y debajo mucho unto, como de tocino". "Tiene la carne altísima, tierna y

muy agradable al gusto; da mucho sustento al cuerpo humano, vale caro, y en resolución es tan estimado que *de los pescados, el mero*".

Sorapán dedica al carnero los elogios más encendidos y cuenta de él una curiosa sarta de fantasías tomadas de los escritores antiguos. "Es-dice-el animal de más provecho y más necesario para el ánimo y cuerpos humanos de cuantos Dios crió y el de más privilegios, exenciones y libertades de cuantos hay sobre la tierra".

El carnero nos viste, nos calza, fertiliza las tierras con su estiércol y conserva su especie. "No tiene el carnero en su cuerpo cosa alguna que no sea de gran servicio al hombre:...sus duros y retuertos cuernos, quebrantados y sembrados debajo de la tierra, hacen que en aquella parte nazcan gran cantidad de espárragos en breve tiempo, como afirman Plinio y Discórides".

De sus cuernos se hacen tinteros, cabos de cuchillos y de navajas, etc. Basta horadarlos con una barrena junto a la oreja para que el carnero feroz pierda su furia.

El carnero tiene tanto de bueno, como de malo el lobo: "Si una guitarra se encuerda con cuerdas de carnero, entre las cuales estuviere una de lobo, aunque más sean tocadas las cuerdas, no darán de sí sonido alguno, porque la enemista dura después de la muerte".

El estiércol de carnero, reciente, blando y aplicado en emplasto, remedia el dolor de gota. El pulmón del carnero cura las llagas de los pies, y sus testículos, pulverizados y disueltos en agua, son remedio de la gota coral, según afirma Plinio.

El carnero-sigue diciendo Sorapán- simboliza la Cruz de nuestra redención, los Mártires de Cristo, los Prelados de la Iglesia, y el mismo Jesucristo. Pero el carnero a que alude el refrán cono a bocado de exquisitez insigne tiene que ser castrado: "A carnero castrado no le mires el rabo".

A más de este, cita el autor estos dos refranes: "Carnero, de enero a enero", dando a entender que aunque se coma todo el año no empalaga ni causa fastidio. Y "ave por ave, el carnero si volase".

Volviendo al refrán que encabeza este artículo, una variante del mismo es: *Del mar, el mero, y de la tierra, el carnero*.

EL TORO Y EL MELÓN, COMO SALEN SON

Indica este refrán que, por muy buen tipo que tenga un toro, por buena nota que posea, por excelente que sea su casta, hasta que se ve cómo se porta en la lidia no se puede predecir nada en cuanto a su resultado.

Igual sucede con el melón, del cual, hasta que se cala, no se puede garantizar que saldrá bueno, a pesar de su aspecto, procedencia, sonido, tacto, etc.

A propósito de esto, un refrán popular dice así: *Tres cosas hay, que nadie sabe cómo han de ser: el melón, el toro y la mujer*. (El melón en la mesa, el toro en la plaza y la mujer en el matrimonio).

EN MENTANDO AL REY DE ROMA, LUEGO ASOMA

Es refrán corrompido, donde se dice *rey* en lugar de *ruin*. Usase familiarmente para indicar que ha llegado aquel de quien se hablaba.

Correas, en su *Vocabulario de Refranes*, lo cita así: *En mentando* (o en nombrando) *al ruin de Roma, luego asoma*. Y añade otros parecidos: *En mentando al ruin, suele venir. Al ruin, cuando le mientan, luego viene. Al ruin de Roma, en mentándole, luego asoma. Al ruin que Dios mantiene, en mentándole, luego viene.*

En ninguna parte se ha encontrado por qué razón se dice el *ruin de Roma*. Se sospecha sea porque *Roma* tiene consonancia con *asoma*.

Según Covarrubias, llamaban ruin al “hombre de mal trato” y a la “cosa que no es buena”.

Las primeras ediciones del *Diccionario de la Real Academia*, después de consignar que *ruin* es el hombre vil, bajo y despreciable, el de malas costumbres, y el mezquino, miserable y avariento, añaden que el refrán festivo *En nombrando al ruin de Roma, luego asoma* “se usa para decir que ha llegado aquél de quien se estaba hablando”.

AUNQUE LA MONA SE VISTA DE SEDA, MONA SE QUEDA

Muchos suponen que este refrán proviene de la famosa fábula de Iriarte titulada *La mona*, que empieza:

Aunque se vista de seda
la mona, mona se queda.

Pero olvidan que a continuación de estos dos versos dice Iriarte:

El refrán lo dice así,
yo también lo diré aquí.

Efectivamente, se trata de un viejo refrán español que aparece recogido por el maestro Correas en su *Vocabulario* del primer tercio del siglo XVII.

Tirso de Molina, en su comedia de carácter *Marta la piadosa* (acto 2^o, escena 6^a), lo cita así: “Aunque se vista de seda la mona, mona se queda”. Y según leí en el artículo de León Medina “Frasas literarias afortunadas” (*Revue Hispanique*, tomo 20, año 1909, págs. 211 a 297), es refrán antiquísimo, que aparece en los Diálogos, de Luciano.

DIME LO QUE ABORRECES, Y TE DIRÉ DE LO QUE CARECES

Cita este refrán don Francisco Rodríguez Marín, al final del prólogo que en el año 1914 hizo para la edición de las *Novelas Ejemplares*, de Cervantes.

“Hombres hay- dice don Francisco- que, estimándose por cultos, abominan de los eruditos y tienen a gala burlarse de la erudición. Los que leen deben mirar con desconfianza a estos tales. Ya lo advirtió el refrán: “Dime lo que aborreces, y te diré de lo que careces”. Años ha- más de los que yo quisiera- publicóse en un diario de Sevilla, por los días de Carnaval, una furibunda diatriba contra el baile. Leíamosla cuantos jóvenes frecuentábamos el Ateneo, o cosa parecida, que había en la ciudad de la Giralda por aquel entonces.

Llegó un travieso estudiante legista, leyó el artículo para sí, y sacando un lápiz, escribió al margen: “Se advierte que este gran detractor del baile es cojo”. ¡Y era verdad: era cojo el autor del artículo!

También cojean-estos, del pie de la cultura sólida- los que fingen menospreciar o aborrecer la erudición. ¡Como que entre ellos conocí alguno que, al tratar de Camoens, escribía: *Las Lusíadas!* ¿Las habría leído en toda su vida?

En este mismo prólogo, refiriéndose Rodríguez Marín a estos enemigos de la erudición que simulan querer para el *Quijote*, y para las obras antiguas en general, un *comentario puro*, sin crítica histórica ni luminoso esclarecimiento de sus reconditeces, les aplica el cuento del soldado a quien, por haber servido a Cuba, solo gustaba el chocolate *siendo puro*: “sin las porquerías –decía él- de cacao, azúcar y canela que en España suelen echarle”.

La segunda parte del refrán que comentamos aparece en el *Dime de lo que presumes, y te diré de lo que careces*.

NADIE DIGA: “DE ESTA AGUA NO BEBERÉ”

Refrán que, según el maestro Correas, “avisa de las vueltas que da el mundo”. Con él suele significarse que ninguno sabe lo que le sucederá el día de mañana, y que nadie está libre de que le acontezca lo que a otro.

Aconseja también que, sea cual fuere la condición de una persona, no debe aventurarse a asegurar que no se servirá nunca de una determinada persona o cosa.

Según Bastús (*Sabiduría de las Naciones*, 2ª. serie, pág. 78), alude a la aventura de un borracho que, jurando sin cesar que no bebería agua de una fuente, terminó sus días ahogándose en su pilón.

Esta anécdota se lee en el Ariosto:

*Come veleno e sangue viperino,
l'acqua fuggia, quanto fuggir si puote.
Or quivi muore, e quel che piú l'annoia.
El sentir che nell'acqua sene muoia...*

(Huía del agua como de un veneno, como de la sangre de una víbora; sin embargo, murió, y su mayor sentimiento fue morir en el agua).

UN CLAVO SACA OTRO CLAVO

Refrán indicando que, a veces, un mal o cuidado hace olvidar o no sentir otro que antes molestaba. También suelen decir: *Un clavo saca otro clavo, y un bolo, otro bolo y Un clavo saca otro clavo si los dos no quedan dentro.*

El proverbio es muy antiguo. Está tomado del latín y aparece en la siguiente frase de la Cuarta Tusculana, de Cicerón: *Novo amore, veterem amorem, tamquam clavo clavum, efficiendum putant.*

“Piensan que un nuevo amor debe reemplazar a otro amor antiguo, a la manera que un clavo saca otro clavo”.

Covarrubias, en su *Tesoro de la Lengua Castellana*, escribe: “Proverbio: Un clavo saca a otro; un trabajo hace que se olvide otro; tomada la metáfora de los que para sacar el clavo que está fuertemente asido al madero, le rempujan con otro.”

MAL DE MUCHOS, CONSUELO DE TONTOS

Sbarbi, comentando este refrán en su *Gran Diccionario de Refranes*, escribe:

“*Mal de muchos, consuelo de tontos.* Niega que sea más llevadera una desgracia cuando comprende a crecido número de personas. Los que tienen contraria opinión dicen: *Mal de muchos, consuelo de todos.*”

Lo de *consuelo de tontos* se añadió modernamente. Hace siglos se decía *Mal de muchos, consuelo es o gozo es*, proverbio mucho más razonable y más conforme con la naturaleza humana que el actual, porque, sin duda alguna, al afligido por una desgracia tiene que consolarle el que su sufrimiento sea compartido por otros muchos.

Correas, en su *Vocabulario de Refranes*, incluye los de *Mal de muchos, conborto es*, y *Mal de muchos, gozo es*. (*Conborto* equivale a consuelo).

Rojas Villandrando, en su *Viaje entretenido*, libro 1, escribe:

Sáqueles un alguacil
arrastrando del pescuezo,
que mal de muchos es gozo
y duelos con pan son menos.

Y en el *Epistolario*, del padre Juan Eusebio Nieremberg, obra de 1649 (epístola 24), se lee: “Mal de muchos dicen que es consuelo, y el bien de pocos también es dicha.”

(NIEREMBERG: *Epistolario*, Edición y notas de Narciso Alonso Cortés. Clásicos Castellanos, 3ª. ed. Madrid, 1945, pág. 126.)

A propósito de este adagio, dice Gracián en el *Criticón*:

“Item: se prohíbe, como pestilente dicho, aquello de *Mal de muchos, consuelo de todos*. No decían en el original sino *tontos*, y ellos lo han adulterado.”

EL MUERTO, AL HOYO, Y EL VIVO, AL BOLLO

Refrán que denota el pronto consuelo que por lo regular tienen los hombres en la pérdida de sus parientes y amigos.

Es parecido al de *El muerto, a la huesa, y el vivo, a la mesa*.

Antiguamente se decía: *El muerto a la fosada y el vivo a la hogaza*. Aparece así en el *Refranero*, de Hernán Núñez, *el Comentador Griego*, obra de 1555.

Covarrubias, en su *Tesoro de la Lengua Castellana* y en la palabra *hogaza*, escribe: “*El muerto a la cava y el vivo a la hogaza*; por más sentimiento que los vivos tengan de los muertos, en dejándolos en la sepultura, se vienen a comer a casa.”

Cervantes, en su capítulo 19 de la 1ª. parte del *Quijote*, alteró el refrán, diciendo por boca de Sancho:

-*Váyase el muerto a la sepultura y el vivo a la hogaza*.

(Cervantes hace que Sancho Panza trabuque los refranes)

NO POR MUCHO MADRUGAR AMANECE MÁS TEMPRANO

Pedro-Felipe Monláu, en su libro *Las mil y una barbaridades* (4ª. ed. Madrid, 1869), cita el refrán *Por mucho madrugar no amanece más presto*, y comenta que “es dicho de dormilones; pero entiendan (estos) que el trabajar es hacer día, y el que madruga goza de día y medio; en cambio, el que tarde se levanta, todo el día trota”.

El refrán ha ido sufriendo varias modificaciones al cabo de los tiempos. Blasco de Garay, en una de sus *Cartas en refranes* (obra de 1541), consigna el de *Por mucho madrugar no amanece más aína*.

Luego se dijo: No *por mucho madrugar amanece más aína*, y así aparece en la *Crónica*, de don Francesilla de Zúñiga; en el *Viaje entretenido*, de Rojas, y en Cristóbal de Castillejo.

En el siglo pasado se decía: *No por mucho madrugar amanece más presto*. Actualmente se dice: *más temprano*.

CUANDO TE DIEREN LA VAQUILLA, CORRE CON LA SOGUILLA

Es uno de los muchos refranes que ensarta Sancho en el capítulo 4^o. de la 2^a. parte del Quijote: “...Pero si...me deparase el cielo alguna ínsula o cosa semejante, no soy tan necio que la desechase: que también se dice: “cuando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla”; y “cuando viene el bien, mételo en tu casa”.

Clemencín, comentando dicha expresión, consigna que es “refrán antiguo, comprendido ya en la colección del marqués de Santillana que se escribió a mitad o antes del siglo XV. Se derivó, al parecer, de la costumbre de correr por las calles de los pueblos con novillos y las vacas atados de una sogá, cuya extremidad llevaban los mozos para detenerlos cuando conviniese. Aconseja el refrán que se aprovechen las ocasiones y se obre según ellas.

Algo diferente lo dijo el Arcipreste de Talavera en su *Corbacho* (parte 2^a., capítulo 5): *cuando te dieren la cabrilla, corre con la soguilla*. La variedad pudo fácilmente ser de imprenta.

EN LOS CAMPOS DE LOGROÑO SIEMPRE ANDA SUELTO EL DEMOÑO

Este refrán en verso lo cita el maestro Correas en su *Vocabulario de Refranes* (obra del primer tercio del siglo XVII) y lo explica “por ser la Rioja tierra muy fatigada de granizo y piedra, y echar la culpa a los brujos de allí se castigan”.

Correas alude a la Inquisición establecida en Logroño, cuya jurisdicción alcanzaba a Navarra, y es posible que se refiera al célebre proceso de 1610 contra los brujos y brujas de Zugarramurdi (Navarra), que tanto dio que hablar y que escribir en dicha época y en las siguientes.

La creencia de que el granizo constituye un castigo contra los pecados de hechicería era muy común antiguamente, y en el folklore abundan los relatos de granizadas caídas sobre un pueblo inmediatamente después de morir en él una bruja.

EL FIN JUSTIFICA LOS MEDIOS

Axioma moral que se atribuye, sin razón, a los jesuitas.

León Medina, en su trabajo “Frasas literarias afortunadas” (*Revue Hispanique*, tomo XX, París, 1909) escribe acerca de él lo siguiente:

“Pocos espíritus fuertes de la centuria que finalizó y de la anterior habrá que al oír la máxima *El fin justifica los medios* no hayan tenido por evidente que sirve de piedra angular a la moral de la Compañía de Jesús, y aun sostendrán que con estas mismas palabras se encuentra impresa en sus *Constituciones*.

Pascal, calumniador de genio, que nos ha legado una mentira inmortal, según frase de su compatriota Chateaubriand, fue sin duda quien acreditó esta calumniosa invención al atribuir, en la séptima de sus *Cartas provinciales*, a los jesuitas la siguiente doctrina: “Ciertamente que procuramos apartar a los hombres de todo lo prohibido ; pero cuando nos es imposible impedir la ejecución de algún acto, purificamos al menos la intención, y templamos de este modo lo vicioso del *medio* con la pureza del *fin*.”

León Medina añade:

“Difícil es averiguar quién escribió en la forma citada esta frase tristemente célebre, pero la doctrina que contiene se halla en este pasaje de *El Príncipe*, de Maquiavelo, cap. XVIII: “En las acciones de los hombres y particularmente en las de los Príncipes, que no tienen quien los juzgue, debe mirarse al *fin*. Preocúpese, pues, el Príncipe de mantener y salvar la existencia del Estado, y los *medios* de que se valiere serán siempre considerados honrosos y por todos aplaudidos.”

Pero mucho antes que Maquiavelo, ya debían los Príncipes conocer tales máximas, pues análoga doctrina puso Eurípides en boca de Eteocles en su tragedia *Las fenicias* (v. 524,525) para justificar su usurpación. Esta impía y criminal máxima, según la calificó Cicerón, cítase generalmente en latín, siguiendo la traducción que dejó el gran orador romano.

CRÍA CUERVOS Y TE SACARÁN LOS OJOS

Refrán con que se indica la ingratitud de aquellas personas que, debiéndonos grandes beneficios, los olvidan o los pagan con injustas acciones o molestas palabras.

Antiguamente se decía en singular: *Cría el cuervo, y sacarte ha el ojo*, y en esta forma aparece recogido por Correas, en su *Vocabulario de Refranes*, y por Covarrubias, en su *Tesoro de la Lengua Castellana*.

El *Diccionario de Autoridades* (1726-39) lo incluye así: “Cría cuervos y te sacarán los ojos. También se suele decir en singular. Refrán que explica que los beneficios que se hacen a los ingratos, les sirven de armas para pagar con mal el bien. *Pabula da corvis, dement tibi lumina corvi.*”

Ocurre con este refrán lo que con la mayoría de los refranes y proverbios: que no tienen origen conocido. Lo de criar cuervos ha sido costumbre de todos los tiempos, porque es un pájaro que se presta a ser domesticado y que en ocasiones llega a hablar, como consigna Covarrubias. Que algún cuervo de estos haya dejado tuerto, o ciego, a su domesticador cae dentro de lo posible, y la repetición de estos casos pudo haber dado origen al refrán. Cabe también que se trate de una imagen, de un símbolo, sin relación con hechos reales.

Vicente Vega, en su reciente *Diccionario de anécdotas* (Barcelona, 1956), refiere lo siguiente (anécdota 1729) acerca del refrán que comentamos:

“Entre las muchas cosas que se cuentan, dicese que, en cierta ocasión, el célebre condestable de Castilla don Álvaro de Luna, encontrándose de caza, acompañado de varios nobles, hubo de fijar su atención en un pobre hombre falto de vista, pues en lugar de sus ojos presentaba dos horribles cicatrices que habían desfigurado por completo su rostro.

”-¿Has estado en alguna guerra?-preguntó don Álvaro al viejo.

”-Señor, mis heridas no las recibí en combate alguno; me las hizo un desagradecido...

-¡Qué miserable!...-exclamó el de Luna-. ¿Y quién fue el mal nacido..?

-Tres años ha criaba yo un cuervo que había recogido pequeñito en el monte, y le traté con mucho cariño; poco a poco fue haciéndose grande, grande... Un día que le daba de comer saltó a mis ojos, y por muy pronto que me quise defender fue inútil: quedé ciego.

Don Álvaro socorrió largamente a aquél desdichado. Y con amarga ironía dijo a sus compañeros de caza:

-Ya habéis oído, caballeros: criad cuervos para que luego os saquen los ojos.”

Vicente Vega termina esta historia preguntándose:

“¿Será este, en efecto, el origen de la mencionada frase proverbial?”

Consigno la anterior anécdota a título de curiosidad y sin creer que de ella naciera el dicho, que es posible que ya se dijese en tiempo de don Álvaro de Luna. Aunque no aparece recogido en el *Refranero Español* de Hernán Núñez, publicado en 1555.

MÁS VALE CASARSE QUE ABRASARSE

Sbarbi, en su *Gran Diccionario de Refranes*, pág. 225, glosa así esta sentencia: “Antes que sufrir es preferible tomar una resolución. Otros lo explican jocosamente diciendo que, entre dos males, es mejor escoger el más pequeño.”

Esta expresión aparece en la Epístola de San Pablo a los Corintios, cap. 7, vers. 9, donde el Apóstol, después de recomendar a los cristianos que se casen para evitar la fornicación, añade, dirigiéndose a las personas solteras y viudas:

“Mas si no tienen don de continencia, cásense. Pues más vale casarse que abrasarse” (en el infierno, por el pecado de lujuria).

EL HOMBRE PROPONE, PERO DIOS DISPONE

Homo proponit, sed Deus disponit. Así se lee en la *Imitación de Cristo*, de Kempis (libro 1, cap. 19, vers. 9), aunque tal vez sea una nueva versión de la sentencia de Publio Siro: *Homo semper aliud, fortuna aliud, cogitat.* (Siempre el hombre piensa una cosa, y la fortuna otra).

Parecida a esta frase está la de *L'homme s'agite, Dieu le mène.* (El hombre se mueve, Dios le guía), que con frecuencia ha sido atribuida a Bossuet, pero que pertenece a Fenelón.

En las Sagradas Escrituras (*Proverbios*, cap. 16, vers. 9) se lee: “El hombre elige su camino y Dios conduce sus pasos.”

(VICENTE VEGA: *Diccionario de frases célebres*, p. 168)

EL HÁBITO NO HACE AL MONJE

Crear algunos que este refrán se formó en una época en que los monjes tenían a gala llevar con la cogulla el yelmo y las espuelas doradas, tomando más bien el aspecto de caballeros que el de eclesiásticos, de lo cual se condolían San Norberto y San Bernardo.

Otros opinan que fue introducido el refrán por los juriconsultos canónicos, que decidieron que la profesión religiosa era necesaria para poseer un beneficio regular, y que no era bastante para ello el noviciado y la toma de hábito.

En las Decretales, de Gregorio IX, año 1227, se lee esto mismo: *Cum monachum non faciat habitus, sed professio regularis.*

(BÁSTUS: *La Sabiduría de las Naciones*, 1ª. serie, p. 216)

MUCHOS SON LOS LLAMADOS, Y POCOS LOS ELEGIDOS

Este refrán español es mera traducción de la sentencia evangélica *Multi sunt vocati, pauci vero electi*, que escribió San Mateo en el capítulo 20 de su Evangelio.

COME POCO Y CENA MÁS POCO

Este aforismo médico es de Cervantes y lo incluye en su inmortal obra entre los consejos que Don Quijote da a Sancho (parte II, capítulo 43):

“Come poco y cena más poco, que l salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago.”

LA VIUDA RICA, CON UN OJO LLORA Y CON OTRO REPICA

Antiguamente se decía: *La viuda rica, con un ojo llora, con el otro repica*. Juan de Mal Lara en su *Filosofía vulgar*, obra de 1568, explica así este refrán:

“Las riquezas hacen consolar a personas que si no las tuvieran lloraran de veras. Y esto hace muchas veces consolarse a las viudas, porque quedaron ricas y se pueden casar como y cuando y con quien quisieren. Así dice que llora con un ojo, para cumplir con el marido difunto. Y repica, quiere decir, mira a todas partes con el otro, para ver lo que le contenta, porque en su mano está escoger a quien más le agradare.”

Esta explicación de *repicar* que da Mal de Lara no convence. El *repicar* del dicho alude a las campanas cuando tañen apresuradamente en señal de fiesta o regocijo. Porque esta es la segunda acepción que a la palabra *repicar* dio siempre el Diccionario de la Real Academia.

NO ES ORO TODO LO QUE RELUCE

Este refrán tan viejo y tan popular, que no aparece incluido en el Diccionario de la Real Academia y que se halla en casi todas las lenguas modernas, es la traducción del proverbio latino *Non omne quod nitet aurum est*.

Indica que no hay que fiarse de las apariencias.

Correas, en su *Vocabulario*, cita los refranes *No es todo oro lo que reluce* y *No es todo oro lo que reluce, ni harina lo que blanquea*.

NO ES DE BRAVO SEÑAL BUENA, TORO QUE ESCARBA LA ARENA

Refrán taurino que no exige explicación especial. Sabido es que escarbar, echar la cara al suelo, brincar, *cangrejear*, andar de costado, etc., son señales de recelo y cobardía en los toros.

En alguna ganadería, cuyos cornúpetas fueron en tiempos muy *escarbadores*, hay tal horror a este defecto, que en cuanto una novilla en la tienta escarba un par de veces, va al desecho. Así se ha conseguido eliminar casi por completo este defecto.

SOPAS Y SORBER NO PUEDE SER

El vulgo dice mal este refrán. Su verdadero texto es: *Soplar y sorber no puede ser*, y su explicación la da la academia: “Persuade que no pueden lograrse a un tiempo cosas incompatibles.”

Soplar y sorber son, en efecto, operaciones incompatibles, como lo son el *repicar e ir en la procesión* de otro dicho proverbial.

Sopas y sorber, o carece de sentido o alude a la operación corriente y natural de sorber al comer las sopas con la cuchara.

Correas, en su *Vocabulario de Refranes* del primer tercio del siglo XVII, incluye el refrán *Soplar y sorber, no puede ser*. E incluye así mismo el de *Sopas y sorber, no hay tal comer*.

Se ve que, andando el tiempo, el vulgo llegó a fundir, o mejor dicho, a confundir ambos refranes, creando el refrán híbrido y carente de sentido que ya se explicó.

SUEGRA, NINGUNA BUENA...

El maestro Correas, en su tan citado *Vocabulario de Refranes*, incluye el siguiente: *Suegra, ninguna buena; hécela de azúcar y amargóme; hécela de barro y descalabróme*.

La explicación que da Correas es la siguiente:

“Una casada sin suegra oía decir que eran las suegras malas; no lo creía y tenía deseo de probar su suegra; el marido le decía que estaba bien sin ella; por su antojo hizo una de azúcar; el marido, a oscuras, la puso acíbar en ella; llegándola a abrazar y besándola, hallóla amarga, dice: “Pues esta no salió bien; quiero hacer otra de barro”; hecha y puesta en alto, quísola abrazar, y como pesaba, cayósele encima y descalabróla, y quedó desengañada de suegras.”

FUENTES

BIBLIOGRÁFICAS:

Appendini de Vargas, Guadalupe. *Refranes populares de México*. Porrúa. Colección Sepan Cuantos. México, 1997.

Appendini de Vargas, Guadalupe. *Refranes y aforismos mexicanos*. Porrúa. México, 1999

Argente, Joan A. *El Círculo de Praga*. Anagrama, (2.ª edición). Barcelona, 1980

Barthes, Roland. *S/Z*; trad. Nicolás Rosa. Siglo XXI, (1ª ed. Francesa, 1970). México, 1987

Bartra, Roger. *Anatomía del mexicano*. Plaza y Janés Editores. México, 2002.

Bataillon, Marcel. *Erasmus y España*. Fondo de Cultura Económica. México, 1950

Béjar Navarro, Raúl. *El mexicano: aspectos culturales y socioculturales*. UNAM. México, 1994.

Beristáin, Helena. *Análisis estructural del relato literario*. Limusa-UNAM. México, 2003

Bourdieu, Pierre. *La distinción. Crítica social del gusto*. Taurus. Madrid, 1991.

Cacho, Xavier. *Lecturas historiográficas*. Universidad Iberoamericana. México, 1985

Coronado, Juan José. *La comunicación interpersonal más allá de la apariencia*. Universidad ITESO: Buena Prensa. México, D.F., 1992

Corral, Manuel. *Comunicación popular y necesidades radicales*. Premiá. La red de Jonás: México, 1988

Danziger, Kart. *Comunicación interpersonal*. Manual moderno. México, 1982

Díaz Guerrero, Rogelio. *Psicología del mexicano*. Trillas. México, 1991

Grijelmo, Álex.. *Defensa apasionada del idioma español*. Taurus: México, 1998

Gutmann, Matthew. *Masculinidades y equidad de género en América Latina.* FLACSO-Chile, 1998

Iribarren, José María. *El por qué de los dichos: Sentido, origen y anécdota de los dichos, modismos y frases proverbiales de España.* Aguilar. Madrid, 1974

Maffesoli, M. *La conquista del presente.* Rocco, 1984.

Mc Entee, Hielen. *Comunicación intercultural.* Mc Graw Hill: México, 1998

McLuhan, Marshall. *La aldea global.* Gedisa. México, 1991.

Ortíz, Renato. *Identidades, industrias culturales, integración: América Latina: un espacio cultural en el mundo globalizado.* Bogotá, 1999

Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad.* Fondo de Cultura Económica. México, 1993.

Pérez Martínez, Herón. *El hablar lapidario: Ensayo de paremiología mexicana.* El Colegio de Michoacán. México, 1996.

Pérez Martínez, Herón. *Por el refranero mexicano.* Universidad de Nuevo León. México, 1988

Prieto Castillo, Daniel. *La fiesta del lenguaje.* UAM Xochimilco. México, 1986

Ramírez, Santiago. *El mexicano, psicología de sus motivaciones.* Editorial Grijalbo. México, 2001

Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México.* Pedro Robredo. México, 2003

Ricoeur, Paul. *Del texto a la acción.* Fondo de Cultura Económica. México, 2002

Ricoeur, Paul. *El problema de la interpretación: ensayos de hermenéutica.* Eds. du Seuil. París, 1969

Ricoeur, Paul. *Freud: una interpretación de la cultura*, trad. Armando Suárez, Miguel Olivera y Esteban Inciarte. Siglo XXI, México, 1973

Roth Seneff, Andrew. *El verbo popular: discurso e identidad en la cultura mexicana*. El Colegio de Michoacán. México, 1995.

Scott, Michael D. *La comunicación interpersonal como necesidad*. Narcea. Madrid, 1985

Tesoro de la Lengua Castellana o Española. Primer Diccionario de la lengua (1611). Ediciones Turner .Madrid/ México, 1984.

Weisstein, Ulrich. *Introducción a la literatura comparada*. Editorial Planeta. Barcelona, 1975.

CIBERNÉTICAS:

<http://www.anecdarium.com/busqueda.jsp>

http://www.arcom.net/belca/del_dicho/indice%20dichos.html

<http://www.compuhardt.net/grupo/infohardt/refranes.html>

<http://www.eumed.net/cursecon/economistas/Maslow.htm>

http://info.utas.edu.au/docs/flonta/DP,1,2,95/IDENTIDAD_ETNICA_REFRANERO.html

http://www.jalisco.gob.mx/jal_chiquito/refranes.html

www.unne.edu.ar/cyt/2003/comunicaciones/02-Humanisticas/H-016.pdf